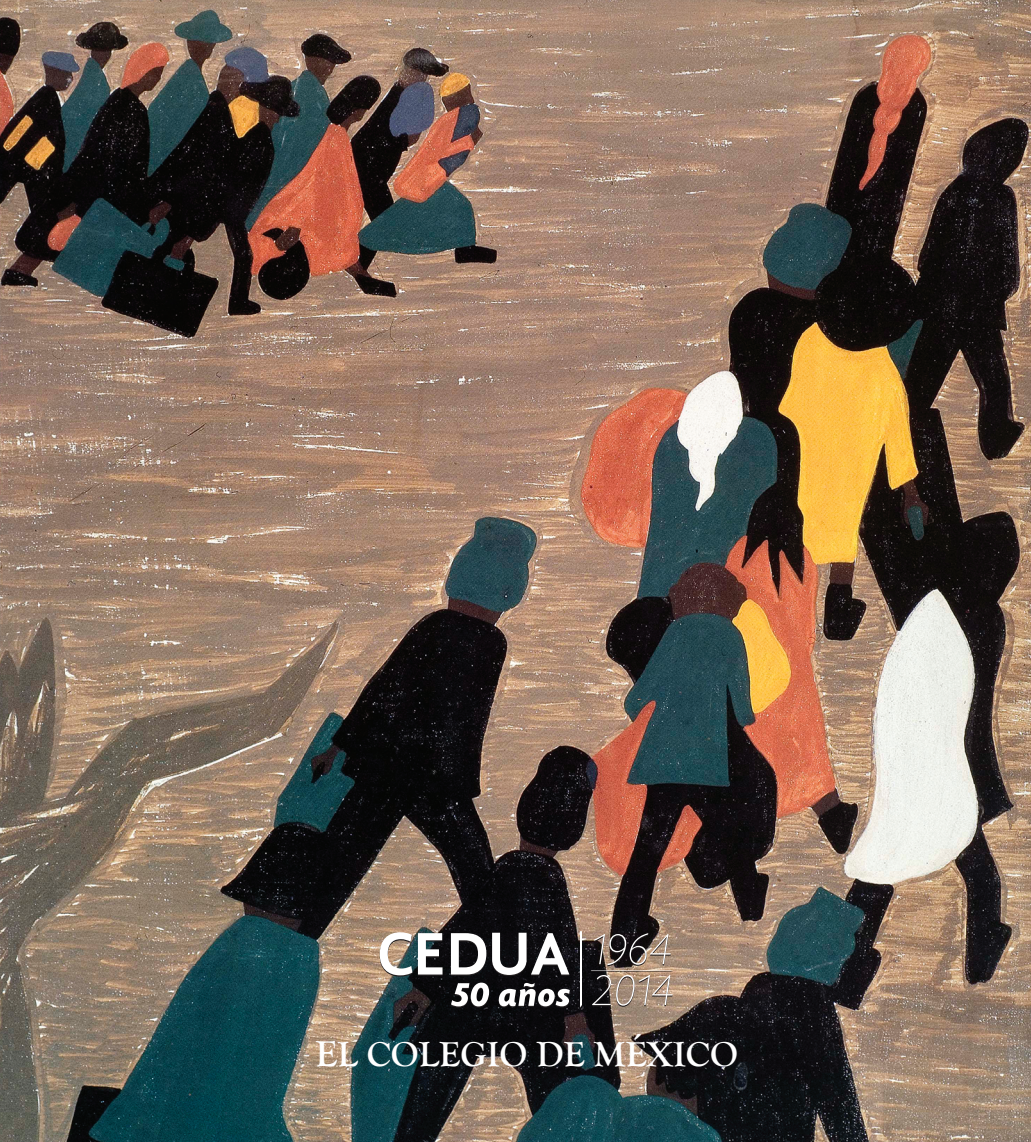


# El género en movimiento

## Familias y migraciones

María Eugenia Zavala de Cosío  
Virginie Rozée Gomez  
Coordinadoras



**CEDUA** 1964  
50 años | 2014

EL COLEGIO DE MÉXICO



EL GÉNERO EN MOVIMIENTO.  
FAMILIAS Y MIGRACIONES

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES

EL GÉNERO EN MOVIMIENTO.  
FAMILIAS Y MIGRACIONES

*María Eugenia Zavala de Cosío*  
*Virginie Rozée Gomez*  
(coords.)



EL COLEGIO DE MÉXICO

331.544082098

G3269

El género en movimiento : familias y migraciones / María Eugenia Zavala de Cosío, Virginie Rozée (coords.) – 1ª ed. – México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2014.

408 p. ; 21 cm.

ISBN 978-607-462-696-4

1. Mujeres trabajadoras inmigrantes – América Latina 2. Mujeres inmigrantes – Aspectos sociales – América Latina. 3. América Latina – Emigración e inmigración – Europa. 4. Familias de trabajadores inmigrantes – Aspectos sociales. 5. Relaciones de familia – Aspectos sociales – América Latina. 6. Hijos de inmigrantes – Aspectos sociales. I. Zavala de Cosío, María Eugenia, coord. II. Rozée, Virginie, coord.

Primera edición: 2014

D.R. © El Colegio de México, A.C.  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 978-607-462-696-4

Impreso en México

## ÍNDICE

### Presentación

María Eugenia Zavala de Cosío y Virginie Rozée Gomez	11
--	----

### Introducción

María Eugenia Zavala de Cosío y Virginie Rozée Gomez	13
--	----

### PRIMERA PARTE: DINÁMICAS FAMILIARES

El rapto de las latinas: migración latinoamericana y mercado matrimonial en España	
Andreu Domingo, Xiana Bueno y Albert Esteve	41
Buscar el amor, redefinir las relaciones de género: motivos de la búsqueda transnacional de parejas por parte de hombres españoles y sus parejas extranjeras	
Jordi Roca Girona	67
Parejas mixtas, género y migración: el caso de las brasileñas residentes en Guayana Francesa	
Dorothee Serges y Franck Temporal	85
Entre dos orillas. Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global	
Claudia Pedone, María Margarita Echeverri y Sandra Gil Araujo	109
El impacto de las migraciones internacionales de mujeres bolivianas en el trayecto de vida de sus hijos no migrantes: el caso de El Alto	
Robin Cavagnoud	139

## SEGUNDA PARTE: MERCADOS LABORALES

Equilibrios ocupacionales en los hogares de latinoamericanas en España durante las etapas de expansión y crisis económica, 1999-2011	
Elena Vidal-Coso y Daniela Vono de Vilhena	161
Entre las “chicas para todo” y las “nanas de toda la vida”. Representaciones y valoración social de las cuidadoras domésticas de origen inmigrante en España y Chile	
Elaine Acosta González y María Luisa Setién Santamaría	193
Inmigrantes brasileñas emprendedoras en Portugal y en Brasil. Impactos de la crisis y del retorno	
Suelda de Albuquerque Ferreira, Teresa Sofia Gomes Teixeira, Manuela Rau de Almeida Callou y Juan Pablo Ricardo	221

## TERCERA PARTE: RELACIONES DE GÉNERO

Un género olvidado para un tiempo silenciado: las mujeres de la emigración a América durante el siglo XVII	
Victoria Eugenia Corbacho González	241
Espacios migratorios en la frontera: inmigración boliviana y género	
Roberta Guimarães Peres y Rosana Baeninger	261
¿Cómo se toman las decisiones en el hogar? Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires	
Carolina Rosas	295
Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de una población indígena	
Anna Perraudin	333
¡Con mi papi no se puede contar! Relatos sobre las relaciones de género de migrantes ecuatorianos en París	
Chiara Pagnotta	359

Migración de colombianas a Nueva York: redes y transformaciones de relaciones de género Marion Magnan Penuela	375
Semblanzas curriculares	397



## PRESENTACIÓN

MARÍA EUGENIA ZAVALA DE COSÍO \*  
Y VIRGINIE ROZÉE GOMEZ \*\*

Este libro reúne una selección de ponencias presentadas por un grupo internacional de investigadores, quienes respondieron al llamado contribuyendo y participando en el simposio “Las migraciones femeninas en América Latina y las transformaciones en las relaciones de género” en el marco del 54 Congreso Internacional de los Americanistas que se llevó a cabo en Viena, Austria, del 16 al 18 de julio de 2012.

La excelencia de muchas de las presentaciones, la riqueza teórica de los análisis, la diversidad y los aportes de las investigaciones empíricas, así como las discusiones sustanciales generados durante tres días completos nos motivaron a proponer la publicación de esta obra para discutir, con contribuciones nuevas y originales, el tema de las interrelaciones entre migraciones, familia y género.

Para ello contamos con la valiosísima ayuda de un Comité de Referato *ad hoc* integrado por investigadoras científicas de distintas universidades: doctora Jules Falquet de la Université Paris Diderot, doctora Silvia Elena Giorguli Saucedo de El Colegio de México, doctora Susana Novick del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, doctora Cecilia Andrea Rabell Romero del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, doctora Susanna Rance de la Universidad de Plymouth, doctora Polymnia Zagefka de la Université Sorbonne Nouvelle Paris 3. Todas ellas con su gran prestigio y conocimiento, nos ayudaron a

\* Adscripción: El Colegio de México.

\*\* Adscripción: Institut National d'Etudes Démographiques.

dictaminar y revisar las primeras versiones de cada capítulo conjuntamente con los autores. Sus aportes fueron fundamentales para la mejora de los textos, razón por la que agradecemos su participación.

Finalmente, también agradecemos el apoyo del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, el cual facilitó la publicación de este libro; particularmente a la licenciada Xóchitl Morales Alcantar quien preparó el manuscrito.

## INTRODUCCIÓN

MARÍA EUGENIA ZAVALA DE COSÍO\*  
Y VIRGINIE ROZÉE GOMEZ\*\*

En esta obra tratamos el tema de las migraciones de mujeres y hombres de América Latina y de las transformaciones que ello provoca en las relaciones de género, en las familias y en la vida laboral, tanto en los países de destino como en los de origen. Este ángulo de análisis fue la columna vertebral del simposio,<sup>1</sup> que fue organizado en el marco del Congreso de Americanistas de Viena en julio de 2012, del que se hizo una selección de presentaciones que conforman los capítulos de este libro. De las investigaciones presentadas, observamos cambios significativos en la dinámica familiar, en el mercado matrimonial y en la situación laboral. En el contexto de las migraciones internacionales, las familias sufren también un enorme trastorno en su estructura, así como una modificación profunda en sus relaciones de género y entre las generaciones. La ausencia de parientes centrales para la sobrevivencia familiar y el parentesco a distancia imponen nuevas formas de organización familiar en las sociedades emisoras de migrantes como también en las receptoras. Aquí, veremos ejemplos de la variedad y complejidad de los contextos y las situaciones.

La migración pone en relieve relaciones de poder, representaciones, valores y roles familiares, que son muchas veces “invisibles”

\* Adscripción: El Colegio de México.

\*\* Adscripción: Institut National d'Etudes Démographiques.

<sup>1</sup> Simposio 479 (organizado por María Eugenia Zavala de Cosío y Virginie Rozée Gomez), 54° Congreso Internacional de los Americanistas.: “Las migraciones femeninas en América Latina y las transformaciones en las relaciones de género”, Viena, Austria, 16-18 de julio de 2012.

en las situaciones “normales”. Asimismo se produce una crisis que lleva a las familias a reinventar su modo de funcionar. La relación de pareja y con los parientes también se redefinen provocando cambios radicales entre sus integrantes.

Este libro adopta una perspectiva de género para analizar los cambios familiares en relación con las migraciones internacionales, intrarregionales e internas con la idea de que es indispensable para entender mejor, y de manera diferente a la habitual, las transformaciones que se producen en los nuevos contextos migratorios. Nos centraremos en una perspectiva de género entendida como

un sistema de signos y símbolos, representaciones, normas, valores y prácticas que transforma las diferencias sexuales entre los seres humanos en desigualdades sociales, organizando las relaciones entre los hombres y las mujeres de manera jerárquica, valorando lo masculino como superior a lo femenino. Como una construcción sociocultural e histórica incluye tanto aspectos objetivos como subjetivos que preceden a los individuos pero que ellos a la vez recrean continuamente en su quehacer cotidiano [Zavala de Cosío, 2010].

Por lo tanto, en los siguientes capítulos, analizaremos evidencias empíricas de algunas de estas posiciones, en contextos precisos y con diferentes observaciones que abarcan una amplia gama de las transformaciones. Más adelante, veremos los temas por abordar.

#### NUEVOS CONCEPTOS, NUEVAS REFLEXIONES

Se han originado muchos trabajos teóricos y metodológicos sobre las migraciones femeninas y las relaciones de género, pero sólo mencionaremos dos ejemplos publicados en 2012: “Le genre au coeur des migrations”, de Claire Cossée, Adelina Miranda, Nouria Ouali, Djaouida Séhili y el libro *Género y migración*, coordinado por Esperanza Tuñón Pablos y Martha Luz Rojas Wiesner (El Colegio de la Frontera Sur). La temática “Género y migraciones” se ha desarrollado mucho recientemente, tanto por el aumento de las migraciones femeninas en el

panorama mundial como por los nuevos problemas que se generan al ser mujeres una gran parte de las migrantes. Todas esas publicaciones, incluyendo ésta, parten del supuesto de que una perspectiva de género es esencial para el análisis de los sistemas migratorios y las dinámicas de transformación de las sociedades contemporáneas; y que las migraciones cambian los sistemas de género en sus puntos focales, como son las relaciones familiares y las económicas.

Por otra parte, las relaciones entre las migraciones y la participación en el mercado de trabajo de los varones se han estudiado ampliamente, pero no así, las condiciones familiares y la inserción laboral de hombres y mujeres en la migración. Por tradición se piensa que las mujeres siguen a los hombres en sus migraciones, y que son éstos quienes deciden sobre los movimientos migratorios, siendo ellas condicionadas, o sea *tied movers*.<sup>2</sup> Además, se afirma que si las mujeres migran solas por razones económicas, éstas tienen el mismo comportamiento que los hombres; sin embargo, no es posible demostrar esto, ya que las migraciones femeninas recientes no lo verifican. De hecho, los movimientos migratorios son muy complejos, hay flujos por motivos económicos y no económicos, y las migraciones masculinas y femeninas son muy diferentes (Lauby y Stark, 1987). Por lo tanto, si no se analizan las causas familiares de las migraciones femeninas, ni las demás causas no económicas, ni las diferencias entre los dos sexos, ni el estado matrimonial o el número de hijos, esta ausencia de las mujeres en las teorías de las migraciones genera un sesgo tanto para los hombres como para las mujeres (Pfeiffer *et al.*, 2007).

Antes de desarrollar los puntos anteriores, discutiremos dos preguntas, que son el punto de partida de las investigaciones presentadas en este libro. La primera examina si hay una feminización de las migraciones. La segunda explora los efectos de las migraciones femeninas relacionadas con el género y las familias.

Se puede citar a Mirjana Morokvasic para explicar lo que se entiende por “feminización” de las migraciones, ya que la define por el conjunto de impactos causados con la entrada efectiva de las mujeres

<sup>2</sup> En inglés, “atadas”.

en un determinado flujo migratorio (Morokvasic, 2003). Por una parte, se trata del número creciente de mujeres en los movimientos migratorios, aunque ese aumento no es suficiente para hablar de una “feminización” de los flujos migratorios. Veremos más adelante que las variaciones en los *stocks* y en los flujos netos de las migraciones no permiten afirmar que el número de mujeres migrantes sea mayor.

Por otra parte, las relaciones entre las dinámicas familiares y las trayectorias migratorias, la aparición de mercados matrimoniales y laborales internacionales, los cambios en las relaciones de poder y en los roles de género provocan impactos importantes en las migraciones internacionales. Éstos se asocian con la mayor presencia de mujeres en algunos flujos migratorios: de América del Sur a España y Portugal y los movimientos actuales de retorno a sus países de origen; las sudamericanas y mexicanas que migran a los Estados Unidos; y las de las poblaciones de países sudamericanos limítrofes que migran entre sí (las peruanas en Chile; las bolivianas en Brasil). Éstos son algunos de los ejemplos que se analizan en esta obra.

### ¿LA FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES?

#### *El stock*

Se ha escrito mucho sobre la feminización de las migraciones internacionales. Cada vez se visibiliza más la participación de las mujeres en los flujos migratorios y se destaca que no sólo siguen a su cónyuge, sino que migran también para obtener un empleo, estudiar, a veces solas, dejando a su familia en el país de origen. Ese tipo de migraciones femeninas difiere cada vez más de las masculinas.

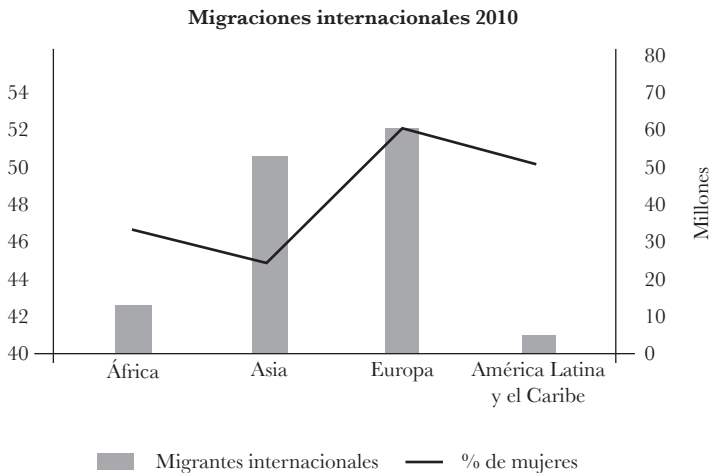
Sin embargo, las cifras proporcionadas por la Organización de las Naciones Unidas, sobre el número de extranjeras (os) en los países de destino,<sup>3</sup> no confirman la impresión de una feminización ma-

<sup>3</sup> Las personas de nacionalidad extranjera en un país determinado no reflejan el número total de inmigrantes, ya que algunos de éstos pudieron obtener la nacionalidad del país de destino. Pero son cifras que dan una buena aproximación del conjunto de inmigrantes que viven en un país que no es su país de origen o de nacimiento.

siva de las migraciones. Las cifras muestran que el *stock* de migrantes residentes en naciones distintas de su país de origen son relativamente estables: la proporción de mujeres entre los migrantes a nivel mundial ha aumentado entre 1990 (49.1%) y 2000 (49.4%) para disminuir de nuevo en 2010 (49.0%). La tendencia en el periodo 1990-2010 es hacia la invariabilidad.

La figura 1 muestra la heterogeneidad de las diferentes regiones del mundo, cuyas proporciones de mujeres inmigrantes en 2010 son distintas. África cuenta con 46.8% de migrantes femeninas, Asia con 44.6%, Europa con 52.3% y América Latina con 50.1% (ONU, 2011). Aunque la feminización de las migraciones no es mundial, América Latina muestra una tendencia al alza, entre 1990 y 2000, de las proporciones de mujeres migrantes, como consecuencia de los flujos feminizados de migrantes entre países del subcontinente: en 1990, el *stock* contaba con 49.8% de mujeres, en 2000 con 50.1% y con esa misma proporción en 2010 (ONU, 2011).

Figura 1. Número de migrantes femeninas y proporción entre el total de migrantes según las regiones. Año 2010



Fuente: ONU, 2011.

### LAS TASAS NETAS DE MIGRACIÓN: EL FLUJO MIGRATORIO

Es más preciso analizar la feminización con base en las tasas netas de migraciones internacionales,<sup>4</sup> ya que proporcionan una visión dinámica de los flujos migratorios. Tales tasas revelan la gran heterogeneidad de los perfiles migratorios en América Latina.

En su tesis de doctorado, Victoria Prieto calculó las tasas netas migratorias de todos los países latinoamericanos entre 1950 y 2010 (Prieto, 2012). Se observa un aumento tendencial en las tasas femeninas de migraciones internacionales en América Latina entre las generaciones recientes.

Las mujeres pertenecientes a cohortes más recientes exhiben una intensidad migratoria mucho más marcada que las cohortes más antiguas, sea cual sea el signo de la migración neta [...] El análisis longitudinal revela que en el caso de países como Perú o Uruguay, se trata más bien de efectos de periodo, pues todas las cohortes, jóvenes y de edad avanzada participan de la emigración neta de la última década. En otros países como en México, de larga tradición masculina en la migración, se encuentra una mayor participación de las cohortes de mujeres en edades jóvenes en el periodo reciente, pero no son partícipes de esa migración las mujeres en edades avanzadas. Por lo que la hipótesis de un efecto de cohorte es más plausible en este caso [Prieto, 2012: p. 120].

Con el conjunto de las tasas netas de migración, entre 1950 y 2010, de todos los países latinoamericanos, Victoria Prieto pudo construir diferentes tipologías migratorias. La supremacía de la(os) migrantes jóvenes de ambos sexos, menores de 30 años, es un rasgo común a todos los periodos y países. Sin embargo, son las diferencias en las edades adultas y avanzadas las que explican los diferentes tipos de

<sup>4</sup> Los flujos netos de migración se calculan con las entradas de población al país menos las salidas, en un periodo determinado, generalmente de un año. La tasa se calcula con esos flujos netos en el numerador, divididos entre la población media total del año.

migraciones según el sexo. La tipología menos numerosa es la de emigración con predominio femenino y en edades avanzadas (Perú, El Salvador, Guatemala, Nicaragua). Todas las otras migraciones o son equilibradas por sexo o tienen predominio masculino (Prieto, 2012).

Las migraciones son entonces muy heterogéneas por edad y sexo, y no se puede simplificar con la idea de una feminización general de ellas. Sin embargo, sí existen flujos migratorios preferentemente femeninos, destinados a sectores particulares de ciertos mercados de trabajo, así como a dinámicas familiares especiales. En este libro tratamos esos temas especialmente. Para ello, nos centraremos en estudios de caso seleccionados, en las características particulares de algunos flujos migratorios en los que participan las mujeres y que han sido estudiadas a profundidad por la(os) autores que participan en esta obra. Observaremos las transformaciones en las relaciones de género en el contexto de las situaciones familiares, de la posición de las y los migrantes en el mercado de trabajo y de su participación social.

#### LOS SISTEMAS DE GÉNERO Y LAS MIGRACIONES

Una cuestión central en los estudios de género gira en torno al empoderamiento femenino (Casiq, 2001; Mason, 1997). Sin embargo, a pesar de que muchos trabajos se han centrado en ello, la perspectiva de género no es únicamente una discusión de los cambios en el empoderamiento de las mujeres en la toma de decisiones o en la libertad de movimiento. Ya mencionamos lo que entendemos por sistemas de género, una noción mucho más amplia que la cuestión del empoderamiento, aunque lo incluye. De hecho, la construcción sociocultural e histórica del valor y de los distintos roles de hombres y mujeres se ven reflejados en las conductas individuales, incluyendo las migratorias.

Los trabajos empíricos aquí presentados consideran varias dimensiones de las migraciones, tanto en el movimiento migratorio mismo como en la decisión y las consecuencias del migrar, el surgimiento de nuevos mercados matrimoniales, la inserción en la fuerza laboral, los cambios en la vida familiar entre los cónyuges que migran o se quedan, y los correspondientes a las relaciones con los hijos, los padres

y los otros parientes. Todas estas dimensiones son el escenario de transformaciones en los roles, las representaciones y las relaciones de género así como de evoluciones, a veces inesperadas, por el hecho de emigrar o llegar al destino de la migración, que puede ser una etapa o un destino más o menos definitivo. Por eso, en la perspectiva del análisis del género y las migraciones, debemos analizar las reconfiguraciones en las relaciones entre hombres y mujeres a través de las distintas dimensiones de su vida. Un análisis empírico a nivel individual y familiar, cuidadosamente contextualizado es la perspectiva que hemos escogido en esta obra.

### MERCADOS MATRIMONIALES INTERNACIONALES

Las migraciones de mujeres tienen un impacto fuerte en la nupcialidad de las poblaciones de origen y de destino. En general, los varones jóvenes emigran como solteros y hay muchos ejemplos de su regreso al lugar de origen para formar una unión (Aragón, 2013).

Sin embargo, en otros contextos, cuando llega un número significativo de mujeres inmigrantes, como es el ejemplo de las latinoamericanas en España, se modifican sustancialmente los mercados matrimoniales locales. Andreu Domingo, Albert Esteve y Xiana Bueno señalan, con una visión demográfica, que entre 1998 y 2010 el número de matrimonios entre personas de nacionalidad extranjera y nacionalidad española se triplicó, pasando de 9.267 matrimonios (4.5% del total) a 27.219 (16.3%). En más de la mitad de éstos (58%), uno de los cónyuges es de origen latinoamericano y 7 de cada 10 uniones corresponden a un hombre español unido con una mujer latinoamericana, en primeras o segundas nupcias. Se hace un paralelo entre la segmentación del mercado de trabajo de la(os) migrantes, y la del mercado matrimonial, que registra el auge de esos *matrimonios mixtos*:

a la mejora de los niveles de estudio de los nacionales que habría explicado el aumento de la demanda de trabajadores para lugares de baja cualificación en un mercado altamente segmentado, le correspondería una demanda de mujeres dispuestas a asumir los roles más

tradicionales (desde el punto de vista del hombre español), como reacción a las transformaciones de las generaciones femeninas españolas más recientes en ese campo, en un mercado matrimonial en el que la inmigración ha contribuido a aumentar su segmentación [Domingo *et al.*, p. 38].

Se puede completar esa explicación demográfica con otras dimensiones. Jordi Roca Girona subraya también motivaciones de orden sentimental y de género. Explica el valor de las mujeres latinas y de las mujeres eslavas porque son percibidas por su priorización de la familia y el hecho de ser “cariñosas” y “dóciles”. Las razones de carácter físico, belleza y sensualidad de esas mujeres también son rasgos que explican la preferencia de los hombres españoles por las mujeres migrantes. Desde el punto de vista de éstas también ven ciertas ventajas en los matrimonios con extranjeros. Entre las migrantes muchas dejan a la familia en el país de origen por causas de violencia familiar, aunque rara vez lo enuncian directamente. Pero los discursos lo dicen a medias, como lo señala Robin Cavagnoud:

Es importante señalar, según otras fuentes, los problemas de violencia familiar con la pareja y de separación como factores de motivación a emigrar [Molano Mijangos, Robert, García Domínguez, 2012]. Aunque carecemos de datos y de testimonios de parte de los hijos e hijas sobre esas posibles causas de migración femenina, el deseo de una mayor autonomía y emancipación frente a una pareja violenta no debe escaparse de la regla en el caso de Bolivia [Cavagnoud, 96].

Por otra parte, los matrimonios mixtos son una facilidad importante hacia la legalización de la situación migratoria en el país de destino, como lo señalan Dorothée Serges y Franck Temporal al referirse a las migrantes brasileñas en la Guayana Francesa (pp. 85-107). La(os) hija(os) nacidos de esas uniones son ciudadanos legales y tienen los mismos derechos que los nacionales. También, las mujeres declaran gozar de más independencia y reciben un mayor respeto por parte de sus cónyuges del país de recepción, a cambio de una conducta menos sumisa que la prescrita en el país de origen y con mayor libertad de movimiento. Por su parte, los hombres del país de destino ven

a estas migrantes como “dóciles” y “obedientes”, pero ellas se sienten más autónomas y libres, en sociedades donde consideran que sus derechos se respetan más.

Para los hombres migrantes que están solos (solteros, separados, divorciados y viudos) existe también la posibilidad de establecer una unión con mujeres de los países de destino. Sin embargo, los matrimonios entre hombres latinoamericanos y mujeres españolas son siempre inferiores al 30% del total de matrimonios entre personas de nacionalidades latinoamericana y española. Demográficamente hablando, los mercados matrimoniales son menos favorables en España para los hombres latinoamericanos (Domingo *et al.*, p. 24).

Una reflexión sobre el ejercicio de la sexualidad en los países de destino también es importante. Hay investigaciones sobre este tema en los contextos donde los hombres predominan y migran solos, sin su familia. Es el caso de los migrantes mexicanos de Atlixco (Puebla) que se encuentran en los Estados Unidos, donde “se acepta, implícitamente, que por la condición libre de la sexualidad masculina esto no constituiría una mayor dificultad para ellos. En las comunidades de origen existe una gran complacencia con los migrantes para este tipo de relaciones extramatrimoniales en tierra ajena; sus esposas asumen que es el costo inevitable de la migración y como tal deben pagarlo” (Marroni, 2009: 213). Sin embargo, el peligro viene de la posibilidad de que se comprometan más seriamente hasta el grado de formar otra familia. “La posibilidad de que el migrante regrese con otra compañera en la comunidad es encarada con enojo y recelo. Entonces aparece —en el imaginario, más que en la realidad— la figura de la mujer güera, gringa, como especialmente amenazadora para estos contextos y mucho más para las esposas de algunos migrantes” (Marroni, 2009: 213).

La sexualidad de las mujeres en el contexto migratorio es todavía menos estudiada, como si fuera un tema exclusivamente masculino. De hecho, cuando se menciona, se subrayan por lo general las consecuencias de la soledad de las mujeres unidas en el país de origen y su fidelidad obligada durante la ausencia de su cónyuge. Por las prescripciones de género del control de la sexualidad femenina surgen nuevas modalidades de vigilancia por parte de la familia del

cónyuge, o por todo el grupo social de la comunidad mediante rumores, ocasionando los celos del esposo o de la pareja ausente. Anna Perraudin describe del caso de los otomíes residentes en la Ciudad de México: “El peso del control social que ejerce la comunidad de origen sobre las mujeres solas, vigilando su moralidad y su sexualidad, es otro elemento explicativo” de su decisión de dejar de trabajar, poco tiempo después de la emigración del cónyuge a los Estados Unidos (Perraudin, p. 347).

Las mujeres migrantes mantienen un fuerte vínculo con sus historias de vida familiar, a pesar de la lejanía. De acuerdo con Patricia R. Pessar, en las vidas de ellas, un factor central es la familia y el rol familiar, dentro o fuera de las migraciones (Pessar, 2000). Como lo señalan Roberta Guimarães Peres y Rosana Baeninger:

Independientemente de las expectativas construidas en el lugar de origen, las trayectorias migratorias están fuertemente ligadas al ciclo de vida de las mujeres migrantes. Un factor importante es sin duda la vida matrimonial. Mas la planificación del ciclo de vida, tanto individual cuanto familiar, es la cuestión central que define las trayectorias migratorias. Los usos de los espacios, conforme a esa planificación, orientan la movilidad de las mujeres migrantes [Guimarães y Baeninger, p. 277].

#### EQUIDAD Y EMPODERAMIENTO

Además de la importancia central del ciclo de vida individual y familiar de las mujeres migrantes, se verifican modificaciones en las relaciones de poder y de dominación entre ellas y los hombres, a lo largo de las trayectorias migratorias. En este contexto, las mujeres pueden ganar cierta autonomía, o bien los hombres pueden redefinir su “masculinidad hegemónica” (Perraudin, p. 336). En su investigación sobre los migrantes otomíes de la Ciudad de México hacia los Estados Unidos, Anna Perraudin muestra que la migración permite afianzar las masculinidades tradicionales de los hombres de ese grupo indígena. Éstos declaran migrar para hacerse responsables y restablecer su posición económica como únicos proveedores del hogar, ya que en la capital

del país, las mujeres, como comerciantes exitosas, suelen contribuir significativamente aportando recursos al hogar (Perraudin, p. 343).

La equidad de género, crece o se deteriora, dependiendo de los contextos social, político, económico y cultural. Como lo escribe Carolina Rosas (2008): “así como hay evidencias a favor de cierta autonomía ganada por algunos colectivos de mujeres sudamericanas luego de su migración a España, a partir de estudios realizados en México también se ha mostrado que luego de su migración los varones suelen reestructurar importantes ámbitos de su masculinidad y, de esa manera, refuerzan su rol de proveedor y su capacidad de decisión al interior del hogar” (Rosas, 2008: 218).

Sin embargo, en otro sentido, Chiara Pagnotta afirma que “la autonomía femenina no puede estar únicamente vinculada a la adquisición de una fuente de ingresos por fuera de los muros domésticos y [...] que de un aumento del ingreso, no se sigue un aumento lineal de la igualdad de género, de la autonomía decisional y económica, ni tampoco un reconocimiento del nuevo rol social conseguido” (Pagnotta, p. 371). A propósito del reconocimiento, Robin Cavagnoud reflexiona sobre el impacto de la emigración de madres de familia de la ciudad de El Alto (Bolivia) y acerca de la alteración que genera en las relaciones familiares. Muestra cómo aparece una doble figura materna: “la madre biológica que ha migrado para mejorar la movilidad social de la familia y la madre doméstica de la nueva vida cotidiana de los hijos, a cargo de la responsabilidad de sus estudios y de su educación” (Cavagnoud, p. 153). No es posible entonces hablar de mejoras en el rol maternal internacional de las madres emigrantes, cuyo papel familiar se redefine en dos aspectos que se superponen: la proveedora económica altamente valorada por la familia, y la figura de la “mala madre” que abandonó a sus hijas(os), lo cual los afecta mucho y los avergüenza.

#### MERCADOS LABORALES INTERNACIONALES

En algunos mercados laborales, como por ejemplo en Brasil, las comerciantes bolivianas trabajan en un sector laboral que les beneficia

económicamente y también les da una posición valorada por su comunidad, ya que el comercio en Bolivia es trabajo de mujeres (Guimarães y Baeninger, p. 264). En cambio, el trabajo doméstico no goza de ese reconocimiento. Es así como Elaine Acosta y María Luisa Setién discuten sobre las representaciones y la valoración social de las cuidadoras domésticas de origen inmigrante en España y Chile. Una vez más encontramos que el trabajo doméstico se sitúa entre la necesidad y el no reconocimiento. Es la satisfacción de una necesidad, un trabajo facilitador de la autonomía y bienestar de los receptores, facilitador de la participación laboral femenina de las migrantes, pero poco valorado socialmente, y de un bajo estatus social (Acosta y Setién, p. 194).

En el libro de Jelin *et al.* (2011), los autores muestran, desde la perspectiva de la lucha por los derechos de la(os) migrantes, cómo hay dos tipos de organizaciones de la sociedad civil que trabajan en una lógica de derechos, “por una parte, desde o hacia las definiciones mismas de los derechos, guiándose por su formalidad y, por otro, organizaciones que se mueven de acuerdo con las demandas del conjunto de personas al que pertenecen, según una dinámica social que sigue los vaivenes del grupo mismo y de la pertenencia de identidad” (Jelin *et al.*, 2011). Si bien el primer tipo de organizaciones se basa en protocolos o normas laborales del mercado formal, que establecen los derechos de manera que se puedan reivindicar claramente, la pertenencia al sector del trabajo doméstico limita el acceso a esas normas de derechos laborales, cuya fragilidad y arbitrariedad son analizados por Dominique Vidal (2007) en una investigación sobre las empleadas domésticas en Río de Janeiro.

Sin embargo, en el contexto de la crisis económica europea, hay amenazas importantes al mercado de trabajo de los migrantes ya radicados. Claudia Pedone, María Margarita Echeverri y Sandra Gil Araujo muestran que, en el contexto de la profunda crisis económica en España,

las nuevas estrategias de retorno implementadas por las familias migrantes latinoamericanas, en beneficio de las trayectorias educativas de los hijos e hijas, están generando desigualdades al interior de los

grupos domésticos. De nuevo se responsabiliza a las mujeres por la “desintegración de la familia”, a pesar de que éstas continúan siendo las principales encargadas de las tareas de reproducción y sostenimiento de sus hogares en el marco de los procesos de retorno [Pedone *et al.*, p. 127].

Pedone, Echeverri y Gil subrayan el papel sustancial desempeñado por las políticas de los países de origen hacia sus emigrantes en este proceso, para entender las estrategias de retorno desplegadas por los distintos grupos nacionales.

De hecho, el contexto de la crisis económica actual en Europa dibuja un complejo marco de cambios en los mercados laborales transnacionales, ya que tiene atrapadas a familias de migrantes radicadas con perspectivas de trabajo que se han modificado, sobre todo por las altas tasas de desempleo que les afectan más que a los nacionales, y más a los hombres que a las mujeres (Vidal y Vono, p. 175). Sin embargo, a pesar de la crisis, las poblaciones de migrantes se mantendrán y no se desvanecerán. Quizás haya flujos de regreso al país de origen, quizás los saldos netos migratorios disminuyan significativamente, pero las redes migratorias ya están instaladas y tienen una inercia propia que evitan que las migraciones desaparezcan.

Un hecho indiscutible es que la(os) migrantes son las grandes víctimas de las crisis económicas en curso, ya que son extremadamente vulnerables, sufren más del desempleo y tienen que colocarse en mercados de trabajo informal y subterráneo para poder subsistir. También son expulsados de sus alojamientos, les quitan los pisos que pagan en parcialidades además de sufrir las separaciones familiares con los movimientos de retorno, alejando a quienes se quedan en el país de destino de quienes regresan al país de origen. Se produce un movimiento inverso pero igualmente doloroso a la primera separación, cuando efectuaron su primera emigración.

En conclusión, en estos tiempos de crisis, las(los) migrantes necesitan reconocimiento y protección por parte de las políticas públicas. Como lo vemos en las investigaciones de este libro, ellas(os) han trabajado incansablemente para contribuir al bienestar de las sociedades que los han recibido en beneficio mutuo. En la coyuntura actual,

las(los) migrantes necesitan más que nunca el respeto a sus derechos, la protección a sus familias y la promoción a la igualdad de género, en vez de hacerla(os) responsables de las crisis económicas que toda(os) padecen, pero no de igual manera.

## PRESENTACIÓN

En este libro abordamos varios aspectos referentes a las migraciones femeninas. Aquí presentamos brevemente los capítulos en el orden en que aparecen. Los temas que permean los capítulos de la obra son: las relaciones de género, las transformaciones en los roles, los valores y las diferentes dimensiones personales, familiares y laborales, así como los cambios en las trayectorias individuales y familiares.

El libro consta de tres partes. La primera se interesa en las DINÁMICAS FAMILIARES, que comprende cinco capítulos, tres dedicados a las transformaciones en la nupcialidad en presencia de una población femenina inmigrante en edades casaderas (en España y Guayana Francesa) y dos a los cambios en la organización familiar debidos a las pautas migratorias de las parejas conyugales (en España y Bolivia).

El primer capítulo es de Andreu Domingo, Xiana Bueno y Albert Esteve. Se titula “El rapto de las latinas: migración latinoamericana y mercado matrimonial en España”. Este capítulo tiene como hilo conductor una pregunta: ¿con quién prefieren casarse la(os) española(es)? Con el telón de fondo del famoso mito “el rapto de las sabinas”, los autores analizan estadísticamente las especificidades de los hombres españoles casados con mujeres latinoamericanas y las particularidades de las mujeres españolas casadas con hombres latinoamericanos. Como conclusión se afirma que las representaciones de género actúan como un motor de la exogamia matrimonial en España lo que explica el aumento importante de los matrimonios de hombres españoles y mujeres latinoamericanas.

El segundo capítulo es de Jordi Roca Girona, “Buscar el amor, redefinir las relaciones de género: motivos de la búsqueda transnacional de parejas por parte de hombres españoles y sus parejas extranjeras”. El autor analiza a las parejas mixtas en España compuestas de hom-

bres españoles con mujeres no españolas. A partir de datos empíricos, estadísticos y de entrevistas, diseña modelos ideales sobre las características particulares de los hombres españoles que conviven con una mujer no española y sobre las motivaciones de las mujeres extranjeras para estar en parejas mixtas. También muestra el peso de las imágenes asociadas a la identidad nacional y de género que aparecen, a través de los discursos, como estrategias de resistencias contra la “crisis de la masculinidad” para los hombres españoles y como una voluntad de formar parejas más igualitarias para las mujeres no españolas.

El tercer capítulo es de Dorothee Serges y Franck Temporal. Lleva como nombre “Parejas mixtas, género y migración: el caso de las brasileñas residentes en Guayana Francesa”. Los autores se interesan en las parejas mixtas con inmigrantes brasileñas en el contexto específico de la Guayana Francesa. A partir de datos cuantitativos (Encuesta *Migrations, Famille et Vieillesse* 2009-2010), del censo de Guayana en 2007 y de entrevistas, se analizan los patrones de uniones de las mujeres brasileñas inmigrantes y las relaciones entre el hecho de vivir en pareja mixta y el ascenso social. Se concluye que formar una pareja mixta significa un medio de ascenso social para las brasileñas residentes en Guayana.

El cuarto capítulo es de Claudia Pedone, María Margarita Echeverri y Sandra Gil Araujo y se denomina “Entre dos orillas. Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global”. Aquí las autoras analizan la vinculación entre las políticas migratorias y las formas de organización de las familias inmigrantes latinoamericanas en España, más específicamente las familias provenientes de Ecuador y Colombia residentes en Cataluña y Madrid. El trabajo de campo etnográfico multisituado, llevado a cabo entre 2010 y 2012, permite observar las estrategias transnacionales de esas familias ecuatorianas y colombianas y la reorganización familiar frente a la crisis económica y al endurecimiento de las políticas migratorias europeas. En este contexto económico y político, las autoras muestran los impactos laborales más negativos para los hombres, y la reafirmación del papel reproductivo y de cuidado de las mujeres, a través de la reorganización de la maternidad y la paternidad internacionales.

El quinto capítulo de Robin Cavagnoud es sobre “El impacto de las migraciones internacionales de mujeres bolivianas en el trayecto de vida de sus hijos no migrantes: el caso de El Alto”. En él el autor se interesa en la reconfiguración y la reorganización de las familias por la ausencia de las madres. Se basa en entrevistas realizadas en 2012, en La Paz y El Alto, con niñas y niños cuya madre migró fuera de Bolivia, que muestran cómo se renegocia y se adapta el papel de la madre emigrante con el envío de las remesas y cómo la reconfiguración familiar queda organizada alrededor de una figura femenina, lo que el autor llama la “matrifocalidad”, y no alrededor del padre, quien no migró.

La segunda parte del libro trata de los MERCADOS LABORALES, tiene tres capítulos que presentan diferentes aspectos de las actividades económicas desempeñadas por las(os) inmigrantes, y sus evoluciones frente al deterioro de los contextos económicos.

El sexto capítulo es de Elena Vidal-Coso y Daniela Vono de Vilhena. Analiza los “Equilibrios ocupacionales en los hogares de latinoamericanas en España durante las etapas de expansión y crisis económica, 1999-2011”. En este capítulo se estudia el incremento de la participación laboral femenina en función del contexto económico y de la posición ocupacional, con el caso específico de las parejas latinoamericanas inmigrantes en España. A partir de un análisis entre dos periodos (el de bonanza económica, 2004-2007 y el de crisis económica, 2008-2011), las autoras observan los impactos de la crisis económica y del deterioro de las oportunidades laborales masculinas sobre la participación laboral de las esposas inactivas, y encuentran un efecto significativo del *added worker effect*, ya que la pérdida de empleo del marido durante la crisis económica es un determinante importante de la actividad femenina, aunque difiere según el país de nacimiento de las mujeres.

El séptimo capítulo es de Elaine Acosta González y María Luisa Setién Santamaría. Se titula “Entre las ‘chicas para todo’ y las ‘nanas de toda la vida’. Representaciones y valoración social de las cuidadoras domésticas de origen inmigrante en España y Chile”. En este capítulo, las autoras se interesan en la temática de los cuidados con una perspectiva internacional. A partir de que este tipo de trabajo se ha vuelto un “nicho laboral para la migración”, las autoras se focalizan

en el caso de las empleadas domésticas peruanas en Chile y latinoamericanas en España. Cuestionan las representaciones y los sistemas de valores asignados a las empleadas inmigrantes desde la perspectiva de las protagonistas (empleadas, empleadoras y personas dependientes) con miras a entender la construcción social de las representaciones del cuidado y de las valoraciones del trabajo realizado por las mujeres inmigrantes. Los atributos y las características asignados a cada grupo llevan a ventajas subjetivas y comparativas de las empleadas domésticas inmigrantes, a quienes se paga para efectuar un trabajo indispensable para la reproducción de las familias, que reproduce la construcción histórica del poco valor de ese trabajo asociado a un bajo estatus social.

El octavo capítulo es de Suelda de Albuquerque Ferreira, Teresa Sofia Gomes Teixeira, Manuela Rau de Almeida Callou y Juan Pablo Ricardo. Lleva el título “Inmigrantes brasileñas emprendedoras en Portugal y en Brasil. Impactos de la crisis y del retorno”. En él se exploran las iniciativas empresariales de las mujeres brasileñas en Brasil, después de haber sido emigrantes en Portugal. El análisis se basa en los datos del proyecto BELTS-W, completado con 19 entrevistas con inmigrantes brasileñas que regresaron a las microrregiones de Gobernador Valadares y Goiania (Brasil). Los autores tratan de explicar las causas específicas e individuales del retorno. Analizan cómo el desarrollo empresarial femenino está asociado al proyecto migratorio, no sólo en el lugar de destino, sino sobre todo en el contexto de retorno. Por una parte, éste es una elección que moviliza a las inmigrantes como respuesta al contexto de recesión económica en Portugal, que es un acelerador del proyecto de retorno. Por otra, la ida a Portugal representaba una ruptura del trabajo asalariado en Brasil previo a la migración, y el retorno a Brasil significa una oportunidad de desarrollar una actividad por cuenta propia, beneficiándose de la acumulación de capital y del refuerzo de algunas capacidades (organización, administración, interrelación con públicos diversos) adquiridas a lo largo de la estadía en Portugal. Sin embargo, en el retorno a Brasil existe una nueva confrontación: las dificultades de reinserción.

Finalmente, la tercera parte del libro trata de las RELACIONES DE GÉNERO, tiene seis capítulos que abarcan desde el contexto histórico

del siglo XVII, la presentación de diferentes espacios migratorios contemporáneos, los roles y negociaciones de mujeres y hombres con sus parejas hasta las transformaciones de género en las diferentes etapas de los procesos migratorios.

El noveno capítulo del libro es de Victoria Eugenia Corbacho González. Se llama “Un género olvidado para un tiempo silenciado: las mujeres de la emigración a América durante el siglo XVII”. Aquí, la autora describe los impactos y el papel de las mujeres en la emigración desde España hacia América en el siglo XVII. Presenta un proyecto de investigación cuyo fin es analizar las experiencias, las estrategias y las reivindicaciones de mujeres que emigraron. Los estudios realizados hasta ahora se han centrado en las mujeres que permanecieron en España y que sufrieron el abandono del esposo, cuando éste emigró. A partir de fuentes oficiales, en este proyecto la autora quiere también escuchar las voces y reportar las historias de mujeres que emprendieron el viaje a América por diferentes razones. Los documentos analizados que, a veces, incluyen cartas privadas escritas por emigrantes informan sobre la cotidianidad de hombres y mujeres y también sobre las añoranzas de quienes están lejos y son un buen contrapunto a la visión de las mujeres “abandonadas”, quienes suelen analizar las investigaciones históricas. La autora analiza también los archivos de Protocolos Notariales que muestran quejas y denuncias de las mujeres, quienes piden a las autoridades la vuelta del esposo o prometido, o, al menos, una asignación para alimentos.

El décimo capítulo es de Roberta Guimarães Peres y Rosana Baeninger. Se titula “Espacios migratorios en la frontera: inmigración boliviana y género”. Las autoras presentan aquí las estrategias de las mujeres bolivianas que migraron a Corumbá (Brasil), una ciudad de destino importante por su gran feria comercial cerca de la frontera. Se basan en historias de vida, con datos empíricos cuantitativos (Encuesta Corumbá, 2006) y cualitativos (20 entrevistas, 2008) para analizar las diferentes etapas migratorias antes de cruzar la frontera entre Bolivia y Brasil, los ciclos de vida familiares que se entrelazan con las trayectorias migratorias y de actividad económica, así como las redes sociales movilizadas, esencialmente femeninas. Muestran, así, “una nueva cara de la migración femenina”, que conlleva a

grandes transformaciones en las relaciones de poder de las parejas y en los papeles de género a lo largo del proceso migratorio.

El decimoprimer capítulo es de Carolina Rosas. Lleva por nombre “¿Cómo se toman las decisiones en el hogar? Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires”. En él la autora explora los roles, las decisiones y las percepciones de mujeres y hombres relativos al sostenimiento económico del hogar en el contexto de la migración intrarregional latinoamericana. A partir de un estudio de campo, analiza los posibles cambios, con el caso de parejas peruanas que migraron al área metropolitana de Buenos Aires, entre la etapa premigratoria y después de la migración. Las fuentes reunidas por la autora, con entrevistas y datos estadísticos acerca de los dos sexos, permiten mostrar la complejidad de la asociación entre “ganar más dinero” y “tener mayor poder de decisión” al interior de las parejas conyugales, y también relativizar la magnitud de los cambios en los procesos de equidad de la toma de decisiones durante las etapas migratorias.

El decimosegundo capítulo es de Anna Perraudin. Se titula “Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de una población indígena”. La autora se interesa por la migración de un grupo otomí que reside en la Ciudad de México. Analiza primero las transformaciones de las relaciones de género a raíz de la migración interna, del campo a la ciudad y, después, los cambios relacionados con la migración internacional hacia los Estados Unidos. A partir de un estudio de campo etnográfico, muestra que la primera etapa lleva a un desprestigio de los hombres consecutivo al trabajo de las mujeres como comerciantes, pero que al migrar a los Estados Unidos, ellos reafirman su “masculinidad tradicional”. Las mujeres que se quedaron en México han adquirido independencia durante la primera etapa, pero pierden gran parte de estos beneficios en la etapa de migración internacional, aunque a la vez adquieren microespacios de autonomía y autoestima.

El decimotercer capítulo es de Chiara Pagnotta. Se llama “¡Con mi papi no se puede contar! Relatos sobre las relaciones de género de migrantes ecuatorianos en París”. En él la autora se focaliza en

las reconfiguraciones de las relaciones y representaciones de género entre las mujeres ecuatorianas que migraron a Francia, a partir de datos recogidos en París: historias de vida y entrevistas colectivas. A pesar de la distancia con el país de origen y la familia, y de una mejora en las condiciones económicas, la autora muestra (a través de la historia de Ariela) que las migraciones no llevan sistemáticamente a un empoderamiento de las mujeres, ni tampoco a una transformación de las relaciones de género. Las mujeres emigrantes mantienen sus propios roles maternos, delegando algunas responsabilidades a otras mujeres del hogar (a la hija mayor en el caso de Ariela), lo que significa un retroceso social importante respecto a la situación premigratoria.

El decimocuarto capítulo es de Marion Magnan Penuela. Lleva por título “Migración de colombianas a Nueva York: redes y transformaciones de relaciones de género”. Aquí, la autora se propone observar el papel de las mujeres colombianas en un contexto específico de desconfianza atribuido a la(os) migrantes colombianos. Muestra cómo y por qué las mujeres, quienes migran hacia los Estados Unidos y se quedan en Colombia, las abuelas en particular, se posicionan en el centro de las redes de comunicación, desempeñando papeles clave para la comunicación y la transmisión de información de un país a otro. La autora analiza el impacto de este “nuevo” papel en las relaciones de género y en la parentalidad a distancia. Las mujeres ganan espacios de poder al interior de sus familias y de su grupo de migración, a pesar de una movilidad social descendiente y de las dificultades de inserción laboral en el país de destino.

En conclusión, basado en investigaciones empíricas en diferentes contextos de emigración —América del Sur, América Central y México—, así como de inmigración —Argentina, Brasil, Chile, España, los Estados Unidos, Francia, Guayana, Portugal—, el contenido de este libro presenta un amplio conjunto de experiencias migratorias, donde las mujeres son las principales protagonistas. La migración es un evento biográfico de gran impacto en sus vidas. Conservan una fuerte vinculación con sus parejas, sus hijos, su madre y los otros parientes y allegados, y esas relaciones familiares representan un eje central de sus trayectorias migratorias. La adaptación de las mujeres, sus parejas y sus familias a los cambios constantes en los contextos

económicos, demográficos y culturales que los rodean es exitosa. Pero, a pesar de todo, es difícil afirmar que se produzcan cambios significativos en los sistemas de género, en la equidad de las relaciones de pareja y en el poder de toma de decisiones durante las etapas de migración de las mujeres. Sin embargo, las mujeres cada vez migran más lejos y sus migraciones no se detendrán.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Acosta González, E., Setién Santamaría, M. L. (2014). “Entre las ‘chicas para todo’ y las ‘nanas de toda la vida’. Representaciones y valoración social de las cuidadoras domésticas de origen inmigrante en España y Chile.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.) *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 193-220.
- Aragón, A. (2013). “Migrations clandestines d’Amérique centrale vers les États-Unis. Actions en réseau et mobilités dans l’adversité en une ère de flux et de frontières” (tesis inédita de doctorado). París : Université de Paris 3 Sorbonne Nouvelle.
- Casique, I. (2001). Women’s Autonomy and Power and use of Contraception in Mexico: What Difference does it Make? *Communication au XXIVe Congrès international de la population*, París: UIESP, 20 pp.
- Cavagnoud, R. (2013). “El impacto de las migraciones internacionales de mujeres bolivianas en el trayecto de vida de sus hijos no migrantes: el caso de El Alto.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 139-158.
- Cossée, C. y Lada, E. (2012). *Le genre au cœur des migrations*. París: Éditions Pétra.
- Domingo, A., Esteve, A. y Bueno, X. (2014). “El rapto de las latinas: migración latinoamericana y mercados matrimoniales en España.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 41-66.
- Guimarães, R., Baeninger, R. (2014). “Espacios migratorios en la frontera: inmigración boliviana y género.” En Zavala de Cosío,

- M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 261-294.
- Jelin, E., Caggiano, S. y Mombello L. (eds.) (2011). *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*. Buenos Aires: Nueva Trilce–Heinrich Böll Stiftung.
- Lauby, J. y Stark, O. (1987). *Individual Migration as a Family Strategy: Young Women in the Philippines*. Cambridge: Center for Population Studies, Migration and Development Program, Harvard University.
- Marroni, M. G. (2009). *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*. Recuperado el 29 de mayo de 2013 de <<http://www.gimtrap.org/files/375.pdf>>
- Mason, O. (1997). “How Family Position Influences Married Women’s Autonomy and Power in five Asian Countries.” En Zavala de Cosío, M. E. (coord.), *Women and Families. Evolution of the Status of Women as a Factor and Consequence of Changes in Family Dynamics*. París: CIGRED. pp. 353-370.
- Molano Mijangos, A., Robert, E., García Domínguez, M. (2012). *Cadenas globales de cuidados: síntesis de resultados de nueve estudios en América Latina y España*. Recuperado el 31 de mayo de 2013 de <[http://www.unwomen.org/wp-content/uploads/2012/09/sintesis\\_de\\_nueve\\_estudios.pdf](http://www.unwomen.org/wp-content/uploads/2012/09/sintesis_de_nueve_estudios.pdf)>
- Morokvasic-Müller, M. Umut, E., Kyoko, S. (eds.) (2003). *Crossing Borders and Shifting Boundaries. Gender on the Move*. Opladen: Leske & Budrich.
- Pagnotta, C. (2014). “¡Con mi papi no se puede contar! Relatos sobre las relaciones de género de los migrantes ecuatorianos en París.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 359-373.
- Pedone, C., Echeverri, M., Gil, S. (2014). “Entre dos orillas. Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 109-138.
- Perraudin, A. (2014). “Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la Ciudad de

- México a Estados Unidos: el caso de una población indígena.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 333-357.
- Pessar, P. (2000). “The Linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.” *International Migration Review*, XVIII(4), pp.1188-1211.
- Pfeiffer, L., Richter, S., Fletcher, P. y Taylor J. (2007). *Gender in Economic Research on International Migration and Its Impacts: A Critical Review*. Recuperado el 28 de mayo de 2013 en <[http://essays.ssrc.org/remittances\\_anthology/wpcontent/uploads/2009/08/Topic\\_7\\_Pfeiffer.pdf](http://essays.ssrc.org/remittances_anthology/wpcontent/uploads/2009/08/Topic_7_Pfeiffer.pdf)>
- Prieto, V. (2012). “El componente demográfico de las migraciones exteriores de América Latina, 1950-2050” (tesis inédita de doctorado). Barcelona: UAB.
- Roca Girona, J. (2014). “Buscar el amor, redefinir las relaciones de género.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 67-83.
- Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.
- Serges, D., Temporal, F. (2014). “Parejas mixtas, género y migración. El caso de las brasileñas residentes en Guayana Francesa.” En Zavala de Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 85-107.
- Tuñón, E., Rojas Wiesner, M. L. (coords.) (2012). *Género y migración*. México: El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, CIESAS.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2011). *Trends in International Migrant Stock: Migrants by Age and Sex*. Recuperado el 27 de junio de 2013 de <[http://www.un.org/esa/population/migration/CD-ROM%20DOCUMENTATION\\_UN\\_MigrantStock\\_2010.pdf](http://www.un.org/esa/population/migration/CD-ROM%20DOCUMENTATION_UN_MigrantStock_2010.pdf)>
- Vidal Coso, E., Vono Vilhena, D. (2014). “Equilibrios ocupacionales en los hogares de latinoamericanas en España durante las etapas de expansión y crisis económica, 1999-2011.” En Zavala de

- Cosío, M. E. y Rozée V. (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*. México: El Colegio de México, pp. 161-192.
- Vidal, D. (2007). *Les bonnes de Rio. Emploi domestique et société démocratique au Brésil*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, Le Regard Sociologique.
- Zavala de Cosío, M. E. (2010). "Familia y relaciones de género." En Ludec, N. (coord.), *Identidades de género en transformación en América Latina: aportes europeos y americanos (XIX-XX)*. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp.145-166.



PRIMERA PARTE:  
DINÁMICAS FAMILIARES



# EL RAPTO DE LAS LATINAS: MIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y MERCADO MATRIMONIAL EN ESPAÑA<sup>1</sup>

ANDREU DOMINGO\*

XIANA BUENO\*\*

ALBERT ESTEVE\*\*\*

## INTRODUCCIÓN: DE LA MITOLOGÍA A LA DEMOGRAFÍA

En su Libro I de la *Historia de Roma*, Tito Livio (52 a.C.-17 d.C.) recopila las leyendas que dieron origen a Roma, entre ellas la referente al rapto de las sabinas. El matrimonio (como institución de la alianza política) y las normas que regulan y hacen posible el mercado matrimonial (la discriminación entre los cónyuges posibles y los prohibidos para los diferentes individuos y grupos que constituyen una comunidad) suelen ser el tema central de los mitos fundacionales. Menos frecuente es que el motor del mito o la leyenda sea el desequilibrio entre los sexos en el mercado matrimonial, como es el caso, quizás el más famoso, del rapto de las sabinas. Como Lévi-Strauss (1952),

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco de la investigación financiada por el Plan Nacional de I+D+I 2011; *De la complementariedad a la exclusión? Análisis sociodemográfico del impacto de la crisis económica en la población inmigrada* (Ref. CSO2011/24501), y cuyo investigador principal es Andreu Domingo, y del proyecto *Inmigración internacional y familia en España: trayectorias de pareja en perspectiva transnacional* (Ref. CSO2011/24501), dirigido por Albert Esteve.

\*Adscripción: Centre d'Estudis Demogràfics (CED) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

\*\* Adscripción: Centre d'Estudis Demogràfics (CED) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

\*\*\* Adscripción: Centre d'Estudis Demogràfics (CED) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

los autores de este ensayo estamos convencidos de que las cuestiones esenciales en la organización de una sociedad son realmente pocas, y de que si las respuestas culturales a esos problemas son múltiples y diversas no son, sin embargo, infinitas. Es por ello que sociedades distantes en el tiempo y el espacio pueden encontrar soluciones similares a un mismo reto demográfico y político. Es por esa razón también que nuestra alusión a la mitología no pretende ser una anécdota más o menos ingeniosa al servicio de la retórica.

¿Cuáles son las lecciones que la demografía puede extraer de esa leyenda en concreto? Cuatro: 1) la propia percepción del desequilibrio entre los sexos en el mercado matrimonial como motor de la historia; 2) los cambios que generan el ajuste en el mercado matrimonial en la repartición de roles; 3) lo que sucedió con los desfavorecidos en el mercado matrimonial: sabinos y romanas; y 4) el papel de las mujeres, en concreto, y de los matrimonios entre comunidades diferentes, en general, en la integración o asimilación de una comunidad.

Dejemos de lado por el momento la leyenda. La aproximación más frecuente al estudio de los matrimonios mixtos desde la sociología y la demografía ha interesado como prueba de la interacción entre los grupos sociales (Pagnini y Morgan, 1990) y que midiendo la distancia entre los grupos los utiliza como indicador de integración (Quian y Lichter, 2001; Rosenfeld, 2002; Portes y Rumbaud, 2001), aunque no han faltado voces discordantes que critican esa perspectiva demostrando que la relación es más compleja (Song, 2009). Por otra parte, el reconocimiento del papel de los migrantes en la nupcialidad se ha hecho por vía analógica a partir del modelo del mercado. Se ha aplicado, pues, la lógica del juego de la oferta y la demanda, así como la asignación de un precio a cada candidato a cónyuge, donde tradicionalmente las mujeres actuarían como oferta. Lo que significa que en las poblaciones que experimentan la transición demográfica, caracterizadas por un fuerte crecimiento de la población, las mujeres habrían sido el objeto de intercambio, contando con un exceso relativo del sexo femenino en relación con el masculino. Excepcionalmente, esa situación sólo se veía perturbada, agudizándose en extremo como en épocas de sobremortalidad masculina, por ejemplo, debidas a conflictos bélicos (Henry, 1969), o se invertía, siendo el caso más frecuente la

inmigración masculina dando lugar a lo que se ha llamado sociedades “de frontera” en el país de destino (Ojeda, 1990).

Siguiendo con la analogía del mercado laboral, el papel de los migrantes en el mercado matrimonial en la actualidad sería de ajuste, de la misma manera que se reconoce que la mayor parte de los inmigrados responden a la demanda de mano de obra barata, aquejada además de un déficit en alguno de sus sectores, en especial el de trabajo no cualificado. En la consideración de los inmigrantes en el mercado matrimonial se han tenido en cuenta diferentes factores, la mayoría relacionados con la población inmigrada: 1) el número de hombres y mujeres que concurrían al mercado matrimonial, siendo el desequilibrio entre éstos —como sucede con la población latinoamericana inmigrada en España—, un incentivo para la formación de parejas de diferente nacionalidad (Lievens, 1998; Schoen, 1983; South y Lloyd, 1992); 2) el tamaño y la distribución de la comunidad migrante, tomando el mayor número como una probabilidad de endogamia superior (Angrist, 2002; Blau, Becker y Fitzpatrick, 1984); y 3) la concentración o dispersión del grupo como factores que facilitan o dificultan la misma (Harris y Ono, 2005). Visto así, el territorio se convierte en el lugar de encuentro, aunque se identifica también de forma específica con otros espacios concretos no necesariamente residenciales, como el lugar de trabajo, ocio o escuela (Davis, 1984). Con la globalización, la desterritorialización del mercado matrimonial, pareja a su comercialización (Ford, 2004), forma parte del proceso acelerado de transnacionalización (Niedomysl, Östh, y Van Ham, 2010), constituyendo el mercado virtual el máximo exponente de esa deslocalización.

Menos frecuente ha sido el tratamiento desde la perspectiva de los ajustes en el mercado matrimonial del país de destino. Para este caso, los posibles cónyuges extranjeros estarían cubriendo una demanda persistente de ese mercado provocada por la emigración de mujeres de las zonas rurales (Bordieu, 2002) y por el déficit relativo de mujeres, debido a la drástica y sostenida caída en la tasa de nacimientos (Cabré, 1993). Esa demanda, además, puede producirse tanto por factores estructurales cuantitativos —el mencionado desequilibrio entre sexos entre los candidatos a formar una unión—, como también cualitativos, dependiendo de las características sociodemográficas de los pre-

tendientes más o menos deseables, adquiriendo entonces los roles de género un lugar destacado en cada uno de los países analizados. Siguiendo con el símil del mercado laboral, si la demanda de ciertas economías prioriza la baja cualificación, en el mercado matrimonial, parte de la demanda de hombres refractarios al empoderamiento de las mujeres en sus propios mercados, los lleva a buscar fuera de ellos para entablar uniones con repartos de género más tradicionales. Por último, podemos considerar que esos ajustes se relacionan también con los mercados matrimoniales en origen, con el exceso relativo de uno de los sexos que puede convertirse en oferta desde el punto de vista del mercado matrimonial de destino, afectado por la escasez relativa del otro sexo. En resumen, con la globalización, la inmigración ha hecho surgir mercados matrimoniales transnacionales poniendo en relación el mercado en origen, en destino y el surgido de la propia inmigración. Todos ellos se interrelacionan entre sí, cada uno dispone de sus propias reglas (características) y precios (una misma persona tiene un precio diferente en cada uno de los mercados).

Durante el *boom* inmigratorio registrado en España a principios del siglo XXI, protagonizado por los flujos procedentes de Latinoamérica, el número de matrimonios entre personas de nacionalidad extranjera y española se incrementó de forma notable. Los matrimonios de este tipo registrados se triplicaron entre 1998 y 2010 pasando de 9.267 matrimonios (4.5% del total) a 27.219 (16.3%). En más de la mitad de estas nuevas uniones (58%) uno de los cónyuges era de origen latinoamericano, en especial latinoamericanas inmigradas a España (en 7 de cada 10 uniones con algún latinoamericano corresponden a un hombre español unido con una mujer latinoamericana). Esa preferencia manifestada en los matrimonios puede interpretarse como el ajuste de los mercados matrimoniales.

En este trabajo es nuestro propósito analizar las nupcias entre latinoamericanos y españoles, desde la óptica del mercado matrimonial, aplicando una perspectiva de género, y siguiendo el hilo conductor de las lecciones que podemos extraer del mito del rapto de las sabinas: 1) analizar la evolución de los matrimonios entre latinoamericanas y españoles; 2) rastrear las diferencias entre las latinoamericanas que se han casado con españoles y el resto de las

latinoamericanas (casadas y no casadas); 3) examinar los matrimonios de hombres latinoamericanos y mujeres españolas cuando no se casan con su misma nacionalidad; y 4) a modo de conclusión, especular sobre el significado demográfico y político de esas uniones.

### FUENTES Y METODOLOGÍA

En el presente trabajo se utilizan dos fuentes principales, ambas provenientes del Instituto Nacional de Estadística (INE): la primera, los datos correspondientes a las series de microdatos del registro de matrimonios del Movimiento Natural de la Población (MNP) entre los años 1998 a 2010 en España; la segunda, la Encuesta de Población Activa (EPA). Ambas fuentes nos permiten para diferentes años analizar para el agregado “Latinoamericano” la relación de las personas con la actividad, la ocupación, el nivel de instrucción y el sector de actividad en relación con el estado matrimonial y la nacionalidad del cónyuge.

En la explotación de los datos sobre matrimonios del MNP, de cada registro se ha seleccionado inicialmente la edad, la nacionalidad y el número de orden de las uniones celebradas, así como el año de celebración de la unión. Bajo la terminología *matrimonio mixto por origen* entendemos un matrimonio entre personas nacidas en distinto país, independientemente de la nacionalidad actual si ésta no lo es de nacimiento. En este sentido, el estudio se limita a matrimonios celebrados en España, heterosexuales y entre latinoamericanos y españoles. El hecho de que la inclusión en el registro de las nuevas variables, como nivel de estudios o lugar de nacimiento, no tuviera lugar hasta el año 2008 imposibilita la identificación del individuo por lugar de nacimiento en el análisis de la serie temporal. Es por ello, que la nacionalidad del cónyuge en el momento de la unión es el criterio utilizado para identificar a la población extranjera. Por otra parte, la llegada de las segundas generaciones (hijos de inmigrantes nacidos en España con nacionalidad española) al mercado matrimonial podría conllevar un aumento de los matrimonios mixtos. No hay datos para comprobar su posible efecto, aunque se debe tener en cuenta para interpretar los resultados. El trabajo no analiza

la cohabitación por ausencia de estadísticas que permitan hacer un tratamiento análogo al de los matrimonios.

En segundo lugar utilizamos los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) realizada por el INE para tres años, tomando el segundo trimestre de cada uno como referencia: 2005, en que se amplía la muestra de extranjeros de la EPA; 2007, cuando las migraciones de latinoamericanos llegaron a su punto álgido con 313 928 entradas, según las Estadísticas de Variaciones Residenciales del INE; y 2011, último segundo trimestre disponible para ver el impacto de la crisis. La situación matrimonial a diferencia de lo que ocurre con el MNP corresponde a unidos, es decir, que incluye en la declaración a los cohabitantes además de los casados. Las personas registradas como “solas” están fuera de la situación de unión y la de coresidencia con la pareja. Esto es, el registro comprende tanto a las personas que no estaban en pareja en el momento de la encuesta, como a las que pudiendo estar casadas o unidas no residieran en el mismo hogar con sus cónyuges.

#### ELLOS LAS PREFIEREN LATINAS

Para explicar el desequilibrio entre los sexos en el mercado matrimonial en los primeros tiempos de Roma, Tito Livio nos dice que con la pretensión de agrandar Roma, Rómulo establece un espacio de asilo para los jóvenes, donde pueden substraerse de la autoridad de sus respectivas tribus, que acaba atrayendo a muchos jóvenes varones que se convertirán en romanos. De ahí que el déficit de mujeres entre los romanos fuera pues un déficit producto de la inmigración masculina. Plutarco (46-120 d.C.) en el volumen dedicado a Teseo y Rómulo, en sus *Vidas paralelas*, nos informa que esos nuevos romanos, mayoritariamente solteros y jóvenes, “gente pobre y oscura” no ofrecían garantía de permanencia. Es por ello que con la intención de asentarlos y apaciguarlos, Rómulo, entonces rey de Roma, se propone contraer relaciones de alianza matrimonial con las tribus vecinas. Pero rechazan su propuesta. Ante la negativa a ceder sus mujeres, Rómulo trama una artimaña para hacerse de ellas a la fuerza, mediante la organización de unos juegos en honor a Neptuno ecuestre. La causa de la

carencia de mujeres será muy diferente a la que se produce en España, donde el desequilibrio en el mercado matrimonial con una escasez relativa de mujeres se ha producido por la llegada de generaciones decrecientes a ese mercado (Cabré, 1994) o por la sobreemigración de mujeres españolas de las zonas rurales hacia las urbanas, que tendría precedentes históricos notables<sup>2</sup> (Reher, 1994; Camarero y otros, 2009). Lo que queda de la leyenda no estrictamente demográfico es el rapto en sí mismo como acto fundacional del matrimonio, urdido con engaño traicionando las leyes de la hospitalidad, del que aún guardamos el gesto si no la memoria de introducir a la novia en volandas y no por su propio pie al nuevo hogar matrimonial.

Las preferencias han sido uno de los temas centrales en el estudio de las parejas mixtas, donde se ha primado el análisis de la proximidad o distancia cultural de los cónyuges teniendo en cuenta los niveles de educación, la lengua, la etnicidad, la religión o el nivel socioeconómico (Gordon, 1964; Kalmijn, 1998). En trabajos anteriores ha quedado establecido que los inmigrantes latinoamericanos, tanto hombres como mujeres, se casan preferentemente con españoles<sup>3</sup> (Cortina, Esteve y Cabré, 2009), y que la endogamia o exogamia matrimonial de ciertos grupos debe entenderse también como parte de la estrategia migratoria (Sánchez Domínguez, De Valk y Reher, 2011). ¿Pero con quién prefieren casarse los españoles? Para responder a esa pregunta utilizaremos la serie de matrimonios por nacionalidad, a partir de los datos del MNP, desde 1998 (primer año en el que se incluye la variable nacionalidad) hasta 2010 (último año del que se disponen datos).

De esta primera fuente, destacaremos: 1) el crecimiento de los matrimonios entre nacionales y extranjeros: el número de matrimonios donde uno de los cónyuges era extranjero y el otro de nacionalidad española se había triplicado desde 1998 llegando a 28 701 en 2009

<sup>2</sup> La relación de masculinidad entre la población de 20 a 39 años en España decrece con el tamaño de la población. En los municipios rurales menores de 500 habitantes la relación de masculinidad está por encima de los 120 hombres por 100 mujeres. En cambio, en los municipios mayores de 50 000 habitantes se sitúa en promedio en los 103 hombres por 100 mujeres.

<sup>3</sup> Aproximadamente un 50% de las mujeres procedentes de América Latina no tenían pareja en el momento de la llegada (Esteve y Cortina, 2011).

(máximo de matrimonios mixtos en números absolutos); 2) la primacía de los matrimonios entre latinoamericanos y españoles sobre otras nacionalidades: efectivamente, la mayoría de esos matrimonios mixtos fueron protagonizados por latinoamericanos, pasando de 3 117 matrimonios en 1998 a 16 790 en 2009, lo que representaba el 58.5% de todos los matrimonios mixtos; y 3) la preponderancia de los matrimonios protagonizados por hombres españoles y mujeres latinoamericanas, que siempre superaron el 68% del total de matrimonios entre latinoamericanos y españoles, pero además los 93 429 matrimonios de españoles con latinoamericanas entre 1998 y 2010 representaban el 51.2% de los matrimonios de españoles con cualquier otra nacionalidad que no fuera la propia: parece ser que ellos las prefieren latinoamericanas, aunque la competencia de las mujeres procedentes de los países del Este europeo no sea despreciable (el 16% de los matrimonios celebrados entre españoles y extranjeros durante este periodo tuvieron un cónyuge oriundo de los países del Este europeo).

La primera razón de esa preferencia puede parecer obvia, la lengua común como emblema de un pasado colonial conjunto, que explicaría también el lugar preferente que ocupa la inmigración latinoamericana en las encuestas de opinión (Díez Nicolás, 2005). Preferencia refrendada por la discriminación positiva que aplica la legislación española hacia los nacionales de países iberoamericanos en materia de adquisición de la nacionalidad. Ello explicaría una situación de relativa ventaja frente a otros grupos de inmigrantes (Izquierdo Escribano, López de Lera y Martínez Buján, 2002). Pero no podemos descartar otros factores como el nivel educativo, el aspecto físico o el papel de género como reiteradamente se señala en los trabajos cualitativos (Roca Girona, 2009; Bodoque y Soronellas, 2010).

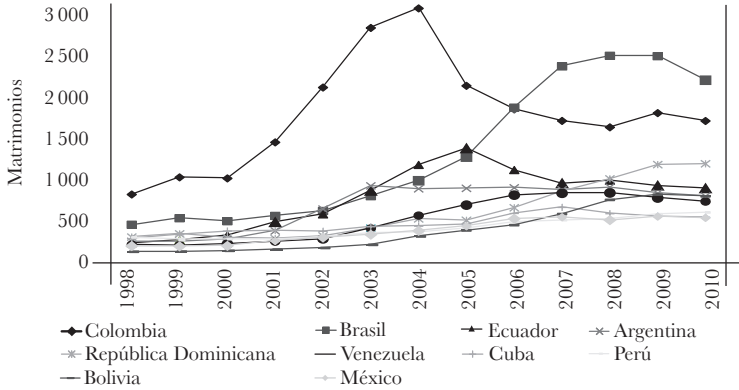
En este apartado analizaremos el enlace matrimonial: cuando ellos son españoles y ellas de alguna nacionalidad latinoamericana. Por supuesto, como hemos dicho, el agregado ocultará diferencias muy notables tanto entre las cónyuges (la primera, la evolución por nacionalidades), como entre los hombres españoles (siendo quizás una de las más reveladoras su distribución espacial). De este modo, en la gráfica 1 podemos observar las diferencias en la evolución de las cónyuges latinoamericanas por nacionalidades.

Tabla 1. Evolución de los matrimonios celebrados en España según nacionalidad de los cónyuges, 1998-2010

	<i>Total matrimonios</i>	<i>Matrimonios mixtos</i>		<i>Matrimonios mixtos con latinoamericanos</i>		<i>Matrimonios entre latinoamericanos</i>		<i>Matrimonios de latinoamericanos con otras nacionalidades</i>			
		<i>N</i>	<i>% Español con extranjera</i>	<i>% Española con extranjero</i>	<i>N</i>	<i>% Español con latinoamericana</i>	<i>% Española con latinoamericano</i>	<i>N</i>	<i>% sobre total de matrimonios</i>	<i>N</i>	<i>% sobre total de matrimonios</i>
<b>1998</b>	207 041	9 267	48.5	51.5	3 117	75.1	24.9	174	0.1	115	0.1
<b>1999</b>	208 129	10 061	51.1	48.9	3 594	75.2	24.8	184	0.1	145	0.1
<b>2000</b>	216 451	10 301	51.6	48.4	3 741	75.4	24.6	369	0.2	158	0.1
<b>2001</b>	208 057	11 754	55.4	44.6	4 961	74.8	25.2	808	0.4	280	0.1
<b>2002</b>	211 522	14 368	58.0	42.0	6 876	73.6	26.4	1 845	0.9	527	0.2
<b>2003</b>	212 300	19 088	59.5	40.5	9 838	72.6	27.4	3 882	1.8	789	0.4
<b>2004</b>	216 149	22 648	59.9	40.1	11 840	71.3	28.7	4 470	2.1	980	0.5
<b>2005</b>	209 415	22 682	61.3	38.7	11 632	72.4	27.6	3 310	1.6	1 037	0.5
<b>2006</b>	207 766	25 008	61.4	38.6	13 038	71.3	28.7	3 322	1.6	1 160	0.6
<b>2007</b>	204 772	27 041	59.7	40.3	14 566	70.5	29.5	3 321	1.6	1 332	0.7
<b>2008</b>	194 022	28 054	59.9	40.1	15 832	69.1	30.9	3 236	1.7	1 459	0.8
<b>2009</b>	174 062	28 701	59.3	40.7	16 790	68.4	31.6	3 045	1.7	1 469	0.8
<b>2010</b>	167 247	27 219	59.9	40.1	15 788	68.5	31.5	2 841	1.7	1 339	0.8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Movimiento Nacional de Población (MNP); (INE).

Gráfica 1: Evolución de los matrimonios de esposa latinoamericana con marido español, principales nacionalidades, realizadas en España de 1998 a 2010



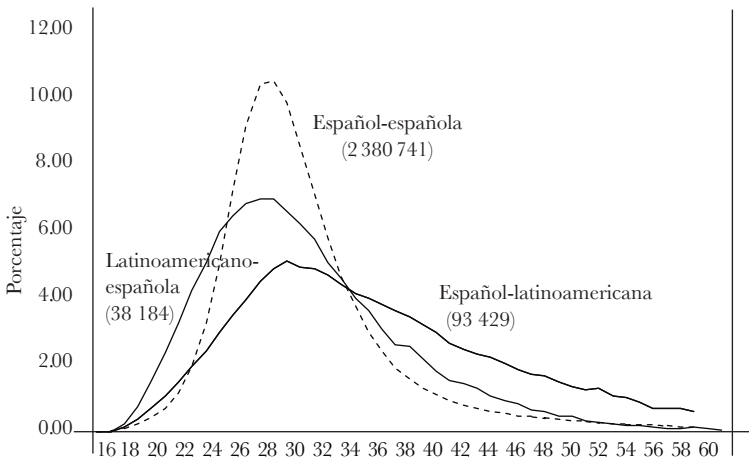
Fuente: Registro de matrimonios, MNP, 1998-2010.

Encontramos tres factores destacables: 1) Colombia, Ecuador y más tarde Brasil, sobresalen por encima del resto de nacionalidades, con 22 298, 8944 y 16 118 cónyuges respectivamente; 2) las principales nacionalidades representadas en los matrimonios mixtos no coinciden necesariamente con las nacionalidades con mayor número de migrantes, de este modo si Ecuador y Colombia ocupaban en 2010 el primer y el segundo lugar en número absoluto de migrantes latinoamericanos residentes en España, no ocurría lo mismo con Brasil, que alcanzaba sólo el cuarto lugar; y 3) la caída abrupta a partir de 2004, aparte del descenso de los flujos de colombianos y ecuatorianos, tras la entrada en vigor de la exigencia de visado Shengen en 2001 y 2003, respectivamente (Vono, Domingo y Bedoya, 2008), nosotros la relacionamos con la legislación española en el control de los matrimonios de conveniencia.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En 2004 la Comisión Internacional del Estado Civil constituyó un Grupo de Trabajo específico para intercambiar las experiencias y medidas adoptadas para combatir el fenómeno de los matrimonios de conveniencia en los diferentes países miembros, a partir de entonces se extreman las medidas para prevenir los matrimonios de conveniencia aumentando las dificultades para la migración de los cónyuges casados en el extranjero (BOE, núm. 41, 17/2/2006: 6330-6336).

Si lo que consideramos es la distribución por edad de los 93 429 españoles al contraer matrimonio con latinoamericanas entre 1998 y 2010, comparado con el de los 2 306 742 españoles cuando se casan con españolas (Gráfica 2), veremos cómo en consonancia con la imagen popular, lo primero que llama la atención es el peso de estos matrimonios a mayor edad, es decir, a partir de los 36 años, con proporciones aunque descendentes e inferiores al 4% son significativamente superiores a las que registran en los dos otros casos, situándose por debajo del 2%. La diferencia de edad de estos matrimonios como media es de 5.6 años, con una desviación típica del 8.9, notablemente más elevada a la diferencia de edad de sólo 2.1 años cuando se casan con españolas. Asimismo, tiene un perfil más envejecido en comparación al de los latinoamericanos que se casan con españolas, donde si bien la desviación típica es también muy alta, la edad media es menor a un año.

Gráfica 2. Distribución porcentual por edad de los hombres según el tipo de unión por nacionalidad: español con española, español con latinoamericana y latinoamericano con española. España, 1998-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MNP (INE).

Para tener una imagen más clara de los matrimonios por edades, es necesario examinar las primeras y segundas nupcias entre hombres españoles y mujeres latinoamericanas, con las diferentes combinaciones posibles. Entonces, las medianas de las diferencias de edad entre cónyuges dependiendo del orden matrimonial es más que elocuente, si los españoles se casan en primeras nupcias con latinas, la diferencia de edad se reduce a 3.4 años, eso sí con una notable desviación típica (7.4), mientras que si para éstos representan las segundas nupcias, la diferencia de edad alcanza los 12 años, con una desviación típica de 9.8.

Tabla 2. Edad media al matrimonio y desviación típica. Primeras y segundas nupcias celebradas en España, 1998-2010

	N	%	<i>Diferencia edad media</i>			
			<i>Edad media (él)</i>	<i>Edad media (ella)</i>	<i>Años</i>	<i>Desviación típica</i>
<b>Español-latinoamericana</b>						
Total	93 429	100	37.6	32.0	5.6	9.0
Ambos primera	58 253	62	33.2	29.5	3.7	7.4
Primera él, segunda ella	8 868	9	38.2	36.2	2.0	8.4
Segunda él, primera ella	18 459	20	45.9	34.0	11.9	9.8
Ambos segunda o más	7 849	8	50.6	41.4	9.2	9.8
<b>Español-española</b>						
Total	2 306 742	100	31.7	29.5	2.2	4.5
Ambos primera	2 045 691	89	30.2	28.3	1.9	3.7
Primera él, segunda ella	78 740	3	37.8	38.1	-0.3	6.4
Segunda él, primera ella	105 306	5	43.8	36.2	7.6	7.3
Ambos segunda o más	77 005	3	50.0	44.6	5.4	7.6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MNP (INE).

*Te trataré como a una reina: la posición de las mujeres latinoamericanas casadas con españoles*

Cuenta Tito Livio que con el fin de persuadir a las sabinas de que aceptaran el matrimonio se les otorgaría la ciudadanía romana a

ellas y a sus hijos, y que ellas dispondrían de los mejores maridos, “porque cada uno de ellos, cumpliendo con su deber, se esforzaría por llenar el vacío creado por la añoranza de sus padres y patria”. Una vez más, Plutarco añade un detalle esencial, y es que asegura este que, además de la ciudadanía, se les promete rebajarlas de todo servicio doméstico excepto el relacionado con el telar, pasando a ser gobernadoras de la casa. Es decir, por un lado se les asegura la naturalización, y la de sus descendientes; por el otro pueden negociar las tareas domésticas de las que deben encargarse directamente, y aquellas que gracias al trabajo esclavo acaban proveyendo, en el seno de la atribución de roles que se brinda como normativo para las mujeres romanas. Este punto es esencial para nosotros, es decir, la mejora en el estatus de la mujer en el seno de la pareja, si bien, como veremos, es de difícil análisis a partir de los datos de que disponemos.

En este apartado describimos al colectivo de mujeres latinoamericanas en España a través de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para 2007. Además de caracterizarlas, se realizó también una comparación con la situación de este mismo perfil de mujeres en la EPA de 2005 y 2011 con la intención de captar el impacto que puede haber tenido la crisis económica, sin embargo, por razones de espacio no se incluyen aquí los resultados gráficos.

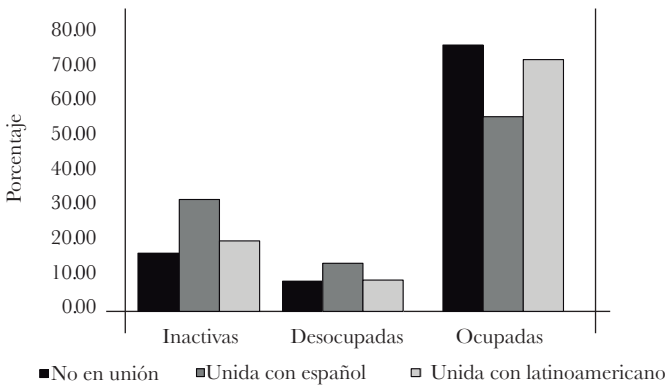
En anteriores trabajos se ha constatado una radical asimetría en la homogamia de las uniones de los matrimonios mixtos dependiendo del sexo del cónyuge español, mucho menos homogámico en edad si el hombre es español, pero con mayor o menor probabilidad de doble ingreso en comparación a los matrimonios formados por españoles y españolas (Cortina, García y Esteve, 2009). Si observamos el nivel de instrucción, aunque el porcentaje correspondiente a los estudios secundarios es predominante en todas las mujeres latinoamericanas, casi la mitad de la población (sea cual sea su situación de pareja) de las que están casadas con españoles presentan sistemáticamente para todos los años porcentajes más elevados en los estudios superiores (entre el 14.6% de 2005 y el 16.6% de 2011) en relación con las que están casadas con latinoamericanos (alrededor del 10%) o las que viven solas (11%). La principal diferencia de

las mujeres latinas que se casan con españoles, sin embargo, respecto a las casadas con latinos o a las que viven solas (no sabemos si están casadas o unidas, o se trata de divorciadas o solteras que no forman pareja en el momento de la encuesta), no es ni la edad, ni el nivel educativo: es la relación con la actividad: el alto porcentaje de mujeres inactivas. En una emigración como la de mujeres latinoamericanas a España, que destaca por sus altísimas tasas de actividad en comparación a otras, y por su concentración en el servicio doméstico con independencia de su nivel de estudios, la inactividad puede ser interpretada como una situación ventajosa. Lo que desde la óptica de una perspectiva de género podría parecer una paradoja: que el registrarse como inactivas (tradicionalmente vinculadas al trabajo doméstico dentro del hogar), aparezca aquí en apariencia como una situación privilegiada.

Alrededor de esta gran diferencia se articulan las demás. En 2005, el 37.8% de las latinoamericanas casadas con españoles se declaraban inactivas, frente al 20% de las casadas con latinoamericanos, o al 19.5% de aquéllas sin pareja. En contrapartida, el porcentaje de activas entre estas últimas alcanzaba al 72.2% tanto de solas como de unidas con latinoamericanos, mientras que descendía al 50% entre las casadas con españoles. Entre éstas el porcentaje de quienes trabajaban en el sector de ocupaciones elementales en el que se encuentra el servicio doméstico se reducía de forma drástica: tan sólo un 19% frente al 50% de las demás. La evolución temporal es también muy significativa, en 2007 (Gráfica 3) el peso de las inactivas había descendido entre las casadas con españoles hasta representar el 31.6%, mientras que las demás se mantenían en niveles similares a los anteriores (20% para las casadas con latinoamericanos), o incluso se habían reducido para aquellas que vivían solas (16.4%). Entre las mujeres que se encontraban ocupadas, la distribución porcentual por sectores aumentaba ligeramente en las ocupaciones elementales para esas latinoamericanas casadas con españoles hasta alcanzar el 27.7%, pero se mantenía aún a gran distancia del 49% de sus compatriotas con diferente tipo de unión. ¿Cuál resultará ser el impacto de la crisis económica? Según la distribución que aparece en los datos del segundo trimestre de 2011, se ha producido un claro efecto de adición, es decir, las mujeres casadas con españoles

pasan a declararse activas en mayor proporción (pasando del 68.4% al 77.4%), engrosando a su vez la proporción de desocupadas (del 13.5% declarado en 2007 al 24% del 2011).

Gráfica 3. Distribución de las mujeres latinoamericanas con 20 años o más en función del estado conyugal, la nacionalidad del cónyuge y la situación de actividad. España, 2007



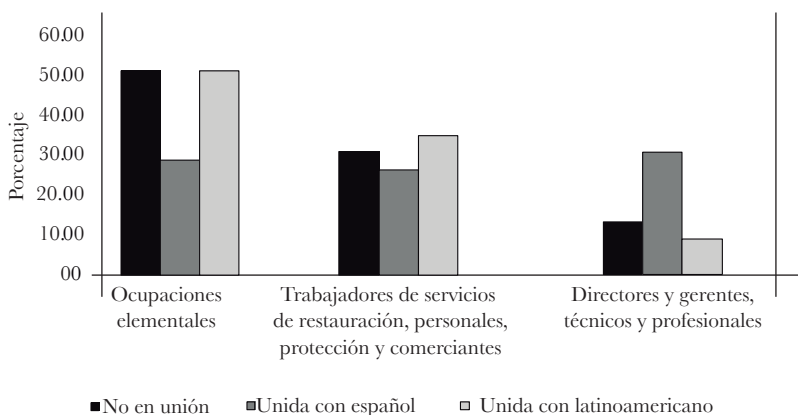
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), Segundo Trimestre, 2007 (INE)

El porcentaje más alto de desocupación entre las latinoamericanas casadas con españoles (11.7% en 2005) respecto a las demás (entre el 8 y el 9%) anterior a la crisis puede ser interpretado, sin embargo, como una posición privilegiada en comparación al resto de las latinoamericanas: ese desempleo traduciría la capacidad de ajustar el propio perfil educativo a la oferta y evitar la sobrecualificación que suele caracterizar la posición de buena parte de las mujeres latinoamericanas en el mercado laboral español.

En la Gráfica 4 se muestra cómo en consonancia con el nivel superior de estudios, además de la relación con la actividad y la desocupación, las latinoamericanas casadas con españoles se caracterizarán por un peso aunque elevado, muy inferior al de las latinas dedicadas a las llamadas “ocupaciones elementales”, entre las que la mayoritaria es el servicio doméstico: un 27% en 2007 frente a porcentajes

cercanos al 49% para las casadas con latinos o aquellos que viven sin pareja. En el extremo opuesto, son también estas mujeres las que ostentan porcentajes más altos en las ocupaciones relacionadas con niveles de estudios superiores: 12.3% como técnicos y profesionales científicos e intelectuales (frente al 3% de quienes están casadas con latinoamericanos, y muy por encima del 6.8% de las mujeres solas).

Gráfica 4. Distribución de las mujeres latinoamericanas con 20 años o más en función del estado conyugal, la nacionalidad del cónyuge y la ocupación principal. España, 2007



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA, Segundo Trimestre, 2007 (INE).

Las ocupaciones elementales incluyen a los trabajadores no cualificados en servicios y peones agrícolas, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes.

### ESPAÑOLAS Y LATINOAMERICANAS: ¿EN EL MARGEN DEL MERCADO MATRIMONIAL?

Muchas veces, las transformaciones más interesantes, y algunas emergentes, se producen en el margen y no en el centro. Gracias a ellas podemos aprender también de lo que no es la norma estadística en el momento de la observación pero que puede desvelar con más claridad el funcionamiento de la norma o/y anticipar futuros cam-

bios. Si volvemos a la leyenda se nos asegura que sólo raptaron a las sabinas solteras, con lo cual nos ahorramos el agravio de los ex maridos, mientras que poco o nada se nos dice de la reacción de las mujeres romanas. Elude, pues, pronunciarse sobre los damnificados de uno y otro lado del mercado matrimonial (romanas y sabinos casaderos). Pero una lectura más atenta pone en duda esa primera impresión. En el primer caso, sospechosamente hay una excepción a la regla de la soltería de las sabinas, que es precisamente la esposa que tomará Rómulo: Ersilia, la viuda del rey sabino y, por lo tanto, de segundas nupcias. En el segundo caso Tarpeya, la virgen vestal hija del gobernador, quien custodia una de las puertas de Roma, y franquea la entrada de la ciudad a los sabinos. Ello nos hace recelar de que a pesar de que la leyenda la pinta movida por la codicia (aunque en versiones apócrifas aparece como enamorada del general sabino Tito Tacio), quizá la reacción de las romanas al ajuste del mercado matrimonial, hasta entonces ventajoso para ellas, no fuera tan favorable como la de los romanos. Este episodio explica por qué Tarpeya encarna la traición, y los traidores son ejecutados lanzándolos desde la roca Tarpeya (donde se situaba la citada puerta de entrada a Roma).

¿Qué ocurre cuando nos movemos en el margen? Es decir, cuando son ellas (las españolas) quienes se casan con extranjeros (y en especial con latinoamericanos), aparentemente en contra del déficit de mujeres, o cuando son ellos (los latinos) quienes se casan con otras personas de nacionalidades no latinoamericanas.

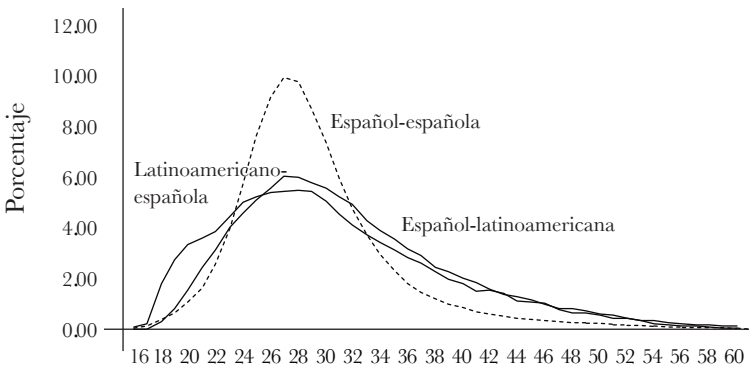
### *Cuando son ellas (las españolas) las que escogen*

Entre 1998 y 2010 se celebraron 38 184 matrimonios en lo que la contrayente era de nacionalidad española y el consorte de otra nacionalidad, entre éstos los latinoamericanos representaban el 40% del total. El perfil por edades de estas mujeres, cuando se unen con latinos, recuerda al de los hombres españoles unidos con latinas (Gráfica 2). Dicho de otro modo, debemos suponer que el peso de las segundas nupcias de ellas o, en general, el peso de los matrimonios tardíos es muy importante en este tipo de unión.

Cuando ella es española y él latinoamericano, en primeras nupcias para los dos, la diferencia de edad es inferior a cuando se casan con españoles (Tabla 3), tan sólo de 1.3 años, con una desviación típica superior, de 6.6. Pero cuando para ella significan las segundas nupcias, la diferencia promedio de edad entre los cónyuges se invierte a favor de las mujeres, que son 4.4 años mayores que ellos, también con una alta desviación típica (8). Recordemos que para los hombres la diferencia era de 12 años en este caso (Tabla 2).

La inversión de los roles entre los matrimonios de españolas y extranjeros en términos de homogamia, empezando por la edad, se corresponde en términos de relación con la actividad a una pauta bimodal, con elevados porcentajes de inactivas (el 34.1%) en 2007, pero con porcentajes superiores de ocupación (el 59.3%) de los que encontrábamos entre las latinoamericanas casadas con españoles. Aparte del porcentaje de mujeres ocupadas en el sector de servicios (27%) destacan los sectores profesionales, como técnicos, profesionales científicos e intelectuales, con el 18.8% o el de técnicos y profesionales de apoyo con el 17%. Relegándose las ocupadas en el sector del servicio doméstico a un 10% de la población femenina de nacionalidad española casada con personas de otras nacionalidades.

Gráfica 5. Distribución porcentual por edad de las mujeres, según el tipo de unión por nacionalidad: español con española, español con latinoamericana, latinoamericano con española. España, 1998-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MNP (INE).

*Los latinoamericanos en el mercado matrimonial de la emigración*

Para los latinoamericanos casados en España, las españolas siguen representando su primera opción, siendo el caso de 92% de los matrimonios entre hombre latinoamericano y una pareja de otra nacionalidad que no sea la propia. Sin embargo, si comparamos con las latinoamericanas, por un lado, las nacionalidades más frecuentes son diferentes, y por el otro, la incidencia de la nacionalización (de latinas) resulta importante. De este modo, si para las mujeres que se casaban con españoles, las nacionalidades con mayor número de contrayentes eran la colombiana, la ecuatoriana o la brasileña, en el caso de los hombres lo son, la argentina con 6 853 cónyuges, la colombiana con 6 339, la cubana con 3 938 y la ecuatoriana con 3 553.

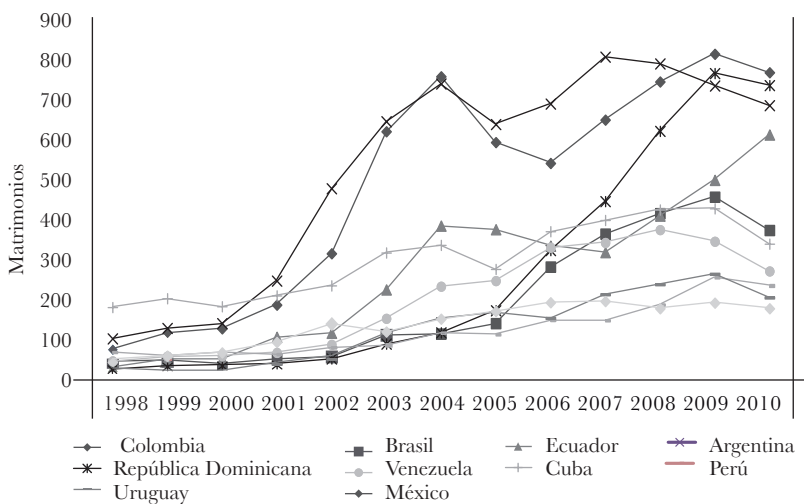
Desgraciadamente sólo disponemos de los datos cruzados para tres años, donde consta la nacionalidad y el país de nacimiento, de 2008 a 2010. Pero si los tomamos como referencia, podemos deducir que mientras que las mujeres latinoamericanas se están casando con hombres españoles de nacimiento en nueve de cada diez casos, menos de tres cuartas partes de los hombres latinoamericanos lo hacen así (73%), es decir, más de una cuarta parte de hombres latinos que se casan con una mujer española lo hacen con mujeres nacidas en Latinoamérica, quienes adquirieron la nacionalidad española. Algunas de las nacionalidades protagonistas en la Gráfica 6 son claros ejemplos de esta pauta diferencial. Así, para más de la mitad de los hombres dominicanos (53%) que se casan con cónyuges españolas, éstas han nacido en un país latinoamericano, mientras que entre ellas, las dominicanas, sólo 22% responden a este perfil. Otro ejemplo destacado es el de Colombia: para ellos, en cuatro de cada diez uniones mixtas con españolas, las cónyuges se habían nacionalizado. Por el contrario, para sólo una de cada diez colombianas casadas con un español, él era latinoamericano de nacimiento.

Aún más interesante resulta ver el perfil por edad de las mujeres españolas casadas con latinos. Si bien se corresponde también a calendarios tardíos, más tardíos que los de la nupcialidad española, en términos relativos destacan los extremos: las edades más jóvenes y las

correspondientes a mayores de 40 años. Nuestra hipótesis es que junto con las mujeres adultas anteriormente citadas, aparecen las jóvenes españolas de bajo nivel educativo, quienes ven en el latinoamericano a un candidato preferente.

Estamos hablando de muy pocos matrimonios, por supuesto, pero el peso relativo de los latinoamericanos cuando la mujer está por debajo de la edad media a la primonupcialidad resulta notablemente elevado y creciente, hasta significar la cuarta parte en 2010. Es cierto que como también sucede para las mujeres de mayor edad con las que se casan los latinoamericanos, también hay una elevada proporción de estas mujeres españolas jóvenes que han nacido en Latinoamérica, que para el periodo 2008-2010, donde podemos comprobarlo, llega a representar un tercio de los matrimonios entre los 15 y 21 años. A pesar de ello la incidencia del matrimonio de españolas más jóvenes con latinos sigue siendo notable.

Gráfica 6. Evolución de los matrimonios de latinoamericano con española, principales nacionalidades, realizadas en España de 1998 a 2010



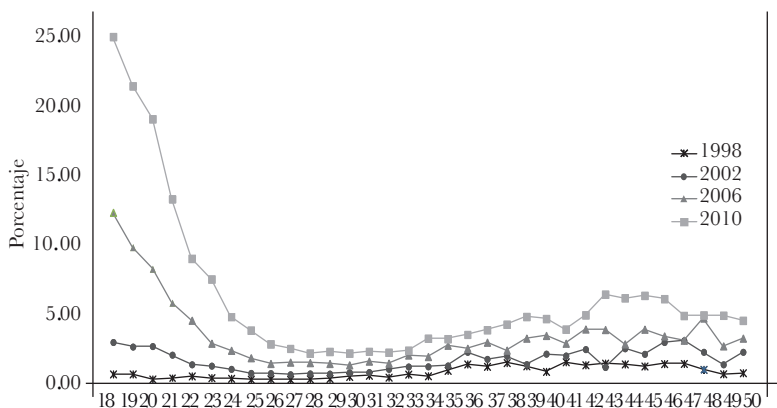
Fuente: Registro de matrimonios, MNP, 1998-2010.

Tabla 3. Edad media al matrimonio y desviación típica. Primeras y segundas nupcias celebradas en España, 1998-2010

	N	%	<i>Diferencia edad media</i>				
			<i>Edad media (él)</i>	<i>Edad media (ella)</i>	<i>Años</i>	<i>Desviación típica</i>	
<b>Española-latinoamericano</b>							
Total	38 184	100	31.6	30.7	0.9	7.3	
Ambos primera	27 921	73	29.7	28.4	1.3	6.6	
Primera él, segunda ella	4 496	12	33.5	37.9	-4.4	8.0	
Segunda él, primera ella	3 653	10	37.4	33.0	4.4	7.8	
Ambos segunda o más	2 114	6	41.6	41.6	0.0	8.2	
<b>Española-español</b>							
Total	2 306 742	100	31.7	29.5	2.2	4.5	
Ambos primera	2 045 691	89	30.2	28.3	1.9	3.7	
Primera él, segunda ella	78 740	3	37.8	38.1	-0.3	6.4	
Segunda él, primera ella	105 306	5	43.8	36.2	7.6	7.3	
Ambos segunda o más	77 005	3	50.0	44.6	5.4	7.6	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MNP (INE).

Gráfica 7. Evolución de los matrimonios de española con latinoamericano por edad celebrados en España de 1998 a 2010



Fuente: Registro de matrimonios, MNP, 1998-2010.

¿Por qué se daría ese fenómeno? Apostamos por interpretar que la definición del papel del joven en el contexto español y latinoamericano en los estratos económicamente más desfavorecidos impulsaría ese encuentro: mientras que los jóvenes nativos siguen siendo dependientes los inmigrados latinoamericanos a esas edades se comportan como adultos (lo que buscarían las mujeres españolas). Dicho de otro modo, más que de un ajuste se trata de una competición en el mercado matrimonial, donde la unión con un latinoamericano podría comportar papeles de género más tradicionales.

### CONCLUSIONES:

#### MERCADOS, REPRESENTACIONES Y NOSTALGIAS

Una conclusión del análisis de las uniones entre latinoamericanos y españoles es que efectivamente parte de la inmigración recibida puede entenderse como un ajuste en los diversos mercados matrimoniales. La segunda, no menos importante es que no podemos hablar de mercado, sino de mercados, y que la inmigración por sí sola ha hecho emerger diversos mercados transnacionales.

La llegada de mujeres latinoamericanas corresponde en parte con los ajustes del mercado matrimonial, como el español, donde por distintas razones y en diferentes espacios se da una escasez relativa de mujeres (sea por el descenso de la fecundidad, o por su dispersión geográfica). Algunas de ellas llegan directamente atraídas por la demanda del mercado matrimonial para casarse (aquí el espacio virtual —internet— y los turistas, tienen un papel muy importante); otras, sin embargo, llegan como migrantes económicas y entran en el mercado matrimonial en edades casaderas, pero unas y otras concurren en el mismo mercado matrimonial. No sólo el déficit estructural o el tamaño de la población inmigrada tiene relevancia.

Siguiendo con el símil del mercado laboral, a la mejora del nivel de estudios de los nacionales, que habría explicado el aumento de la demanda de trabajadores para lugares de baja cualificación en un mercado altamente segmentado, le correspondería una demanda de mujeres dispuestas a asumir los roles más tradicionales (desde el

punto de vista del hombre español), como reacción a la extraordinaria mejora de las generaciones femeninas españolas más recientes en ese campo, en un mercado matrimonial en el que la inmigración ha contribuido a aumentar su segmentación.

En el margen, algunas de las mujeres españolas casadas con extranjeros (y también con latinoamericanos) podrían tomarse como un modelo de inversión de los papeles de género, acentuando la hipergamia, empezando por la diferencia de edad. Mientras que una parte de los latinoamericanos casados con españolas, en el nivel de educación y edad menores, estarían compitiendo con los españoles, también para encarnar un modelo de papeles de género más tradicional. A una misma edad biológica, los españoles siguen siendo jóvenes (no emancipados), mientras que los inmigrantes latinoamericanos se comportarían como adultos.

Por último, la resolución del drama que plantea la leyenda es el papel de mediadoras de las mujeres entre romanos y sabinos, en nombre de la alianza política que establece el parentesco, que como ellas, según Tito Livio, “suplicaban tirándose de los pelos y rasgándose las vestiduras para intentar separar ora a los padres y ora a los maridos, que no se salpicaran con la sangre execrable de sus suegros o sus yernos, que no ensuciaran a sus hijos con el parricidio: los unos por sus nietos, los otros por sus hijos”. Restaurada la paz, sabinos y romanos comparten el reino, pero dando el poder a los romanos. Como contrapartida, los sabinos obtienen el reconocimiento de 100 senadores, el monte Capitolino y Quirinal para establecerse, y la adopción del gentilicio quirino, en honor al comandante de su ejército Cures, para designar la unión de romanos y sabinos. Por otra parte, se organizan 30 curias (circunscripción político-administrativa de la tribu) que toman el nombre de las mujeres sabinas.

Si tenemos que traducir el mito en términos demográficos, los matrimonios mixtos conducen a la asimilación no sólo de las mujeres sabinas sino de todos los sabinos, compensada por la cesión de un lugar de asentamiento y la representación política de los nuevos romanos. No olvidemos que para Roma en su conjunto, significó su engrandecimiento (poblacional), pero por encima de toda la memoria de su proyecto imperial (léase también su reproducción social).

## BIBLIOGRAFÍA

- Angrist, J. (2002). "How Do Sex Ratios Affect Marriage and Labor Markets? Evidence From America's Second Generation." *Quarterly Journal of Economics*, 117(3), pp. 997-1038.
- Blau, P. M., Becker, C. y Fitzpatrick, K. M. (1984). "Intersecting Social Affiliations and Intermarriage." *Social Forces*, 62(3), pp. 585-606.
- Bodoque Puerta, Y. y Soronellas Masdeú, M. (2010). "Parejas en el espacio transnacional. Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales." *Migraciones Internacionales*, 5(3), pp. 143-174.
- Bourdieu, P. (2002). *Le bal des célibataires*. París: Éditions du Seuil.
- Cabré, A. (1993). "Volverán tórtolos y cigüeñas." En Garrido, L. y Gil Calvo, E. (eds.). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 113-131.
- Cabré, A. (1994). "Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales." En Nadal J. (ed.). *El mundo que viene*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 37-62.
- Camarero, L. (2009). "La masculinización rural y las estructuras de convivencia familiar." En Camarero, L. (coord.). *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, pp. 50-71.
- Cortina, C., Esteve, A. y Cabré, A. (2009). "¿Con quién se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas." *Notas de Población*, 86, pp.19-38.
- Cortina, C., García, T. y Esteve, A. (2009). "Migración, ocupación y matrimonio: una aproximación a las relaciones de género en las parejas mixtas en España." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 71, 24(2), pp. 293-321.
- Davis, K. (1984). "Wives and Work: Consequences of the Sex-Role Revolution." *Population and Development Review*, 10(3), pp. 397-417.
- Díez Nicolás, J. (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid. Documentos del Observatorio permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Esteve, A., Cortina, C. (2011). "Trayectorias conyugales de los inmigrantes internacionales en España." *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 56(3), pp. 469-494.

- Ford, E. (2004). *The Internet Bride: A Visual Study of Commercialised Marriage Mediation Within the Columbian Context*. Manchester: University of Manchester, Granada Centre for Visual Anthropology.
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins*. Nueva York: Oxford University Press.
- Harris, D. R. y Ono, H. (2005). "How Many Interracial Marriages would there be if All Groups were of Equal Size in all Places? A New Look at National Estimates of Interracial Marriage." *Social Science Research*, 34, pp. 236-251.
- Henry, L. (1969). "Perturbations de la nuptialité resultant de la guerre 1914-1918." *Population*, 2, pp. 163-166.
- Izquierdo Escribano, A., López de Lera, D., Martínez Buján, R. (2002). "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España." *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, 2, pp. 237-250.
- Kalmijn, M. (1998). "Intermarriage and Homogamy: Causes, patterns, trends." *Annual Review of Sociology*, 24(1), pp. 395-421.
- Lévi-Strauss, C. (1952). *Race et histoire*. París: UNESCO.
- Lievens, J. (1998). "Interethnic Marriage: Bringing in the Context through Multilevel Modelling." *European Journal of Population*, 14, pp.117-155.
- Niedomysl, T., Östh, J. y Van Ham M. (2010). "The Globalisation of Marriage Fields: The Swedish Case." *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(7), pp. 1119-1138.
- Ojeda Peña, N. (1990). "Índices de masculinidad en tres ciudades fronterizas del Norte de México: el mercado matrimonial de la región." *Frontera Norte*, 2(4), pp. 39-59.
- Pagnini, D. L. y Morgan, S. P. (1990). "Intermarriage and Social Distance among U.S. Immigrants at the Turn of the Century." *American Sociological Review*, 96, pp. 405-432.
- Plutarco, M. (1968). Teseo y Rómulo. *Vidas paralelas*, 1, pp. 1-62.
- Portes, A. y Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.
- Quian, Z. y Lichter, D. T. (2001). "Measuring Marital Assimilation: Intermarriage among Natives and Immigrants." *Social Science Research*, 30, pp. 289-312.

- Reher, D. (1994). "Las dimensiones del mercado matrimonial en España durante la restauración." *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII(2/3), pp. 45-75.
- Roca Girona, Jordi (2009). "Migraciones amorosas, migraciones (Re)negadas. La búsqueda y formación de parejas transnacionales entre hombres españoles y mujeres latinoamericanas y eslavas." *Migraciones*, 25, pp. 89-124.
- Rosenfeld, M. J. (2002). "Measures of Assimilation in the Marriage Market: Mexican Americans 1970-1990." *Journal of Marriage and the Family*, 64.
- Sánchez Domínguez, M., De Valk, H. y Reher, David (2011). "Marriage Strategies among Immigrants in Spain." *Revista Internacional de Sociología*, Monográfico 1, pp. 139-166.
- Schoen, R. (1983). "Measuring the Tightness of a Marriage Squeeze." *Demography*, 20(1), pp. 61-78.
- Song, M. (2009). "Is Inter-marriage a Good Indicator of Integration?" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(2), pp. 331-348.
- South, S. J. y Lloyd, K. M. (1992). "Marriage Opportunities and Family Formation: Further Implications of Imbalanced Sex Ratios." *Journal of Marriage and the Family*, 54(2), pp. 440-451.
- Tito, L. (1998). *Historia de Roma, Libro I*. México: Universidad Autónoma de México.
- Vono, D., Domingo, A. y Bedoya, M. H. (2008). "Impacto del control migratorio del visado Shengen sobre la migración latinoamericana hacia España." México: *Papeles de Población*, 58, pp. 97-126.

**BUSCAR EL AMOR, REDEFINIR  
LAS RELACIONES DE GÉNERO: MOTIVOS  
DE LA BÚSQUEDA TRANSNACIONAL DE PAREJAS  
POR PARTE DE HOMBRES ESPAÑOLES  
Y SUS PAREJAS EXTRANJERAS**

JORDI ROCA GIRONA\*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo recogemos y analizamos los discursos realizados por los(as) actores(as) sociales pertenecientes a uniones, matrimonios o parejas mixtas o binacionales heterosexuales, compuestas por un cónyuge masculino español y una cónyuge femenina no española, sobre las razones, motivaciones y expectativas para buscar una pareja de distinta nacionalidad. Nos focalizamos, por lo tanto, en el punto de vista de éstos(as), en la visión *emic*, si bien para el análisis incorporamos datos relativos al contexto español y categorías *etic* utilizadas en la literatura científica sobre el tema.

Los datos que utilizaremos corresponden a sendos proyectos financiados por el sistema español de I + D + I<sup>1</sup> en el que se lleva a cabo cerca de un centenar de entrevistas: 40 hombres españoles y 50 mujeres

\* Adscripción: Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, Universitat Rovira i Virgili. Tarragona [España].

<sup>1</sup> “Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de América Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España”, Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico; Programa: Acción Estratégica sobre Fomento de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres; Plan Nacional de I + D + I (2004-2007), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer: 2006-2008. “Amores transnacionales: constitución y desarrollo de parejas mixtas en España.” Plan Nacional de I + D + I (2008-2011), Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2009-10187): 2010-2012.

no españolas pertenecientes a parejas mixtas. La selección de la muestra se hizo a partir de contactos personales de los(as) investigadores(as) del grupo y de contactos con asociaciones relacionadas de un modo u otro con el colectivo de mujeres inmigrantes. En todos los casos se aplicó la técnica de “bola de nieve”. Si bien la muestra no pretendía alcanzar ningún tipo de representatividad estadística, sí se tuvo en cuenta que el número y el porcentaje de mujeres entrevistadas por nacionalidad estuvieran en consonancia con los datos estadísticos sobre colectivos inmigrantes y nacionalidades de procedencia de los cónyuges pertenecientes a matrimonios mixtos (Cuadro 2).

Tabla 1. Mujeres entrevistadas pertenecientes a parejas mixtas

<i>País</i>	<i>Mujeres</i>
Brasil	10
Rusia	10
Ucrania	5
Cuba	5
Colombia	4
Venezuela	4
Serbia	3
México	2
Perú	2
Georgia	1
Moldavia	1
Rumania	1
Japón	1
China	1
Total	50

Las entrevistas en profundidad fueron semidirigidas, en las que se atendió a tres grandes aspectos: las motivaciones y razones para bus-

car una pareja de distinta nacionalidad; el proceso y modalidades de búsqueda y el consiguiente noviazgo; y la vida de pareja una vez formalizada la relación.

El hecho de centrarnos en las parejas mixtas —hombre español y mujer no española— se debe a dos razones, principalmente. La primera: este tipo de pareja mixta predomina en España, (casi dos de cada tres parejas mixtas) (Cuadro 1), se aprecia también el aumento de las parejas mixtas producido en España desde el año 1996, el primero del que disponemos de datos estadísticos. La segunda hipótesis de partida está formulada como sigue: la mayor independencia material y sentimental adquirida por las mujeres españolas en las últimas décadas estaría ocasionando como resultado la resistencia de algunos hombres que, en desacuerdo con este nuevo y cada vez más generalizado modelo femenino, se habrían lanzado a buscar pareja en un mercado matrimonial distinto al de su país, en el marco de lo que se denomina en los últimos años “crisis de la masculinidad”.<sup>2</sup> Esas resistencias se expresarían, como veremos, en la búsqueda de una pareja que aporte la posibilidad de una relación de género de tipo “tradicional”, simbolizada por la asunción del papel de ama de casa. Esta expectativa interviene sin duda también en la configuración de la geografía de la búsqueda de los hombres españoles, que si bien se amolda con carácter general al mapa global de la búsqueda de cónyuge, como se comprobará seguidamente, posee ciertas especificidades, como puede observarse en el Cuadro 2.

Desde un punto de vista general, y para contextualizar el fenómeno, debemos señalar que la búsqueda global de cónyuge, como se ha documentado a través del corpus de literatura creciente del que disponemos sobre el tema, dibuja unas rutas —prácticamente idénticas o muy parecidas, por lo demás, a las del llamado turismo sexual, no en vano la industria de las llamadas *mail order brides* o esposas a pedido es presentada a menudo como un microcosmos de la más amplia industria internacional del sexo— que van de los “países ricos” del Occidente europeo, Norteamérica y Asia-Pacífico a

<sup>2</sup> Véase, con carácter general, MacInnes (1998); Mac an Ghail (1996) y Seidler (2006); y para el caso español Gil Calvo (1997).

CUADRO 1. Matrimonios entre personas de diferente sexo registrados en España, 1996-2010

<i>Año</i>	<i>Total de matrimonios mixtos de diferente sexo</i>	<i>Hombre español con mujer extranjera</i>	<i>Mujer española con hombre extranjero</i>	<i>Ambos cónyuges extranjeros</i>	<i>Total de matrimonios realizados en España</i>	<i>Total de matrimonios entre españoles</i>	<i>Evolución porcentual entre matrimonios mixtos</i>	<i>Evolución porcentual matrimonios entre españoles</i>	<i>Evolución porcentual total matrimonios de diferente sexo</i>
1996	9 198	3 568	4 441	1 189	194 084	184 886	100.0	100.0	100.0
1997	9 115	3 709	4 443	963	196 499	187 384	101.8	101.4	101.2
1998	10 411	4 496	4 771	1 144	207 041	196 630	115.7	106.4	106.7
1999	11 259	5 137	4 924	1 198	208 129	196 870	125.6	106.5	107.2
2000	11 794	5 316	4 985	1 493	216 451	204 657	128.6	110.7	111.5
2001	14 094	6 517	5 237	2 340	208 057	193 963	146.8	104.9	107.2
2002	18 460	8 329	6 039	4 092	211 522	193 062	179.4	104.4	109.0
2003	26 082	11 349	7 739	6 994	212 300	186 218	238.3	100.7	109.4
2004	30 930	13 574	9 074	8 282	216 149	185 219	282.8	100.2	111.4
2005	29 604	13 672	8 730	7 202	208 146	178 542	279.7	96.6	107.2
2006	31 884	14 499	9 420	7 965	203 453	171 569	298.7	92.8	104.8
2007	34 223	15 395	10 659	8 169	201 579	167 356	325.3	90.5	103.9
2008	36 320	16 811	11 243	8 266	194 022	157 702	350.3	85.3	100.0
2009	37 119	17 327	11 955	7 837	174 062	136 943	365.6	74.1	89.7
2010	36 702	16 606	11 152	8 944	167 232	130 530	346.6	70.6	86.2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Datos consultados en septiembre de 2011 en [www.ine.es](http://www.ine.es)

regiones del Caribe, Latinoamérica, el Este de Europa y el Sureste asiático [véanse, entre otros, los trabajos de Cahill (1990) y Cooke (1986) sobre esposas filipinas de maridos de diversos países; Chin (1994), ocupado en mujeres chinas casadas transnacionalmente; Cohen (1986), en tailandesas; Halualani (1995), Robinson (1996) y Constable (2005) en asiáticas;<sup>3</sup> De Melo (2000), en brasileñas, así como los de Suzuki (2003), Mainardi (2006), Riaño (2003) y Bermúdez (2007) para otras combinaciones de nacionalidades]. Al igual que hemos señalado que sucede en el caso español, este tipo de uniones ha crecido de forma exponencial entre los países de las regiones citadas en las dos últimas décadas. Entre los principales factores que deben ser tenidos en cuenta para explicar tal desarrollo debemos hacer mención a la creciente existencia de flujos transnacionales y realidades de carácter globalizado y a la emergencia y extensión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y en general a la facilitación del aumento de la movilidad tanto virtual como física.

En el contexto particular español el fenómeno debe contextualizarse tomando en consideración el hecho de que España, en estas dos últimas décadas en que se desarrolló el mismo, pasó de ser un país emisor a ser un país receptor de emigrantes, situándose entre los países de la Unión Europea con un mayor número de inmigrantes y de matrimonios mixtos. También cabe tener en cuenta, como ya se apuntó en nuestra hipótesis inicial, la importante transformación del sistema de género producida en las últimas décadas en España, caracterizada, de forma esquemática, por el creciente acceso de las mujeres a los niveles superiores de formación, su entrada masiva al mercado laboral y su mayor control de los procesos de reproducción tanto biológica —control de la natalidad— como social —responsabilidad del cuidado y asistencia a hijos y adultos mayores.

<sup>3</sup> Si bien esta relación es solamente orientativa y no exhaustiva, vale decir que los estudios sobre parejas formadas por hombres estadounidenses y mujeres asiáticas obedece, por una parte, a que históricamente esta combinación de nacionalidades ha sido pionera e influyente y, por otra, a que el fenómeno de los matrimonios mixtos o binacionales y, en especial, el de las *mail order brides* ha sido abordado también de esta forma pionera y predominante por investigadores de los países a los que pertenecen estos hombres y mujeres.

Cuadro 2.  
Evolución de matrimonios mixtos 2000-2010.  
Hombre español-mujer extranjera

<i>Nacionalidad de la mujer extranjera</i>	<i>Evolución temporal</i>					
	<i>2000</i>	<i>2002</i>	<i>2004</i>	<i>2006</i>	<i>2008</i>	<i>2010</i>
<b>Europa</b>						
(Comunitaria y no comunitaria)	1 570	2 292	3 652	4 192	3 888	3 680
Francia	195	192	215	201	229	234
Alemania	168	186	177	210	223	233
Reino Unido	140	173	184	196	177	175
Italia	68	66	103	160	162	191
Polonia	97	149	180	129	162	175
Portugal	145	132	121	141	141	167
Rusia	168	388	689	820	909	726
Ucrania	75	192	355	259	296	295
Resto de Europa	514	814	1 628	2 076	1 589	1 484
<b>América</b>	2 938	5 201	8 585	8 909	11 025	11 027
Brasil	394	521	897	1 690	2 446	2 147
Colombia	926	2 056	3 040	1 700	1 544	1 640
Ecuador	218	472	1 094	995	889	801
Argentina	166	545	797	744	809	705
Bolivia	26	61	204	340	659	703
República Dominicana	190	211	423	549	871	1 108
Venezuela	110	174	464	640	734	638
Paraguay	--	--	--	323	669	744
Cuba	271	268	332	440	483	443
Resto de América	637	893	1 334	1 488	1 921	2 098

Cuadro 2.  
Evolución de matrimonios mixtos 2000-2010.  
Hombre español-mujer extranjera (continuación)

<b>África</b>	657	668	1 072	1 073	1 380	1 498
Marruecos	484	442	742	707	1 012	1 147
Nigeria	49	97	162	207	193	156
Resto de África	124	129	168	159	175	195
<b>Asia</b>	137	150	249	310	340	365
China	22	33	51	79	87	114
Filipinas	24	20	24	80	29	37
Resto de Asia	91	97	174	128	145	145

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE. Datos consultados en septiembre de 2011 en [www.ine.es](http://www.ine.es)

DESEAR LO QUE NO SE TIENE, BUSCAR  
LO QUE SE IMAGINA, OFRECER LO QUE SE SUPONE:  
AUTORREPRESENTACIONES Y REPRESENTACIONES AJENAS

De acuerdo con Heyse (2010: 67), pensamos que el análisis de las razones para establecer relaciones amorosas entre hombres y mujeres de otras nacionalidades que nos proponemos realizar en este trabajo, a partir de los discursos de los(as) protagonistas de estas uniones, nos permite explicitar, y obliga a concentrarnos en las autorrepresentaciones y las representaciones de los otros que llevan a cabo, desde buen comienzo, los hombres y mujeres pertenecientes a parejas mixtas, teniendo en cuenta además la intersección de determinadas categorías sociales, dimensiones de poder y los procesos de transferencia. Muchos de los miembros de una pareja mixta, en efecto, elaboran un discurso sobre la gente de su mismo sexo y de distinto sexo tanto de su país como del país de su cónyuge, con lo que en estos discursos interseccionan aspectos relativos al origen nacional (mujeres españolas *versus* mujeres latinoamericanas, hombres

españoles *versus* hombres brasileños, etc.) y al género (mujeres *versus* hombres y viceversa). Las mujeres migrantes, en este sentido, aparecen situadas en posiciones desde donde se reapropian tanto de discursos que las subordinan como de procesos de “empoderamiento” que les permiten trascender situaciones de precariedad y discriminación.

Un buen ejemplo de lo anterior es el testimonio de Sonia, una mujer peruana de 35 años casada con un hombre español de 37 años:

Yo he visto que acá existe el patriarcado, que la mujer adelante y el hombre... es lo que he podido observar. Y acá los hombres aguantan, los que yo he visto, no generalizo. Digo: mujeres un caso y hombres buenos. Las mujeres mandan mucho, gritan mucho, exigen mucho, tratan muy mal y ellos están ahí ayudando, haciendo... y yo digo: en mi país ya las hubiesen mandado los hombres a éstas por un tubo, digo yo. Me quedo pensando: ¿Cómo es? Y allá mujeres buenas, digo, y les tocan unos disparates, es al revés, digo, como no están valoradas ni nada. Allá, si fueran las de allá a acá estuvieran como unas reinas que las trataran, porque allá bueeeeeno, te mandan, te acaban, te acaban psicológica y emocionalmente, emocionalmente mayormente, te van acabando, te trabajan a lo psicológico [...] Yo soy democrática, yo aplico acá... ni tanto sometimiento, ni tanto mandamiento. Yo soy aquí democrática, porque yo veo a mis cuñados, las mujeres (pone voz de asustados): “Ay, que tengo que ir...” Ellas mandonas cien por cien y todo lo que dicen y todo el rollo<sup>4</sup> y ellos allí de buenos y varias parejas, y yo no, en cambio, como yo le dije a mi suegra, yo soy democrática, le digo, un poco para acá y un poco para allá.

<sup>4</sup> Esta caracterización de las mujeres occidentales en general y españolas en particular como secas y autoritarias, en comparación y contraste con las mujeres latinoamericanas, la encontramos también en otras fuentes de índole diversa. Así, en una obra de un novelista cubano se lee: “Eso es lo maravilloso de la mujer cubana — debe haber muchas otras igual, tal vez en América, en Asia — es tan cariñosa que nunca puedes decir no cuando te piden algo. No es así con las europeas. Las europeas son tan secas que te dan todas las posibilidades para decirles ¡NO! Y quedarte a gusto”. (Gutiérrez, 1998). En el curso de nuestra investigación vi una “pintada” en una pared del casco antiguo de Barcelona que decía: “Palabra preferida de las catalanas: ¡NO!”

En su discurso, Sonia fustiga tanto a sus antagonistas de género compatriotas, los hombres peruanos, como a sus antagonistas de nacionalidad y homólogos de género, las mujeres españolas, al tiempo que compadece, e indirectamente ensalza, al colectivo del que forma parte su pareja, los hombres españoles.

De forma general,<sup>5</sup> nuestros datos sugieren que la motivación primaria que anima a buscar una pareja de distinta nacionalidad es encontrar a alguien y algo que represente el contrapunto al elemento identificado como característico de la nacionalidad propia. Veámoslo, diferenciado, por género y nacionalidad.

Entre las razones que esgrimen como fundamentales los hombres españoles debemos situar en primer lugar las de orden sentimental y de género. Muchos de nuestros informantes españoles masculinos, en efecto, nos han hablado de la importancia que conceden al hecho de que las mujeres “latinas” y eslavas —las mayoritarias en sus elecciones, como puede observarse en el Cuadro 2— prioricen, a su entender, la familia por encima de cualquier otro ámbito, como el profesional, y de que sean, en su opinión, “cariñosas y dóciles”. En segundo lugar aparecen generalmente razones que podríamos denominar de índole física, relacionadas con el valor que conceden los hombres españoles a la belleza y sensualidad que asocian a las citadas mujeres. Veámoslo en tres testimonios distintos que interseccionan variables y actores distintos: una mujer eslava habla de los motivos por los que las mujeres de su procedencia atraen a los hombres españoles; un hombre español confiesa el porqué de su búsqueda de una mujer eslava; y una rusa responsable, de una agencia matrimonial que opera en España, comenta sobre lo que considera que es el atractivo de las mujeres eslavas para los hombres españoles:

Y yo le preguntaba: ¿Por qué os gusta tanto la mujer rusa? ¿Por qué no cubanas? “Primero, porque sois inteligentes, con vosotras se puede salir a la calle, o presentar a los amigos, que sois inteligentes y podéis dar una imagen que se puede presentar. Segundo, porque sois amas de casa, buenas cocineras, sabéis hacer bien al marido, cómodo ¿no? No

<sup>5</sup> Para profundizar más en las cuestiones que aquí se tratan véase Roca (2011).

calentar una comida, sino comida hecha por vosotras” y, luego dice: “que sois buenas en la cama. Buena presencia, inteligencia, casa, familia, hijos”. Es su opinión, pero dice: “A vosotras al principio cuesta un poco llegar a una persona, primero frías y luego, cuando ya se rompe este hielo, ya no hay Dios que *nos* pare. Ya *somos* más calientes. Al principio sí, pero ya cuando ya está [...] Los hombres de aquí necesitan cariño que le dan las mujeres de mi país, porque por ejemplo no recibieron tanto de mujeres de su país ¿vale? Que (las mujeres españolas) son un poquito más de trabajo, más de sus negocios, más de fuera que de casa. Nosotras *somos más de casa* que de fuera.

[Natalia, rusa, soltera de 25 años]

En el testimonio de Natalia hallamos diversos elementos de autopercepción, representación, interiorización, proyección, etc. Es de notar, en este sentido, la transición brusca entre la reproducción del discurso de los hombres españoles y la incorporación súbita de la primera persona, continuando el mismo argumento (señalado en *cursiva* por nosotros). Este caso compendia, además, los dos grandes tipos de razones que hemos apuntado como principales en los discursos masculinos aludidos.

La mujer catalana [es] una mujer independiente, segura de sí misma, no necesitan al macho para casi nada, quiero decir que pueden hacer su vida perfectamente. Las de allí (Rusia), de alguna manera, quizá la palabra no es la correcta, pero aún tienen una cultura antigua de una pequeña *devoción al macho*. Entonces *nosotros, yo*, como soy un cobarde, y ya no me atrevo con las catalanas, porque es una lucha constante de si hacemos esto y demás, y yo de todo eso ya me cansé en mi tiempo y dije: “¡Basta!” Entonces buscas una cosa, para tener una relación más fácil y que de alguna manera *te traten un poco más* así ¿no? Y más o menos objetivo cumplido *por ahora*.

[Eduard, español de 56 años casado con una rusa de 25 años]

El relato de Eduard resulta interesante porque incide de manera directa en las motivaciones de género. Como veremos más adelante, los deseos y las expectativas expresadas por un buen número de hombres españoles en este terreno inciden de forma aparentemente

contradictoria con los deseos y las expectativas de las mujeres a quienes buscan y las que a su vez desean encontrar también un marido español o cuando menos de distinta nacionalidad a la suya. Lo interesante de la cita, además, radica en su final. Este caso se tomó de una entrevista que realizamos en 2007. Cuatro años después, en 2011, volvimos a hacer una nueva entrevista de seguimiento. En esta segunda, el Eduard que rehusaba el cansancio de la continua negociación con “las mujeres catalanas” y buscaba una “relación más fácil” se nos presentó en una tesitura bastante distinta de lo que había imaginado para sí. Durante este periodo, en efecto, su pareja había tenido un hijo y su mujer, Tania, había acabado los estudios que él mismo le incitó a cursar y había empezado a trabajar. Eduard, por su parte, había dejado de trabajar y ahora se ocupaba fundamentalmente de su hijo y de la casa.

Entrevistador: “¿Tú crees que los hombres españoles dan mucha importancia al aspecto físico?”

Natalia: “Sí, sí, yo no esperaba tanto, viendo las mujeres (españolas) por las calles y ‘con el aspecto que tienen!’ y no quiero ofender a nadie, yo nunca pensaba que el hombre español daba tanta importancia al aspecto físico de la mujer. Primero, nadie quiere a las mujeres gordas, entonces yo digo ‘¡como tenéis tantas gordas por las calles y mal vestidas!’ Todos las quieren arregladas, vestidas y bien, con faldas, con faldas y no con pantalones. Esto algunos lo dicen. Y yo explico a las mujeres que los vaqueros, los pantalones son bastante populares en Rusia, pero yo aconsejo siempre para la primera entrevista llevar la falda, porque parece que para el hombre es muy importante, ver las piernas, ver el cuerpo y sentirse con una mujer femenina”.

[Natalia, rusa responsable de una agencia matrimonial.]

En este caso el discurso bascula claramente hacia la consideración de la segunda de las razones a las que hemos aludido, como motivadoras de la búsqueda masculina española de mujeres no españolas. El hecho de que quien se exprese lo haga desde su condición de responsable de una agencia matrimonial especializada en la facilitación de parejas mixtas puede tener un valor diferencial en relación, por ejemplo, con la

importancia real otorgada por los hombres españoles pertenecientes a parejas mixtas a una y otra razón de las que expresan para formarlas. Vistas estas razones pasemos ahora a diseccionar las motivaciones de las mujeres que acceden a formar una pareja y/o buscan también a un hombre de esas características para hacerlo.

Si en el caso de los hombres españoles eran dos los motivos fundamentales que se apuntaban para buscar a una mujer no española e integrar una pareja, en el caso de las mujeres no españolas que forman pareja con hombres españoles también las razones esgrimidas se polarizan en dos grandes argumentos. El primero de género, articulado en la expresión de la búsqueda de un compañero, “respetuoso y fiel”, con quien establecer relaciones de género más “igualitarias”. El segundo, que aparece de manera más o menos explícita, es de carácter material, que de forma general podríamos definir como la búsqueda de una mejora de las condiciones de vida. Veámoslo en un par de testimonios: un hombre español casado con una mujer venezolana y una mujer brasileña casada con un español. En ambos casos, los protagonistas nos hablan, acudiendo a la estrategia de caracterizar, proyectándolos, a algunos de los colectivos implicados en la cuestión, de los deseos y anhelos de las mujeres latinoamericanas que viven en pareja y de las características negativas de los hombres latinoamericanos.

A la vez creo que el tema es una cuestión recíproca porque, claro, ¿qué es lo que la mujer de esa zona espera encontrar en un hombre? Así, grosso modo, un caballero, es decir, un hombre que la respete, que la trate con respeto y con cariño, que la cuide y que le dé atenciones y los cuidados que ella demanda, pero al tiempo de darle una posición y un respeto... Y, claro, eso es un ideal para una mujer de allí, encontrar un caballero... en contraposición al hombre macho que tienen allí que de alguna forma pues el respeto a la mujer pues está un poco por debajo [...] Yo creo que este tipo de parejas, como es el caso nuestro, una de las cosas que lo facilita [...] es el hecho de la cuestión de la forma de ser de hombres y mujeres. A nosotros nos encaja muy bien este tipo de mujeres, al hombre, y a la mujer de allí le encaja muy bien este tipo de hombre. Entonces, claro, nos complementamos.

[Jordi, español de 41 años casado con venezolana de 37 años.]

El hombre brasileño es muy basto... es una raza muy basta, muy maleducada.

[Ana, brasileña de 37 años, pareja de un varón español de 38 años.]

Es interesante notar que en el caso de Eduard, éste nos hablaba de la “devoción al macho” aludiendo a las mujeres rusas en particular y eslavas en general. Jordi nos habla del “hombre macho” de Venezuela en particular y de Latinoamérica en general. En el primer testimonio, lo que se supone un elemento característico de los países de origen de las mujeres es utilizado de modo positivo como legitimación de las motivaciones y expectativas del informante español, en tanto que en el segundo testimonio es usado contrariamente como argumento del deseo de las mujeres de “allí” por alejarse de este modelo de masculinidad y buscar otro alternativo y/o contrapuesto que implícitamente se arroga el informante español. El discurso de Jordi, por lo demás, resulta también significativo por cuanto conlleva de forma más o menos explícita una exposición de argumentos basada en una suerte de “reciprocidad equilibrada”, de acuerdo con el modelo de Sahlins (1977) quien la presenta como el símbolo de la conversión de intereses diferentes en armónicos.

#### CONCLUSIONES. PAREJAS MIXTAS:

##### DIVERSIDAD DE MOTIVOS Y PLURALIDAD DE TRAYECTOS

Al inicio de este ensayo hicimos referencia a factores de diversa índole para contextualizar la aparición y el crecimiento de las parejas mixtas o binacionales en España en las últimas dos décadas. Señalábamos, con carácter general, la expansión y facilidad de la movilidad tanto física como virtual que haría posible tanto la búsqueda como el encuentro de una pareja más allá de las fronteras nacionales donde se ubica una persona. En el caso concreto de España, debemos mencionar además su idiosincrasia reciente en términos migratorios, al pasar de ser un país emisor a receptor de emigrantes, y en términos de su sistema de relaciones de género, caracterizado por el avance hacia unas políticas y una realidad cada vez más igualita-

rias. Una de nuestras hipótesis de partida pretende precisamente descubrir la existencia de conexiones entre el crecimiento de las parejas mixtas y estos cambios en el entramado de las relaciones de género. Los datos cualitativos aportados por un buen número de entrevistas realizadas a hombres españoles cuya pareja es una mujer extranjera nos han permitido constatar que, en efecto, tal relación puede ser establecida sobre la base de un deseo de encontrar, por parte de aquéllos, un modelo de mujer en aquéllas —el de ama de casa— similar al que habría caracterizado a la mujer española hasta hace poco y que ahora estaría desapareciendo. Si bien, como decíamos, esta relación es cierta, también debemos subrayar aquí que no es única y debe matizarse y contextualizarse correctamente.

En primer lugar, no todas las parejas mixtas constituidas por hombres españoles obedecen a este motivo principal, ni persiguen este mismo objetivo. De forma esquemática<sup>6</sup> podemos indicar que este modelo de hombre que busca una mujer tradicional fuera de España se caracteriza generalmente por ser mayor de 40 años y por haber tenido previamente una relación de pareja con una mujer española, es decir, por tener la condición de separado o divorciado. Éste es el prototipo de hombre que hemos abordado en las páginas anteriores. Como decíamos, no obstante, a este modelo masculino debe adjuntarse otro compuesto por hombres jóvenes, menores de 40 años, quienes simplemente han incorporado a su experiencia cotidiana la movilidad global en todos los ámbitos, incluido el amoroso y sentimental. Estos hombres, en consecuencia, no buscan una mujer más allá de las fronteras nacionales, se la encuentran. Sus motivaciones, por lo tanto, no están vinculadas a variables que tengan que ver con las imágenes asociadas a identidades nacionales y de género, lo cual no quiere decir que no puedan reflexionar sobre ellas una vez que son parte de una pareja mixta.

Por lo que se refiere a las mujeres extranjeras, quienes forman parte de una pareja mixta con un hombre español, nuestro trabajo permite mostrar que sus motivaciones, si bien pueden resultar com-

<sup>6</sup> Hemos desarrollado más ampliamente esta cuestión, a partir de datos estadísticos, en Roca y Urmeneta (2012).

plementarias con las expresadas por sus maridos españoles, a menudo no son coincidentes e incluso pueden resultar antagónicas. La similitud radica en que ellas expresan también de forma prioritaria razones de género para explicar tal búsqueda. Pero estas razones no siempre se sitúan en la línea de las manifestadas por sus compañeros españoles, especialmente cuando se hace explícito el deseo de hallar unas relaciones de género más igualitarias que las existentes en las respectivas sociedades de origen. El punto de consenso acaba siendo, a menudo, una cuestión de grado, donde el hombre español encontraría una relación con una *menor carga* negociadora en términos de género y su pareja una relación sin los *excesos* de una relación de género de tipo machista.

Todo ello, no obstante, no debe sugerir que las experiencias de estas parejas mixtas heterosexuales, formadas por un hombre español y una mujer extranjera, no sean plurales y diversas. Si bien podemos ensayar la formulación de modelos ideales en términos de las motivaciones, razones y expectativas para la búsqueda de este tipo de unión expresadas por sus protagonistas, también debemos afirmar que las expectativas no siempre se cumplen, y que las motivaciones no son inmutables. Muchas de estas parejas, por ejemplo, han ido recorriendo un camino similar, en términos de relaciones de género, al que han recorrido en las últimas décadas muchas parejas formadas por españoles únicamente, con procesos crecientes de *empoderamiento* por parte de las esposas extranjeras y de concienciación y/o asunción de relaciones más igualitarias de género por parte de sus maridos. Resulta evidente, en este sentido, que nadie es inmune al contexto en el que se inserta.

Los matrimonios binacionales, en suma, especialmente aquellos que preceden al proceso migratorio de una de las partes, nos obligan a repensar y reelaborar los conceptos de “tradicción” y “modernidad”, articulados de nuevas y contradictorias maneras. Como ya señaló con acierto a este propósito Nicole Constable (2003: 177), el Oeste, el Norte, no es simplemente el lugar de liberación, aunque pueda imaginarse como tal para muchas personas. Representa e implica, asimismo, la posibilidad de nuevas subjetividades, nuevas formas de poder, nuevas opresiones y también de nuevas oportunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez, E. M. (2007). *Historias de unión y de amor en parejas mixtas que residen en la Comunidad Valenciana: relatos desde la masculinidad y la feminidad*. España: CeiMigra.
- Cahill, D. (1990). *Intermarriages in International Contexts: A Study of Filipina Women Married to Australian, Japanese, and Swiss Men*. Filipinas: Quezon City-Scalabrini Research Center.
- Cohen, E. (1986). "Lovelorn Farangs: The Correspondence between Foreign Men and Thai Girls." *Anthropological Quarterly*, 59(3), pp. 115-128.
- Constable, N. (2003). *Romance on a Global Stage*. Berkeley: University of California Press.
- Constable, N. (2005). "A Transnational Perspective on Divorce and Marriage: Filipina Wives and Workers." *Identities*, 10(2), pp. 163-180.
- Cooke, F. M. (1986). *Australian-Filipino Marriages in the 1980s*. Australia: Queensland Griffith University Press.
- Chin, K. (1994). "Out-of-Town Brides: International Marriage and Wife Abuse among Chinese Immigrants." *Journal of Comparative Family Studies*, 25(1), pp. 53-71.
- De Melo, R. (2000). "Vivendo um Conto de Fadas: O imaginário de gênero entre cariocas e estrangeiros." En M. Goldenberg (org.), *Os Novos Desejos*. Río de Janeiro: Record. pp. 147-158.
- Gil Calvo, E. (1997). *El nuevo sexo débil*. Madrid: Temas de Hoy.
- Gutiérrez, P. J. (1998). *Trilogía sucia de La Habana*. España: Anagrama.
- Halualani, R. (1995). "The Intersecting Hegemonic Discourses of an Asian Mail-Order Bride Catalog: Pilipina 'Oriental Butterfly' Dolls for Sale." *Women's Studies in Communication*, 18(1), pp. 45-64.
- Heyse, P. (2010). "Deconstructing Fixed Identities: an Intersectional Analysis of Russian-speaking Female Marriage Migrants Self-representations." *Journal of Intercultural Studies*, 31(1), pp. 65-80.
- Mac an Ghail, M. (ed.) (1996). *Understanding Masculinities*. Filadelfia: Open University Press.
- MacInnes, J. (1998). *The End of Masculinity*. Filadelfia: Open University Press.

- Mainardi, G. (2006). *Miroirs migratoires. Entre le Brésil et la Suisse: vécus de femmes brésiliennes*. Alemania: Peter Lang.
- Riaño, Y. (2003). "Migration of Skilled Latin American Women to Switzerland and Their Struggle for Integration." En Yamada Mutsuo (ed.), *Latin American Emigration: Interregional Comparison among North America, Europe and Japan*. Osaka: National Museum of Ethnology, pp. 313-343.
- Robinson, K. (1996). "Of Mail-Order Brides and 'Boys Own' Tales: Representations of Asian-Australian Marriages." *Feminist Review*, 52, pp. 53-68.
- Roca, J. (2011). "[Re] buscando el amor: motivos y razones de las uniones mixtas de hombres españoles con mujeres extranjeras." *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVI(2), pp. 487-514.
- Roca, J. y Urmeneta, A. (2012). "Race, Nationality and the Transformation of Femininity and Masculinity in Binational Heterosexual Couples in Spain." *World Conference on Psychology and Sociology*, Antalya, del 28 de noviembre al 1 de diciembre.
- Sahlins, M. (1977). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
- Seidler, V. J. (2006). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. Barcelona: Montesinos.
- Suzuki, N. (2003). "Battlefields of Affection: Gender, Global Desires and the Politics of Intimacy in Filipino-Japanese Transnational Marriages" (tesis inédita de doctorado). Manoa, Hawaii: Departamento de Antropología, University of Hawaii.



# PAREJAS MIXTAS, GÉNERO Y MIGRACIÓN: EL CASO DE LAS BRASILEÑAS RESIDENTES EN GUAYANA FRANCESA

DOROTHÉE SERGES\*  
FRANCK TEMPORAL\*\*

## INTRODUCCIÓN

Departamento de Ultramar, la Guayana Francesa es la región que tiene, por mucho, la mayor proporción de extranjeros en su territorio (37%). En este artículo nos centramos en la inmigración brasileña en Guayana, que representa el 25% de los extranjeros según el censo de 2008. Entre los nacidos en Brasil residentes en Guayana, la mayoría de las mujeres son parte de una pareja mixta, es decir, tienen un cónyuge de origen no brasileño, y esto sucede en una minoría de casos entre los hombres. En este trabajo estudiaremos los vínculos entre las parejas mixtas, el género y la migración.

Nuestro enfoque utiliza datos cuantitativos y un conjunto de entrevistas cualitativas complementarias. De hecho, hemos articulado los datos cuantitativos de la investigación INED-INSEE “Migrations, famille et vieillissement (MFV)” realizada en 2009-2010 en el Departamento Francés de Ultra-Mar (DOM,<sup>1</sup> por sus siglas en francés), con 60 entrevistas cualitativas llevadas a cabo en el periodo de 2008-2010, entre mujeres nacidas en Brasil y residentes en Guayana.

Los censos de población del INSEE proporcionan datos confiables para medir la magnitud de la inmigración extranjera en

\* Adscripción: Universidad París-Ouest Nanterre-La Défense, y miembro del CREDA (UMR 7227 CNRS- Sorbonne nouvelle).

\*\* Adscripción: Institut National d'Études Démographiques (INED).

<sup>1</sup> Départements français d'outre-mer: Guadeloupe, Martinique, Guyane et Réunion.

Guayana, sus tendencias y sus características principales. El estudio MFV realizado por el INED en colaboración con el INSEE, con una muestra de 4 100 personas en Guayana, proporciona a su vez datos adicionales sobre la migración, la trayectoria familiar y las condiciones de vida de los inmigrantes en Guayana.

*Presentación de las fuentes de datos (Censos, MFV y el estudio cualitativo)*

Hemos utilizado tres fuentes de datos para este estudio: el censo de población de 2007 de Guayana, el estudio “Migrations, Famille et Vieillessement” (MFV), y el estudio cualitativo en el que encuestamos a 60 mujeres de origen brasileño y lo complementamos con observaciones *in situ* de las familias, de acuerdo con el lugar de residencia y los lugares de fiesta frecuentados.

La selección de las entrevistadas se basa en tres criterios: primero, ser de origen brasileño; segundo, estar en edad de ejercer una actividad económica (25-55 años) y, tercero, el lugar de residencia al momento del estudio (centro urbano, primer cuadro urbano o barrios periféricos). Una clasificación de acuerdo al sector de actividad ocupado nos ha resultado la más adecuada para considerar las diferentes etapas de migración, luego de que las mujeres hayan alcanzado sus trayectorias profesionales. Así que pensamos en categorías socioeconómicas que tomaran en cuenta su edad al solicitar su primer empleo, para poder diferenciar a estas mujeres tanto en Brasil como en Guayana, e incluimos la edad a la llegada a la región como otro indicador para la formación de estos grupos. La categorización resultante, según los sectores ocupados por las migrantes al momento del estudio (2008-2010), es:

Categoría económica 1: economías informales, incluyendo las actividades de servicio (servicios sexuales, de cuidado personal o la venta).

Categoría económica 2: economías formales, incluyendo secretarías, ventas, gestión o traducción.

Categoría económica 3: economías sociales con el apoyo de las políticas públicas en trabajos de cuidado de niños, cuidado de personas, en

actividades de asistencia social, o como limpiadoras en restaurantes. Categoría económica 4: fuera de la economía, sin actividad económica al momento de la encuesta.

En el marco de este trabajo, sólo consideramos las categorías económicas 1 y 2, porque se tratan de mujeres que llegaron después del año 1990 en el segundo caso, y de migrantes recientes (después del año 2000) para el primero. Las categorías 3 y 4 se refieren mayoritariamente a mujeres en parejas no mixtas, que llegaron en el marco de la reagrupación familiar en los años 1980.

Los censos de población permiten contabilizar la población residente en Guayana, se trate de inmigrantes (nacidos en el extranjero de nacionalidad extranjera) o no. El estudio MFV completa esta información.<sup>2</sup> Privilegiamos tres temas de estudio: la evolución de la vida familiar, la temática y las consecuencias de las migraciones, y los efectos del envejecimiento sobre la solidaridad intergeneracional (Marie, 2011).

El análisis conjunto de los datos cuantitativos del estudio MFV con los del estudio cualitativo permite comprender mejor el rol de las modalidades de elección de una pareja y sus consecuencias en los patrones migratorios de los inmigrantes en Guayana. El método que hemos elegido es el análisis comparativo de los diferentes tipos de uniones en las parejas de brasileñas residentes en Guayana. Así, se distinguen a las mujeres en pareja mixta, es decir, con un cónyuge no nacido en Brasil (nacido en Guayana, Francia Metropolitana y/u otro país), y aquellas mujeres en pareja no mixta (cónyuge nacido en Brasil)

Decidimos centrarnos en el patrón migratorio de estas mujeres, en la formación y en las características de estas parejas (lugar

<sup>2</sup> Diseñado y elaborado por Claude-Valentin Marie (responsable científico), Didier Breton, Franck Temporal y Stéphanie Condon. Se trata de un estudio llevado a cabo en 2009-2010 por el INED en colaboración con el INSEE en los cuatro Departamentos de Ultramar, y con la finalidad de comprender los cambios sociodemográficos actuales, y sus impactos futuros en estos departamentos. En total, 16000 individuos, de entre 18 y 79 años, fueron entrevistados en los cuatro DOM, incluyendo a 4 100 personas en Guayana.

y fecha del encuentro, estado civil, duración de la relación), en las características socioeconómicas de los cónyuges, y en el patrón de migración de las inmigrantes según el tipo de pareja. Los principales motivos de la migración son la reagrupación familiar, las separaciones y la necesidad de dinero (puntual o a largo plazo). Habría que considerar los casos de migraciones más recientes de mujeres solas a partir de su situación familiar. A partir de nuestra observación, notamos que el número de segundas nupcias aumenta después de la migración.

Nuestro objetivo es estimar en qué medida el hecho de vivir o no en una pareja mixta es un factor de influencia sobre las características socioeconómicas y, más globalmente, sobre las condiciones de vida de las mujeres nacidas en Brasil residentes en Guayana. ¿El hecho de vivir en pareja mixta, permite a las inmigrantes brasileñas ascender en la escala social? ¿La elección del cónyuge, a partir de su origen, puede ser percibido como una estrategia matrimonial en búsqueda de un ascenso social? ¿Observamos una mayor diferencia social entre los cónyuges de parejas mixtas que no mixtas? ¿La experiencia de la migración y el proyecto de vida de las brasileñas en pareja en Guayana varían de acuerdo al tipo de pareja?

Partiendo del hecho de que encontramos una fuerte proporción de brasileñas en parejas mixtas, como veremos en la primera parte, nos preguntamos sobre la manera como se organizan estas parejas y si son estrategias ligadas a un deseo de ascenso social. Desarrollamos, entonces, nuestra discusión en tres grandes apartados: el estado de la inmigración de brasileñas en Guayana Francesa, la estructuración de sus familias y las características de las parejas, para finalmente comprender, desde el ángulo comparativo, el impacto de estas parejas mixtas sobre la calidad de inserción social adquirida por estas mujeres.

#### BRASILEÑAS EN GUAYANA: PERIODOS Y PERFILES DE LAS INMIGRANTES

La historia de Guayana se encuentra unida a la historia de la inmigración de sus poblaciones, cuya llegada sucesiva ha contribuido a

la organización de una sociedad guayanesa pluricultural. En el siglo XVII, los vínculos entre los grupos eran de tipo colonial y entre europeos, llegados junto a los esclavos africanos<sup>3</sup> y las poblaciones nativas, consideradas “primitivas”. Luego, “la obsesión por poblar”<sup>4</sup> (Cherubini, 1986) tuvo consecuencias económicas con migraciones planificadas. En la segunda mitad del siglo XIX, la fiebre del oro y el desarrollo del sector agrícola condicionaron la llegada de santalucianos, de martiniqueses, de chinos, de indios “coolies”, de libaneses, javaneses, de *Hmong* (quienes llegaron en 1977). Finalmente, a mediados del siglo XX, la migración de brasileños transfronterizos, de haitianos, surinameses —en su mayoría de origen indonesio y luego cimarrones, o *Bushinegge*— está relacionada con el desarrollo del sector industrial y con los contextos políticos, económicos y sociales de estos países.

En 1967, la migración fronteriza conoce su expansión más marcada con la llegada masiva de brasileños. En 1982, ésta es reemplazada por una ola de inmigración proveniente de Haití, haciendo de esta comunidad el primer grupo extranjero instalado en Guayana. En 1990, hubo finalmente una “redinamización de flujos fronterizos” (Calmont, 1994), tanto debido a la migración de brasileños como de las personas temporalmente desplazadas de Surinam (1990). La inmigración brasileña aumentó considerablemente en la década de 1990, a la vez que se feminizó (INSEE, 2006). De acuerdo al censo del INSEE de 2008, entre una población de 219 300 habitantes, Guayana cuenta con 81 600 personas de origen extranjero, el 37% de su población. Los surinameses (38.3%), los haitianos (25.1%) y los brasileños (24.6%) representan el 88% de los extranjeros que viven en Guayana. Las mujeres, por su parte, representan el 50.9% de los extranjeros de Guayana, pero sólo el 46.7% de los brasileños, contra el 50.7% de los surinameses y el 55.2% de los haitianos.

<sup>3</sup> Les créoles – ou “craïolo” – son los descendientes de esclavos.

<sup>4</sup> “L’obsession de peuplement.”

Tabla 1. Proporción de la población  
brasileña regularizada

Año	1974	1982	1990	1999	2005
Total de población de Guayana	57 348	73 012	114 808	156 790	191 000
Variación debida al saldo migratorio	6 412	1975-1982: <b>2%</b>	1982-1990: <b>3.45%</b>	1990-1999: <b>0.84%</b>	1999-2005: <b>1.3%</b>
Número de inmigrantes	1 179	18 803	34 923	41 649	55 390
Inmigrantes brasileños (hombres y mujeres)	3 000	7 555	6 456	7 171	13 847
Entre los cuales:					
Hombres		3 744	3 744	3 671	6 727
Mujeres		<b>2 712</b>	<b>2 712</b>	<b>3 500</b>	<b>7 120</b>

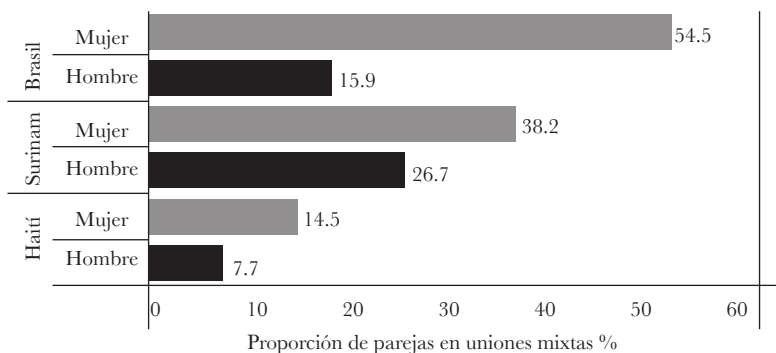
Fuente: *Atlas des populations immigrées de Guyane*, INSEE, 2006.

Es necesario tomar en cuenta la “permeabilidad” de las fronteras de Guayana, principalmente fluviales, que permiten la entrada clandestina de inmigrantes y que pueden contribuir a un aumento significativo de la población. Algunos investigadores (Jolivet, 1982; Domenach y Picouet, 1988; Calmont, 1994) proponen sumar un porcentaje de un tercio, o incluso duplicar la población, es decir, aproximadamente 9 492 en el caso de las mujeres que llegaron en 2005.

### CARACTERÍSTICAS DE LAS PAREJAS MIXTAS BRASILEÑAS

Vivir en pareja supone vivir o haber vivido juntos en la misma vivienda durante al menos tres meses consecutivos. Estas parejas pueden encontrarse regularizadas por un contrato matrimonial, o ser “libres”, sin contrato oficial. Por otra parte, el hecho de mantener una relación no significa necesariamente vivir en pareja. De hecho, el 29% de los inmigrantes nacidos en Brasil, que se encuentran fuera de pareja (en el sentido establecido por el estudio MFV), han declarado mantener una relación íntima o amorosa con una persona. Entre las parejas donde al menos uno de los cónyuges nació en el extranjero, las parejas mixtas representan una parte no despreciable, como se observa en la Figura 1.

Figura 1. Personas viviendo en pareja mixta en Guayana, de acuerdo al país de nacimiento y al sexo



Fuente: INED-INSEE, Encuesta MFV, 2009-2010.

Dentro de cada uno de los tres grandes grupos de inmigrantes en Guayana, las mujeres siguen siendo más propensas que los hombres a vivir en una pareja mixta. Las mujeres nativas de Brasil están asimismo más frecuentemente en pareja mixta (54.5%) que las mujeres de Surinam (38.2%) y de Haití (14.5%). La diferencia en la proporción de parejas mixtas entre varones y mujeres nacidos en Brasil es particularmente notable. La mayoría de los hombres originarios

de Brasil y que viven en pareja (84%) en Guayana lo hacen con una mujer nacida en Brasil. Es también el caso de los hombres y mujeres nativos de Haití, donde el número de parejas mixtas es bajo. Los originarios de Surinam experimentan una situación intermedia entre estos dos grupos, pero aún así, la mayoría se encuentra comprometida en una relación con un compatriota.

En este panorama de uniones conyugales de inmigrantes en Guayana, las mujeres nacidas en Brasil, cuya mayoría vive en pareja mixta (54.5%), sobresalen como una excepción. Conscientes de ello, centramos nuestro estudio en las mujeres de Brasil residentes en Guayana, que viven o no en pareja mixta.

#### CONDICIONES DE SALIDA Y LLEGADA A GUAYANA DE LAS BRASILEÑAS EN PAREJA MIXTA

Sea cual sea su tipo de unión, las brasileñas, que viven en pareja en Guayana, han llegado directamente desde Brasil. Sólo un porcentaje muy pequeño de mujeres en pareja mixta (5%) llegaron a Guayana luego de transitar por algún Departamento de Francia Metropolitana. Aproximadamente una brasileña de cada seis ya había estado en Guayana anteriormente (18% de éstas en pareja mixta, contra un 15% de las otras). La reagrupación familiar constituye una razón importante para su instalación: el 48% de las mujeres en pareja mixta y el 45% de las otras brasileñas en pareja han venido a unirse o a acompañar a un miembro de su familia. El segundo motivo de las mujeres en pareja mixta es el deseo de vivir en Guayana (24%), seguido por la búsqueda de trabajo (20%), frente al 17% y al 24%, respectivamente, de las mujeres en pareja con un brasileño. En el marco de la búsqueda de empleo, se destacan dos casos: o bien intervienen intensamente en las esferas laborales, o bien, no trabajan. De hecho, el estudio cualitativo nos ha mostrado que la formación de la pareja podría estar ligada a una voluntad de ascenso social, permitiendo a algunas subir a partir de la posición socioeconómica del cónyuge.

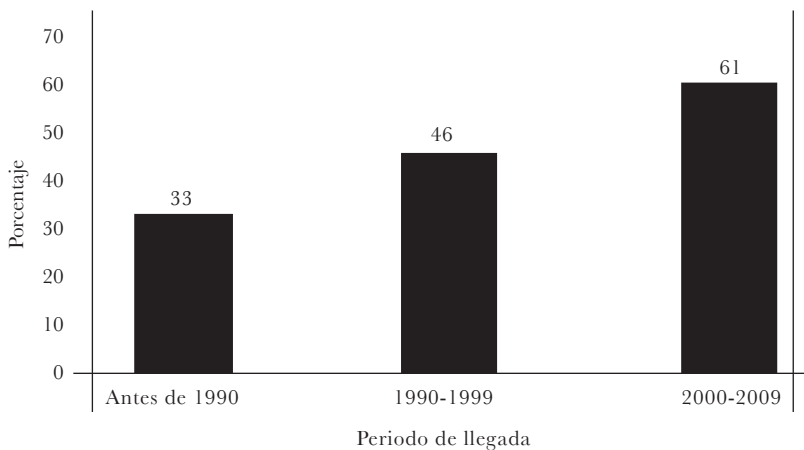
Las brasileñas en pareja mixta llegaron con menos frecuencia solas (42%) en relación con las mujeres en parejas no mixtas (48%).

En la mayoría de los casos, ellas han sido acompañadas por miembros de la familia, por su pareja o por amigos. También se reunieron poco con un miembro de la familia después de la instalación: el 24% contra un 41.5% para las mujeres brasileñas en pareja con un brasileño. Las mujeres en pareja mixta son generalmente más jóvenes que las otras y su llegada es más reciente. Más de la mitad de las brasileñas en pareja mixta (51%) son menores de 35 años, contra un tercio de aquéllas en parejas no mixtas (33%).

La formación de parejas mixtas es mayor entre las brasileñas llegadas a Guayana en los últimos años (Figura 2). Asimismo, sólo el 33% de las brasileñas instaladas en Guayana antes de la década de 1990 viven hoy en una pareja mixta, en comparación con 46% de aquellas instaladas en los años 1990 y 61% en el caso de las que llegaron a Guayana durante la década de 2000. Las parejas mixtas de mujeres nacidas en Brasil parecen haber aumentado desde la década de 1990, hasta convertirse en el tipo de unión conyugal mayoritaria para las brasileñas residentes en Guayana, a partir de 2000. Esta evolución puede encontrarse ligada al contexto social guayanés y a las políticas migratorias. De hecho, la gran mayoría de las brasileñas en parejas mixtas han llegado en el transcurso de los periodos más recientes que corresponde al periodo de 2000-2012, durante el cual se hicieron más estrictas las políticas para convertirse en cuotas de inmigración.

De acuerdo con el estudio cualitativo, las mujeres llegadas durante la década de 1990 presentan una trayectoria migratoria proveniente de mayores distancias que las migrantes más recientes (desde 2000), también en pareja mixta, y que pueden describirse como migrantes económicas. Debemos entender por mujeres migrantes económicas la migración “a los Eldorados de la mundialización” (Peralva, 2008), con el aumento de la economía informal, así como la llegada de inmigrantes clandestinos, clasificados como “sedentarios”, “inseguros” o “circulares”. En efecto, se debe considerar que el número de vendedores ambulantes —y otras actividades informales— es la otra cara de la globalización, en una zona accesible a los más pobres, que puede condicionar su invisibilidad. Las mujeres provienen de Pará, Amapá, Ceará y Maranhão (Serges, 2011).

Figura 2. Porcentaje de mujeres nacidas en Brasil, que viven en pareja mixta de acuerdo al periodo de llegada a Guayana



Fuente INED-INSEE, Encuesta MFV, 2009-2010.

Las primeras migraciones, que forman parte de flujos rurales a las ciudades, son empujadas por la falta de posibilidades de escolarización después del primer grado equivalente a la primaria en el interior de Brasil (Serges, 2011), es decir, en las zonas rurales, donde la densidad de población es muy baja al igual que el desarrollo de la infraestructura básica de las escuelas y de la salud. De esta manera, el lugar de nacimiento de las migrantes tiene una relación directa con el nivel social de origen, ya que a medida que se avanza hacia el interior, más se eleva la pobreza.

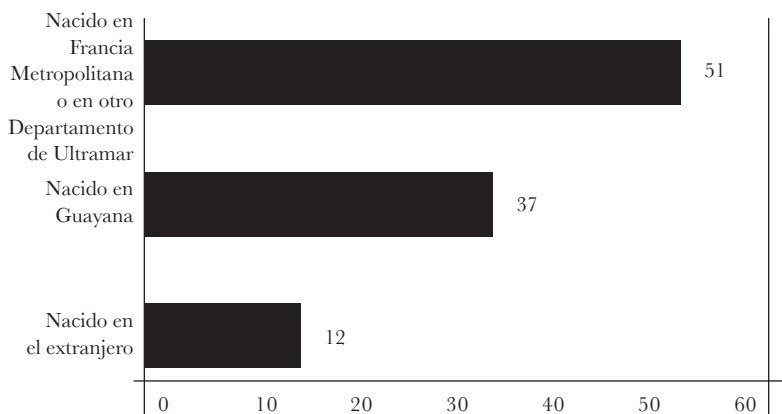
Entre 1990 y 2000, la política de inmigración en Guayana se caracterizó por distintas formas de cooperación económica, militar y política con Brasil, que llevaron a partir de 2000 a limitaciones del “flujo” migratorio brasileño. En 2006 se aplicó una política de “inmigración selectiva” con medidas restrictivas a la residencia de los hijos nacidos de padres extranjeros y a la reagrupación familiar. En 2009, más de 9 000 deportaciones tuvieron lugar en Guayana, un aumento del 87% desde 2008.

“ELECCIÓN” DEL CÓNNYUGE Y SITUACIÓN SOCIAL  
DE LAS MIGRANTES BRASILEÑAS

Después de haber analizado la situación de pareja de las migrantes brasileñas, estudiamos el aspecto socioeconómico de sus cónyuges: ¿quiénes son las parejas privilegiadas por estas mujeres? El estudio cualitativo indica que las migrantes llegadas desde la década de 1990, integradas al sector formal, así como las migrantes más recientes, a quienes llamamos “económicas” (Peralva, 2008), que se orientan particularmente hacia los sectores informales, tienen la ambición de ascender en la escala social. En ambos casos, hemos constatado que las mujeres son quienes toman la iniciativa de la migración. Todas afirman su deseo de mejorar su situación económica, inmediatamente o a largo plazo mediante la inversión, por ejemplo, en la educación de sus hijos.

Las brasileñas en pareja mixta viven en su gran mayoría con un cónyuge nacido en Francia (51%), el 37% está en pareja con un nativo de Guayana y sólo una de cada ocho (12%) vive con un cónyuge originario de un país extranjero.

Figura 3. Origen de los cónyuges en pareja mixta con una brasileña en Guayana (%)



Fuente: INED-INSEE, Encuesta MFV, 2009-2010.

Hablamos entonces de “tendencia” para describir una dirección en la elección de la pareja, del primero y del segundo matrimonio. Para todas las categorías, las primeras parejas son en su mayoría personas de origen brasileño; la primera pareja no es definitiva, y puede ser el resultado de tener un hijo con un “hombre de paso”. Varios factores pueden intervenir para entender la elección de un compañero brasileño: la edad de la migrante, su capital social y la barrera lingüística. El porcentaje de mujeres que llega a tener un segundo matrimonio es muy elevado (74.5%). Los segundos cónyuges son entonces, de acuerdo con los datos cuantitativos y cualitativos, de Francia Metropolitana y de Guayana. Esto también se verifica en los terceros matrimonios.

Las mujeres en pareja mixta han encontrado, principalmente, a su pareja en una fiesta (31%). Las fiestas son el lugar de encuentro de personas de diversos orígenes e identidades. En un lugar como la fiesta de la playa de Kourou, donde coinciden brasileños, criollos, nativos, franceses metropolitanos, o militares, los primeros contactos son principalmente económicos, asociados a formas de prostitución. La fiesta se convierte en un marco propicio para la formación de parejas para las jóvenes brasileñas, cuya edad oscila entre los 20 y 35 años, y se encuentran deseando “arumar-se um gatinho” (conseguir un novio). Ellas privilegian a los hombres armados, gendarmes y militares, y también a los funcionarios metropolitanos expatriados en Guayana por corto tiempo, que reciben grandes beneficios por su reubicación: alojamiento y sobresueldos del 40% por la “vida cara” en los Departamentos franceses de Ultramar. La creación de redes de conocidos en las fiestas y/o momentos festivos puede conducir a varios tipos de intercambios: verbal, amoroso y económico-sexuales, donde el objetivo final es encontrar un marido. Este tipo de esquema de formación de parejas ha funcionado para las mujeres que llegaron solas o en pareja desde la década de 1990, y ha aumentado, en la primera década de este siglo, en relación con el control más estricto de las políticas migratorias. En todos los casos, las relaciones establecidas no son unilaterales, ya que también pueden servir a los intereses económicos de ambos cónyuges. Comprobamos que varios cónyuges metropolitanos o criollos accedían a la propiedad (terreno o casa) en Brasil y tenían proyectos de desarrollo industrial.

Concluimos este apartado afirmando que la “elección” de una relación con un “blanco” es realizada por las jóvenes brasileñas, las nuevas inmigrantes principalmente, a partir del conocimiento previo del estatus de las personas que asisten a los espacios festivos. De hecho, estas jóvenes aprenden rápidamente a situar social y económicamente a sus interlocutores, en particular a través de la “fofoca” (los intercambios de saberes entre ellas), por su percepción sobre el “éxito marital” de las mayores. En este contexto, se invierte en la sexualidad femenina como un *capital*; las mujeres tienen estrategias para formar “alianzas rentables”.

#### LA COMPARACIÓN DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE BRASILEÑAS EN PAREJA MIXTA Y NO MIXTA

Hemos observado que existe una relación entre el aumento de las parejas mixtas, el endurecimiento de las políticas migratorias y la “elección” de un cónyuge de Francia Metropolitana o guayanés. Para establecer esto, es necesario explicar las diferencias causadas por estas parejas, así como la percepción de estas mujeres sobre la mejoría en sus condiciones materiales de existencia. ¿Cómo estas “elecciones” permiten a las mujeres acceder a una posición social más favorable? ¿Se perciben a sí mismas en una posición mejor que las brasileñas en parejas no mixtas?

#### UNIÓN Y SITUACIÓN ADMINISTRATIVA DE SUS PAREJAS

El estatus de residencia de las personas del hogar es importante porque es una clave para entender la inserción económica de las brasileñas. El estudio cualitativo nos dice que las brasileñas en pareja mixta, llegadas más recientemente que ocupan trabajos en la economía informal y formal, se asocian en su mayoría a cónyuges franceses. Ellas poseen muy a menudo la condición de “naturalizada” (llegadas en la década de 1990). Por el contrario, las mujeres en pareja no mixta poseen en su mayoría un permiso de residencia de 10 años y una

pareja sin permiso de residencia o en posesión del permiso de 10 años como ellas. El matrimonio con un ciudadano francés permite a las mujeres de las parejas mixtas regularizar su estado residencial en Guayana. Los datos del estudio MFV indican que el 18% de las brasileñas en parejas mixtas han adquirido la nacionalidad francesa, mientras que esta proporción es casi inexistente en otras parejas (1.5%). En total, el 42% de las brasileñas en parejas mixtas se encuentran legalmente casadas con su cónyuge, mientras que el matrimonio es menos común en las parejas no mixtas (33%).

Entre las brasileñas (extranjeras y naturalizadas) en pareja, en Guayana, observamos que el motivo de la primera solicitud de permiso de residencia varía mucho en función del tipo de pareja. En primer lugar, en el caso de las brasileñas en parejas mixtas, hay un predominio de las solicitudes de permiso de residencia por tener un cónyuge francés (43%), mientras que la reagrupación familiar (26%) y la condición de “trabajadora” (19%) son las razones más citadas por las brasileñas en pareja no mixta. También constatamos que las personas que declaran no poseer un permiso de residencia aún, o que éste se encuentra en trámite, son principalmente mujeres en parejas no mixtas: el 31% de las mujeres en pareja no mixta está en esta situación, frente al 21% de las brasileñas en parejas mixtas. Las brasileñas de Guayana en pareja mixta obtienen, más frecuentemente, la nacionalidad francesa o un permiso de residencia válido. Pero, ¿qué sucede con su situación socioeconómica?

#### FORMACIÓN Y TRABAJO OCUPADO POR EGO Y SU CÓNYPUGE

El nivel educativo de las brasileñas en Guayana es muy bajo y varía poco según el tipo de pareja. Más del 90% de las brasileñas en pareja no tienen un diploma o, si tienen alguno, éste es de un nivel muy bajo (por debajo del CAP francés): 92% de las que están en pareja mixta contra un 94% de las parejas no mixtas. Una pequeña proporción de brasileñas en pareja declara un trabajo, pero sólo el 19% de aquéllas en pareja mixta, ligeramente más que las brasileñas en pareja no mixta (15.4%); las primeras se acercan más al mercado del

trabajo que las segundas: el 22% dice estar desempleada frente al 17% en pareja no mixta.

La estructura de la familia está en relación con la inserción de las mujeres en el mercado laboral. Más de nueve de cada 10 mujeres en pareja mixta tienen niños a su cargo. Éste es el caso para 83% de las brasileñas en pareja con un compatriota. Las mujeres en parejas mixtas tienen más frecuentemente niños pequeños en su hogar. Podríamos asumir que el hecho de formar una segunda pareja (de acuerdo con lo que se ha mencionado más arriba sobre la “elección” de un cónyuge) favorece el nacimiento de un nuevo hijo, lo que acelera y propicia la regularización de las migrantes indocumentadas. También se trata en su mayoría de mujeres llegadas más jóvenes y en edades reproductivas.

En Guayana las brasileñas en pareja viven, en la mayoría de los casos, con un cónyuge económicamente activo. Los cónyuges de las mujeres en pareja mixta tienen más frecuentemente un trabajo (82%) que los cónyuges brasileños de las mujeres en pareja no mixta (63%). Estos últimos tienen dos veces más de probabilidades de encontrarse desempleados.

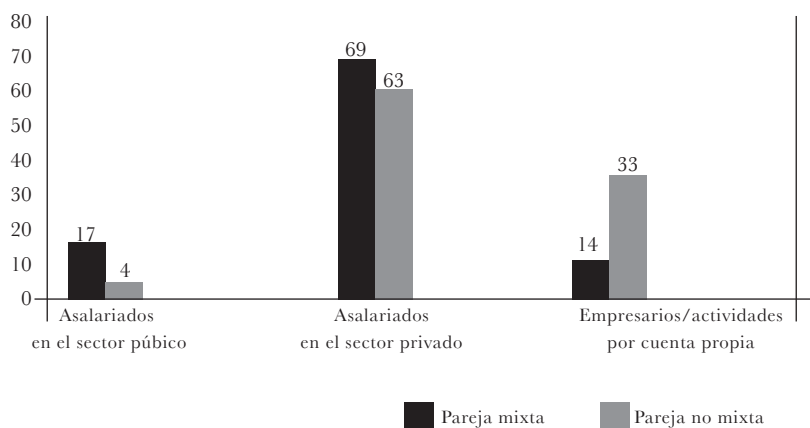
Figura 4. Categorías socioprofesionales de los cónyuges de brasileñas de acuerdo al tipo de pareja



Fuente: INED-INSEE, Encuesta MFV, 2009-2010.

Los empleos de los cónyuges de las brasileñas en pareja mixta son también más calificados. Estos son más a menudo “ejecutivos”, de “profesiones intermedias” o “empleados”. Por el contrario, la mayoría de los cónyuges brasileños de mujeres en pareja no mixta son obreros (52%), casi el doble de los cónyuges en parejas mixtas (28%).

Figura 5. Sector de actividad laboral de los cónyuges de brasileñas de acuerdo al tipo de pareja



Fuente: INED-INSEE, Encuesta MFV, 2009-2010.

Los cónyuges de mujeres que no se encuentran en pareja mixta realizan con más frecuencia actividades por cuenta propia (33%) que los cónyuges en pareja mixta (14%). Estos últimos son por lo general asalariados, principalmente en el sector privado (69%), pero una parte significativa también lo es en el sector público (17%), mientras que los cónyuges de parejas no mixtas (los brasileños) no tienen prácticamente acceso a esta actividad. Esto remite a los resultados previos sobre la “elección” de las parejas.

Para las mujeres en parejas no mixtas, la “complementariedad” de los roles, cuando los cónyuges trabajan en el sector privado (ya

sea asalariado o en profesiones liberales), es mayor que para el caso de las parejas mixtas, donde se observa sin embargo que algunas mujeres han trabajado en áreas relacionadas con las profesiones de sus cónyuges, como Rose o Regina. En el primer caso, el ejemplo de Rose, representa la figura ideal y típica de la trabajadora en el sector privado: casada con un brasileño; se separó al cabo de dos años y migró a Guayana, donde fue vendedora en los mercados con su segundo cónyuge, un guayanés. Luego, se separó y puso una tienda con su tercer cónyuge, un francés, jefe de aduanas en el aeropuerto de Rochambeau, de quien se separó luego de cuatro años de vida común. Hoy busca su propia actividad, luego de haber dejado las anteriores (las tiendas y los puestos del mercado), con su pareja actual, un francés metropolitano retirado del ejército.

En el segundo caso, en el de Regina, la mujer dejó el mercado laboral, ya que la posición económica de su cónyuge le permitía no trabajar para ocuparse de los hijos, un modelo familiar neotradicional. Ella eligió ser rentista de un departamento en Saint-Georges-de-l'Oyapock después de su nuevo matrimonio con un guayanés, al comprar una casa en el barrio periférico fronterizo de Vila Vitória. Regina goza de una exención de impuestos al ser propietaria en Guayana y residir en Brasil, lo que también aumenta sus beneficios. Esto último se especifica en su trayectoria socioprofesional al declarar que durante dos años hizo cursos en la Alianza Francesa en Belém (durante su relación con el jefe de la cooperación transfronteriza, ya que éste traía muy a menudo amigos franceses a la casa, con quienes ella quería conversar); en 2007 obtuvo el Diploma de Estudios en Lengua Francesa (DELF). Su tercer marido, Frederick, maestro de escuela maternal, debería permitirle integrarse al sector público, a condición de obtener la nacionalidad francesa.<sup>5</sup>

Las mujeres en pareja mixta utilizan los contactos de sus cónyuges, así como sus propias redes de conocidos para incrementar su capital —social y económico— y para optimizarlo. Sus cónyuges se encuentran más insertados en el mercado laboral que sus homólogos brasileños, lo que permite asegurar un mejor nivel de vida a la pareja,

<sup>5</sup> Al momento del estudio (2008), su solicitud estaba siendo tratada por la administración.

así como favorecer la ascensión social de las esposas, especialmente cuando entran al mercado de trabajo. Nuestro objetivo ahora es evaluar en qué medida las condiciones de vida de las brasileñas en pareja mixta difieren o no de aquéllas en pareja no mixta.

#### CONDICIONES DE VIDA DE LAS BRASILEÑAS EN PAREJA MIXTA

El tipo de residencia habitacional de las brasileñas, de acuerdo con el tipo de pareja, puede ser un indicador que permite apreciar sus condiciones de vida. El estudio cualitativo se centró en tres zonas residenciales: periférica, intermedia y central. Las mujeres en pareja mixta residen principalmente en los barrios centrales de las ciudades principales: Kourou, Cayenne y Saint-Georges-de-l'Oyapock. Su residencia es permanente, y ellas son, en su mayoría, las propietarias de la vivienda. Los centros urbanos tienen una historia que se remonta en el tiempo, y que podríamos resumir en algunos puntos principales. Los espacios se encuentran en áreas centrales, donde el acceso a la propiedad es posible, y en los que reina una mayor diversidad étnica. Los desplazamientos domicilio-trabajo se encuentran también facilitados, ya que generalmente los residentes son propietarios de vehículos motorizados.

El estudio MFV brinda datos complementarios sobre las condiciones socioeconómicas de vida de las brasileñas en pareja en Guayana. En primer lugar, hay una clara diferencia en la proporción de mujeres, según el tipo de pareja, que declararon vivir en un hogar cuyo ingreso está por debajo del nivel de pobreza monetaria.<sup>6</sup> De hecho, sólo el 9% de las mujeres en pareja mixta son “pobres” en el sentido monetario, mientras que el 30% de las brasileñas que viven en parejas no mixtas tienen un ingreso inferior a la línea de pobreza. Otros indicadores de pobreza van en la misma dirección: sólo el 8% de las brasileñas en pareja mixta vive en un hogar donde al menos

<sup>6</sup> El importe umbral de pobreza es del 60% del ingreso medio medido en los Departamentos de Ultramar en 2006, según la encuesta de presupuestos familiares por el INSEE.

uno de sus miembros percibe una renta complementaria del gobierno (*RMJ*), frente al 20% de las parejas con un cónyuge nacido en Brasil. Las prestaciones por desempleo son también menos comunes en los hogares donde la pareja es mixta: menos del 5% frente al 15% para las brasileñas en pareja no mixta.

Los resultados de estos análisis descriptivos se confirman mediante la modelización estadística.<sup>7</sup> Hemos medido la influencia del tipo de pareja sobre el hecho de vivir en un hogar cuyo ingreso está por debajo del umbral de pobreza. Con una estructura equivalente (edad, nivel educativo, situación familiar incluyendo la presencia o ausencia de niños y el periodo de llegada a Guayana), y bajo la hipótesis que se “mantienen constantes las otras condiciones”, las brasileñas, que viven en pareja con un cónyuge brasileño, tienen una “probabilidad” cuatro veces más alta<sup>8</sup> de vivir por debajo del umbral de pobreza, que una brasileña que vive en una pareja mixta. La mayoría de los indicadores económicos presentan condiciones de vida más favorables para las brasileñas en pareja mixta.

Con otro indicador de las condiciones de vida, las mujeres en parejas mixtas declararon menos dificultades para la lectura y la escritura que las otras: el 63% dice leer con facilidad y el 43% escribir, frente al 55% y el 32% de las brasileñas en pareja no mixta. Cuando se les preguntó sobre su percepción al respecto de su situación financiera, las mujeres en pareja mixta afirmaron sentirse menos angustiadas. El 41% dijo sentirse “a gusto”, “o bien”, frente al 26% de las mujeres en pareja no mixta. Por el contrario, el 29% encuentra su “situación difícil” o dice “no llegar sin deudas”, frente a más del 40% de las brasileñas en pareja con un cónyuge brasileño. Cuando se les preguntó sobre los beneficios de vivir en Guayana, la gran mayoría de las brasileñas destacaron las condiciones y el hecho de gustarles la vida de allí como la principal ventaja de vivir en el territorio. Éste es el caso de las tres cuartas partes de las brasileñas en pareja mixta, y el de más de la mitad de las brasileñas en pareja no mixta.

<sup>7</sup> Regresión logística binaria.

<sup>8</sup> La razón de momios es igual a 4.3. Los resultados detallados del modelo se encuentran disponibles.

Tabla 2. Principal ventaja de la vida en Guayana (%)

<i>Principal ventaja de la vida en Guayana</i>	<i>Pareja mixta</i>	<i>Pareja no mixta</i>
Las condiciones de vida (el salario, los servicios sociales, la educación)	58.0	53.1
La calidad de la vida (el ambiente, el clima)	19.0	6.1
Las condiciones laborales	14.8	24.6
Otros beneficios	8.3	16.2
Total	100.0	100.0

Fuente: INED-INSEE, Encuesta MFV, 2009-2010.

Las brasileñas en pareja no mixta son, sin embargo, más numerosas a la hora de citar las condiciones de trabajo como una ventaja de la vida allí (Tabla 2).

Tabla 3. Proyectos de residencia en Guayana

<i>Proyectos de residencia en Guayana</i>	<i>Pareja mixta</i>	<i>Pareja no mixta</i>
Residencia provisional	22.5	6.0
Residencia permanente	29.4	22.0
Residencia definitiva	45.9	72.0
No lo sabe	2.3	0.0
Total	100.0	100.0

Fuente: INED-INSEE, Encuesta MFV, 2009-2010.

Por último, las brasileñas en parejas mixtas son proporcionalmente menos numerosas en considerar su instalación en Guayana como definitiva, que aquéllas en pareja con un brasileño. Entre las brasileñas que perciben su instalación como temporal o no permanente, las que se encuentran en parejas mixtas suelen considerar otra región francesa como su próximo destino: Francia Metropolitana (52%) u otro DOM (7%). Por el contrario, la gran mayoría de brasileñas en pareja no mixta cita a Brasil como su primera opción (el 87% contra el 42%).

El conjunto de los indicadores objetivos (lugar de residencia, estatus de residencia, la naturaleza y cuantía de los ingresos familiares), como de aquellos subjetivos (percepción del estado de sus finanzas), presentan condiciones de vida más favorables para las brasileñas en pareja mixta. Estas últimas declaran tener un buen conocimiento del mercado laboral, a pesar de que muchas no se encuentran trabajando. Parecen en general más satisfechas con sus vidas, mientras que al mismo tiempo, son menos propensas a considerar su instalación definitiva en Guayana. Para algunas brasileñas en pareja mixta, la vida en este territorio es una etapa, más o menos larga, de su proyecto de vida a largo plazo, hacia Francia Metropolitana o Europa. Las brasileñas en pareja no mixta llegadas después de 1980, se encuentran instaladas de modo más permanente y aprecian más aquello que “Guayana les dio”.

#### CONCLUSIONES: PAREJA MIXTA SIGNIFICA ESTRATEGIAS DE ASCENSO SOCIAL PARA LAS BRASILEÑAS

Desde la década de 1990, la migración transfronteriza en Guayana desde Brasil se debe sobre todo a las brasileñas, quienes vienen solas o en pareja, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y materiales de existencia, utilizando algunas “estrategias matrimoniales” para la elección de un cónyuge, principalmente francés (metropolitano o guayanés), la mayoría en un segundo matrimonio.

Ellas residen en los barrios centrales de las principales ciudades y tienen condiciones de vida más favorables que sus compatriotas en parejas no mixtas. Sus cónyuges disfrutan de una mejor situación socioprofesional que les permite una mejor integración social, así como institucional. Adquieren más a menudo la nacionalidad francesa que las brasileñas en pareja no mixta, y algunas planifican un futuro fuera de Guayana, siempre en el contexto de un ascenso en la escala social. El hecho de querer residir fuera de Guayana también puede ser deseado como una puerta de salida frente a los estigmas a los que están sujetas en Guayana, a las dificultades de la movilidad laboral en nuevos sectores del mercado de trabajo o al acceso a cargos

en la administración pública. El entrecruzamiento de los datos cualitativos y cuantitativos revela que las mujeres en matrimonios mixtos mejoran más rápidamente sus condiciones materiales de existencia y obtienen mejores puestos de trabajo, gracias a los juegos de red permitidos por la posición social ocupada por los cónyuges.

Al analizar en profundidad los momentos de ruptura matrimonial, las negociaciones (préstamo de equipo, cuidado de los niños), y la autonomía o los apoyos recibidos durante los procesos de ruptura, algunas de ellas adquieren mayor poder de decisión al separarse, inversamente a las parejas (neotradicionales) no mixtas. Podría decirse que las brasileñas en matrimonios mixtos adquieren mayor autonomía y todavía más cuando tienen un alto *capital social familiar*, residen en centros urbanos y se sitúan en redes sociales fuertes. Contratar una unión mixta contribuye a transformar el sistema de género, incluso si son pequeños cambios. Sería conveniente ampliar estas observaciones para analizar si las haitianas o las surinamesas en parejas mixtas tienen la misma movilidad ascendente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Calmont, R. (1994). "Départementalisation et migrations frontalières: le cas de la Guyane française." En Burac, M. (dir.), *Guadeloupe, Martinique et Guyane dans le monde Américain*. París: Kathala, pp.187-193.
- Claude-Valentin, M., Breton, D., Condon S., Temporal, F., Abdouni, S. (2011). "Migrations, famille et vieillissement: des défis pour La Réunion de demain." INSEE *Partenaires*, 12, pp.1-6.
- Cherubini, B. (1986). *Dynamique de l'ethnicité et identité culturelle à Cayenne (Guyane française)*. Aquitaine: Institut des Etudes Internationales et Comparatives Programme Sociétés Créoles. Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine.
- Domenach, H. y Picouet, M. (1988). *Dynamique de la population et migration en Guyane*. París: ORSTOM, Cayenne.
- INSEE (2006). *Atlas des Populations Immigrées en Guyane*. Francia: INSEE y L'ACSÉ.

- Jolivet, M. J. (1982). *La Question Créole. Essai de sociologie sur la Guyane française*. Mémoire ORSTOM. París: ORSTOM Éditions.
- Peralva, A. (2008). “Globalização, migrações transnacionais e identidades nacionais.” *Coessão Social na América Latina: bases para uma nova agenda democrática* (49 pp.). São Paulo: Instituto Fernando Henrique Cardoso. Recuperado el 26 de mayo de 2013 de <<http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes.aspx?IdRegistro=26>>
- Serges, D. (2011). *Insertions économiques des migrants brésiliennes en Guyane française* (tesis inédita de doctorado). París: Université Sorbonne Nouvelle.



## ENTRE DOS ORILLAS. CAMBIOS EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LAS FAMILIAS MIGRANTES LATINOAMERICANAS EN ESPAÑA EN TIEMPOS DE CRISIS GLOBAL

CLAUDIA PEDONE \*

MARÍA MARGARITA ECHEVERRI \*\*

SANDRA GIL ARAUJO \*\*\*

En Europa, los recientes estudios sobre migración familiar se han centrado sobre todo en la unidad familiar en los países receptores, pero son muy incipientes las investigaciones que indagan la incidencia que tienen las políticas migratorias en las formas de organización de la vida familiar (Kofman, 2004; Kraler *et al.*, 2011). Las regulaciones de las migraciones limitan significativamente las oportunidades de las poblaciones migrantes y dan forma a sus experiencias de vida, restringiendo o negando, por ejemplo, el acceso al mercado laboral, a los derechos sociales y a la vida en familia. Además, incluso si se formulan en términos aparentemente neutros, los diferentes derechos atados a las regulaciones de la inmigración y la residencia suelen operar de forma marcada por el género (Freedman, 2003), la nacionalidad y la edad.

En el contexto español, en los últimos 15 años los flujos migratorios de América Latina han experimentado un claro proceso de

\* Adscripción: Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIMI)-España-GIM (Grupo Interdisciplinario de Investigadoras Migrantes).

\*\* Adscripción: Pontificia Universidad Javeriana-Colombia-GIM (Grupo Interdisciplinario de Investigadoras Migrantes).

\*\*\* Adscripción: CONICET-Instituto de Investigaciones Gino Germani-Argentina-GIM (Grupo Interdisciplinario de Investigadoras Migrantes).

aceleración y feminización,<sup>1</sup> en particular los procedentes de Ecuador, Colombia, República Dominicana, Brasil, y posteriormente de Paraguay, Bolivia y Honduras. El rápido y sostenido aumento de la migración latinoamericana junto con el papel de las mujeres como primer eslabón de las cadenas migratorias han tenido un impacto transformador en las estructuras familiares, al promover reacomodos en las relaciones de género y generacionales, cambios en las modalidades de reagrupación familiar y en las experiencias de los hijos(as) de familias migrantes, tanto en los lugares de origen como de destino. En forma paralela, la migración familiar, hasta ahora ignorada en el discurso político y en las estadísticas, ha devenido en tema de debate público y legislativo. La última reforma de la Ley de extranjería impulsada por el Gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en 2009, apuntó a reducir los ingresos por vía de la reagrupación familiar.

A partir de estos antecedentes, nuestro objetivo en este artículo es analizar las vinculaciones entre las políticas migratorias y las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas asentadas en Cataluña y Madrid. Exploramos las formas de reorganización familiar desplegadas por los(las) migrantes latinoamericanos en el marco de una (nueva) crisis económica global y de endurecimiento de las políticas de control migratorio en los países europeos, tomando como casos de estudio las migraciones de Ecuador y Colombia hacia España. En un momento de mayor fragilidad económica, las familias migrantes latinoamericanas comienzan a ensayar diversas estrategias, que incluyen la vuelta al país de origen del núcleo familiar, o de algunos de sus miembros, o la migración a nuevos destinos. En particular, nos interesa indagar el impacto que las estrategias de retorno —ya sea del grupo familiar o de alguno de sus miembros—

<sup>1</sup> Con el término “feminización” de las migraciones latinoamericanas queremos resaltar el papel de gran parte de las mujeres migrantes de América Latina como: a) primer eslabón de la cadena migratoria hacia España, b) pioneras del proyecto migratorio familiar, y c) iniciadoras y responsables de los procesos de reunificación familiar. No pretendemos entrar en un debate sobre si las mujeres son o no mayoría en estos flujos, sino enfatizar los cambios que la migración liderada por mujeres genera en las relaciones de género y generacionales dentro de las familias.

tienen en las dinámicas de género y generacionales al interior de las familias.

Desde una perspectiva transnacional y de género, hemos llevado a cabo un trabajo de campo etnográfico multisituado (origen y destino) entre los años 2010 y 2012, en el marco del proyecto “Políticas migratorias, transnacionalismo familiar y estratificación cívica. Las migraciones latinoamericanas hacia España”.<sup>2</sup> Los resultados aquí presentados se basan en la recopilación y análisis de documentos relacionados con las políticas migratorias, y las entrevistas realizadas en los contextos de inmigración y de emigración: seis entrevistas en profundidad a funcionarios, especialistas, miembros de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y asociaciones de inmigrantes en España (ámbito estatal, autonómico y municipal); nueve entrevistas en profundidad en Colombia con familiares de migrantes, mayoritariamente a mujeres que se hacen cargo de sus nietos/sobrinos y madres con sus hijos(as) adultos(as) residentes en Madrid; 10 entrevistas en profundidad a migrantes colombianos(as) retornados(as) y sus familias y 12 entrevistas en profundidad en Ecuador a migrantes retornados(as) y abuelas e hijos que forman parte de familias transnacionales ecuatorianas asentadas en Cataluña y Madrid.

A continuación, primero revisamos el contexto económico y político español en el que la migración latinoamericana por motivos familiares comenzó a ser problematizada y restringida. Resumimos algunos datos que dan cuenta del impacto de la crisis en la población inmigrante, especialmente referidos al aumento del desempleo, la pobreza y la desigualdad. También reseñamos información sobre la reducción de los ingresos y la disminución del número de empadronados nacidos en América del Sur, sin que por ello podamos hablar de un proceso de retorno masivo y generalizado. Posteriormente, analizamos cómo las políticas migratorias restrictivas y las prácticas administrativas llevadas a cabo en un contexto de crisis han reducido de manera drástica los procesos de reagrupación familiar

<sup>2</sup> Proyecto financiado por el Plan I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación español. Equipo de investigación: Claudia Pedone (IP), Sandra Gil Araujo, María Margarita Echeverri Buriticá y Belén Agrela Romero. Ref: CSO2009-13649 (Subprograma SOCI).

de la migración proveniente de América Latina. Continuamos con el análisis de distintos proyectos de retorno puestos en marcha por familias migrantes colombianas y ecuatorianas en el marco del deterioro de las condiciones laborales y vitales en España. En este punto, destacamos la manera en que las políticas migratorias, la crisis económica en destino, las adversas condiciones socioeconómicas en origen y las negociaciones de género y generacionales han moldeado, obstaculizado y resignificado las estrategias de retorno de las familias migrantes latinoamericanas. En las notas finales, resaltamos algunos elementos que permiten constatar que las actuales políticas de migración familiar están consolidando vínculos familiares transnacionales, con retornos escalonados, encabezados en algunos casos por los hijos(as) y los adultos varones, mientras las mujeres permanecen en destino para garantizar una fuente de recursos económicos.

#### MIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CRISIS ECONÓMICA EN ESPAÑA

Desde mediados de los años noventa, el crecimiento económico experimentado por España ha estimulado la creación de puestos de trabajo en un contexto caracterizado por una extensa economía informal, con un importante número de trabajadores inmigrantes indocumentados, un mercado de trabajo segmentado y altamente sexuado y etnificado y una creciente demanda de trabajadores baratos y flexibles (Castellanos y Pedreño, 2006, García Borrego y Pedreño, 2011). Distintos investigadores acuerdan en señalar que la irregularidad migratoria y la elevada proporción de trabajadores migrantes en la economía informal son rasgos estructurales del panorama migratorio español (Castellanos y Pedreño, 2006; Cachón, 2009). Para el Colectivo IOÉ,<sup>3</sup> el continuo aumento de la población

<sup>3</sup> El Colectivo IOÉ es un equipo de investigación fundado en 1982 por tres sociólogos: Walter Actis, Miguel Ángel de Prada y Carlos Pereda. El grupo tiene una extensa y prolífica experiencia en el campo de la investigación social empírica, tanto cuantitativa como cualitativa, en especial en temáticas relacionadas con las políticas públicas, los mercados laborales, las migraciones internacionales, la desigualdad, la pobreza y los

ocupada que caracterizó este ciclo de crecimiento económico “fue la principal razón de la continua llegada de población foránea, que pasó de 1.2 millones en 2001 a 5.7 en 2008” (Colectivo IOÉ, 2011b).<sup>4</sup>

El inicio del siglo XXI marcó un punto de inflexión relacionado con la intensidad, aceleración y feminización de los flujos migratorios que llegaban a España, en especial los provenientes de América Latina.<sup>5</sup> Paralelamente, la inmigración se iba transformando en una cuestión pública, a través de su aparición en los medios de comunicación y en los debates públicos, pero también mediante su institucionalización como *problema social*. En este sentido, se convirtió en producto y motivo de la creación de instancias administrativas específicas, el impulso de foros, programas, planes de integración y la proliferación de informes, investigaciones, publicaciones, congresos y especialidades profesionales para el estudio y tratamiento de la

---

procesos de estratificación social. Ha participado en múltiples proyectos de investigación nacionales e internacionales. Sus publicaciones son un referente en el estudio de las migraciones en España. A lo largo de más de 12 años consolidó un centro de documentación especializado en migraciones internacionales, probablemente el más importante del territorio español. Para más datos consulte: <http://www.colectivoioe.org/>

<sup>4</sup> Oliver Alonso (2010) también sostiene que la fuerte expansión del empleo ha sido el factor determinante del aumento de la inmigración en España. Incluso en el escenario de la crisis, los inmigrantes representan casi una cuarta parte de la fuerza de trabajo conformada por jóvenes adultos entre los 25 y 44 años (Aja, Arango, Oliver Alonso, 2010). “a pesar de la crisis, la mano de obra inmigrante ocupada en el país supera, en el tercer trimestre de 2010, los 3.2 millones (un 17.2% del total), una cifra que da idea de su crucial importancia para un correcto funcionamiento del mercado laboral español” (Oliver Alonso, 2010:133).

<sup>5</sup> La migración de América Latina hacia España se ha distinguido por una predominancia de mujeres, que se mantuvo en crecimiento hasta el periodo 1992-1996. En aquel momento, el 62% de la migración latinoamericana era femenina. Posteriormente, la preponderancia de mujeres alcanzó porcentajes más moderados, con un 53% entre 2002 y 2006. Más tarde, a raíz de las cadenas migratorias y las reunificaciones familiares, se registró una tendencia al balance entre los sexos. Sin embargo, existen importantes diferencias en relación a los países de origen. Los grupos más feminizados son, por un lado, los que han llegado hace menos tiempo: Paraguay y Honduras (65%), Brasil (60%) y Bolivia (55%), pero también algunos ya estabilizados, como República Dominicana, Colombia y Cuba (alrededor del 55% son mujeres). Por el contrario, Perú, Ecuador, Argentina, Chile y Uruguay muestran un mayor equilibrio entre varones y mujeres.

inmigración y los inmigrantes. La inmigración y la población migrante no comunitaria deviene así en cuestión de Estado (Gil Araujo, 2010).

En este contexto, América Latina se convirtió en la principal región de origen de la migración en España, con Ecuador y Colombia como los países que más población aportan a esos flujos.<sup>6</sup> A pesar de la diversidad que representa la migración latinoamericana, Actis (2009) ha identificado algunas características que marcan esta corriente migratoria: incremento de los flujos durante los primeros años del siglo XXI; una importancia inicial de la presencia femenina; una significativa influencia de las cadenas familiares en el principio de la emigración y del envío de remesas en la actualidad; y un proceso de movilidad laboral descendente compensada por unos salarios más altos y por el acceso a servicios públicos, como salud y educación. Sin embargo, esta situación que se desarrolló en el marco del ciclo económico expansivo concluyó a mediados del año 2008. Dos de los sectores más castigados por la crisis, como la agricultura y la construcción durante dos décadas han sido ámbitos de alta concentración de trabajadores inmigrantes. Como señala el autor, la crisis económica disparada desde entonces abre diversos interrogantes en relación al futuro de los inmigrantes residentes en España, así como a la continuación y composición de las corrientes migratorias.

Según datos elaborados por el Colectivo IOÉ (2012), entre 2008 y 2011 se perdieron 2.2 millones de empleos, 11.5% de los autóctonos, 15% de los latinoamericanos y 21% de los africanos. La tasa de ocupación pasó del 83% al 68.5%. Este descenso afectó más a los varones de América Latina y a las mujeres africanas. En los primeros años se destruyeron sobre todo trabajos temporales, pero a partir de 2010 la onda destructora se expandió también a los empleos indefinidos. En números absolutos se perdieron más empleos temporales de trabajadores latinoamericanos, seguidos por los europeos no comunitarios y luego por los africanos. Como contrapartida de esta

<sup>6</sup> Para más detalles sobre las condiciones pasadas y presentes que en origen y destino han impulsado la configuración de España como destino privilegiado de las migraciones de América Latina, véase Gil Araujo, 2008.

tendencia, en 2011 siguió aumentando el empleo temporal de mujeres africanas y europeas. En general, en estos años ha aumentado la proporción de trabajos de baja calidad.

La tasa de desempleo ha pasado del 8.3% en 2007 al 20% a finales de 2010 y alcanzó el 26% a finales de 2012, 55% entre la población joven y 36.5% en el caso de la población inmigrante.<sup>7</sup> La destrucción de puestos de trabajo donde se insertaban los inmigrantes irrumpe de manera “especialmente brutal” durante el primer trimestre de 2009 generando una pérdida de 225 000 empleos en esos tres meses (Oliver Alonso, 2010: 140). En relación a las regiones de origen, los más perjudicados por el desempleo han sido los africanos, seguidos por los europeos no comunitarios y latinoamericanos (Colectivo IOÉ, 2011b). Los jóvenes están sobrerrepresentados en todos los grupos: 46% de los autóctonos, 65% de los africanos y 46% en el caso de los jóvenes latinoamericanos, según datos de 2011 (Colectivo IOÉ, 2012). Durante los años de la crisis ha aumentado el número de hogares con todos sus integrantes en situación de desempleo, que para el caso de los hogares de población inmigrante ha implicado un incremento del 354% entre 2007 y 2011. También creció el porcentaje de hogares que reciben prestaciones sociales.

En relación a nuestro caso de estudio, los hogares de migrantes ecuatorianos con todos sus integrantes en situación de desempleo pasaron de representar el 3.8% en 2007 al 11.1% en 2011, mientras la proporción de hogares de colombianos en la misma situación creció de 5.6% al 13.1% (Colectivo IOÉ, 2012: 196). Poco más de una tercera parte de los hogares encabezados por migrantes no comunitarios son receptores de alguna prestación, en primer lugar por desempleo (24.7%). En cuanto a las diferencias por sexo, los varones migrantes han padecido más que las mujeres la pérdida de empleo.<sup>8</sup> Distintos análisis coinciden en señalar que ante la dismi-

<sup>7</sup> La tasa de desempleo en el caso de la migración ecuatoriana pasó del 7.9% en 2005 al 27.2% en 2011, 23.3% para las mujeres y 31.7% para los varones. Para los inmigrantes nacidos en Colombia, la tasa de desempleo varió entre 11.3% en 2005 a 31.2% en 2011, con una tasa similar entre varones y mujeres (Colectivo IOÉ, 2012:193).

<sup>8</sup> Para más datos sobre el impacto de la crisis en la inserción laboral de la población inmigrante, véase Colectivo IOÉ, 2012.

nución de los ingresos experimentados por muchos hogares de inmigrantes, debido a la pérdida de empleo de los varones jóvenes migrantes, las mujeres migrantes entre 45 y 64 años han incrementado su presencia en el mercado laboral (Colectivo IOÉ, 2012; Oliver Alonso, 2010). Es oportuno destacar que en las altas de afiliación de trabajadores extranjeros a la Seguridad Social, el régimen de empleo de hogar es el único que ha registrado un crecimiento en estos años.<sup>9</sup>

En la actualidad los migrantes representan el 14% del total de la población en España y el 16% de la población económicamente activa, y están sobrerrepresentados entre los trabajadores sin empleo. Como producto de la alta segmentación e informalidad que caracteriza al mercado laboral español, más de la mitad de los inmigrantes que fueron expulsados del mercado de trabajo durante la crisis carecían de los derechos de protección social garantizados por el sistema de Seguridad Social. Entre los que están empleados, más de una cuarta parte están insertos en el mercado de trabajo informal y permanecen sin protección de la Seguridad Social (Colectivo IOÉ, 2012).

Los ingresos de los hogares inmigrantes han disminuido desde 2008, al tiempo que crecieron las dificultades para afrontar los gastos y asumir el pago de deudas de créditos y de hipotecas. Entre 2008 y 2010 los embargos y desahucios de viviendas se han multiplicado por tres y han castigado más a la población inmigrante (Colectivo IOÉ, 2011b).<sup>10</sup> Una realidad que también retrata uno de los abogados entrevistados en Madrid:

la crisis hace que haya mucho desempleo, muchas personas o muchas familias se ven abocadas a suspender el pago de las cuotas de los pisos que

<sup>9</sup> Se registraron 208 018 afiliaciones en 2008; 293 793 en 2010 y 296 950 en 2011. Éste es un dato importante en relación con las trabajadoras migrantes en general, y latinoamericanas en particular, debido a la importancia del trabajo doméstico como vía de inserción en el mercado laboral español.

<sup>10</sup> El gobierno ecuatoriano calcula que un 10% de los desahucios han afectado a ciudadanos ecuatorianos. Por ello ha decidido costear con sus fondos un servicio de asesoramiento legal para los ecuatorianos que residen en España y deben enfrentarse con los bancos. El servicio se brindaría en Murcia, Madrid y Barcelona desde finales de febrero (*El País*, 28 de febrero de 2012). [http://economia.clpais.com/economia/2012/02/28/actualidad/1330451432\\_701493.html](http://economia.clpais.com/economia/2012/02/28/actualidad/1330451432_701493.html)

han comprado y comienzan a reducirse los ingresos de uno de los cónyuges o, en el peor de los casos, a vivir del paro, del subsidio por desempleo y, cuando esto se agota, pues, prácticamente, quedan en la indigencia y acuden a las instituciones que... humanitarias, como CÁRITAS, como MANOS UNIDAS, la CRUZ ROJA, etc., que les proveen algo para la alimentación. Los que no son propietarios (también ese “propietarios” entrecomillado, porque realmente los dueños, son las entidades bancarias), los que no son “propietarios”, no tienen capacidad para pagar el alquiler y la situación se hace extremadamente angustiosa. [Abogado, Madrid, 2010.]

Como reflejo de esta difícil situación, “los datos de 2011 muestran un saldo negativo de la migración sudamericana y, en menor medida, africana, mientras que los demás contingentes siguen incrementándose” (Colectivo IOÉ, 2012, 5). La crisis ha generado una disminución en las entradas de inmigrantes que pasaron de 915 000 en 2007 a 408 000 en 2011. Si bien no puede hablarse de un éxodo generalizado, se registra un aumento en las salidas —que entre 2007 y 2011 pasaron de 109 000 a 305 000— y una disminución de los empadronados, principalmente de algunas nacionalidades de América Latina (Colectivo IOÉ, 2012). Si atendemos al total de personas empadronadas nacidas en América Latina, independientemente de su nacionalidad, se observa que mientras algunos grupos han incrementado su población otros se han reducido. Entre los latinoamericanos que han seguido ingresando a España están los migrantes del Caribe y América Central (República Dominicana, México, Honduras y Cuba) junto a los procedentes de Venezuela, Perú y Paraguay. Los migrantes que han disminuido su presencia en España son oriundos de países sudamericanos. Comparando los empadronamientos de 2008 y 2012, Bolivia registra -47 000 personas, cifra que representa el 19.6% de los empadronamientos antes de la crisis; Argentina -15 000, lo que supone el 5.1% de los empadronados en 2008; Brasil -21 000 entre 2009 y 2012, equivalente al 13.7% de los empadronados en 2009; Ecuador -13 000 entre 2010 y 2012, siendo el 2.7% de los empadronados en 2010 y Chile -3 500 desde 2009 a 2012, el 5.2% de

empadronamientos de 2009.<sup>11</sup> Estas cifras suman alrededor de 100 000 emigrados de España, muchos de ellos han regresado al país de origen pero otros han reemigrado a otros países de la Unión Europea (UE), como Reino Unido y Bélgica, sobre todo (pero no exclusivamente) los que tienen nacionalidad de países comunitarios.<sup>12</sup> En sintonía con este escenario, el informe Migración Internacional en las Américas publicado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) indica que las remesas enviadas por las emigrantes de países de América Latina y el Caribe disminuyeron un 12% entre 2008 y 2009, quebrando así la tendencia de décadas de crecimiento continuo. El informe asegura que, si bien desde 2008 se registra una disminución en los flujos desde la región al exterior,

la tendencia a emigrar persiste y además no se han registrado movimientos significativos de retorno a los países de origen, a pesar de la complicada situación económica que persiste en Estados Unidos y en España —los principales países receptores de los flujos migratorios de América Latina y el Caribe— y de los diversos incentivos y programas emprendidos por los gobiernos para fomentar el retorno de los nacionales en el exterior [OEA, 2011, VII].

Sin embargo, en nuestro trabajo de campo en España, Colombia y Ecuador encontramos familias que están ensayando distintas estrategias de sobrevivencia ante la situación de crisis global y el endu-

<sup>11</sup> Datos elaborados por Walter Actis a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), que contabiliza las altas y bajas en el Padrón de habitantes. Según Actis, la EVR tiende a subestimar la emigración porque quienes se marchan no suelen darse de baja en el Padrón. Otra fuente procede de las Estimaciones de la Población Actual realizadas por el Instituto Nacional de Estadística. Éstos son datos más actualizados pero no existe una serie temporal que permita comparar los cambios debidos a la crisis; además son estimaciones que necesitan ser revisadas. (Comunicación personal.)

<sup>12</sup> En diciembre de 2010 participamos en un Workshop en la Universidad de Manchester, donde coincidimos con las integrantes de Latin American Women's Rights Service, una asociación de mujeres migrantes latinoamericanas de Londres, quienes en una conversación informal nos comentaron su sorpresa por el creciente número de migrantes de origen latinoamericano que se acercaban a la asociación buscando asesoramiento. Muchas de estas migrantes estaban en situación irregular.

recimiento de las políticas y controles migratorios, entre las que destacan las distintas formas de regreso al país de origen. En muchos casos estos proyectos se concretan al margen de los canales habilitados por los Estados.

#### REFORMAS MIGRATORIAS Y PRÁCTICAS ADMINISTRATIVAS EN EL MARCO DE LA CRISIS

En el año 2009, en el contexto de agudización de la crisis económica española, el ministro de Trabajo e Inmigración del Gobierno del PSOE propuso recortar el derecho de reagrupación de los ascendientes (padres, madres, suegros / as) de la población inmigrante no comunitaria. Como relata un abogado especialista en extranjería entrevistado en Madrid:

La reunificación familiar ha sufrido unos años muy severos, a partir de la ley de 2000, se le fueron adicionando otras leyes [...] que restringieron la posibilidad de reunificación familiar. Alarmado Rodríguez Zapatero por la crisis, ha impuesto una serie de requisitos que hace muy difícil, no imposible, pero sí muy difícil que se consiga traer a los padres. [Abogado, Madrid, 2010.]

Las limitaciones a la reunificación de los ascendientes fueron incluidas en la “Ley Orgánica 2/2009, de 11 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social”, publicada en el Boletín Oficial del Estado en diciembre de 2009:

el cambio fundamental que se introduce es que los beneficiarios de la reagrupación, en línea con lo que ocurre en la mayoría de los países de nuestro entorno, se acotan básicamente a los familiares que integran la familia nuclear; la novedad en este caso es que, dentro de esta categoría de familiares, se incluye a la pareja que tenga con el reagrupante una relación de afectividad análoga a la conyugal, y que a estos reagrupados se les facilita el acceso inmediato al mercado de trabajo.

En cambio, esta reforma lleva a que la reagrupación de los ascendientes se limite, como norma general, a los mayores de sesenta y cinco años, previendo que puedan existir razones humanitarias que la permitan con una edad inferior. [Boletín Oficial del Estado, 2009: 104989.]

A partir de esta modificación sólo los inmigrantes con permiso de larga duración podrán reunificar a los ascendientes del reagrupante y de su cónyuge.

En este marco de restricción normativa y crisis económica los procesos de reagrupación familiar se han reducido de manera drástica. Por un lado, debido a la dificultad de las migrantes para cumplir con los requerimientos de contrato de trabajo, permiso de residencia, ingresos y vivienda. Por otro lado, la ralentización del proceso administrativo y el incremento de las denegaciones a las solicitudes de reagrupación, y la reducción de las renovaciones de permisos de residencia y trabajo y de las regularizaciones por arraigo. Paralelamente se fue haciendo más difícil cubrir el costo de las tasas para la realización de esos trámites, que han aumentado de modo “exponencial”.

[Reunificación familiar] sigue habiendo pero, en estos momentos, está súper restringido todo. Porque, realmente, la... digamos, subrepticamente, la orden es ésta: no hay reagrupación y no hay arraigo. Por decirte algo: hace un año, si tenía cinco arraigos en curso, podía fallarte uno, si no... si había algo que el cliente no hubiera hecho bien, pero ya sabiendo hacer... ya teniendo la mecánica, de los cinco arraigos, te salían los cinco. En este momento, no hay cinco, hay tres y los tres te salen denegados. Por cualquier cosa, está poniéndose complicaciones por todo. Y lo mismo está pasando con la reagrupación familiar. [Abogada, Madrid, 2010.]

El arraigo, la renovación de las tarjetas, el reconocimiento de la condición de inmigrante. La renovación, si se comete un mínimo fallo, ya es inadmitido y la persona queda para comenzar nuevamente los trámites, en estado de irregularidad y siendo objeto de las sistemáticas redadas policiales. Los trámites se han ralentizado al punto de que si,

anteriormente, se resolvía una situación en tres o cuatro meses, hoy estamos hablando del doble. Pero hay una cosa curiosa, y es que la Administración ha aumentado el valor de las tasas de una manera exponencial [...] De tal manera que, todas aquellas personas que quieren renovar su tarjeta, su permiso de residencia y trabajo, le están dando a la Administración más de 200 euros. [Abogado, Madrid, 2010.]

La restricción a la reunificación familiar fue acompañada por los programas (y discursos) sobre el retorno (Pajares, 2010: 121), que según nuestras indagaciones no parece haber sido considerado como alternativa por muchos migrantes.<sup>13</sup> Una de las limitaciones a esta iniciativa —más imaginaria que real— está relacionada con las dificultades para mantener el estatus migratorio si se permanece fuera del territorio español por más de un año, incluso para las migrantes con permisos de larga duración.<sup>14</sup> Como señala Pajares (2010: 116) la migración de retorno está influida por las condiciones en los contextos de destino y de origen, pero también por la posibilidad de volver a migrar.

<sup>13</sup> España ha puesto en marcha dos programas de retorno asistido. El primero en 2003, denominado Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España, impulsado por el Ministerio de Trabajo y la Organización Internacional de las Migraciones y dirigido a las personas migrantes en grave situación económica que necesiten apoyo para regresar a sus países. Entre 2003 y 2010 se acogieron 11 799 personas. El segundo fue ideado en el marco del inicio de la crisis económica, en 2008. Está dirigido a los trabajadores migrantes desempleados que tienen derecho al cobro de la prestación por desempleo. Desde finales de 2008 hasta abril de 2010 se habían registrado 11 660 solicitudes (5 005 de Ecuador y 1 990 de Colombia) y se aceptaron 8 451 (Pajares, 2010: 122-123).

<sup>14</sup> Esta situación está afectando incluso a las migrantes que están en proceso de obtener la nacionalización y se encuentran fuera de España por un periodo mayor a los tres meses. En Buenos Aires hemos conocido el caso de dos jóvenes argentinos que tras haber vivido en España por más de 12 años, y estar fuera de España por motivos familiares por más de tres meses, han recibido una carta del gobierno español en su domicilio de Madrid, alertándolos sobre el riesgo que supone para su nacionalización la permanencia en el extranjero. Por lo cual es de suponer que se está llevando a cabo un control no sólo de los ingresos de inmigrantes, sino también de sus salidas, con el fin de reducir el número de quienes tienen derecho a la nacionalidad.

La mayoría de las personas de las que estamos hablando tienen lo que se denominaba anteriormente un permiso de residencia permanente. Hoy día le llaman permiso de larga duración. Pero, entonces, ahí, un inciso: este permiso se extiende por cinco años y el inciso es que, si la persona abandona el territorio español por más de un año, con ese permiso, ya pierde todos los derechos [...] Si retornan a su país de origen, no tienen derecho a regresar a territorio español, después de un año, aun teniendo la tarjeta de larga duración, el permiso de residencia y trabajo de larga duración. Esto hace que la disyuntiva en las parejas, o en los inmigrantes, sea muy grave, porque hay una angustia permanente, hay una zozobra y todo esto porque no hay una política de migraciones seria. No hay una política de retorno. [Abogado, Madrid, 2010.]

Como veremos en el siguiente apartado, en nuestro trabajo de campo transnacional en origen y destino con familias migrantes ecuatorianas y colombianas hemos encontrado varios casos que comienzan a explorar el regreso selectivo a los lugares de origen. Lo mismo relata un abogado entrevistado en Madrid, con más de 15 años de experiencia en el campo de la inmigración:

Los efectos de la crisis comienzan a notarse en el 2007. Pero de una manera abultada en el 2008, 2009 y 2010, en el que emigran por segunda vez, pero esta vez hacia su país de origen, miles de personas, miles de familias. Eso se ve con más... con más fuerza, en los ecuatorianos [...] Las familias han optado por enviar primero a los niños [...] eso es algo evidente en todos los colectivos. Han enviado a los niños para que, en el país de origen, estén a cargo de las familias. Si estaban pagando el alquiler, se reducen de un piso a una habitación, la pareja. Y si definitivamente, no consigue uno de los dos, trabajo medianamente estable, regresa esa persona al país de origen. [Abogado, Madrid, 2010.]

Si bien la ley de extranjería reconoce el derecho a la salud a todos los inmigrantes, sin tener en cuenta su situación administrativa, la reforma del sistema de salud del 2012 ha excluido de la atención sanitaria a los

inmigrantes en situación irregular.<sup>15</sup> El deterioro de las condiciones sociales y laborales, junto con el endurecimiento de las regulaciones formales e informales de las migraciones que caracterizan el actual panorama español, están dificultando la movilidad y el asentamiento de la población migrante en España. Ante estos condicionamientos, el retorno a los países de origen emerge como una de las estrategias desplegadas por mujeres y hombres migrantes latinoamericanos para seguir garantizando su subsistencia y la de sus familias. Las historias de familias ecuatorianas y colombianas que a continuación se analizan muestran cómo estos procesos de retorno se configuran de manera diferenciada en relación al género y la generación y están influidos por las políticas de Estado y los contextos económicos, políticos y sociales de las sociedades de inmigración y de emigración.

#### ESTRATEGIAS TRANSNACIONALES DE LAS FAMILIAS MIGRANTES ECUATORIANAS Y COLOMBIANAS PARA ENFRENTAR LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA EN ESPAÑA

En este apartado nos detendremos en el análisis de diversas trayectorias de familias migrantes latinoamericanas —ecuatorianas y colombianas—, prestando atención a la manera en que las políticas migratorias, la actual crisis económica en destino, las adversas condiciones socioeconómicas en origen y las negociaciones de género y generacionales han moldeado, obstaculizado y resignificado las estrategias migratorias familiares, en este caso, el retorno.

La pérdida de bienestar en las familias migrantes, junto con el endurecimiento de las políticas y el control migratorio, añadido a la creciente problematización de la presencia inmigrante,<sup>16</sup> están gene-

<sup>15</sup> Esta exclusión de los migrantes irregulares del derecho a la salud fue rechazada por algunos gobiernos regionales, que tienen la competencia en la materia. El gobierno vasco se ha opuesto a esa medida, actitud avalada por el Auto del Tribunal Constitucional del 13 de diciembre de 2012. (Observatorio de la Diversidad, 2013.)

<sup>16</sup> “El desarrollo de la crisis está potenciando la imagen de la inmigración (o de su segmento más precario) como un ‘excedente indeseable’ del que convendría deshacerse. Han aumentado quienes están de acuerdo con la expulsión del país de los inmigrantes en

rando cambios en los proyectos migratorios de familias latinoamericanas que, en ciertos casos, incluyen el retorno selectivo y escalonado a los lugares de origen. Si hace una década se elegía al miembro del grupo doméstico que reunía las mejores condiciones para migrar, actualmente, se reflexiona sobre cuál es la mejor maniobra para combinar el retorno de algunos integrantes y la permanencia de otros que puedan seguir generando recursos económicos en destino. Nuestro trabajo de campo indica que tanto las nuevas emigraciones como los retornos están siendo selectivos y organizados sobre la base de las novedosas estrategias migratorias que se están diseñando y poniendo en práctica en estos momentos.

Esta complejidad de estrategias y trayectorias migratorias queda reflejada en la historia familiar de Virginia y Darío, quienes comenzaron su migración hacia Bélgica a principios de la década de 1990. Después de trabajar en Madrid, se establecieron definitivamente en Barcelona, tras haber intentado en 1999 un retorno frustrado a Ecuador. A partir de la reagrupación en destino, su principal objetivo se orientó a que sus hijos accedieran a los servicios sociales que el estado de bienestar europeo ofrecía, específicamente la educación. Sus estrategias estuvieron circunscritas a la cadena migratoria familiar y el fruto de su trabajo lo invirtieron dentro del grupo doméstico nuclear en destino y en origen. En el 2008 sus dos hijos mayores decidieron regresar a trabajar y continuar sus trayectorias universitarias en Loja (Ecuador). Tanto Virginia como Darío se convirtieron nuevamente en madre y padre transnacionales y reanudaron sus envíos de remesas a origen para sostener económicamente los retornos de sus hijos (Pedone, 2010). En el 2009 Darío quedó desempleado y emprendió el regreso. Virginia continuó un año más en Barcelona junto a su hijo menor hasta que se vio afectada por la crisis. Sus posibilidades de seguir generando ingresos para toda la familia disminuyeron considerablemente. Ella y su hijo menor regresaron también a la ciudad de Loja a reunirse con el resto de la familia. Virginia nos relata las primeras etapas de ese regreso:

---

situación irregular (del 12% en 2007 al 20% en 2010), de quienes cometan delitos de cualquier índole (de 68% a 73%) e incluso de los inmigrantes que lleven mucho tiempo desempleados (de 39% a 43%).” (Colectivo IOÉ, 2012:16.)

Realmente regresamos porque Darío se quedó sin trabajo. Y ahí nos dimos cuenta de que era difícil conseguir otro trabajo, y como teníamos la hipoteca, sabíamos que no podíamos subsistir sólo con el ingreso que yo hacía, y como cada vez también mi negocio iba peor, entonces eso fue lo que hablamos los dos y decidimos regresar. Bueno, la verdad como yo tenía un trabajo de mucho estrés y mucho movimiento, llegué a Ecuador y la verdad que fue una adaptación súper bien, es como haberme quitado un peso de estrés de Barcelona y yo me he ambientado bien. Claro, también hay que pensar que sólo estoy haciendo ahora de ama de casa, no estoy trabajando fuera de mi casa, entonces creo eso también me llevó a un ritmo estupendo, después de tantos años de haber estado en una vida muy agitada. Eso en cuanto digamos a lo personal, el país realmente es bonito, pero lo encuentro muy caro. A mí me preocupa de cara al futuro, ahora mismo todos son egresos, y no se ven ingresos, entonces eso también hace que una preocupación en donde en algún momento tenemos que trabajar para que haya ingresos, los estudios de los hijos siguen, los gastos de casa siguen, eso no se ha paralizado. Hemos tenido mil proyectos, pero algunos los vamos descartando, si vamos por el sistema comercial, hay muchas trabas, muchos impedimentos, porque vemos tanto negocio que está en quiebra, y eso nos hace un poco el miedo a hacerlo. Ahora de momento tenemos el proyecto de regresar los dos al magisterio, vamos a ver cómo en lo político, las autoridades nos ayudan a este plan. [Virginia procede de Ecuador; emigró a Bélgica en 1995 y se estableció en España en 1998, retornó a Ecuador con toda su familia en 2010.]

Para el caso colombiano se evidencian igualmente estrategias de reagrupación y, actualmente, estrategias de retorno que privilegian y seleccionan a alguno de los miembros de las familias, principalmente los hijos. Es el caso de Miriam, quien emprendió el proyecto migratorio familiar en 2001, poco antes de la imposición del visado para la población colombiana en España.<sup>17</sup> Su situación jurídica

<sup>17</sup> A partir del año 2002 se implementa la exigencia de visado para la entrada a territorio español de la población colombiana.

irregular y su precariedad laboral no le permitieron reagrupar a sus hijos en el momento de su llegada como lo tenía planeado. Dentro de las estrategias de Miriam para la reagrupación de sus hijos se privilegió a Luz, la hija mayor, ya que era más fácil hacerlo a través de un contrato de trabajo, posponiendo la llegada de Julio su hijo menor, mientras lograba cumplir con los requisitos para traerlo a España a través de la figura de reagrupación familiar. Tanto Miriam (madre) como Luz (hija) dejaron en origen a sus hijos menores de edad y comenzaron la trayectoria para reagruparlos. Miriam obtuvo los papeles en el proceso extraordinario de regularización de 2005.

Entonces yo me vine el 25 [de diciembre de 2001], llegué aquí el 26, y el primero de enero ya quitaron todo y pusieron lo de la visa. Y como no tenía papeles, por eso ya no pude traer a mi hijo, por eso ya se me dañó el plan que yo traía. Porque yo dije lo primero que hago es traerlo [...] Era más fácil [reagrupar a Luz], pues porque era con un contrato de trabajo. A mi hijo tocaba la reagrupación, tocaba un montón de papeles y aparte tener un piso. Que ya estando ella [su hija] aquí, pues ya también era más fácil. Pero la traída de ella, era porque era con contrato. A él era mucho más complicado por ser joven. [Miriam procede de Colombia; emigró a Madrid en 2001; su hijo retornó a Bogotá en 2010.]

Las estrategias selectivas y escalonadas para reagrupar a los hijos, impactaron en las relaciones de género y generacionales en el interior de las familias. Los conflictos intrafamiliares por las decisiones tomadas por Miriam no se hicieron esperar. Se afianzan los discursos que en origen condenan la migración de las mujeres y las ubica como las principales responsables de la “desintegración familiar” y el “abandono de sus hijos” en la primera migración, y actualmente en los procesos de retorno selectivo.<sup>18</sup> La “culpa” del abandono del niño cayó sobre la madre migrante, a pesar de la historia de abandono del padre. Así lo relatan Miriam y Julio:

<sup>18</sup> Para un análisis sobre las políticas y los discursos públicos sobre migración, familia y género en España, Colombia y Ecuador, véase Agrela *et al.*, 2011.

Porque también a mí se me formó un problema, porque a mí me decían que sí, que cómo traía a ella primero que al niño. Yo llamaba por desahogar y porque estaba triste y sola y cada vez que llamaba ¡ay! Pero usted por qué no trae al niño, que no sé qué. Claro, el niño no estaba bien, porque estaba con el padre y el padre muy irresponsable, entonces estaba el niño a la deriva, y la gente tenía razón de echarme la bronca porque yo no me traía al niño, pero era porque yo no podía. Y la gente creía que era que yo estaba de rumba, que no quería ver al niño. [Miriam emigra de Bogotá a Madrid en 2001.]

Pues yo cierta parte [culpaba a mi madre], por mi abuelita, la mamá de mi papá, le echaba la culpa a mi mamá de no tener un hogar estable. ¿Sabes? [Julio, hijo de Miriam, emigró a Madrid en 2008 y retornó a Bogotá, Colombia en 2010.]

Dos años después de la llegada de Julio a Madrid, el joven tomó la decisión de retornar a Colombia, mientras su madre siguió en España, con el fin de asegurar su sostenimiento económico a través de las remesas. La larga separación de Miriam y Julio que marcó un desencuentro, los ataques racistas que sufrió el joven y sobre todo la decisión de Julio de seguir una mejor trayectoria educativa en Colombia, hicieron que se privilegiara en este caso la familia transnacional. La migración de Julio produjo retardos en su trayectoria educativa, y las posibilidades de continuar en las universidades europeas eran cada vez más difíciles. Las nuevas estrategias de retorno implementadas por las familias migrantes latinoamericanas, en beneficio de las trayectorias educativas de los hijos(as), están generando desigualdades en el interior de los grupos domésticos. De nuevo se responsabiliza a las mujeres por la “desintegración de la familia”, a pesar de que éstas continúan siendo las principales encargadas de las tareas de reproducción y sostenimiento de sus hogares, en el marco de los procesos de retorno.

Entonces para yo estudiar Medicina salía de 30 años, entonces no me motivaba mucho estudiar allí tampoco, porque pues igual, no me sentía cómodo, fue de lo que quizás me motivó a venirme, el estudio [...]

Mi familia, yo igual allí estando con mi mamá y con mi hermana, me sentía solo, ahí estando con mis primas y todo eso, me sentía muy solo [...] Entonces pues ella, pues sí, pues no, entonces, pues [me decía]: “nos vas a dejar aquí solos. Mamá, también tienes que entender que yo me quiero ir a estudiar, yo ya con 18 años y ni siquiera tengo el graduado, no tengo el bachillerato todavía, entiéndeme a mí también”. Y me dijo: “pues sí, también tienes razón”. [Julio, hijo de Miriam, retornó a Colombia en 2010.]

La ida de mi hijo [el retorno], eso para mí ha sido lo peor. Horrible. Horrible, horrible. Y como le digo, la culpabilidad. Todo eso es un karma que yo llevo fatal [...] yo me siento culpable. [Miriam emigra de Bogotá a Madrid en 2001.]

Luis Carlos es un migrante ecuatoriano que llegó a España a finales de la década de 1990, reagrupó a su esposa, Jeny y dos hijos pequeños y por más de 10 años tanto su esposa como él tuvieron permiso de residencia y trabajo y contratos laborales fijos. Jeny hizo un curso de enfermería en Madrid y durante más de 10 años trabajó en esta profesión en una clínica de Pamplona. Durante este periodo, Luis Carlos trabajó en dos empresas constructoras y otras dos de estructura metálica. Cuando en la última empresa le rescindieron el contrato debido a la reducción de empleo de mano de obra, comenzó a planear un retorno temporal a Ecuador que vinculaba no sólo la situación económica sino también la reorganización de los cuidados y las trayectorias educativas de sus hijos e hijas. Su hijo mayor debía comenzar su carrera universitaria y para el cuidado de sus hijas más pequeñas debían recurrir a guarderías privadas. Por ello, decidió acogerse al retorno voluntario para enfrentar no sólo su situación de desempleo, sino también una forma de ahorrar para las trayectorias educativas de su hijo e hijas. Su hijo mayor podría acceder a la carrera de Ingeniería de Sistemas y sus pequeñas hijas podrían estar al cuidado de su madre, puesto que habían decidido que Jeny no se insertara en el mercado laboral en origen. Tres años, tiempo en el cual Luis Carlos no podría retornar a España, serían suficientes para organizar su reemigración, así las niñas siendo más grandes podrían

ingresar a la escuela y el hijo mayor podría permanecer en Ecuador culminando sus estudios universitarios.

Verá. Mi idea del retorno fue la siguiente, yo como le digo estaba endeudado, aquí en los terrenos. Y yo me quedé en el paro, justo mi esposa estaba con las niñas, son seguiditas, son de un año al otro año, que no podía trabajar, porque ella tenía contrato, pero pidió una excedencia. Allá ya tenemos el pisito. Nos hicimos allá de un piso, que ahora lo tenemos alquilado [...] O sea, el piso estaba pagándose por su arriendo. Entonces eso casi problema no fue, porque nosotros con mi esposa hemos pensado, que era mejor volvernos hasta que crezcan más las niñas, para poderlas dejar en un colegio, porque pequeñitas no las querían recibir allá, había que pagar guardería. Dio la casualidad, pues, que en la empresa donde aflojó el trabajo con este bajón de la construcción, me dice el jefe: “¿oye, te vas a ir al paro?” Le digo: “¿y cuándo me integro?” Dice: “cuando se me compongan a mí también las cosas en el trabajo”. Entonces me acogí al retorno voluntario, como mi esposa estaba pues en la excedencia nos vinimos. Después de tres años, como dicen que a mí me explicaron allá en el INEM, y luego aquí también en el consulado en Quito, me explicó el señor cónsul que a partir de los tres años yo puedo recuperar mi residencia y con un mismo número de DNI y seguridad social. [Luis Carlos, migrante en Pamplona durante 13 años, retornó a Loja, Ecuador, en el 2011.]

Esta familia para poder organizar el retorno ha alquilado su piso en Pamplona con el fin de asumir la hipoteca sin perder la inversión inicial. No han llevado de vuelta menaje y están viviendo en la casa de los padres de Luis Carlos para ahorrar y no perder las inversiones que llevaron a cabo en Ecuador durante el proceso migratorio. Está muy clara la idea de que el retorno es una estrategia temporal y que es posible que tengan que gestionar la vida cotidiana a nivel transnacional, pues creen que alguno de sus hijos permanecerá en el Ecuador, cuando él y su esposa reemprendan la migración hacia España.

Diego migró a Madrid en el año 2000. A los pocos meses de migrar, con la ayuda de su madre que había encabezado la migración familiar, decidió reagrupar a su esposa y a sus tres hijos. Trabajó en

la construcción y luego consiguió regularizar su situación obteniendo un contrato de trabajo en una lavandería industrial. En el año 2002 compraron un piso mediante hipoteca. Luego de siete años de migración comenzó a trabajar en un banco por mediación de una Empresa de Trabajo Temporal. Lo que comenzó como un trabajo temporal se convirtió en un trabajo fijo al frente del área de hipotecas y por las noches era repartidor de pizzas. Johana, su esposa, trabajaba en el servicio doméstico, y fue quien nunca estuvo de acuerdo con el proyecto de retorno, pero debido a dos episodios racistas, la hija y el hijo adolescentes comenzaron a apoyar a su padre en la decisión de regresar a Ecuador. Por otro lado, a Diego le denegaron un ascenso por criterios racistas y de clase social, por lo cual negoció la hipoteca de la casa y el despido para poder acogerse al retorno voluntario a cambio de no denunciar a los directivos de la Caixa Manlleu.

El retorno fue encabezado por los dos hijos adolescentes que llegaron a vivir a la casa de sus abuelos paternos en Loja; luego, Diego retornó con la mudanza de la casa y, por último, Johana, quien permaneció más tiempo en España debido a que seguía generando recursos como empleada de servicio doméstico.

Me enteré del retorno voluntario a través de internet. Algún día vi, sí, algo, creo, por la tele, o algo, y luego sabes, allá los latinos como somos, hablas entre todos, ya te cuenta uno una cosa, otra cosa. Entonces yo me empecé a buscar toda la información del retorno voluntario [...] El trámite del retorno voluntario es simplemente que estés anotado en la Oficina del INEM, que estés como demandante de empleo, y luego rellenar los formularios que te exigen ellos para acogerte al retorno voluntario. Lo único sí, que había que estar informado porque la única manera de acogerse al retorno voluntario es cuando te hayan echado. Si tú te vas de un trabajo, no puedes coger el retorno voluntario. Entonces eso sí, pero eso lo vi a través de internet, vi todos los requisitos que eran necesarios y el único requisito realmente indispensable era estar inscrito como demandante de empleo, y llevar el certificado de que te ha echado la empresa, digamos, el certificado. Y ya está. Lo que te dan realmente es el dinero que a mí me corresponde de paro. O sea, no es que el Estado me está dando nada. Simplemente

te dan el paro acumulado con la idea de que retornes a tu país, y que no vuelvas en tres años. Entonces lo mismo podría tener, solo por ejemplo seis meses de paro y te darían seis meses de paro, por ejemplo, un sueldo medio de 1 000 euros al mes, el 70% serían 700 euros, 4 200 euros, eso es lo que tendrías de retorno voluntario. Te lo pagan en dos veces, el 40% al momento que te aceptan la solicitud. Que te viene la resolución de que está aceptado el retorno voluntario. Y luego, el 60% te lo dan aquí en el país de origen, cuando ya estés aquí, y hayas devuelto tu tarjeta de residencia en la embajada española. Ahí te dan un documento que es una certificación que dice que ha de contar desde esa fecha que tú has entregado, de dos a tres meses, te entregan ese cheque, cheque o transferencia, lo que quieras, de ese 60%. [Diego, migrante en Madrid durante 10 años, retornó a Loja, Ecuador, en el 2011.]

Esta familia durante casi todos los años de migración apostó por el asentamiento definitivo en destino, por ello, no invirtieron en origen. Este hecho ha supuesto un obstáculo a la hora de organizar el retorno porque el dinero que han rescatado del programa de retorno voluntario es insuficiente para instalarse y llevar adelante algún emprendimiento económico.

La llegada aquí ha sido difícil, sigue siendo difícil. Después de tantos años regresar, no hay ya ni los mismos amigos, o la gente con la que andabas ya no es igual, toda la gente ya está por su lado, tienen su vida organizada, tienen todo montado. Nosotros venimos de cero, a intentar empezar todo de nuevo, a empezar a ver cómo salimos adelante. Si es que es un negocio, qué negocio ponemos para poder salir adelante. Sólo contamos con lo del paro y nada más. Con mi mujer trajimos ropa de España para vender y realmente nos salió bastante bien, pero, como ya nos hemos quedado sin dinero, hemos tenido que comprarlo todo, todo, todo. Entonces, del dinero de la mercadería que hemos ido vendiendo, nos la hemos ido comiendo también, entonces ya no ha habido más fondos para comprar más mercadería. Entonces por eso esperamos ahora tener que nos venga lo del retorno voluntario, el cheque este, para poder seguir trabajando, seguir viendo

qué podemos hacer, yo estoy buscando trabajo, en banco, aquí, yo trabajé en el banco de Loja siete, ocho años, y he ido nuevamente ahí a hablar. Es como volver a empezar. [Diego, migrante en Madrid durante 10 años, retornó a Loja, Ecuador, en el 2011.]

La perspectiva de asentamientos definitivos en España hace que los retornos de algunas familias migrantes no sean planeados. La crisis ha tomado por sorpresa a muchos migrantes, llevándolos a emprender retornos con muy pocos ahorros y sin inversiones en origen y/o destino que les aseguren una inserción laboral más fluida. Es el caso de Willi, colombiano que llegó a Madrid en 1997 detrás del sueño de hacerse torero. Inició su trayectoria laboral en trabajos precarios y temporales en el sector de la construcción. En el proceso de regularización del año 2001 obtuvo los papeles, se casó con María una mujer colombiana que conoce en Madrid y nace su hija. Comienza el trayecto de un futuro que promete, pero un accidente no le permite torear más. En 2003 hace un curso de chef y comienza a trabajar en el restaurante de un amigo, quien le da la oportunidad, y la estabilidad laboral y los recursos económicos producidos por él y su esposa van asegurando una vida en España, que según él no la podrían tener en Colombia.

Sin embargo, llegó la crisis económica en 2008 y aunque Willi y su familia habían planeado el asentamiento definitivo en España, todo lo que habían construido se empieza a venir abajo. El restaurante disminuyó las ventas vertiginosamente y el sueldo cada vez era menor. Su esposa se quedó sin trabajo y los recursos ya no eran suficientes para cubrir los gastos de la familia. Rehicieron los planes y decidieron retornar a Colombia, en 2009, con el poco dinero que tenían ahorrado, y con la esperanza de encontrar en “su tierra” la oportunidad que en España era imposible conseguir de nuevo.

Cuando comenzó la crisis, el bajonazo fue aterrador [...] Nosotros lo sentimos en la cantidad de gente, nosotros de 300 comidas diarias que dábamos, en un mes bajamos a 150 y de las cenas, de las 200, bajamos casi a la mitad también [...] Entonces seguimos aguantando [...] Cuando yo me vine, a José le tocó cerrar el otro restaurante [...] había

días que si dábamos 10 comidas, ese día mejor dicho, ese día triunfábamos, cenas ni una, nos sostenían era los cubatitas por la noche. Entonces se sintió, o sea, tenaz, entonces yo dije: “No, ésta es como la hora de regresar, porque esto se está poniendo muy difícil, muy difícil”, y ya veía otros compañeros: “que hoy me quede sin trabajo” [...] Tomé esa decisión porque pues el sueldito ya era, juepucha nada [...] Y pues los gastos de uno sino paran, el arriendo, el colegio de la niña, pues público, pero que la excursión, que los libros, que los zapatos, como entonces los gastos no paraban y el sueldo sí iba más para abajo y los gastos antes más para arriba, entonces yo me puse a analizarlo muy con cabeza fría [...] Nosotros nos pusimos a hablar, tampoco ella conseguía trabajo en ninguna parte de nada, ella se iba que aunque fuera a limpiar casas, lo que fuera, tampoco conseguía. Entonces dijimos, esto se está poniendo muy duro y yo creo que esto entre más tiempo va ser peor. [Willi, migró desde Colombia a Madrid en 1997, retornó a Bogotá, Colombia, con toda la familia en el 2009.]

Al llegar a Colombia se enteran que los ahorros que traían consigo les alcanzan para muy poco. Recurren a la familia de Willi que los acoge por un tiempo en su casa, mientras logran encontrar trabajo. Sin embargo, 13 años de migración han hecho que Willi y su esposa no tengan una “historia crediticia en Colombia” que les permita emprender su propio negocio. La esposa de Willi tampoco había conseguido trabajo un año después de su llegada. La razón que le dan para no contratarla es su avanzada edad: 40 años.

Lo pensábamos mucho entre comillas, porque nos daba miedo, porque es prácticamente empezar de cero, si, prácticamente es empezar de cero, es ser otra vez inmigrante en su propio país [...] Entonces para nosotros todo era nuevo, pues sí que tiene uno conocidos, amigos, pero [...] Mira que llevo más de seis meses buscando dónde, un negocio para montar [...] Pero eso de alquilar un local, lo requisan a uno como si fuera a comprar unas cosas como jummm, mejor dicho, como que un montón de papeles, dije: “¿de dónde yo voy a sacar todo eso?” Primero yo, 14 años sin estar en Colombia, dónde tengo yo una vida laboral, una vida bancaria, ¿de dónde? Que un aval, que tenga un depósito en el banco, que no

sé qué, que demuestre. [Willi, migró desde Colombia a Madrid en 1997, retornó a Bogotá, Colombia, con toda la familia en 2009.]

Países como Ecuador y Colombia, que fueron grandes expulsores de población en la última década, se están construyendo como posibles lugares de reinserción de las familias afectadas por la crisis europea. Ahora bien, es pertinente preguntarse si los contextos de origen ofrecen actualmente un entorno social y económico propicio para el retorno de sus emigrantes. En el contexto de la crisis de los años setenta los programas de retorno puestos en marcha por Francia y Alemania tuvieron alcances muy limitados. En general sólo regresaron los inmigrantes cuyos países habían registrado una notoria mejora económica, como el caso de los españoles y los portugueses. Por el contrario, los inmigrantes de Turquía y África se convirtieron en componentes estables de las sociedades donde habían emigrado. Estas experiencias dan cuenta de la importancia que tienen las condiciones de origen a la hora de poner en marcha proyectos (y políticas) de retorno.

### CONCLUSIONES

Nuestra investigación nos permitió constatar que las actuales políticas de migración familiar consolidan los vínculos familiares transnacionales y profundizan la estratificación de derechos de la población migrante latinoamericana. Una estratificación que genera una profunda desigualdad no sólo entre los migrantes, sino entre las familias migrantes y al interior de las mismas.

Así, frente al deterioro de las condiciones socioeconómicas en España, las familias migrantes latinoamericanas diseñan distintas estrategias condicionadas notablemente por el estatus jurídico de cada uno de sus integrantes. En este sentido, en el marco de una crisis económica generalizada y drástica reducción de empleo —donde la presencia inmigrante vuelve a definirse desde el discurso político como problema social y como cuestión de Estado— tanto las estadísticas como nuestros hallazgos empíricos muestran un mayor impacto de la pérdida en los varones. Una vez más las mujeres

migrantes reafirman su papel de cabeza de las unidades domésticas, evidenciando su compromiso en las tareas de reproducción y sostenimiento de sus hogares allí donde se encuentren.

La investigación con familias ecuatorianas y colombianas desde hace más de una década nos permite asegurar que si hacia finales del siglo XX se debatía entre las familias latinoamericanas quién era el miembro del grupo doméstico que reunía las mejores condiciones para migrar, actualmente, se reflexiona acerca de cuál es la mejor estrategia para combinar el retorno de algunos de sus miembros y la permanencia de otros(as) en destino para seguir generando recursos económicos.

Las actuales condiciones están generando procesos de desagrupación familiar (Juliano, 2012), debido a que el retorno es selectivo. Numerosos retornos han sido encabezados en primer lugar por los hijos, escenario donde las abuelas y las tías han asumido nuevamente los roles asignados en las primeras etapas del proyecto migratorio familiar. En este sentido, se retoman el ejercicio de la maternidad y la paternidad transnacional. Otra característica es que generalmente cuando el retorno familiar es escalonado, las mujeres permanecen más tiempo en destino porque son quienes por su inserción laboral pueden generar recursos económicos por más tiempo.

Contrariamente a lo postulado por algunos discursos políticos, amplificados por los medios de comunicación, sobre el retorno masivo de migrantes, nuestro trabajo de campo demuestra que el retorno será selectivo y organizado sobre la base de nuevas estrategias migratorias que se están diseñando y poniendo en práctica, incluidas nuevas migraciones a otros destinos. En estos proyectos parecen tener incidencia el estatus jurídico de los migrantes y las restricciones impuestas por las políticas de migración familiar en los países de inmigración. De forma paralela, operan en la configuración de estas nuevas estrategias del retorno, las condiciones socioeconómicas y políticas por las que atraviesan los países de emigración y la manera como las políticas migratorias de retorno de los países de origen promueven o frenan la inserción de los connacionales que regresan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Actis, Walter (2009). "Inmigrantes latinoamericanos en España. Una visión de conjunto." *Migrações* (5), pp. 63-86.
- Agrela Romero, B., Pedone, C., Gil, S., Echeverri, M. (2011). "Hijos huérfanos con padres vivos." Políticas y discursos públicos sobre migración, familia, género y generación en contextos de inmigración/emigración: Europa, España, Ecuador y Colombia. *III Congreso Anual de la REPS. Los actores de las políticas sociales en contextos de transformación*. Pamplona, 24-26 de noviembre.
- Agrela Romero, B. y Pla Julián, I. (2011). "Gestión de las remesas y configuraciones familiares de las y los migrantes." En De-Castro, C., Moraes, N., Gadea, E. y Pedreño, A. (coords.). *Mediterráneo migrante. Tres décadas de flujos migratorios*. Murcia: Editum.
- Aja, E., Arango, J. y Oliver, J. (2010). "La persistencia de la crisis." En VV AA, *Inmigración y crisis económica. Impactos actuales y perspectivas de futuro*. Barcelona: CIDOB, pp. 13-20.
- Boletín Oficial del Estado (2009). Ley Orgánica 2/2009, de 11 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. *BOE* (299), 104986-105031. Recuperado de <<https://www.boe.es/boe/dias/2009/12/12/pdfs/BOE-A-2009-19949.pdf>>
- Cachón, L. (2009). *La "España inmigrante": marco discriminatorio, mercado de trabajo y política de integración*. Barcelona: Anthropos.
- Castellanos, M., y Pedreño, A. (2006). *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Colectivo IOÉ (2011a). "Efectos sociales de la crisis. Una evaluación a partir del Barómetro social de España." *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 113, pp. 177-188.
- Colectivo IOÉ (2011b). "Notas sobre los efectos socioeconómicos de la crisis para la población inmigrada." *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 113, pp. 85-95.
- Colectivo IOÉ (2012). *Impactos de la crisis en la población inmigrante*. Madrid: Organización Internacional para las Migraciones. Re-

- cuperado de <<http://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf>>
- Freedman, J. (ed.) (2003). *Gender and Insecurity. Migrant Women in Europe*. Hants: Aldershot.
- García Borrego, I. y Pedreño, A. (2011). “Vivir y trabajar transnacionalmente en la era de la acumulación flexible. Saltos a escala territorial en la conexión entre Cañar (Ecuador) y Murcia (España).” *Sociología del Trabajo, Nueva Época*, 73, pp. 80-99.
- Gil Araujo, S. (2008). “Migraciones latinoamericanas hacia el Estado español. La reactivación del sistema migratorio transatlántico.” En Rodríguez, I. y Martínez, J. (eds.). *Postcolonialidades históricas: in/visibilidades hispanoamericanas/colonianismos ibéricos*. Barcelona: Anthropos, pp. 189-220.
- Gil Araujo, S. (2010). *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. Madrid: IEPALA.
- Juliano, D. (2012). “Género y trayectorias migratorias en época de crisis.” *Papers*, 97/3, pp. 523-540.
- Kofman, E. (2004). “Family-Related Migration. A Critical Review of European Studies.” *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(2), pp. 243-262.
- Kraler, A., Kofman, E., Kohli, M. y Schmoll, C. (coords.) (2011). *Gender, Generations and the Family in International Migration*. Amsterdam: IMISCOE Research-Amsterdam University Press.
- Observatorio de la Diversidad (2013). *Revista de Prensa*, 15 de marzo. Bilbao: Mugak.
- Oliver Alonso, J. (2010). “El mercado de trabajo de la inmigración, 2007-2010: los cambios 2009-2010 en el marco de la crisis.” En VV AA, *Inmigración y crisis económica. Impactos actuales y perspectivas de futuro*. Barcelona: CIDOB, 130-164.
- Organización de los Estados Americanos (2011). *Migración Internacional en las Américas. Primer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional de las Américas* (SICREMI), Washington, OEA.
- Pajares, M. (2010). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madrid: Observatorio para la Inmigración.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder. “Tú siempre jalas a los tuyos.”* Quito: Abya Yala- PCMD-AECI.

- Pedone, C. (2010). “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios.” *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, pp. 101-132.
- Ximénez de Sandoval, P. (2012, 28 de febrero). Ecuador paga a unos abogados para asesorar a sus nacionales ante los bancos. *El País*. Recuperado el 15 de abril de 2012, de <[http://economia.elpais.com/economia/2012/02/28/actualidad/1330451432\\_701493.html](http://economia.elpais.com/economia/2012/02/28/actualidad/1330451432_701493.html)>

## EL IMPACTO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES DE MUJERES BOLIVIANAS EN EL TRAYECTO DE VIDA DE SUS HIJOS NO MIGRANTES: EL CASO DE EL ALTO

ROBIN CAVAGNOUD\*

El contexto de globalización y su aceleración desde la década de 1980 se caracteriza en particular por una intensificación de los movimientos humanos. Estas migraciones internacionales se observan desde los países “en vía de desarrollo” hacia los países del norte (Europa y los Estados Unidos, principalmente) y, de manera cada vez más notoria, entre países del sur (en el interior del continente africano o sudamericano, por ejemplo). La principal tendencia en las migraciones desde los inicios de la primera década de este siglo es la feminización de este fenómeno a través del mundo (OCDE, 2012). Según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las mujeres representaban en 2006 más del 50% de las migraciones internacionales a partir de América Latina (CEPAL, 2006).

En este artículo nos proponemos reflexionar sobre las migraciones internacionales de mujeres como *situación de ruptura* en el trayecto biográfico de sus familias y, particularmente, de sus hijos que se quedan en el país de origen.<sup>1</sup> En el caso de El Alto en Bolivia, la emigración de mujeres y madres de familia hacia Europa u otro país de América del Sur es un fenómeno recurrente en los sectores de clase media y los ubicados fuera del empleo estable. Si la mayoría de los

\* Adscripción: Instituto Francés de Estudios Andinos, sede Bolivia.

<sup>1</sup> Una “situación de ruptura” no es considerada forzosamente como un evento visto bajo el ángulo de la inquietud. Expresa desde el punto de las ciencias sociales un cambio importante que puede ser tanto positivo como negativo, según la percepción de los actores (Grossetti, Bessin, Bidart, 2010).

trabajos de investigación se han enfocado en la noción de “familia transnacional” (Bryceson y Vuorela, 2002; Levitt y Glick Schiller, 2004; Le Gall, 2005; Parella, 2007; Ramirez, 2008, Cortes, 2011) y la situación de las mujeres en el país de acogida (Baby-Collin, Cortes *et al.*, 2008; Vidal, 2012;), en particular en el mantenimiento de los vínculos con la familia a través del envío de remesas (Loveday y Molina, 2005; Parella y Cavalcanti, 2006; Salazar *et al.*, 2011; Zapata Martínez, 2009) y en el impacto diferencial entre hombres y mujeres migrantes (Tapia, 2010), pocos estudios han profundizado hasta ahora en la condición de los niños que se quedan en el país de origen y en la reconfiguración local de las dinámicas y las normativas familiares (Guaygua *et al.*, 2010; Bastia, 2009 y 2013). La reorganización del entorno familiar sobre la base de nuevas relaciones de cuidado se decide antes de la migración de las madres. Supone un cambio importante en las estructuras familiares y nuevas rutinas cotidianas en el seno de los hogares. Mostraremos en particular en este artículo el rol desempeñado por la familia extensa en este sentido y la dimensión matriarcal de las estrategias de protección y de cuidado de las mujeres hacia sus hijos, antes de emprender el proyecto migratorio.

#### METODOLOGÍA Y POBLACIÓN ESTUDIADA

Este estudio se apoya en una encuesta de campo realizada entre febrero y noviembre de 2012 en la ciudad de El Alto que colinda con La Paz, la capital de Bolivia, con una muestra de 30 niños, niñas y adolescentes de 6 a 18 años cuya madre (o padre y ambos padres en algunos casos) ha migrado a un país extranjero, principalmente hacia Argentina, Brasil, España e Italia.<sup>2</sup> Estos niños y niñas han sido encontrados por medio de la red educativa Fe y Alegría<sup>3</sup> que posee

<sup>2</sup> Este artículo se enfoca en los casos de la muestra (17 de 30) que presentan una migración sola de la madre hacia un país extranjero, siendo los resultados más interesantes en términos de reconfiguración familiar.

<sup>3</sup> La elección de esta red para la encuesta de campo se debe a la previa experiencia de estas instituciones educativas con la fundación AMIBE CODEM para un estudio realizado en 2010 sobre la migración de bolivianos a España. Su particularidad es promover

una amplia red de escuelas y colegios en El Alto y en particular en zonas muy diferenciadas en términos socioeconómicos lo cual nos permitió abarcar distintos escenarios sociales entre hogares de clase media y otros en pobreza relativa. Estos centros educativos, al igual que los demás públicos y privados de esta ciudad, presentan una población importante de niños y adolescentes cuya madre radica y trabaja en el extranjero. Este acercamiento permitió cierta facilidad en el conocimiento de los casos, así como la realización de entrevistas en los mismos centros educativos. Nuestro material empírico se constituye de entrevistas a profundidad y relatos de vida de parte de cada niño y niña desde su nacimiento. La singularidad de este enfoque, ante todo cualitativo, reside en la prioridad dada a los trayectos biográficos de los niños a partir de su propia apreciación de los hechos y, por lo tanto, de su mismo testimonio. Ello facilitó primero la identificación de la migración de las mujeres y madres de familia como evento central en su existencia y la modificación de su itinerario personal, y luego la observación a posteriori de las fases de recomposición a raíz de este evento. Los datos de esta encuesta han sido analizados gracias a la ficha *Ageven* (Vivier, 2006). Esta herramienta permite ubicar y relacionar los eventos importantes a lo largo de la historia de vida de un individuo (niño, niña o adolescente *ego* en este caso), los cuales hacen evolucionar su trayectoria personal para desembocar en la situación observada el día de la encuesta. La unidad *t* de este cuadro se expresa en años a partir del nacimiento de *ego* hasta el momento de la encuesta. Los eventos significativos de su trayecto se inscriben en la columna temática correspondiente (familia, migración, economía doméstica, escuela) y señalan un cambio o el punto de partida de una situación prolongada en su vida. El uso de esta herramienta presenta la ventaja de privilegiar un enfoque biográfico y dinámico para estudiar las consecuencias y el impacto de la migración de las madres de familia a largo plazo y no en un momento determinado. También es posible reunir ciertos resultados cuantitativos útiles al análisis de las reconfiguraciones familiares

---

una educación popular vinculando la formación escolar y técnica para la inserción económica y laboral de los alumnos y las alumnas.

tras la migración internacional de las mujeres, lo cual constituía el objetivo de esta investigación.

### BOLIVIA: UN PAÍS DE EMIGRACIONES FEMENINAS

Bolivia es un país con fuertes movimientos migratorios hacia el exterior, en particular hacia los demás países de América del Sur (Argentina, Brasil, Chile) o de Europa (España e Italia sobre todo) pero en menor medida hacia los Estados Unidos, a diferencia de países como Perú o Venezuela. Las numerosas fuentes estadísticas proporcionan diferentes cifras que indican una misma tendencia: el aumento importante de la tasa de bolivianos que radican fuera del territorio nacional a lo largo de la primera década de este siglo. El Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 2001 estimaba que el 14.2% de la población total de Bolivia vivía fuera de las fronteras del país, una tasa que según Alfonso Hinojosa se ha incrementado para alcanzar, en 2007, una escala ubicada entre el 25 y 30% de la población nacional (Hinojosa, 2009: 1, 6 y 7). Según la Organización Mundial de las Migraciones (OIM), alrededor de tres millones de bolivianos se encontraban fuera del país en 2006, es decir, más del 30% del total de la población nacional (Hinojosa, 2009: 6). De acuerdo con el Servicio Nacional de Migración, 1 366 821 bolivianos habían migrado en 2004 y más de tres millones en 2007 (Escobar, 2008). En cuanto al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), se estima que unos 600 000 bolivianos han emigrado de su país sólo durante el periodo de 2002 a 2007.

Paralelamente, otras fuentes revelan la feminización de estas migraciones internacionales desde Bolivia. Según los datos del Observatorio de Género de La Paz difundido por el Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, el 70% de la población boliviana que vive fuera del país en 2007 son mujeres. En proporciones probablemente más características, un estudio realizado por el Centro de Derechos Ciudadanos (CDC) de la Universidad Católica Boliviana estima que las mujeres representan al 56.7% de los migrantes bolivianos en España.

Los factores que animan a las mujeres a emigrar de Bolivia remiten esencialmente a la falta de empleo estable, en particular en el sector formal, las escasas perspectivas de movilidad social por el trabajo, la debilidad de los ingresos y de manera más general la inestabilidad política que conoce regularmente el país. Los testimonios de varios adolescentes de la encuesta corroboran estos fundamentos del proyecto migratorio de las mujeres:

Mi mamá se fue por allá porque acá no nos iba bien. Necesitábamos más ingresos económicos. Se fue allá a trabajar como costurera. Los primeros años, se fue más o menos, se habituaba un poquito y era difícil la vida allá. Siempre nos comunicábamos. Y luego le fue bien y empezó a estabilizarse. [Oshin de 17 años, madre en Argentina desde hace cinco años.]

Es importante señalar, según otras fuentes, los problemas de violencia familiar con la pareja y de separación como factores de motivación a emigrar (Molano Mijangos, Robert, García Domínguez, 2012). Aunque carecemos de datos y de testimonios de parte de los hijos(as) sobre esas posibles causas de migración femenina, el deseo de una mayor autonomía y emancipación frente a una pareja violenta no debe escaparse de la regla en el caso de Bolivia. El factor familiar y la dimensión de género deben de ser tomados en cuenta, por lo tanto, para explicar el deseo de migrar, más allá de la sola variable económica. De acuerdo con los datos de la última Encuesta de Condiciones de Vida (citada por Arroyo Jiménez, 2009, 37), se estima también que el 52% de los emigrantes laborales dejaron a sus hijos en Bolivia a lo largo de la última década. Ello plantea la cuestión de su responsabilidad y cuidado, tanto para los hombres como para las mujeres, en el momento de emprender el proyecto migratorio.

Por otro lado, cabe mencionar la importancia del dinero enviado por los migrantes de ambos sexos —las *remesas*— hacia el país de origen. Según datos del Banco Central de los países miembros de la comunidad andina, 1 024 millones de dólares habían sido enviados a Bolivia en 2009, lo cual representaba el 7% del Producto Interno Bruto (PIB) del país y superaba los ingresos provenientes de la inversión

extranjera directa. Esta tasa resultaba muy superior, en el mismo año, a la de los demás países de la región andina (2.1% del PIB de Colombia, 5.4% de Ecuador y 1.8% de Perú). A manera de comparación, el total de las remesas ascendía a 92 millones de dólares en el año 2000, es decir, un monto 10 veces menor.

Las migraciones internacionales de madres de familia engendran una multiplicación de las reconfiguraciones familiares y figuras parentales, características de la modernidad, en las cuales se insertan los hijos que no viajan al extranjero. En la mayoría de los casos, la historia de las familias no se encuentra marcada por una sola migración de uno de los padres, sino por un encadenamiento de desplazamientos internacionales que comprometen muchas veces a ambos padres, los cuales utilizan las redes migratorias implementadas por otros miembros de la familia (hermanos, tíos), la comunidad o amigos cercanos. Ello presenta la ventaja de reducir los riesgos de fracaso en el momento de llegar al país de destino y, por lo tanto, aumentar los beneficios de la emigración (Arroyo Jiménez, 2009: 41).

Mi tía estaba en Italia desde antes, desde hace 11 años, ahora. Entonces mi tía le dijo a mi mamá para que se vaya allá para trabajar con ella a la vez como cama adentro y mesera en un restaurante. Le ha mandado plata para su boleto y se ha ido. [Mariel de 14 años, madre en Italia desde hace ocho años.]

#### LOS NIÑOS EN EL CENTRO DE LAS PREOCUPACIONES DE LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

Una de las primeras constataciones empíricas para quien se interesa en el tema de las migraciones internacionales remite al hecho de que los migrantes no se aíslan de sus familiares en el momento de establecerse en un país extranjero. La gran mayoría de ellos mantiene fuertes vínculos con su familia (Glick Schiller, Basch, Szanton Blanc, 1992; Ho, 1993) a pesar de la distancia y a veces de las dificultades eventuales de acceso a los medios de comunicación. En el caso de las madres de familia, la migración constituye un evento que modifica

profundamente el trayecto social de sus hijos que se quedan en el país de origen. Cambia de hecho la organización cotidiana del principal espacio socializador que los acompaña —la familia— con funciones, roles, prerrogativas diversas (alimenticia, emocional, educativa, de cuidado) que les atribuye según el contexto un espacio así como un estatus social y simbólico específico a los niños. Las situaciones de ruptura como las migraciones de madres de familia pueden ser definidas como secuencias biográficas en las cuales las referencias sociales, territoriales, temporales, culturales y físicas habituales de los niños se encuentran alteradas para dar paso a situaciones de riesgo, incertidumbre e incluso de sufrimiento. Engendra, por lo tanto, una forma o, por lo menos, un riesgo de precariedad, social y psicológica.

Las madres de los niños encontrados en los colegios Fe y Alegría han migrado mayoritariamente a Argentina y España (respectivamente siete casos), y en una menor medida a Italia, Perú y Chile (respectivamente, un caso), lo cual es bastante representativo de los países de destino de las mujeres bolivianas. El tiempo de migración en el extranjero varía entre unas cuantas semanas y 14 años, con un promedio de cinco años. En cuanto a la edad de estas mujeres, oscila entre 29 y 45 años, con un promedio ubicado alrededor de 39 años. La mayoría de las mujeres que migra a España se dedica a actividades de empleada del hogar o al cuidado de personas mayores y de niños pequeños en ese país, mientras que aquellos que salen para Argentina trabajan sobre todo como costureras en talleres o fábricas grandes. No se identificó ningún caso de niño o adolescente que vive solo, de manera temporánea, prolongada, autónoma o en una situación de “abandono” en El Alto. Todos los ejemplos de niño de madre emigrante radican, de hecho, con al menos uno de los miembros de su familia después de la salida de su madre al extranjero.

Los hijos y las hijas tienen contactos con su madre a través de llamadas telefónicas semanales o de mensajes diarios por el uso de la red social facebook. Reciben fotos de su madre que les enseña el estilo de vida en el país de destino (sobre todo si es un país muy diferente de Bolivia como en el caso de España o Italia) y las madres envían regularmente paquetes de ropa o diferentes juegos que no se encuentran en El Alto. La permanencia de los hijos en el país de

origen representa sin duda el primer motivo del mantenimiento de vínculos familiares entre las madres en el extranjero y el hogar en el país de origen. Los contactos no se debilitan a raíz del viaje e incluso, en casi todos los casos, se establecen mecanismos de solidaridad y ayuda mutua a través del envío regular de dinero al adulto a cargo de su(s) hijo(s) o a los mismos hijos cuando son adolescentes mayores o jóvenes. Según los resultados de la encuesta, todas las madres migrantes envían remesas,<sup>4</sup> en un promedio de alrededor de 184 dólares (desde 25 hasta 1 000 dólares), lo cual representa un monto bastante significativo en comparación con el nivel de gastos en una ciudad como El Alto.<sup>5</sup> Este dinero sirve para los gastos de alimentación, ropa y educación de los niños que se quedan con el adulto a cargo de su cuidado en El Alto. No se destina a toda la familia receptora (primos y tíos o abuelos de *ego*) pero en varios casos permite invertir en la compra de un terreno y la construcción de una casa que puede acoger a toda la familia extensa incluyendo de hecho a los familiares que se encargan de los hijos de la madre migrante.

Ya cuando mi mamá se fue, empezamos a construir la casa con la plata que nos mandaba cada mes y así nos dejó con una planta baja y un piso. Entonces alquilamos la planta baja y vivíamos nosotros en el primer piso. Nos ha dejado la casa en muy bonito estado. Cada uno tenía su propio cuarto, una cama[...] [Mishell de 17 años, madre en España durante tres años.]

El envío de las remesas es una forma de obligación moral, un tipo de deuda simbólica de la madre hacia la familia que se encuentra en el país de origen, un compromiso moral de devolver los favores de cuidado asumidos por la familia. Algunos autores (Landolt, 2004) hablan sobre este envío de dinero de parte de la madre como un “circuito

<sup>4</sup> Excepto una que estaba en el extranjero desde hace varias semanas y donde por el momento no tenía acceso a un banco.

<sup>5</sup> A título de comparación, el sueldo mínimo en Bolivia se eleva a unos 1 000 bolivianos (aproximadamente 144 dólares americanos).

de intereses y de obligaciones transnacionales” que condicionan las esperas y los deberes morales de los migrantes. Las remesas familiares reflejan el compromiso, la responsabilidad y en cierta medida el afecto de la madre emigrante para “garantizar el sostenimiento familiar (vivienda, alimentación, vestuario) e individual de los hijos y de las hijas (gastos personales, paseos, salidas con los amigos, entre otros)” (Zapata Martínez, 2009: 1757).

Al mes nos envía... va dependiendo... No nos envía al mes así pero sí nos envía cada tres meses pero de golpe el dinero nos envía. Pero ella ve que ya no hay dinero porque pregunta y le decimos. Llama a mi tía dice eso está pasando, y le exige a mi papá[...] porque todo es mi mamá. [Milenka de 17 años, madre en España desde hace seis años.]

#### LA PREFERENCIA POR LOS MIEMBROS FEMENINOS DE LA FAMILIA EXTENSA

La edad promedio de los niños en el momento de la migración de la madre es de nueve años (9.5 años para los niños y 8.5 años para las niñas), lo que significa que la migración se presenta en su trayecto antes de la entrada en la adolescencia, en un periodo en el que su cuidado y protección resultan esenciales, en particular en relación con la asistencia escolar en primaria. Se identificaron unos cuantos casos, muy minoritarios (4 de un total de 17) de padres que se hacen responsables del cuidado de sus hijos después de la migración de la madre. Estos padres tenían una relación conyugal estable con su esposa antes de salir ella al extranjero. En estas circunstancias, la migración se explica por un evento importante que empuja a la madre de familia a migrar para conseguir mejores fuentes de dinero y superar las dificultades vividas en el seno de la familia. Podemos mencionar, por ejemplo, de la enfermedad de un padre a raíz de la cual la madre decidió migrar a Argentina, donde ya se encontraba su hija mayor, para conseguir mejores ingresos y asimismo pagar el tratamiento médico de su esposo (padre de Pedro, 18 años). Otro caso recurrente remite al pago de una deuda importante que los

padres han contraído con un banco de El Alto para la compra de un terreno y la construcción de una casa. En estos ejemplos, el padre cuida a sus descendientes y los mayores de la hermandad, en particular cuando son mujeres cuidan de los menores. No obstante, la participación relativamente débil de los padres en la responsabilidad de sus hijos se explica por la monoparentalidad de las familias a raíz de una separación o del abandono paterno muchos años antes de la misma migración de las madres. En otras ocasiones, la separación del cónyuge se acompañó de la decisión de la madre de migrar al extranjero, como forma de resolver los problemas de pareja y al mismo tiempo conseguir mejores ingresos que en Bolivia en la perspectiva de posibilitar un mejor futuro para sus hijos.

Mi mamá aquí no progresaba mucho, no tenía mucho trabajo, no quería quedarse en Bolivia así que se separó de su pareja que era mi padrastro y se fue a España. Y es mejor porque así puede darnos una mejor vida a mi hermano y a mí. Pudo comprarse una casa aquí, lo que quería. [Carla de 17 años, madre en España desde hace cinco años.]

En la gran mayoría de los ejemplos citados, observamos que las madres delegan el cuidado y la responsabilidad de sus hijos en prioridad a los miembros femeninos de su familia biológica, como su mamá (abuela de *ego*) o de su hermana (tía de *ego*) y, por lo tanto, en menor medida al padre. Se presenta también el ejemplo de las hermanas mayores quienes se les atribuyen, cuando tienen más de 20 años y un grado de autonomía suficiente por su trabajo, la responsabilidad de sus hermanos menores tras la migración de la madre. De hecho, se nota de manera muy marcada una “matricentralidad”,<sup>6</sup> la cual refleja una estrategia de protección de parte de las madres de familia antes de tomar la decisión de migrar hacia un país extranjero. Ésta equivale a una extensión de su rol materno hacia los miembros femeninos de su familia. Esta decisión tiene sentido en un contexto

<sup>6</sup> Este concepto se define, según Jean-Hugues Déchaux (2009), como “la implicancia de las mujeres superior a la de los hombres en la parentela”.

cultural boliviano, y en general relacionado con las sociedades latinoamericanas, donde el patriarcado acompaña una responsabilidad doméstica y un cuidado de los hijos reservados a las mujeres.

Vivo con mis abuelos pero a cargo de mí está mi tía (la hermana de mi mamá) que vive a una calle de donde viven mis abuelos, en la otra calle. Yo vivo con mis dos abuelos maternos pero mi tía viene a visitarme todos los días para ver mis tareas y todo esto. Su hija también, mi prima estudia aquí y nos vemos todos los días. Cuando me porto mal, mi tía es la que me llama la atención pero tampoco me grita, nada de eso. Ella está como mi mamá digamos desde que mi mamá se ha ido. Mi mamá le dio esta responsabilidad. Las dos se comunican siempre también. [Leslie de 15 años, madre en España desde hace seis años.]

A partir de la posición central de las mujeres en la responsabilidad de la unidad doméstica en América Latina (cuidado de los niños, tareas de reproducción doméstica) en un contexto de debilidad institucional de los Estados en términos de protección social a favor de la infancia, el cuidado incurre principalmente, en el caso de migración de madre de familia, a la tía o abuela materna, o a la hermana mayor. En este sentido, se nota una divergencia muy marcada en las responsabilidades entre las madres y los padres hacia la educación y el cuidado de los hijos. Las mujeres se definen primeramente por su rol materno, basado en el vínculo uterino madre/hijo.

Prácticamente el primer año que mi mamá se fue viví con mi papá, pero hubo problemas así y decidieron divorciarse. Ahorita siguen con el caso de divorcio, demora mucho. Entonces mi mamá después de un año que viví solita con mi papá le dijo a mi tía para ir a recogernos y nos trajo acá donde ella para cuidarnos. [Milenka de 17 años, madre en España desde hace seis años.]

La responsabilidad de los hijos y su cuidado a raíz de la migración de la madre hacia un país extranjero tienden a asumirse en su linaje femenino, es decir, con un tipo de matrilateralidad (o “sesgo matrilateral”) concretado por el hecho de confiar su descendencia a los

miembros femeninos de su propia familia (hermana, madre, principalmente). Se trata de una implicación femenina matricentrada evidenciando el peso del círculo “intermediario” de la familia nuclear con la abuela y la tía materna (entre el círculo restringido de los padres y el periférico de la familia más alejada o los amigos de la familia<sup>7</sup>). Se nota también el rol importante de algunos abuelos (maternos) quienes aparentan ser la extensión del rol de la abuela. En los casos frecuentes en que los hijos se quedan con su tía, se crean entre *ego*, sus hermanos y primos, cierto tipo de hermandades extensas en el lugar de convivencia que hacen eco con la familia extensa a cargo de su cuidado.

#### EL PARENTESCO TRANSNACIONAL BASADO EN LAS SOLIDARIDADES FAMILIARES

Las madres migrantes se apoyan en el parentesco extenso, su hermana (la tía de *ego*), su madre o sus padres (los abuelos de *ego*) o su hija mayor (la hermana mayor de *ego*), para dejar la responsabilidad de sus hijos menores en el momento de irse. Esta práctica manifiesta un “parentesco transnacional” (Le Gall, 2005), el cual permite la reproducción social de las familias de madres migrantes y la garantía de educación para los hijos a pesar de la ausencia cotidiana de la figura materna. En la reorganización de la estructura familiar originada por la migración de la madre, el parentesco extenso y transnacional desempeña por lo tanto un rol fundamental ejerciendo un cuidado y un control al mismo tiempo en los niños y en sus relaciones sociales. Se trata de un pacto, antes de la migración, entre la madre y los miembros de la familia a cargo de los niños, quienes se quedan.

Mi tía se comprometió a cuidarme. Le ha dicho a mi mamá: “si no, déjale aquí, va a estar con mis hijas. Te presto el dinero para que puedas viajar hasta allá”. Como mi tío era el único panadero de todo el pue-

<sup>7</sup> Cabe mencionar que no se ha encontrado ningún caso de niños que se quedan con amigos de la familia.

blito, entonces, ganaba su plata y le podía prestar a mi mamá para que pueda irse. [Naira de 17 años, madre en Chile durante dos años.]

Se suele establecer un acuerdo entre la madre y los miembros de la familia para la responsabilidad y el cuidado de los hijos que se quedan en el país de origen. Los niños circulan en una red social de parentesco, el cual permite emprender el proyecto migratorio y, asimismo, reforzar las solidaridades familiares y la ayuda mutua para responder a las carencias y a la precariedad que caracteriza el mercado laboral en Bolivia, en particular para las mujeres que tienen bajos ingresos. Más allá del parentesco, la parentela desempeña en esta situación un rol esencial en el que las mujeres de la familia y los aparentados (cuñados) forman un sistema de intercambios de bienes, servicios y dinero a través de las remesas. Este conjunto refleja una economía escondida del parentesco y el cuidado que es muy común observar en contextos marcados a la vez por relaciones tradicionales basadas en la familia extensa y la precariedad vinculada a las condiciones de trabajo. Las madres que salen de El Alto para irse a países como Argentina y España construyen asimismo entre el país de origen y el país de destino redes migratorias y microestructuras socioespaciales asentadas por la ayuda de la familia a cargo de los hijos y que refuerzan por medio de las remesas sociales y financieras. En esta organización transnacional de la familia, se destaca la figura de la *kinkeeper* (Rosenthal, 1985), es decir, las tías y las abuelas en particular, quienes aseguran a largo plazo, a través de la matrifocalidad, el vínculo entre los familiares. En este parentesco transnacional y esta economía doméstica asociada es interesante observar que una mayoría de niños y adolescentes apoyan el presupuesto doméstico de los adultos con quienes radican, a través de una actividad económica fuera de sus horarios escolares. Se desempeñan, pues, como vendedores en la microempresa familiar, como forma de ayuda sin retribución económica, o en puestos de albañil o cobrador en buses cuyos ingresos sirven tanto para ellos mismos como para la familia.

Yo siempre la ayudo a mi abuela a vender. Es que mi abuela ahí en el mercado vende jugos desde hace cinco semanas. Y también tiene una

tienda en la casa donde la ayudo antes y después del colegio [...] Mi abuela se iba a quedar sola si mi hermana y yo íbamos a salir a Argentina con mi mamá. Como ella se iba a quedar solita, decidimos no irnos para cuidarla también porque ella ya es viejita y mi abuelo falleció. [Carla de 17 años, madre en España desde hace cinco años.]

En cambio del cuidado asumido por la abuela, la tía o la hermana mayor, los niños y adolescentes contribuyen a aportar sus recursos humanos y sus competencias en el presupuesto del hogar, de acuerdo con su edad y disponibilidad, en complemento a su escolarización. Como forma de intercambio enmarcado en esta misma economía del cuidado y el parentesco, varios niños declaran cuidar de la salud y el bienestar de sus abuelos y, en particular, de su abuela, cuando son mayores.

Mis abuelos no han querido hasta ahora que me vaya a Argentina para estar con mi mamá porque dicen que se han acostumbrado a mí. Dicen que me vaya cuando termine el colegio, pero no antes. [Erika de 16 años, madre en Argentina desde hace 14 años.]

#### EL PASO DE UN PARENTESCO BIOLÓGICO A UN PARENTESCO DOMÉSTICO Y PRÁCTICO

La transferencia de los hijos de madres migrantes a otros miembros de la familia en el caso de no estar con los padres contribuye a construir a lo largo de su vida cotidiana una nueva forma de parentesco, transitando de un parentesco “biológico”, basado en la relación madre e hijos, a un parentesco “doméstico” o “práctico” a través de la relación entre abuelos y nietos, tía y sobrinos o entre hermanos menores y mayores. Ello incluye también una redefinición de la filiación en la cual se va borrando la presencia física —pero no la presencia emocional— de las madres de familia al provecho de una relación entre las generaciones que no descansa en una descendencia directa sino en un parentesco electivo y voluntario.

Por otro lado, las niñas suelen declarar, a propósito de su abuela o su tía con quien viven, que son “como su mamá”, lo cual no sólo

confirma el análisis anterior sino también manifiesta la construcción de una doble figura materna; la madre biológica que ha migrado para mejorar la movilidad social de la familia y la madre doméstica de la nueva vida cotidiana de los hijos, a cargo de la responsabilidad de sus estudios y de su educación.

Mi hermana y yo nos quedamos aquí. En una parte, al inicio, mi mamá me consultó a mí. Me dijo: “vámonos por allá”. Pero, yo casi estaba más apegada a mis abuelos. En este momento, actualmente, yo a mis abuelos les considero como mis papás. Son mis papás para mí. Porque ellos me criaron, me cuidaron. Estuvieron en todo momento, junto a mi hermanita. Mi mamá me consultó si quería irme y yo le dije que no porque acá estuve estudiando bien, me llevaba muy bien, me agradaba el colegio. Entonces, le dije: “no, me quería quedar acá”. Mis abuelos también no me quisieron dejar. Dijeron: “no, no, no se la lleve”. Yo tampoco quisiera que se queden solitos. Actualmente, vivo con ellos. [Oshin de 17 años, madre en España desde hace cinco años.]

Esta transformación del parentesco refleja una recreación de la familia alrededor de nuevas formas de cuidado, de obligaciones y de ayuda mutua. Las estructuras familiares se reconfiguran a raíz de la migración de la madre, quien busca la estabilidad para los hijos. Asimismo, se amortigua el costo social y emocional de la ausencia de las madres.

#### EL ESTIGMA PROVOCADO POR LA AUSENCIA DE LA MADRE

Gran parte de los niños entrevistados sienten un alejamiento del modelo de la familia “ideal” representado por la madre que se encuentra, con o sin su esposo, cerca de sus hijos para cuidar de su educación, sus necesidades emocionales cotidianas o relacionadas con su salud. Si los niños y adolescentes nos han contado fácilmente su historia de vida desde su primera infancia, la salida de su madre a otro país y la manera en que su vida cotidiana se ha recreado a raíz de este evento, no les gusta contar eso a sus compañeros de colegio.

No me gusta para nada contar a los demás que mi mamá está en otro país. Ella quería llevarme pero mi abuela se negó porque dice que estoy mejor aquí con ella que en otro país, donde no se sabe cómo es sobre todo con el colegio. [Emanuel de 11 años, madre en Argentina desde hace dos años.]

Las niñas en particular dicen que sólo sus amigas íntimas están enteradas de la ausencia de su madre. Sienten un estigma porque no forman parte del modelo familiar de la mayoría de los niños del colegio. La madre transnacional puede ser identificada por las demás familias o los profesores de los colegios como una “mala madre” por haber “abandonado” a sus hijos y no tomar personalmente a cargo sus responsabilidades. Estas madres son mal vistas por el entorno de acuerdo a su preferencia por proyectos individuales de movilidad social, por medio de la migración al extranjero, en vez de asumir su rol de protectoras de sus hijos, en particular cuando son pequeños.

Este estigma de los niños se observa también en las dificultades encontradas con frecuencia por las psicólogas de los colegios en los niños de madres migrantes: deben preguntar varias veces a los alumnos o reciben respuestas erróneas de ellos. Para los niños y adolescentes, la madre es la principal persona de su entorno. En varias oportunidades, durante las entrevistas, el relato de la ausencia de la madre ha provocado cierto dolor e incluso fuerte llanto de su parte al evocar los recuerdos de la vida cotidiana con la madre, antes de la migración. Esta ausencia se desdobra en muchos casos por el abandono del padre, lo que produce una concepción peculiar de la familia de parte de los niños, en comparación con sus compañeros cuyos padres viven con ellos. Algunos niños experimentan un sentimiento de tristeza y hasta de vergüenza por no tener a su madre a su lado y por no estar con sus dos padres como los demás compañeros de su colegio.

Me siento mal y mal visto porque todos tienen a su madre y yo no la tengo a mi lado. Me siento muy destrozado. [Jorge de 18 años, madre en Argentina desde hace cinco años.]

## CONCLUSIONES

Si después de la migración de una madre, el panorama parece fragmentado sobre el sistema de cuidado de los niños, se destaca en esta diversidad de reconfiguraciones familiares una tendencia bastante nítida hacia la matrifocalidad; las mujeres confían a sus hijos en prioridad a su madre o a una de sus hermanas. Ello manifiesta la posición nodal que ocupan las mujeres en la gestión y la responsabilidad de lo cotidiano y de la organización general de los hogares. La figura materna es exclusiva por oposición a la del padre aunque éste no se encuentra sistemáticamente ausente, en particular si la pareja manifestaba una relación estable antes de la migración de la madre. La centralidad femenina que enseñan los resultados de esta investigación puede interpretarse como una estrategia para contrapesar la dominación de género en la sociedad boliviana. No obstante, esta pista de análisis merecería una atención más profundizada para afirmarse con mayor certeza.

Por último, el retorno a Bolivia de numerosas mujeres estos últimos años a raíz de la crisis en los países de Europa, en particular España, plantea un desafío importante para las autoridades políticas y de manera más abstracta para el mercado laboral en un país, donde el crecimiento económico tiende a dar señales de debilitamiento. Se trata de otro tema en el que resultará primordial interesarse en el corto plazo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo Jiménez, M. (2009). *La migración internacional: una opción frente a la pobreza. Impacto socioeconómico de las remesas en el área metropolitana de La Paz*. La Paz: PIEB.
- Baby-Collin, V., Cortes, G. et al. (2008). "Mujer, movilidad y territorialización. Análisis cruzado de las migraciones internacionales en México y Bolivia." En Godard H. y Sandoval G. (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*. Lima: IFEA, PIEB, IRD, pp. 135-166.

- Bastia, T. (2009). "Women's Migration and the Crisis of Care: Grandmothers Caring for Grandchildren in Urban Bolivia." *Gender and Development*, 17(3), pp. 389-401.
- Bastia, T. (2013). "I Am Going, with or Without You: Autonomy in Bolivian Transnational migrations." *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, 20(2), pp.160-177.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.
- Comisión Económica para América Latina (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cortes, G. (2011). "La fabrique de la famille transnationale. Approche diachronique des espaces migratoires et de la dispersion des familles rurales boliviennes." *Autrepart*, (57/58), pp. 95-110.
- Déchaux, J. H. (2009). "Les femmes dans les parentèles contemporaines: atouts et contraintes d'une position centrale." *Politiques sociales et familiales*, 95, pp. 7-17.
- Escobar, S. (2008). "Directiva de retorno: la mano de obra no cualificada ya no es útil al capitalismo." *Alerta Laboral*, 56, pp. 4-5.
- Glick, S., Basch, L. y Szanton Blanc, C. (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: Annals of the New York Academy of Sciences.
- Grossetti, M., Bessin, M., Bidart, C. (2010). *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*. París: La Découverte.
- Guaygua, G. et al. (2010). *La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz en España*. La Paz: PIEB.
- Hinojosa, A. (2009). *Migración transnacional y sus efectos en Bolivia*. La Paz: PIEB.
- Ho, C. (1993). "The Internationalization of Kinship and the Feminization of Caribbean Migration: The Case of Afro-Trinidadian Immigrants in Los Angeles." *Human Organization*, 52(1), pp. 32-40.
- Landolt, P. (2004). "La construcción de las comunidades en campos sociales transnacionales. El caso de los refugiados y repatriados en El Salvador." *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5(5), pp. 627-650.

- Le Gall, J. (2005). "Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives." *Diversité urbaine*, 5(1), pp. 29-42.
- Levitt, P., Glick Schiller, N. (2004). "Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity." *International Migration Review*, 38, pp. 1002-1040.
- Loveday, J. y Molina, O. (2005). "¿Cuál es el impacto de las remesas internacionales en el bienestar?" *Economía y Sociedad*, 58, pp. 15-21.
- Molano Mijangos, A., Robert, E., García Domínguez, M. (2012) *Cadenas globales de cuidados: síntesis de resultados de nueve estudios en América Latina y España*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Organisation de Coopération et de Développement Économiques (2012). *Perspectives des migrations internationales 2012*. París: OCDE.
- Parella, S. (2007). "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España." *Migraciones Internacionales*, 4(2), pp.151-188.
- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2006). "Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y su impacto en los hogares transnacionales." *Reis*, 116, pp. 241-257.
- Ramírez, J. (2008). "¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: el caso de los Pepinales." En Herrera, G. y Ramírez, J. (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Quito: FLACSO Ecuador, pp. 303-323.
- Rosenthal, C. (1985). "Kinkeeping in the familial division of labor." *Journal of Marriage and the Family*. 47(4), pp. 965-974.
- Salazar, C., Jiménez, E., Wanderley, F. (2011). *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Tapia, M. (2010). "Inmigración boliviana en España. Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género." *T'inkazos*, 28, pp. 109-127.
- Vidal, D. (2012). "Les immigrants boliviens à São Paulo: métaphore de l'esclavage et figuration de l'altérité." *Critique internationale*, 57, pp. 71-85.
- Vivier, G. (2006). "Comment collecter des biographies? De la fiche Ageven aux grilles biographiques. Principes de collecte et inno-

vations récentes.” *Population et travail. Dynamiques démographiques et activités*. Paris: Aidel, pp. 119-131.

Zapata Martínez, A. (2009). “Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Sobre Niñez y Juventud*, 7(2), pp. 1749-1769.

SEGUNDA PARTE:  
MERCADOS LABORALES



## EQUILIBRIOS OCUPACIONALES EN LOS HOGARES DE LATINOAMERICANAS EN ESPAÑA DURANTE LAS ETAPAS DE EXPANSIÓN Y CRISIS ECONÓMICA, 1999-2011<sup>1</sup>

ELENA VIDAL-COSO\*  
DANIELA VONO DE VILHENA\*\*

Nuestro principal objetivo en este capítulo es analizar desde un punto de vista longitudinal los mecanismos de género dentro de los hogares latinoamericanos una vez en España, concretamente la especialización intrafamiliar hacia la reproducción o hacia el mercado de trabajo. Aunque las altas tasas de actividad de las latinoamericanas han destacado por encima de las de otros colectivos, como las africanas, y también las españolas, entendemos que la inclinación laboral femenina varía en función del contexto económico y de la posición ocupacional de otros familiares, sobre todo la de sus parejas. Para ello estudiamos la transición a la participación laboral en España de aquellas mujeres cuyos cónyuges han perdido su empleo, colocando el acento en las diferencias entre las mujeres nacidas en España y las nacidas en el extranjero, y en particular en el comportamiento *sui generis* de aquellas nacidas en Latinoamérica. Analizamos el proceso en dos contextos económicos contrapuestos: el escenario de prosperidad económica en España —entre 2004 y 2007— y la crisis económica

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte de los proyectos de I+D CSO2010-21028/SOCI dirigido por el doctor Pau Miret Gamundi y del “Grup d’Estudis Demogràfics i de les Migracions” (GEDEM), dirigido por el doctor Andreu Domingo i Valls.

\* Adscripción: Investigadora Juan de la Cierva en el Departament de Ciències Polítiques i Socials de la Universitat Pompeu Fabra.

\*\* Adscripción: Coordinadora científica en Population Europe (Max Planck Institute for Demographic Research), Berlin.

—entre 2008 y 2011. En la investigación usamos los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) en su versión panel. Esta fuente de datos nos permite incluir un intercepto aleatorio en nuestros modelos logísticos para medir la varianza a nivel individual. Nuestros resultados muestran un importante efecto de la crisis en el *added worker effect* (el efecto del trabajador adicional), especialmente para las latinoamericanas, si bien también hemos encontrado importantes diferencias según el lugar de nacimiento de las mujeres.

### INTRODUCCIÓN

En tiempos de crisis económica, cuando aparecen las preocupaciones financieras en los hogares, debidas a la pérdida real o probable del empleo de alguno de sus miembros, son de interés sociológico las estrategias de supervivencia de las familias ante las altas tasas de desempleo y la medida en que esas estrategias generan cambios significativos en la especialización intrafamiliar hacia la reproducción o el mercado de trabajo. Aunque existe una amplia bibliografía sobre la explicación de la participación laboral femenina (Eckstein y Lifshitz, 2011, por ejemplo), es menos conocido cómo la economía familiar influye en la actividad laboral de las mujeres (bien sea para trabajar o para buscar un empleo) desde el punto de vista del análisis dinámico; especialmente cuando se trata de comprender el impacto del contexto de crisis económica, prestando atención a las diferencias existentes según el origen de los individuos.

España se ha convertido en los últimos años en un caso paradigmático para el análisis de las dinámicas de la oferta laboral de las mujeres autóctonas e inmigrantes cuyos maridos han perdido el empleo. En primer lugar, el país se ha visto gravemente afectado por la crisis económica global a partir del 2008, momento en que se termina una fase de continuo crecimiento económico. Los efectos más dramáticos de la crisis en España se han producido en términos de pérdida de empleo, con unas tasas de desempleo que han aumentado del 8.9% en el tercer trimestre de 2007 hasta el 25% en el mismo periodo del 2011, según datos de la EPA (INE). De acuerdo con la

encuesta, los varones, especialmente los inmigrantes, son la mayoría de los desempleados. En este contexto, los recursos económicos de muchas familias en España, sobre todo aquéllas con miembros inmigrantes, se han visto gravemente afectados y, como consecuencia, muchas mujeres inactivas podrían haber considerado estratégico entrar en la fuerza laboral, incrementando su papel como proveedoras económicas dentro del seno familiar. De hecho, los datos de la EPA apuntan en esta dirección. En concreto, de 2007 a 2011 hubo un aumento de 7.7% en la participación de mujeres naturales en España, mientras que en el caso de las mujeres inmigrantes el aumento ha sido del 21.4% (Domingo y Vidal-Coso, 2012).

En segundo lugar, la aceleración de los flujos inmigratorios durante los últimos 15 años en España hace posible el análisis de las diferencias entre las mujeres originarias e inmigrantes en relación con su adaptación laboral al cambio de ciclo económico. Los menores recursos económicos, sociales y familiares de las inmigrantes nos llevan a suponer que su participación laboral será más vulnerable al cambiar el contexto macroeconómico y, en especial, a la pérdida del empleo de su pareja. Sin embargo, no se puede obviar la desigual participación laboral de las mujeres inmigrantes en España según sea su origen: mientras las mujeres latinoamericanas y las europeas no comunitarias presentan tasas de actividad siempre muy elevadas, las africanas, por ejemplo, se caracterizan por su escasa presencia en el mercado de trabajo. Esta diversidad de comportamiento hace imprescindible que nos fijemos en las distintas adaptaciones por parte de los diversos colectivos a la nueva situación de crisis. Nuestro interés particular en la dinámica laboral de las latinoamericanas radica en el hecho de que estas mujeres no sólo constituyen el colectivo femenino más numeroso en España, sino también se destacan por su alta participación laboral. Nuestra hipótesis de partida apunta a que debido a la motivación eminentemente ocupacional de la inmigración de estas mujeres y sus elevadas tasas de actividad en ese país, durante la anterior etapa de bonanza económica, su comportamiento en relación a su participación al mercado laboral se verá menos afectado por los cambios de contexto económico y de situación ocupacional de sus parejas que el del resto de los colectivos de mujeres inmigrantes.

A través de los datos de la EPA nos proponemos relacionar los cambios en el comportamiento laboral de los diversos colectivos de mujeres en España, prestando especial atención a las latinoamericanas, en función del cambio de escenario económico y de las transformaciones en la situación de empleo de sus parejas. Analizamos los periodos 2004 y 2007 para la etapa de bonanza económica, y 2008 y 2011 para la crisis. Nuestro especial interés radica en descubrir si el deterioro de las oportunidades laborales masculinas, durante la actual crisis económica, ha aumentado la participación laboral de aquellas mujeres inactivas, y en qué medida ésta varía dependiendo del lugar de nacimiento. Con un enfoque sociodemográfico y siguiendo una metodología cuantitativa y longitudinal, pretendemos mejorar el conocimiento de las dinámicas de la oferta laboral de las mujeres en España, especialmente de las latinoamericanas, a través de diversos contextos y situaciones familiares. No sólo se consideran sus características individuales, como el origen nacional, el nivel educativo o la edad, sino también otras circunstancias familiares, concretamente las oportunidades laborales de la pareja o el número de hijos.

#### MARCO TEÓRICO:

##### *THE ADDED WORKER EFFECT*

Estudios anteriores han demostrado que cuando los maridos de familias tradicionales pierden su empleo, esas familias responden con cambios en sus hábitos de consumo rebajando su coste de vida (Conger y Elder, 1994; Yeung y Hofferth, 1998), pidiendo préstamos, vendiendo propiedades o gastando sus ahorros (Serneels, 2002). En las situaciones en que no se dispone de ahorros, durante etapas de crisis económicas o de largos periodos de desempleo, lo que observamos con frecuencia es que otros miembros de la familia empiezan a buscar empleo, en especial las esposas (Lundberg, 1985). La oferta de mano de obra de un miembro de la familia, como respuesta al desempleo de otro miembro de la familia, en el mundo anglosajón se conoce como el *added worker effect* (Ashenfelter, 1980; Mattingly and Smith, 2010). Detrás del concepto se encuentra implícita la

asunción de que las esposas son “trabajadoras secundarias”. Como consecuencia, su relación con el mercado laboral no es permanente, como en el caso de los maridos, ofertan su fuerza de trabajo de forma transitoria en respuesta a factores contextuales (Mincer, 1962).

Los primeros estudios de los mecanismos de la entrada adicional al mercado de trabajo como respuesta a las necesidades financieras del núcleo familiar aparecieron desde la teoría económica especializada en la oferta de mano de obra dentro de la familia. Humphrey (1940), por ejemplo, exploró empíricamente sin encontrar evidencias significativas del efecto durante la Gran Depresión americana de los años treinta. Otros estudios posteriores para los Estados Unidos no encontraron grandes manifestaciones sobre la transición de las esposas al mercado laboral como respuesta al desempleo masculino (Bowen y Finegan, 1965; Cain, 1966; Lundberg, 1985; Spletzer, 1977; Maloney, 1991; Cullen y Gruber, 2000). No obstante, entre diversos países en desarrollo sí se han encontrado pruebas empíricas a favor de la teoría (Parker y Skoufias, 2004, en el caso mexicano; Bhalotra, 2007, para las mujeres campesinas en la India).

En Europa, un estudio utilizó el European Household Panel (Prieto-Rodríguez y Rodríguez-Gutiérrez, 2003) para demostrar que sólo Italia presenta una clara evidencia de la existencia del *added worker effect* y que en otros países (España, Alemania, Portugal y Holanda) la inactividad de los esposos más que el desempleo estimula la participación laboral de las mujeres. McGinnity (2002), siguiendo la perspectiva longitudinal, encuentra muestras claras de que cuando el marido pierde el empleo, su esposa presenta mayor propensión para entrar en el mercado de trabajo. No obstante, estos resultados si bien son aplicables a Alemania no lo son al Reino Unido. Pocos estudios han analizado el fenómeno en España, aparte del ya mencionado trabajo comparativo de Prieto-Rodríguez y Rodríguez-Gutiérrez (2003) y de otro trabajo de los mismos autores del 2000, pero que no consideran las diferencias según el lugar de nacimiento. Sus resultados apuntan a que la participación laboral de las mujeres está condicionada a la situación de empleo de sus maridos. El desempleo del cónyuge sirve de estímulo para ellas (Prieto-Rodríguez y Rodríguez-Gutiérrez, 2000). Finalmente, hay pocos trabajos que apuntan

a una mayor movilización laboral de las esposas por desempleo del marido durante etapas de crisis económica que durante etapas de prosperidad. Destaca el trabajo de Mattingly y Smith (2010) para los Estados Unidos y de Parker y Skoufias (2004) para México. La explicación, según los autores, se encuentra en que durante las recesiones las etapas de desempleo son muy largas y se extienden a todos los sectores de la economía, incidiendo tanto en aquellos trabajadores con riesgo de desempleo alto como en aquéllos con riesgo bajo.

### HIPÓTESIS

Los objetivos de este capítulo son dos. El primero es analizar si la decisión de participar en el mercado de trabajo de las mujeres autóctonas e inmigrantes en España, en especial de las latinoamericanas, se ve afectada por la pérdida del empleo por parte de sus esposos.<sup>2</sup> El segundo es estudiar si, una vez controlada la situación ocupacional del esposo, la transición a la actividad femenina es superior en etapa de crisis económica a la experimentada durante la anterior bonanza.

Nuestra primera hipótesis apunta a que la pérdida de empleo del cónyuge aumenta la probabilidad de transición a la actividad de aquellas esposas previamente inactivas, especialmente en el caso de las mujeres inmigrantes. Nuestra hipótesis se basa en que las familias inmigrantes no disponen de ahorros de la misma forma que lo hacen las autóctonas, debido en parte a la práctica de enviar remesas a sus familias al país de origen (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2002; Bauer y Sinning, 2011). En el caso español, se añade el hecho de que un porcentaje considerable de población inmigrada, a pesar de haber llegado recientemente al país, ha contraído una hipoteca inmobiliaria (Vono y Bayona, 2012). Consecuentemente, esperamos que las mujeres inmigrantes experimenten una mayor necesidad de encontrar un trabajo tras la llegada de dificultades económicas a sus hogares, que las mujeres nacidas en España.

<sup>2</sup> En muchas ocasiones a lo largo del análisis nos referimos a esposas y esposos para facilitar la comprensión, aunque incluimos a las parejas cohabitantes.

Más allá de esa primera distinción que la inmigración provoca, predecimos que la decisión de esas esposas inactivas de entrar en el mercado de trabajo, como estrategia de compensar la pérdida salarial en los hogares inmigrantes, será muy diversa en función del lugar de nacimiento. Así, los colectivos de mujeres que han mostrado mayores tasas de actividad durante la expansión económica —como las europeas no comunitarias y especialmente las latinoamericanas—, serán las menos afectadas por la pérdida de empleo de sus maridos. Ellas, por norma general, estarán presentes en el mercado laboral independientemente de lo que les pase a sus maridos. Por el contrario, esperamos que las mujeres tradicionalmente menos activas en España, las africanas (en su mayoría marroquíes), presentarán un mayor *added worker effect*. Tal como ha sido mostrado en estudios previos, la participación laboral de las africanas en España ha sido significativamente inferior a la del resto de colectivos, debido a la mayor dedicación en exclusiva de estas mujeres a las responsabilidades domésticas y al tipo de estrategia migratoria familiar del colectivo africano; con sus consecuencias en cuanto a la limitación inicial de los permisos de trabajo de estas mujeres, llegadas a España en su mayoría como reagrupadas (Vidal-Coso y Miret, 2012). Por lo tanto, la mayor dependencia del salario masculino hace que cuando éste desaparece, mayor sea la urgencia en el hogar para compensar la pérdida, a pesar de las estrategias migratorias iniciales.

El segundo objetivo es analizar si la pérdida de empleo del cónyuge afecta la entrada a la actividad de las mujeres de forma más evidente en etapa de crisis económica que en etapa de expansión. Siguiendo a Mattingly y Smith (2010), entendemos que las crisis económicas aumentan el riesgo de desempleo no sólo de aquellos trabajadores más vulnerables, sino también entre aquéllos con posiciones laborales más estables. De ese modo, si bien el mayor riesgo de transición a la actividad de las esposas de aquellos trabajadores con mayores riesgos de desempleo es independiente del ciclo económico (Heckman y MaCurdy, 1980), para el resto de las mujeres la recesión sí les expone a un mayor riesgo de entrada al mercado laboral. Asimismo, en un contexto de aumento generalizado del desempleo en todos los sectores de la economía y para todos los segmentos

de la fuerza de trabajo, la posibilidad hipotética de pérdida de empleo de alguno de los miembros del hogar provoca la movilización laboral de aquellas mujeres inactivas. Por lo tanto, nuestra segunda hipótesis apunta a que la crisis *per se* aumenta la probabilidad de las mujeres de formar parte de la fuerza de trabajo, independientemente de la pérdida real del empleo del cónyuge.

#### FUENTE DE DATOS Y SELECCIÓN DE LA MUESTRA

En esta investigación usamos los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) en su versión panel para dos periodos diferenciados: la etapa de bonanza económica comprendida entre el 3º trimestre de 2004 hasta el 3º trimestre de 2007 (ambos incluidos), y la etapa de crisis económica que va desde el 3º trimestre de 2008 hasta el 3º trimestre de 2011. La validez de la EPA para nuestra investigación radica en el tamaño de la muestra, ya que se entrevista cada trimestre a unas 200 000 personas representativas de la población española (alrededor de 65 000 hogares). Además, contamos con la riqueza de la información individual y familiar que se obtiene de sus variables sobre las características laborales, educativas y migratorias de la población, y con su frecuencia trimestral, lo que arroja información actualizada en todo momento.

Es importante destacar que la EPA fue modificada en el 2005, con la finalidad de solventar algunos problemas históricos de subrepresentación de la población inmigrante. Entre los cambios más sobresalientes se encuentra la adaptación a la nueva realidad demográfica de España. Para poder obtener una muestra acorde a la nueva estructura por edad, sexo, nacionalidad y lugar de nacimiento, se sustituyen los cálculos muestrales basados en el Censo de 1991 con los del Censo de 2011 y en sus sucesivas actualizaciones, reajustando de forma retrospectiva los factores de elevación a los datos anteriores al 2005.

Cabe indicar que a lo largo de todo el capítulo nos centramos en el lugar de nacimiento más que en la nacionalidad de las mujeres, ya que el primero es, por definición, invariable, mientras que la segunda

puede modificarse. De hecho, en relación a nuestro objeto de estudio, esta distinción es sumamente importante debido a la relativa agilidad con que muchas inmigradas procedentes de Latinoamérica han obtenido la nacionalidad española.

La encuesta se recoge con periodicidad y cada uno de los individuos de la muestra es entrevistado sobre sus características laborales y las del resto de componentes de su hogar durante seis trimestres consecutivos. En otras palabras, los hogares son seguidos durante un año y medio. La encuesta es un panel rotativo en que cada trimestre un  $\frac{1}{6}$  de la muestra es sustituido, continuando el  $\frac{5}{6}$  de la muestra. Al considerar la naturaleza panel de la encuesta, y teniendo en consideración todas las observaciones de cada persona, nos aproximamos al comportamiento laboral de los mismos desde una perspectiva dinámica y longitudinal. Adicionalmente, la encuesta también nos permite abordar la perspectiva del hogar, ya que la información de las mujeres se conecta en cada momento de observación con la información del marido y del resto de familiares. No obstante, aunque se entiende que la decisión de participar en la fuerza de trabajo por parte de las mujeres constituye una decisión consensuada entre los miembros de la pareja, en esta investigación tratamos la situación ocupacional del marido como un elemento exógeno y variable de observación en observación, de  $t-1$  a  $t$ .

Asimismo, hemos limitado nuestra muestra de análisis a aquellas mujeres entre los 20 y los 55 años, ya sean activas o inactivas, y que estén conviviendo en pareja en todas las observaciones. Aunque el tiempo en que los entrevistados son seguidos por la encuesta es relativamente corto —un año y medio— y, por lo tanto, se supone que durante ese intervalo hay normalmente estabilidad en la pareja, hemos decidido excluir de nuestro análisis a aquellos que no aparecen en todas las observaciones como convivientes en pareja, para asegurarnos de la estabilidad en nuestras parejas de análisis. De acuerdo con McGinnity (2002) y Lampard (1994), entendemos que una de las posibles consecuencias del desempleo del cónyuge es la disolución de la relación de pareja, y esta ruptura tendría por sí misma una influencia en la participación laboral de las mujeres. Finalmente, en nuestra muestra sólo consideramos a aquellas mujeres cuyos cón-

yuges eran activos, ya sean empleados o desempleados y de edad comprendida entre los 20 y 55. En total fueron 64 893 esposas (en 189 938 observaciones) en el periodo 2004-2007, y una muestra de 71 444 esposas (en 222 342 observaciones) en la etapa 2008-2011. No obstante, el abandono de las unidades muestrales, los cambios de residencia habitual de las familias y otros factores relacionados con la recolección de los datos, reducen el número de observaciones o la supervivencia de las unidades familiares conforme transcurre el tiempo.

Para sintetizar, diremos que hemos seguido el consejo de Spletzer (1977) sobre el hecho de que el análisis del *added worker effect* debía realizarse con datos de naturaleza panel, dado que los datos transversales no captan adecuadamente el componente dinámico de las decisiones de las esposas de entrar a formar parte de la fuerza de trabajo como consecuencia del desempleo del marido. Por ese motivo, usamos la EPA en su versión panel ya que nos permite identificar los cambios de comportamiento laboral de las mujeres a lo largo del tiempo en relación a los cambios experimentados durante el mismo periodo por sus cónyuges. Asimismo, el uso de datos panel nos permite relajar la hipótesis de que la participación o no en la fuerza de trabajo de las mujeres en una observación determinada es independiente de cuál haya sido esa participación en la observación previa. Efectivamente, el análisis longitudinal nos permite controlar esa fuerte dependencia existente entre el estado laboral en dos momentos consecutivos (Maître *et al.*, 2003; Prieto-Rodríguez y Rodríguez-Gutiérrez, 2003).

## METODOLOGÍA

Siguiendo a Prieto-Rodríguez y Rodríguez-Gutiérrez (2000), analizamos las transiciones a la actividad en lugar de las transiciones a la ocupación. Aunque entendemos que el fin último de esas mujeres que pasan a declararse activas es el de encontrar un empleo, en tiempos de crisis económica y de escasas oportunidades laborales, la probabilidad de cambiar la inactividad por el desempleo es muy elevada, ya sea porque no encuentran trabajo o que tardan en encon-

trarlo. Entendemos, entonces, que la misma intención de pasar de la inactividad a formar parte de la fuerza laboral femenina es lo realmente significativo, y no tanto el resultado final en términos de empleo.

La transición a la fuerza de trabajo de las mujeres se analiza desde una observación o entrevista ( $t-1$ ) a la siguiente observación o entrevista ( $t$ ). La variable dependiente, de naturaleza dicotómica, adopta el valor 1 cuando la mujer está activa (ya sea trabajando o buscando empleo) en  $t$ , y el valor 0 si está inactiva en  $t$ . Las variables explicativas o independientes son las siguientes:

1. La relación con la actividad económica (activa o inactiva) en la observación previa ( $t-1$ )
2. La transición en la situación de empleo del marido desde  $t-1$  a  $t$ , codificada de la siguiente forma:
  - 2.1 El cónyuge continúa empleado
  - 2.2 El cónyuge pasa a ser desempleado
  - 2.3 El cónyuge continúa desempleado
  - 2.4 El cónyuge ha encontrado empleo
3. El lugar de nacimiento
4. Características sociodemográficas:
  - 4.1 Edad
  - 4.2 Nivel educativo
5. Características familiares:
  - 5.1 Número de hijos menores de 3 años
  - 5.2 Número de hijos menores de 16 años

El modelo de regresión resultante tiene en cuenta la naturaleza panel de los datos de forma que nos permitirá relajar la hipótesis de independencia entre las respuestas del mismo individuo en las diversas observaciones (Rabe-Hesketh, S. y Skrondal, A., 2005). De ese modo el modelo de regresión incluye un intercepto aleatorio  $\xi_j \sim N(0, \theta)$  que nos permite controlar por la varianza debida a factores de nivel individual:

$$\log it\{\Pr(y_{ij} = 1 | x_{ij}, y_{i-1,j}, \xi_j)\} = \beta_1 + \beta_2 y_{i-1,j} + \beta_3 x_{3ij} + \beta_4 x_{4ij} + \beta_5 x_{5ij} + \xi_j$$

Donde  $y_{ij,t} = 1$  significa que la mujer está activa en  $t$ ;  $y_{ij,t} = 0$  indica la inactividad en  $t$ ;  $\beta_1$  es la constante;  $y_{i-1,j}$  representa la relación con la actividad económica de la mujer en  $t-1$ ;  $x_{3j}$  es la situación de empleo del marido;  $x_{4j}$  son las características sociodemográficas, y  $x_{5j}$  son las características familiares. A partir del modelo obtenemos los *odds ratios* (riesgos relativos) de estar activa en  $t$  que presenta una mujer, según su situación de actividad en  $t-1$ ; de acuerdo con la situación de empleo del marido en  $t$  respecto a  $t-1$  y según el resto de factores explicativos. Finalmente, para prestar atención a los casos en que se da una verdadera transición a la fuerza de trabajo femenina, también hemos calculado las probabilidades de pasar a estar activas en  $t$  que presentan aquellas mujeres que eran inactivas en  $t-1$  y según el resto de factores explicativos:

$$\Pr (y_{ij,t} = 1 | y_{i-1,j}, x_{ij}, \xi_j) = \frac{\exp(\beta_1 + \beta_2 y_{i-1,j} + \beta_3 x_{ij})}{1 + \exp(\beta_1 + \beta_2 y_{i-1,j} + \beta_3 x_{ij})}$$

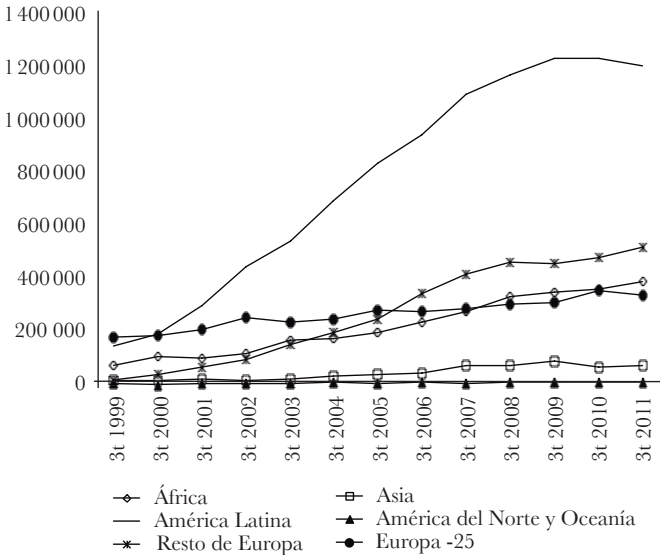
#### ANÁLISIS DESCRIPTIVO

La población femenina nacida en América Latina residente en España ha aumentado vertiginosamente desde 1999, cuando los *stocks* poco se diferenciaban de los colectivos europeos, y han sido las grandes responsables del crecimiento migratorio femenino en ese país. A partir de entonces, se ha observado un intenso crecimiento de las inmigrantes en el país, hasta el punto de representar en 2009 a 50% del total de nacidas en el extranjero residentes en España. Como se puede observar en la Figura 1, este incremento ha sido único y muy superior a otros lugares de origen. En relación con la evolución de *stocks*, según el país de nacimiento, la Figura 2 indica que los movimientos migratorios tienen distintas intensidades y se han diferenciado a lo largo del tiempo. Según el país de nacimiento, las ecuatorianas representan el colectivo más numeroso, seguidas por las colombianas y argentinas.

En líneas generales, se puede dividir los flujos femeninos contemporáneos desde Latinoamérica en cuatro periodos: 1) 1975-1991,

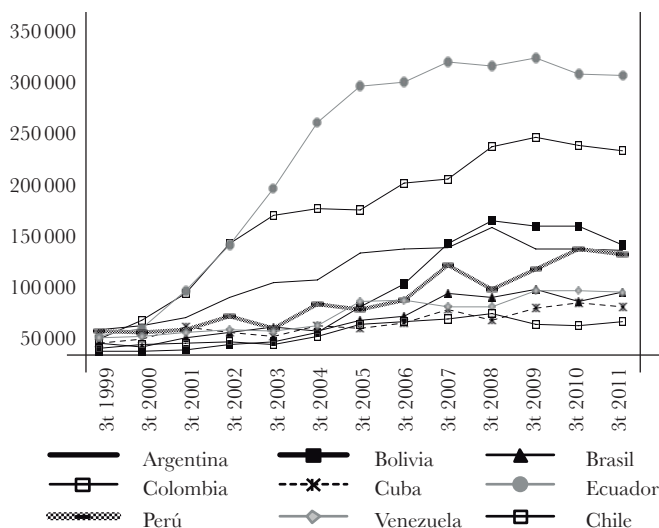
donde los flujos corresponden mayoritariamente a las ciudadanas argentinas, chilenas y uruguayas, que llegaron huyendo de las dictaduras que a mediados de los años setenta se instauraron en sus correspondientes países; 2) 1991-1999, cuando las colombianas, peruanas y dominicanas encabezan las migraciones económicas, claramente feminizadas; 3) 1999-2004, periodo caracterizado por la gran aceleración de la migración latinoamericana con destino a España, protagonizada principalmente por una segunda oleada de argentinas, esta vez mucho más relacionada con una migración por razones económicas, por colombianas y por ecuatorianas; y, 4) a partir de 2004 cuando nuevos flujos, como las bolivianas, desbancan a las anteriores de las primeras posiciones, seguidas por las brasileñas y paraguayas (Encuesta de Población Activa (EPA), 1999-2011).

Figura 1. Evolución de los *stocks* de mujeres inmigrantes, según la región de nacimiento, 1999-2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3er. trimestre, 1999-3er. trimestre, 2011.

Figura 2. Evolución de los *stocks* de mujeres inmigrantes, según el país de nacimiento, 1999-2011

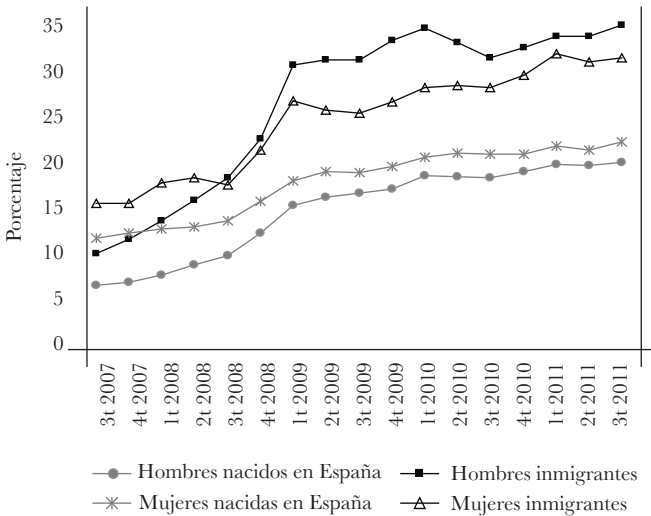


Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3er. trimestre, 1999-3er trimestre, 2011.

El escenario socioeconómico en España ha cambiado radicalmente entre 2007 y 2008, una vez finalizado el milagro económico disfrutado alrededor de una década. El nuevo contexto, de profunda contracción de la economía, tiene su más clara expresión en los crecientes niveles de desempleo. En la Figura 3 se describe la evolución de las tasas de desempleo entre el tercer trimestre del 2007 y el mismo periodo del 2011, según el lugar de nacimiento y el sexo. También se presenta claramente que los trabajadores inmigrantes sufren un mayor nivel de desempleo que los trabajadores nacidos en España, en especial los varones inmigrantes, el colectivo cuyas tasas de desocupación se han disparado más durante la presente crisis del empleo. De hecho, una de las características de la actual crisis económica en España es que la pérdida de empleos ha afectado, al menos durante su primera fase aquí estudiada, mayormente a los hombres que trabajan en los sectores de la construcción y otros afines. Tal como

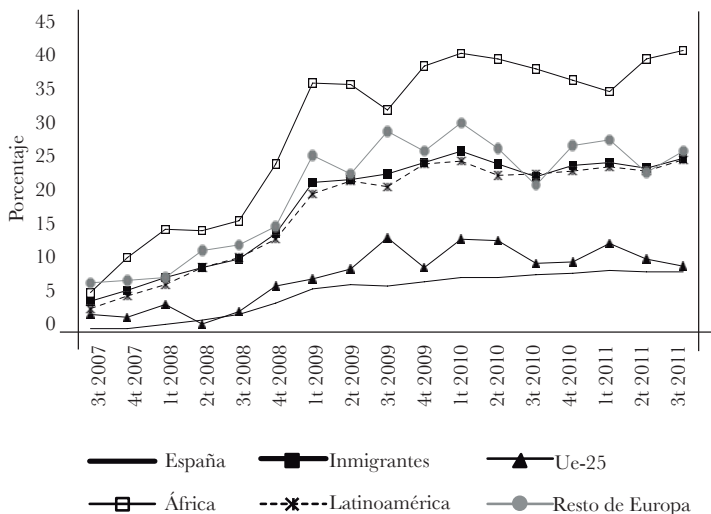
indican Domingo y Vidal (2012), parte del aumento en las tasas de desempleo femenino —ya sea autóctono o inmigrante— no debe atribuirse a la destrucción directa de empleo como en el caso masculino, sino a un aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo. La pérdida de empleo masculino ha conllevado un aumento, a partir de 2007, en el número de mujeres de todos los orígenes cuyos cónyuges se han convertido en “parados”, tal como puede observarse en la Figura 4. Sin embargo, aunque las mujeres con cónyuges desempleados han aumentado, independientemente de su origen, las inmigradas extracomunitarias son las más afectadas. Y si bien las latinoamericanas no presentan los preocupantes porcentajes de las africanas cuyos maridos han perdido su lugar de trabajo, la Figura 3 nos muestra cómo esta nefasta ascensión se repite para cada uno de los principales orígenes de Latinoamérica presentes en España.

Figura 3. Evolución de las tasas de desempleo, 2007-2011



Fuente: Encuesta de Población Activa EPA, 3er. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

Figura 4. Evolución de los porcentajes de mujeres cuyos cónyuges están desempleados, 2007-2011

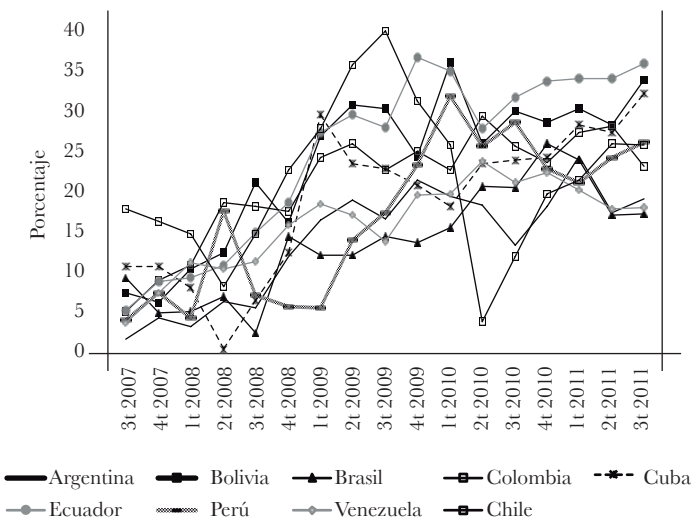


Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3er. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

En la Tabla 1 se da un paso más, al conectar la actividad de las mujeres con la de sus cónyuges, en dos momentos temporales bien diferenciados: al final de la etapa de crecimiento (tercer trimestre del 2007) y en plena crisis del empleo (tercer trimestre del 2011). El objetivo es presentar, para cada colectivo de origen, tanto la influencia de la situación de empleo de los maridos, como la del contexto económico, en la actividad femenina. Los resultados muestran que el desempleo masculino está asociado con los altos porcentajes de actividad femenina en todos los casos desde antes de la irrupción de la crisis económica. La correlación positiva entre desempleo masculino y actividad femenina aumenta durante la etapa de recesión, especialmente para las nacidas en España, África y en el resto de Europa. No obstante, la participación laboral femenina ha aumentado en cada uno de los colectivos de forma clara entre 2007 y 2011, con independencia de la situación laboral del cónyuge. En el

caso particular de las latinoamericanas, su alta participación laboral en la etapa de bonanza explicaría que no destaquen por una gran variación entre los dos periodos. Además, ellas son quienes presentan una actividad más independiente de la situación de empleo del cónyuge.

Figura 5. Evolución de los porcentajes de mujeres latinoamericanas cuyos cónyuges están desempleados, 2007-2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3er. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

Cuando ponemos nuestra atención en las diferencias según el país de origen de las mujeres latinas, vemos que la mayor actividad durante la crisis es la norma, especialmente para las argentinas, bolivianas, brasileñas y ecuatorianas. En conclusión, esta primera aproximación descriptiva refuerza aún más la necesidad de adoptar la lógica analítica multivariable, dinámica y desde la perspectiva del hogar, que se ofrece en el siguiente apartado. Con ella pretendemos analizar el efecto neto del desempleo del cónyuge en la transición a la actividad femenina, y si este efecto es el mismo en etapa de expansión y de recesión.

Tabla 1. Situación laboral de las mujeres (16-64 años) por lugar de nacimiento, según la situación laboral de sus cónyuges, 2007-2011

		SITUACIÓN LABORAL DE LA MUJER								<i>Incremento relativo (2007-2011) en la participación laboral de las mujeres</i>
		2007				2011				
		<i>Ocupada</i>	<i>Desempleada %</i>	<i>Inactiva</i>	<i>Activa</i>	<i>Ocupada</i>	<i>Desempleada %</i>	<i>Inactiva</i>	<i>Activa</i>	
SITUACIÓN LABORAL DEL CÓNYUGE	ESPAÑA									
	Ocupado	59.3	5.9	34.8	65	62.2	11.5	26.3	74	8.4
	Desempleado	48.5	17.1	34.4	66	49.2	29.5	21.3	79	13.1
	Inactivo	26.3	3.5	70.2	30	32.3	7.6	60.1	40	10.1
	UE-25									
	Ocupado	58.4	5.7	35.9	64	61.4	13.2	25.5	75	10.5
	Desempleado	74.5	7.1	18.4	82	53.4	34.5	12.1	88	6.3
	Inactivo	25.0	0.9	74.1	26	16.4	3.1	80.6	19	-6.5
	ÁFRICA									
	Ocupado	22.1	13.4	64.5	35	16.9	27.9	55.2	45	9.3
	Desempleado	26.8	18.8	54.4	46	21.4	37.4	41.2	59	13.1
	Inactivo	24.1	14.7	61.2	39	15.5	18.6	65.9	34	-4.8
	LATINOAMÉRICA									
	Ocupado	66.6	12.2	21.2	79	62.6	21.5	15.9	84	5.3
	Desempleado	69.0	19.4	11.6	88	60.8	31.9	7.3	93	4.2
	Inactivo	49.8	9.4	40.7	59	47.7	21.3	31.0	69	9.7
	RESTO DE EUROPA									
	Ocupado	67.7	10.6	21.7	78	52.8	21.9	25.3	75	-3.7
Desempleado	55.7	20.3	24.0	76	52.6	35.6	11.8	88	12.2	
Inactivo	36.1	14.0	49.9	50	53.4	20.3	26.4	74	23.6	

Tabla 1. Situación laboral de las mujeres (16-64 años) por lugar de nacimiento, según la situación laboral de sus cónyuges, 2007-2011 (continuación)

	SITUACIÓN LABORAL DE LA MUJER								<i>Incremento relativo (2007-2011) en la participación laboral de las mujeres</i>
	2007				2011				
	<i>Ocupada</i>	<i>Desempleada %</i>	<i>Inactiva</i>	<i>Activa</i>	<i>Ocupada</i>	<i>Desempleada %</i>	<i>Inactiva</i>	<i>Activa</i>	
ARGENTINA									
Ocupado	60.4	14.3	25.3	75	54.0	20.4	25.6	74	-0.3
Desempleado	34.1	48.6	17.3	83	64.7	34.2	1.1	99	16.2
Inactivo	22.0	0.0	78.0	22	39.2	23.2	37.5	62	40.5
BOLIVIA									
Ocupado	69.8	5.7	24.5	75	75.3	15.6	9.2	91	15.4
Desempleado	53.2	32.4	14.4	86	69.5	23.7	6.9	93	7.6
Inactivo	29.6	12.8	57.7	42	92.4	7.6	0.0	100	57.7
BRASIL									
Ocupado	60.5	13.1	26.4	74	54.9	24.0	21.1	79	5.2
Desempleado	81.1	0.0	18.9	81	33.1	59.2	7.7	92	11.2
Inactivo	56.7	0.0	43.3	57	67.4	5.6	27.1	73	16.2
COLOMBIA									
Ocupado	68.8	12.8	18.4	82	60.3	21.0	18.7	81	-0.4
Desempleado	71.5	19.7	8.7	91	55.1	32.8	12.1	88	-3.3
Inactivo	67.0	3.6	29.4	71	24.9	47.0	28.1	72	1.3
CUBA									
Ocupado	57.5	9.4	33.2	67	62.7	31.3	6.0	94	27.2
Desempleado	75.2	13.1	11.7	88	50.8	41.9	7.3	93	4.4
Inactivo	45.9	48.4	5.7	94	41.1	27.3	31.5	68	-25.8
ECUADOR									
Ocupado	72.3	11.7	16.0	84	67.4	21.8	10.8	89	5.2
Desempleado	86.7	4.0	9.2	91	65.7	29.3	5.0	95	4.2
Inactivo	31.7	8.7	59.6	40	37.9	26.5	35.6	64	24.0
PERÚ									
Ocupado	60.8	18.2	21.0	79	61.5	33.5	5.0	95	16.1
Desempleado	77.3	22.7	0.0	100	62.2	29.2	8.6	91	-8.6
Inactivo	51.9	0.0	48.1	52	40.9	20.2	59.1	41	-10.9
VENEZUELA									
Ocupado	60.1	15.8	24.1	76	66.5	15.0	18.5	81	5.5
Desempleado	0.0	100.0	0.0	100	67.4	32.6	0.0	100	0.0
Inactivo	54.3	0.0	45.7	54	40.7	14.1	45.2	55	0.5
CHILE									
Ocupado	62.6	11.9	25.4	75	58.9	7.4	33.7	66	-8.2
Desempleado	88.8	11.2	0.0	100	56.3	29.4	14.3	86	-14.3
Inactivo	77.8	20.8	1.4	99	71.5	11.0	17.6	82	-16.1

Fuente: Encuesta de población activa (EPA), 3er. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

Tabla 2. Resultados de las regresiones logísticas con intercepto aleatorio. Transición de las mujeres a la actividad entre  $t-1$  y  $t$  según su actividad en  $t-1$  y la situación de empleo del cónyuge entre  $t-1$  y  $t$

Variables	Expansión (2004-2007)											
	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3			Modelo 4		
	Exp. ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp. ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp. ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp. ( $\beta$ ).	S.E.	
Previamente inactiva	0.02 ***	0.00	15.7	0.02 ***	0.00	15.6	0.02 ***	0.00	12.5	0.02 ***	0.00	
Lugar de nacimiento												
España	1 ref.		15.7	1 ref.		15.6	1 ref.		12.5	1 ref.		
UE-25	1.13 **	0.07	17.5	1.15 **	0.07	17.5	1.01 ns.	0.06	12.6	1.00 ns.	0.06	
Resto de Europa	1.51 ***	0.11	22.0	1.48 ***	0.11	21.4	1.20 **	0.09	14.7	1.14 *	0.08	
África	0.69 ***	0.05	11.4	0.67 ***	0.05	11.1	0.72 ***	0.05	9.3	0.77 ***	0.06	
Latinoamérica	1.46 ***	0.06	21.5	1.46 ***	0.06	21.2	1.22 ***	0.05	14.9	1.22 ***	0.05	
América del Norte y Oceanía	1.58 ns.	0.55	22.7	1.63 ns.	0.58	23.1	0.99 ns.	0.34	12.4	1.00 ns.	0.34	
Asia	1.08 ns.	0.20	16.8	1.14 ns.	0.21	17.4	1.03 ns.	0.18	12.8	1.02 ns.	0.18	
Situación de empleo del cónyuge entre $t-1$ y $t$												
Continúa empleado				1 ref.		15.6	1 ref.		12.5	1 ref.		
Pasa a ser desempleado				1.07 ns.	0.07	16.5	1.20 ***	0.08	14.6	1.20 ***	0.08	
Continúa desempleado				1.26 ***	0.06	18.8	1.45 ***	0.07	17.2	1.45 ***	0.07	
Ha encontrado empleo				1.11 **	0.06	17.0	1.26 ***	0.06	15.2	1.26 ***	0.06	
Características sociodemográficas												
Edad a la primera observación												
20-24							1 ref.		12.5	1 ref.		
25-29							0.95 ns.	0.06	12.0	0.99 ns.	0.06	
30-34							0.85 ***	0.05	10.8	0.93 ns.	0.05	
35-39							0.82 ***	0.05	10.4	0.86 ***	0.05	
40-44							0.86 ***	0.05	10.9	0.82 ***	0.05	
45-49							0.80 ***	0.05	10.3	0.69 ***	0.04	
50-54							0.67 ***	0.04	8.8	0.56 ***	0.03	
Nivel educativo												
Menos que estudios obligatorios							1 ref.		12.5	1 ref.		
Estudios obligatorios							1.29 ***	0.06	15.5	1.29 ***	0.06	
Estudios secundarios							1.96 ***	0.09	21.8	1.97 ***	0.09	
Estudios universitarios							3.50 ***	0.17	33.3	3.63 ***	0.18	
Características familiares												
Número de hijos menores de 3 años												
0										1 ref.		
1										0.87 ***	0.02	
2										0.76 ***	0.02	
Número de hijos menores de 16 años												
0										1 ref.		
1										0.75 ***	0.02	
2										0.67 ***	0.05	
Constante	1087 ***	0.11		10.80 ***	0.11		7.28 ***	0.51		883 ***	0.64	
Log likelihood	-63.204			-61.964			-60.916			60.132		
Wald Chi <sup>2</sup>	73.548 ***			71.80 ***			69.533 ***			69.209 ***		

Significación estadística= "ns" no significativo; "\*" error < 0.10; "\*\*" error < 0.05; "\*\*\*" error < 0.01.

Tabla 2. Resultados de las regresiones logísticas con intercepto aleatorio. Transición de las mujeres a la actividad entre  $t-1$  y  $t$  según su actividad en  $t-1$  y la situación de empleo del cónyuge entre  $t-1$  y  $t$  (continuación)

Variables	Crisis (2008-2011)														
	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3			Modelo 4					
	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob			
Previamente inactiva	0.02 ***		0.00	19.6	0.02 ***		0.00	18.9	0.02	0.00	13.9	0.02 ***		0.00	16.6
Lugar de nacimiento															
España	1 ref.			19.6	1 ref.		18.9	1 ref.		13.9	1 ref.		16.6		
UE-25	1.01 ns.	0.06	19.7	0.99 ns.	0.05	18.8	0.89 **	0.05	12.5	0.87 **	0.05	14.8			
Resto de Europa	1.14 **	0.06	21.8	1.09 *	0.06	20.3	0.92 ns.	0.05	13.0	0.89 **	0.05	15.1			
África	0.63 ***	0.03	13.2	0.56 ***	0.03	11.5	0.59 ***	0.03	8.8	0.65 ***	0.04	11.4			
Latinoamérica	1.56 ***	0.06	27.6	1.51 ***	0.06	26.0	1.33 ***	0.05	17.7	1.32 ***	0.05	20.7			
América del Norte y Oceanía	0.62 *	0.18	13.1	0.61 *	0.17	12.4	0.43 ***	0.12	6.5	0.44 ***	0.13	8.0			
Asia	0.64 ***	0.09	13.5	0.61 ***	0.08	12.5	0.58 ***	0.07	8.6	0.58 ***	0.07	10.3			
Situación de empleo del cónyuge entre $t-1$ y $t$															
Continúa empleado					1 ref.		18.9	1 ref.		13.9	1 ref.		16.6		
Pasa a ser desempleado				1.44 ***	0.06	25.1	1.59 ***	0.07	20.4	1.59 ***	0.07	24.0			
Continúa desempleado				1.57 ***	0.04	26.8	1.81 ***	0.05	22.6	1.81 ***	0.05	26.4			
Ha encontrado empleo				1.12 ***	0.05	20.7	1.25 ***	0.05	16.8	1.25 ***	0.05	19.9			
Características sociodemográficas															
Edad a la primera observación															
20-24							1 ref.		13.9	1 ref.		16.6			
25-29							1.14 **	0.07	15.5	1.17 **	0.07	18.8			
30-34							0.99 ns.	0.06	13.8	1.07 ns.	0.06	17.5			
35-39							0.95 ns.	0.05	13.3	0.99 ns.	0.06	16.5			
40-44							0.92 ns.	0.05	12.9	0.88 **	0.05	14.9			
45-49							0.88 **	0.05	12.5	0.77 ***	0.05	13.3			
50-54							0.70 ***	0.04	10.2	0.59 ***	0.03	10.4			
Nivel educativo															
Menos que estudios obligatorios							1 ref.		13.9	1 ref.		16.6			
Estudios obligatorios							1.32 ***	0.06	17.6	1.32 ***	0.06	20.8			
Estudios secundarios							1.85 ***	0.09	23.0	1.88 ***	0.09	27.2			
Estudios universitarios							3.07 ***	0.15	33.1	3.19 ***	0.16	38.8			
Características familiares															
Número de hijos menores de 3 años															
0										1 ref.		16.6			
1										0.88 ***	0.02	14.8			
2										0.77 ***	0.02	13.2			
Número de hijos menores de 16 años															
0										1 ref.		16.6			
1										0.79 ***	0.02	13.5			
2										0.64 ***	0.04	11.2			
Constante	14.29 ***	0.15		13.71 ***	0.14		8.38 ***	0.61		10.03 ***	0.75				
Log likelihood	-68.539			-67.283			-66.148			-65.974					
Wald Chi <sup>2</sup>	79.513 ***			77.944 ***			75.911 ***			75.606 ***					

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3er. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

Tabla 3. Resultados de las regresiones logísticas con intercepto aleatorio. Transición de las mujeres latinoamericanas a la actividad entre  $t-1$  y  $t$  según su actividad en  $t-1$  y la situación de empleo del cónyuge entre  $t-1$  y  $t$

Variables	Pre-crisis (2004-2007)										
	Sin controles			Controlando por el cambio de situación de empleo del cónyuge			Controlando por las características sociodemográficas y familiares				
	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob		
Previamente inactiva	0.04	***	0.00	30.3	0.04	***	0.00	29.4	0.04	***	0.00
Lugar de nacimiento											
Mujeres latinoamericanas de:											
Argentina		1 ref.				1 ref.				1 ref.	
Bolivia	0.04	ns.	0.00	26.4	0.77	ns.	0.17	24.4	0.91	ns.	0.2
Brasil	0.83	ns.	0.18	24.5	0.74	ns.	0.14	23.6	0.76	ns.	0.1
Chile	0.75	ns.	0.14	28.1	0.89	ns.	0.20	27.0	0.91	ns.	0.2
Colombia	0.90	ns.	0.20	29.8	0.96	ns.	0.13	28.5	1.02	ns.	0.1
Cuba	0.98	ns.	0.13	27.9	0.89	ns.	0.18	27.1	0.90	ns.	0.2
Ecuador	0.89	ns.	0.17	32.0	1.10	ns.	0.14	31.3	1.29	*	0.2
Perú	1.09	ns.	0.14	28.6	0.92	ns.	0.18	27.6	0.91	ns.	0.2
Venezuela	0.93	ns.	0.18	28.8	0.92	ns.	0.14	27.7	0.92	ns.	0.1
Situación de empleo del cónyuge entre $t-1$ y $t$											
Continúa empleado						1 ref.				1 ref.	
Pasa a ser desempleado					1.01	ns.	0.26	29.7	1.1	ns.	0.3
Continúa desempleado					1.93	**	0.50	44.6	1.8	**	0.5
Ha encontrado empleo					1.36	ns.	0.28	36.1	1.4	ns.	0.3
Constante	11.00	***	1.18		10.80	***	1.18		7.90	***	3.24
Log likelihood	-2069				-2031				-20046		
Wald Chi <sup>2</sup>	16088	***			15732	***			15532		

Significación estadística = "ns" no significativo; "\*" error < 0.10; "\*\*" error < 0.05; "\*\*\*" error < 0.01.

Tabla 3. Resultados de las regresiones logísticas con intercepto aleatorio. Transición de las mujeres latinoamericanas a la actividad entre  $t-1$  y  $t$  según su actividad en  $t-1$  y la situación de empleo del cónyuge entre  $t-1$  y  $t$  (continuación)

Variables	Sin controles			Crisis (2008-2011) Controlando por el cambio de situación de empleo del cónyuge			Controlando por las características sociodemográficas y familiares			Prob
	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	Prob	Exp ( $\beta$ ).	S.E.	
Previamente inactiva	25.4	0.04 ***	0.00	33.1	0.04 ***	0.00	31.3	0.04 ***	0.00	29.3
Lugar de nacimiento										
Mujeres latinoamericanas de:										
Argentina		1 ref.		33.1	1 ref.		31.3	1 ref.		29.3
Bolivia	23.6	2.14 ***	0.40	51.4	1.99 ***	0.37	47.6	2.32 ***	0.45	49.1
Brasil	20.6	0.80 ns.	0.12	28.2	0.79 ns.	0.12	26.5	0.80 ns.	0.12	25.0
Chile	23.7	1.16 ns.	0.25	36.5	1.12 ns.	0.25	33.9	1.10 ns.	0.24	31.4
Colombia	25.9	1.23 *	0.15	37.7	1.19 ns.	0.15	35.2	1.20 ns.	0.15	33.3
Cuba	23.5	1.08 ns.	0.19	34.7	1.01 ns.	0.18	31.6	1.01 ns.	0.19	29.6
Ecuador	30.6	1.61 ***	0.20	44.3	1.52 ***	0.19	41.0	1.67 ***	0.22	40.9
Perú	23.7	1.53 **	0.26	43.1	1.48 **	0.25	40.3	1.50 **	0.26	38.3
Venezuela	24.0	1.18 ns.	0.17	36.8	1.18 ns.	0.17	35.0	1.09 ns.	0.16	31.1
Situación de empleo del cónyuge entre $t-1$ y $t$										
Continúa empleado					1 ref.		31.3	1 ref.		29.3
Pasa a ser desempleado	26.5				1.79 ***	0.33	45.0	1.89 ***	0.35	43.9
Continúa desempleado	38.1				1.98 ***	0.24	47.5	2.02 ***	0.25	45.6
Ha encontrado empleo	32.5				1.27 ns.	0.23	36.8	1.27 ns.	0.22	34.5
Constante		12.77 ***	1.27		11.52 ***	1.16		9.50 ***		
Log likelihood		-2 653 4			-2 569 1			-2 547 1		
Wald Chi <sup>2</sup>		1 9999 ***			1 951 2 ***			1 935 3		

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3er. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

Asimismo, nuestro análisis también nos permite identificar cuál ha sido el efecto mismo de la crisis económica, independientemente de la situación de empleo de sus parejas, en la activación de esa transición a la actividad por parte de las mujeres inactivas. Para todo ello, necesitamos analizar de forma dinámica el comportamiento laboral de las mujeres a nivel individual y no agregado.

#### ANÁLISIS MULTIVARIABLE

En línea con nuestras expectativas, el Modelo 1 en la Tabla 2 muestra que la probabilidad de transición a la actividad de una esposa nacida en España previamente inactiva es mayor durante la etapa de recesión (19.6%) que durante la de expansión (15.7%), de la misma forma que ocurre entre las nacidas en la UE-25, África, América del Norte y Latinoamérica. Si nos fijamos más detenidamente en los coeficientes según el lugar de nacimiento encontramos interesantes diferencias. Si bien las mujeres de la UE-25 presentan —en ambos periodos— coeficientes muy similares a los de las autóctonas, las probabilidades de transición a la fuerza de trabajo de las esposas procedentes de África, América del Norte, Oceanía y Asia son inferiores a las de las nacidas en España. Contrariamente, aquellas nacidas en el resto de Europa y en Latinoamérica son las que más pasan de la inactividad a la actividad en ambos periodos.

La pérdida del empleo del cónyuge produce un significativo efecto en la probabilidad de sus mujeres de entrar en la fuerza laboral (Modelo 2, Tabla 2). Efectivamente, aquellas mujeres cuyas parejas han pasado a ser desempleados desde la observación anterior tienen mayores probabilidades de transición a la actividad laboral, y este efecto se produce tanto en etapa de expansión como de crisis económica. No obstante, en etapa de bonanza económica el efecto se minimiza, lo cual nos hace suponer que en un contexto económico y laboral favorable, el desempleo masculino es visto como una situación transitoria y no se considera tan necesaria la movilización de la fuerza de trabajo de la esposa. Por el contrario, los coeficientes en tiempos de crisis nos hablan de un fuerte *added worker effect*: mientras la probabi-

lidad de pasar a declararse activa es del 18.9% para aquellas mujeres cuyos maridos mantienen su empleo, esta asciende al 25.1% para aquellas cuyos maridos han perdido el empleo respecto a la observación anterior, o al 26.8% para las esposas cuyos cónyuges continúan sin encontrar trabajo. Finalmente, si bien vemos que la situación de empleo afecta a todos los colectivos de origen, a quienes más influye en su dinámica laboral es a las africanas. Efectivamente, una vez introducida la variable en el modelo, el aumento en la probabilidad de las africanas en etapa de crisis económica vuelve a descender hasta alcanzar el mismo coeficiente de la etapa de expansión. Esto indica que, en su caso, su mayor movilización es debida en su totalidad a la pérdida de empleo del cónyuge y no al contexto de crisis.

La edad y el nivel educativo afectan de forma significativa nuestra variable dependiente (Modelo 3, Tabla 2). De ese modo, las mayores probabilidades de transición a la fuerza de trabajo se obtienen para las mujeres jóvenes (entre 25 y 34 años) y con niveles altos de educación: a mayor nivel de estudios mayor es la probabilidad de entrar en la fuerza laboral entre  $t-1$  y  $t$ . De acuerdo con nuestras expectativas, la presencia de hijos dependientes en el hogar hace disminuir la probabilidad de pasar a formar parte de la fuerza de trabajo femenina. Los efectos de estas características sociodemográficas y familiares son similares en ambos periodos, aunque en etapa de crisis económica las diferencias según el nivel educativo ya no son tan fuertes. Interpretamos que cuando la presión económica aumenta durante la recesión, la participación laboral de las mujeres ya no depende tanto de su capital humano, sino de los niveles de ingresos familiares.

Por último, el modelo en la Tabla 4 nos muestra cómo el desempleo del cónyuge tiene un efecto mayor en etapa de crisis económica. El coeficiente de la interacción indica que aunque el desempleo del cónyuge moviliza por sí sólo el paso a la actividad femenina, la influencia es mayor si se produce en etapa de crisis, con un riesgo relativo de 1.29 a 1 en etapa de expansión. Por lo tanto, este resultado refuerza los obtenidos en los modelos anteriores, apuntando a un auténtico “efecto crisis” en la mayor movilización laboral femenina durante esta etapa, más allá de una respuesta al desempleo real del marido.

En relación con los principales países de origen de las latinoamericanas en España (Tabla 3), el primer punto a destacar son las mayores probabilidades de transición desde la inactividad a la actividad de las mujeres latinas (30.3% en expansión y 33.1% durante la crisis). Este resultado confirma nuestra hipótesis: no sólo son el colectivo de mujeres con unas tasas de actividad más elevadas, sino las que presentan un mayor riesgo de dejar la inactividad para formar parte de la fuerza de trabajo. Y si nos fijamos en las diferencias según la nacionalidad de origen, vemos que si bien éstas no son significativas en etapa de crecimiento económico, sí se hacen evidentes durante la crisis económica, cuando destacan las mayores probabilidades de entrada al mundo laboral de las bolivianas, ecuatorianas y peruanas. La explicación para las bolivianas radica en que es un colectivo con una llegada muy reciente a España, con un porcentaje elevado de indocumentadas y, por lo tanto, presentarían mayor vulnerabilidad y urgencia de encontrar trabajo para sobrevivir en ese país. Por su lado, las ecuatorianas y las peruanas son dos colectivos bien asentados en España y con bajos niveles de indocumentación. En su caso, podemos especular que su urgencia en encontrar empleo estaría provocada por las deudas hipotecarias contraídas en ese país, o bien, por inversiones en su nación de origen (Vono y Bayona, 2012).

Siguiendo con las probabilidades de transición de la Tabla 3 para los diversos grupos de mujeres latinoamericanas consideradas, vemos que éstas son mayores en etapa de crisis económica, lo cual apunta a un claro efecto crisis en su movilización laboral. Si bien es cierto que la pérdida reciente del empleo del cónyuge no afecta de forma significativa la entrada a la actividad de las mujeres latinas durante la expansión económica, sí lo hace el tener cónyuges con un desempleo más prolongado. Contrariamente, el *added worker effect* se observa claramente durante la crisis: las esposas cuyos maridos han perdido el empleo o que aún no han encontrado uno presentan coeficientes superiores (1.79 y 1.98, respectivamente) en comparación con aquéllas cuyas parejas sobreviven con empleo. Finalmente, en la Tabla 5, el valor del coeficiente de la interacción entre el periodo de observación y la situación de empleo del marido (1.54) refuerza aún

con más fuerza el efecto de la crisis para las esposas latinoamericanas en su movilización laboral.

Tabla 4. Resultados de la regresión logística con intercepto aleatorio. Transición de las mujeres a la actividad entre  $t-1$  y  $t$  según su actividad en  $t-1$  y la situación de empleo del cónyuge entre  $t-1$  y  $t$  e interacción (desempleo del cónyuge por periodo), 2004-2011

	<i>Exp</i> ( $\beta$ ).	<i>S. E.</i>	<i>Prob.</i>
Previamente inactiva	0.02 ***	0.00	17.4
Situación de empleo del cónyuge			
Cónyuge empleado	1.00 ref.		17.4
Cónyuge desempleado	1.35 ns.	0.05	23.5
Periodo			
Expansión (2004-2007)	1.00 ref.		17.4
Crisis (2008-2011)	1.23 ***	0.01	21.5
Situación de empleo del cónyuge por periodo			
Cónyuge desempleado, 2008-2011	1.29 **	0.06	37.5
Constante	8.62 ***	2.19	
Log likelihood	-128822		
Wald Chi <sup>2</sup>	148312		

Significación estadística= "ns" no significativo; " \* " error < 0.10; " \*\* " error < 0.05; " \*\*\* " error < 0.01.

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3er. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

Tabla 5. Resultados de la regresión logística con intercepto aleatorio. Transición de las mujeres latinoamericanas a la actividad entre  $t-1$  y  $t$  según su actividad en  $t-1$  y la situación de empleo del cónyuge entre  $t-1$  y  $t$  e interacción (desempleo del cónyuge por periodo), 2004-2011

	<i>Exp</i> ( $\beta$ ).		<i>S.E.</i>	<i>Prob.</i>
Previamente inactiva	0.04	***	0.00	25.6
Situación de empleo del cónyuge				
Cónyuge empleado	1.00	ref.		25.6
Cónyuge desempleado	1.29	ns.	0.23	30.7
Periodo				
Expansión (2004-2007)	1.00	ref.		25.6
Crisis (2008-2011)	1.37	***	0.08	32.0
Situación de empleo del cónyuge por periodo				
Cónyuge desempleado, 2008-2011	1.54	**	0.32	34.6
Constante	7.96	***	2.19	
Log likelihood	-4 665.99			
Wald Chi <sup>2</sup>	3 621.89			

Significación estadística = "ns" no significativo; "\*" error < 0.10; "\*\*" error < 0.05; "\*\*\*" error < 0.01.

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 3ER. trimestre, 2004-3er. trimestre, 2011.

## CONCLUSIÓN

A partir de nuestro análisis podemos concluir que la entrada a la actividad económica de las mujeres en España está claramente alentada por el paso al desempleo del cónyuge, mostrando un evidente *added worker effect*. Si bien se puede observar la influencia de la situación de empleo del marido tanto durante la expansión como durante la crisis económica, el efecto de la pérdida de ocupación masculina es muy superior durante la crisis económica, tal como esperábamos. Adicionalmente, vemos que la pérdida del empleo por parte del ma-

rido supone una mayor movilización laboral para todas las mujeres, independientemente de su origen nacional, aunque también se han observado interesantes diferencias entre los colectivos analizados. Si nuestra hipótesis inicial apuntaba a un mayor *added worker effect* en las inmigrantes que en las autóctonas, vemos que los resultados no marcan una línea divisoria clara entre unas y otras. Sin embargo, sí vemos cumplida nuestra expectativa de que son precisamente las mujeres tradicionalmente menos activas en España las que muestran un mayor *added worker effect*. Efectivamente, las africanas son el prototipo de trabajadora adicional como estrategia compensatoria al desempleo del marido. En ese caso, hemos detectado que si el marido mantiene el empleo, la mayor probabilidad de transición observada durante la crisis desciende al mismo valor que durante la bonanza económica. Aunque bien es cierto que para las mujeres con otros orígenes nacionales cuyos maridos han conservado su empleo las probabilidades también descienden, nunca se retorna a los valores precrisis, lo que nos indica que en su caso esa mayor dinámica hacia la fuerza de trabajo no puede explicarse exclusivamente por la situación de empleo del marido. En este sentido, nuestro análisis para las latinoamericanas refuerza la idea de la importancia del contexto económico, ya que ellas son las mujeres con mayores tasas de actividad durante la expansión económica y las menos afectadas por la pérdida de empleo de sus maridos.

En concordancia con el párrafo anterior, nuestra segunda hipótesis sobre una mayor transición a la actividad femenina por el “efecto crisis” se corrobora perfectamente con nuestros resultados. No obstante, lo realmente interesante para las autóctonas y las latinoamericanas es que en la etapa 2008-2011 las probabilidades de transición se mantienen muy elevadas aunque sus cónyuges conserven su empleo, mostrando que muchas de las que dejan de estar apartadas del mundo laboral lo hacen respondiendo a un contexto de elevada incertidumbre económica y laboral, como una “estrategia” de anticipación a posibles pérdidas económicas en el hogar. Los modelos que incluyen la interacción entre el periodo de observación y la situación de empleo del marido corroboran aún más ese “efecto crisis”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amuedo-Dorantes, C., Pozo, S. (2002). "Precautionary Saving by Young Immigrants and Young Natives." *Southern Economic Journal*, 69(1), pp. 48-71.
- Ashenfelter, O. (1980). "Unemployment as Disequilibrium in a Model of Aggregate Labor Supply." *Econometrica*, 48(3), pp. 547-564.
- Bauer, T. y Sinning, M. (2011). "The Savings Behavior of Temporary and Permanent Migrants in Germany." *Journal of Population Economics*, 24, pp. 421-449.
- Bhalotra, S. (2007). "Is Child Work Necessary?" *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 69(1), pp. 29-55.
- Bowen, W. y Finegan, T. (1965). "Labor Force Participation and Unemployment." En Ross, A. M. (ed.), *Employment Policy and the Labour Market*. Berkeley, California: University of California Press.
- Cain, G. (1966). *Married Women in the Labour Force*. Chicago: University of Chicago Press.
- Conger, R. y Elder, G. (1994). *Families in Troubled Times. Adapting to Change in Rural America*. Nueva York: Walter de Gruyter.
- Cullen J. y Gruber, J. (2000). "Does Unemployment Insurance Crowd out Spousal Labor Supply?" *Journal of Labor Economics*, 18(3), pp. 546-572.
- Domingo, A. y Vidal-Coso, E. (2012). "La crisis y los flujos de inmigrantes en España." En Ferrer Sais, A. y Ruesga Benito, S. M. (eds.), *Anuario de relaciones laborales en España 2012*. Madrid: Unión General de Trabajadores, UGT, Comisión Ejecutiva Confederal, pp. 330-334.
- Eckstein, Z. y Lifshitz, O. (2011). "Dynamic Female Labor Supply." *Econometrica*, 79(6), pp. 1675-1726.
- Heckman, J. y MaCurdy, T. (1980). "A Life Cycle Model of Female Labour Supply." *The Review of Economic Studies*, 47(1), pp. 47-74.
- Humphrey, D. (1940). "Alleged 'additional workers' in the Measurement of Unemployment." *The Journal of Political Economy*, 48(3), pp. 412-419.
- Lampard, R. (1994). "An Examination of the Relationship between Marital Dissolution and Unemployment." En Gallie, D., Marsh,

- C. y Vogler, C. (eds.), *Social Change and the Experience of Unemployment*, Oxford: OUP, pp. 264-298.
- Lundberg, S. (1985). "The Added Worker Effect." *Journal of Labor Economics*, 3(1), pp. 11-37.
- Maître, B., Whelan, C. T. y Nolan, B. (2003). "Female Partner's Income Contribution to the Household Income in the European Union (EPAG Working Paper 43)." Colchester: University of Essex.
- Maloney, T. (1991). "Unobserved Variables and the Elusive Added Worker Effect." *Economica*, 58, pp. 173-187.
- Mattingly, M. y Smith, K. E. (2010). "Changes in Wives' Employment When Husbands Stop Working: A Recession-Propensity Comparison." *Family Relations, Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 59, pp. 343-357.
- McGinnity, F. (2002). "The Labor-force Participation of the Wives of Unemployed Men: Comparing Britain and West Germany Using Longitudinal Data." *European Sociological Review*, 18(4), pp. 473-488.
- Mincer, J. (1962). "Labor Force Participation of Married Woman: a Study of Labor Supply." En Universities-National Bureau (ed.), *Aspects of Labor Economics*. New Jersey: Princeton University Press, pp. 63-106.
- Parker, S. y Skoufias, E. (2004). "The Added Worker Effect over the Business Cycle: Evidence from Urban Mexico." *Applied Economics Letters*, 11(10), pp. 625-630.
- Prieto-Rodríguez, J. y Rodríguez-Gutiérrez, C. (2000). "The Added Worker Effect in the Spanish case." *Applied Economics*, 32(15), pp. 1917-1925.
- Prieto-Rodríguez, J. y Rodríguez-Gutiérrez, C. (2003). "Participation of Married Women in the European Labor Markets and the 'Added Worker Effect.'" *The Journal of Socioeconomics*, 32(4), pp. 429-446.
- Rabe-Hesketh, S. y Skrondal, A. (2005). *Multilevel and Longitudinal Modeling Using Stata*. Texas: Stata Press.
- Serneels, P. (2002). "The Added Worker Effect and Intrahousehold Aspects of Unemployment" (CSEA Working Paper Series 173).

- Oxford: Centre for the Study of African Economies, University of Oxford.
- Spletzer, J. R. (1977). "Reexamining the Added Worker Effect." *Economic Inquiry*, vol. XXXV, 417-427.
- Vidal Coso, E. y Miret, P. (2012). "El papel de la inmigración en la actividad femenina en España. Una década de expansión económica." *Migraciones*, 32, pp. 139-168.
- Vono de Vilhena, D. y Bayona, J. (2012). "Transition Towards Home-ownership among Foreign-born Immigrants in Spain from a Life-Course Approach." *Population, Space and Place*, 18(1), pp. 100-115.
- Yeung, W., y Hofferth, S. (1998). "Family adaptations to income and job loss in the U.S." *Journal of Family and Economic Issues*, 19(3), pp. 255-283.

**ENTRE LAS “CHICAS PARA TODO”  
Y LAS “NANAS DE TODA LA VIDA”.  
REPRESENTACIONES Y VALORACIÓN SOCIAL  
DE LAS CUIDADORAS DOMÉSTICAS DE ORIGEN  
INMIGRANTE EN ESPAÑA Y CHILE<sup>1</sup>**

ELAINE ACOSTA GONZÁLEZ\*  
MARÍA LUISA SETIÉN SANTAMARÍA\*\*

INTRODUCCIÓN: LA “CRISIS DEL CUIDADO” COMO CONTEXTO SOCIAL  
DE VALORACIÓN DEL TRABAJO DE CUIDADO REALIZADO POR MUJERES  
INMIGRANTES

La situación de “crisis” de los cuidados constituye en la actualidad un hecho claramente constatado y documentado por la investigación social. Al hablar de ella aludimos a un conjunto de problemáticas sociales que afectan a distintos sectores sociales (educación, salud, protección social, empleo, etc.) y se expresa en distintos niveles (micro y macro) e involucra a un variopinto conjunto de actores públicos y privados (Estado, mercado, familia, comunidad y tercer sector). En su contenido, la crisis no sólo hace referencia al déficit que experimenta el cuidado en el ámbito privado en relación con la ausencia de personas o redes de apoyo para asegurar la atención de familiares dependientes, sino también en el espacio público, por la falta de políticas y la escasa preocupación del Estado por la situación de estos grupos. La falta

<sup>1</sup> Este trabajo contiene parte de los resultados de la investigación que lleva por título *Crisis del cuidado y migración. Análisis comparativo de flujos migratorios feminizados: Sur-Norte y Sur-Sur*, financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, 2010-2012 (Proyecto FEM2009-09007 -SUBPROGRAMA FEME).

\* Adscripción: Universidad Alberto Hurtado, Chile.

\*\* Adscripción: Universidad de Deusto, País Vasco.

de estructuras de atención alternativas a los cuidados informales ha quedado en evidencia a raíz de los cambios sociales que han incidido en el aumento de demanda de cuidados.

La crisis resulta también de lo poco que es valorada esta actividad, apenas considerada como un trabajo, más aún si se realiza en el ámbito doméstico familiar. Es una actividad socialmente devaluada —invisible y mal pagada— no sólo porque es realizada fundamentalmente por mujeres —en su gran mayoría pobres, inmigrantes o pertenecientes a minorías raciales— sino también porque como sociedad devaluamos a las personas que necesitan cuidados, especialmente si ellas forman parte de grupos subordinados, como los ancianos, los discapacitados o los enfermos crónicos.

Frente a esta crisis, las familias han reorganizado sus estrategias haciendo combinaciones múltiples y reorientándose hacia la externalización del cuidado a través de la contratación de mujeres inmigrantes. Como resultado, se ha dado una respuesta parcial e insuficiente por cuanto lo que se produce es una transferencia transnacional de cuidado remunerado de los países de América del Sur, Asia, África y Europa del Este hacia los países occidentales más desarrollados y entre economías más pobres y otras emergentes. El aumento de la oferta de trabajo en el ámbito de los cuidados se ha constituido en una oportunidad y motivación para concretar la migración para muchas mujeres, generalmente procedentes de países más pobres. Se ha producido lo que se conoce como *care drain*, fuga de cuidado, un modelo donde la fuerza de trabajo femenina y flexible (por lo general mujeres inmigrantes, indígenas y afrodescendientes) reemplaza el trabajo doméstico no remunerado y de cuidado que efectuaban las mujeres en los países desarrollados (Bettio, F. *et al.*, 2006).

Éste es el camino que, con sus diferencias, han recorrido España y Chile en las últimas décadas. Hemos escogido estos casos en función de su atractivo para el análisis de la relación entre crisis del cuidado y feminización de las migraciones. Comparten un crecimiento sostenido de la participación laboral femenina, en paralelo de un envejecimiento de su población y de cambios significativos en las estructuras y dinámicas familiares. El aumento de los índices de

dependencia y la demanda potencial de cuidados les plantean similares desafíos en torno a la organización social de los cuidados, partiendo del hecho de que no sólo tendrán más población mayor necesitada de cuidados sino que habrá menos población en condiciones de ofrecerlos. Además de la influencia de factores sociodemográficos, la complementariedad del mercado de trabajo y las políticas de extranjería, así como la deficitaria oferta institucional de servicios de cuidado, ambos países han experimentado una alta concentración de las mujeres migrantes en el trabajo doméstico y de cuidados, convirtiendo al sector en un nicho laboral para este grupo y, en particular, para las latinoamericanas.

Los resultados de las investigaciones más recientes, tanto en España como en Chile dan cuenta de la estrecha relación entre crisis de los cuidados y el aumento de las migraciones femeninas. “La demanda en el sector de cuidados ha sido clave para activar cierta permisividad en la gestión de los flujos migratorios”, lo que ha incidido en un crecimiento notable de la población migrante femenina en España entre 1998 y 2008 (Pérez Orozco y López Gil, 2011: 64). En Chile, por su parte, las dificultades que se encuentran para cubrir las demandas de cuidado crecientes de la población chilena han generado una mayor demanda por trabajo de cuidado remunerado. En respuesta a ello, la migración femenina peruana hacia Chile ha aumentado significativamente en los últimos años, posicionándose en el sector del trabajo doméstico, convertido en la principal actividad económica desarrollada por mujeres inmigrantes provenientes de Perú.

Aunque comparativamente son dos casos interesantes de analizar por cuanto comparten problemáticas similares como las mencionadas, no hay que olvidar las importantes diferencias que presentan. Dentro de las más destacadas, cabría resaltar la magnitud y evolución del fenómeno migratorio, las características y condiciones de sus regímenes de cuidado, así como las políticas y normativas que regulan los flujos migratorios y el trabajo doméstico y de cuidados. España y Chile en efecto han participado de procesos de rápido e intenso crecimiento de la inmigración durante los últimos años, en los que han tenido un importante peso los colectivos extranjeros de origen lati-

noamericano y dentro de ellos las mujeres. Sin embargo, las magnitudes del fenómeno son claramente distintas en uno y otro caso.<sup>2</sup>

La reflexión académica sobre estos temas en ambos países también muestra desarrollos diferenciados, aunque las dos comunidades científicas han sido capaces de mostrar cómo el empleo doméstico y de cuidados se ha convertido en un “nicho laboral para la inmigración”. El nicho laboral es creado por una efectiva demanda existente con anterioridad a la llegada de la inmigración femenina, pero también por la forma particular de asentamiento en el mercado laboral, debido a las características culturales del grupo o las particulares habilidades que se les atribuyen y las preferencias de las familias empleadoras hacia mujeres de estas nacionalidades. Los estudios del Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) (2005), Martínez Buján (2010) y Tobío (*et al.*, 2010), entre otros, demuestran cómo este sector se ha convertido para las mujeres inmigrantes en una puerta de entrada al mercado laboral español y un nicho de empleo especialmente para las latinoamericanas.

Por su parte, en los países en vías de desarrollo, como Chile, ocurre algo muy similar en relación con la inserción laboral de las mujeres inmigrantes. Diversas investigaciones han demostrado

<sup>2</sup> Durante la primera década del siglo XXI, España experimentó uno de los procesos migratorios más intensos de los países desarrollados en las últimas décadas, convirtiéndose en el país de la Unión Europea que más inmigrantes extranjeros recibió y, a escala mundial, llegó a ocupar el segundo lugar, seguida de los Estados Unidos (Martínez Buján, 2009). Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), (2007), en 1991 la población extranjera representaba un 0.9% de la población total, mientras que en 2007 el peso de los extranjeros aumentó hasta llegar a ser el 10% de la población total residente en España. En Chile, el fenómeno migratorio ha experimentado un importante *crecimiento* en los últimos 20 años. A pesar de los cuestionamientos realizados al último Censo 2012, los 339 536 inmigrantes calculados en dicho ejercicio representan un crecimiento de un 84% respecto de la cifra del Censo 2002, y un aumento de 0.82 puntos porcentuales en relación con su incidencia frente a la población total (que fue de 1.22% a 2.04%), lo que es coherente con la última estimación pública sobre la evolución de la población extranjera en el país realizada por la Sección de Estudios del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) en 2010. Sin embargo, es importante mencionar que, a diferencia de España, si bien se ha producido un crecimiento absoluto de la población inmigrante en Chile (144.4% entre 2002 y 2009), el impacto relativo en el total de la población nacional aún es pequeño, representando no más del 2.0% del total.

cómo la feminización de la migración intrarregional Sur-Sur está también ligada a las oportunidades laborales generadas en algunos países latinoamericanos, donde han surgido nichos específicos de actividad “de inmigrantes”, principalmente de mujeres, que atraen flujos laborales con calificaciones y características determinadas. Uno de los casos emblemáticos lo constituye el trabajo doméstico y de cuidados. La incorporación laboral de las mujeres inmigrantes en estos flujos también se produce en empleos precarios, subvalorados y de bajo prestigio social y económico, dando lugar a procesos de estigmatización y segregación laboral que dificultan la movilidad social de las mujeres inmigrantes (Zavala y Rojas, 2005; Valenzuela y Mora, 2009; Stefoni, 2009; Acosta, 2011). En América Latina la concentración laboral de grupos de migrantes en nichos de trabajo precarios es, en parte, una consecuencia de la marginalidad social que los incita a emigrar, y cuyas condiciones de exclusión se reproducen en la sociedad de llegada (Mora, 2008). Finalmente, los trabajadores inmigrantes, desde un punto de vista macroestructural, son sujetos que ocupan una posición de subordinación en la estructura ocupacional, constituyéndose en una característica destacada de las trayectorias laborales de los migrantes regionales en América Latina (Thayer, 2011).

Tomando en cuenta las características del contexto en el que se insertan las mujeres inmigrantes, en este artículo tenemos como objetivo comprender, comparativamente, centrándonos en el análisis del nivel discursivo, la valoración del trabajo de cuidado realizado en el ámbito doméstico familiar, a partir de las interpretaciones que realizan los actores que intervienen en la relación social de cuidado. En función de ello, es imprescindible conocer además la representación social que existe sobre el cuidado en las sociedades de destino, la forma en que se la ha construido socialmente, para comprender el rol que se atribuye a las cuidadoras de origen inmigrante en la actualidad.

En particular, se pretende mostrar la forma en que los distintos grupos de personas dependientes y los empleadores perciben a las mujeres migrantes en su rol de cuidadoras, las habilidades o rasgos específicos que se les atribuyen, así como las diferencias entre los

grupos de mujeres migrantes que se dedican a este tipo de labores (especialización funcional o por grupo de personas dependientes). Es importante resaltar que la reflexión que aquí realizamos continúa la línea de los estudios que intentan dotar de contenido a el sector de los cuidados a domicilio diferenciándolo del servicio doméstico. Por ello, para designar a este tipo de empleos se utiliza la expresión de “sector doméstico de cuidados”, tomada del trabajo de Raquel Martínez Buján (2010). Con este término se consideran las tareas de cuidado que, realizándose en el seno del servicio doméstico a niños(as), personas mayores, enfermas o con algún tipo de discapacidad que requiera de atención permanente.

La finalidad de esta denominación es distinguir, por una parte, dentro del sector de cuidados aquella asistencia contratada a través de empresas privadas o proporcionada por ayuntamientos que aunque se realiza dentro del hogar de la persona afectada, tiene unas condiciones laborales diferentes a las que se circunscriben al servicio doméstico. Por otro lado, este concepto también sirve para separar la actividad de “cuidar” de la tarea de “mantener el hogar”, que a pesar de ser consideradas las dos como servicio doméstico y de regularse bajo los mismos supuestos legales, tanto la formación como la intensidad del trabajo es diferente en ambos casos [Martínez Buján, 2010: 16].

En cuanto a las especificaciones metodológicas, para la realización del presente análisis nos basamos en el uso de la metodología cualitativa, a través de la utilización de la técnica de entrevista en profundidad, aplicada a un total de 67 personas (39 en España y 28 en Chile). Para el diseño muestral se consideraron entrevistas a tres tipos de actores en cada flujo migratorio en estudio: a) mujeres inmigrantes que realizan labores de cuidado de personas dependientes en forma remunerada en el ámbito doméstico (28 entrevistas); b) empleadores de mujeres inmigrantes que realizan labores de cuidado de personas dependientes en forma remunerada en el ámbito doméstico (26 entrevistas) y personas dependientes que son cuidadas por mujeres inmigrantes en el ámbito doméstico (13 entrevistas). En relación con la localización geográfica para las entrevistas en España se

escogieron dos áreas metropolitanas (Madrid y Bilbao). Madrid, por su alta concentración de personas inmigrantes y el área metropolitana de Bilbao, porque el porcentaje relativo de personas latinoamericanas respecto del conjunto de inmigrantes es muy elevado. En Chile, las entrevistas las realizamos en su totalidad en el área metropolitana de Santiago, dado que es la zona con mayor concentración de inmigrantes y de mujeres empleadas en el sector doméstico de cuidados. Por lo que respecta a España, aplicamos el instrumento durante los meses de marzo a junio de 2010, mientras que para Chile fue en noviembre del mismo año. Para el procesamiento y análisis de la información utilizamos el programa de análisis cualitativo Atlas Ti.

La reflexión que a continuación presentamos se estructura en dos partes. En el apartado 2 se presentarán en forma comparativa los principales elementos que participan de la construcción social de las representaciones sobre el cuidado y, en particular, aquellos que se han emergido en torno a la figura de la cuidadora doméstica de origen inmigrante. En el apartado 3 se presentan y analizan las principales valoraciones que existen en ambos destinos migratorios bajo análisis, sobre el trabajo de cuidado realizado por mujeres inmigrantes en el ámbito doméstico familiar, tomando en consideración la visión de sus demandantes (empleadoras y personas en situación de dependencia). Para finalizar, en el apartado 4 se expondrán algunas consideraciones finales, realizando los puntos de encuentro y diferencias entre los casos analizados.

#### LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS REPRESENTACIONES SOBRE EL CUIDADO Y LAS CUIDADORAS DOMÉSTICAS DE ORIGEN INMIGRANTE EN ESPAÑA Y CHILE

Siguiendo a Tobío *et al.* (2010), partimos de la premisa que para valorar y medir el impacto del trabajo de cuidado resulta importante considerar el carácter heterogéneo de los diferentes significados, actitudes e implicaciones del cuidar. “El esfuerzo que supone, tanto considerando la carga objetiva (tareas específicas que ‘por definición’ conllevan, actividades y tiempos) como la subjetiva (percepción y

opiniones al respecto) es elevado” [Tobío *et al.*, 2010: 76]. La investigación social ha demostrado cómo los valores y las creencias acerca del cuidado son factores decisivos a la hora de determinar su impacto social. Las personas que requieren cuidados y sus familiares desarrollan “microideologías” acerca del cuidado, que reflejan su perspectiva cultural respecto de aquellas situaciones inevitablemente relacionadas con el cuidado: la maternidad/paternidad, la dependencia o la discapacidad.

Dichas “microideologías” están determinadas por un conjunto de variables que inciden en la valoración social de la actividad de cuidado, como la edad, la clase social, el sexo, el nivel de escolaridad, entre otras. Al mismo tiempo, estas microideologías del cuidado se desarrollan y modifican al amparo de una determinada estructura social, condicionada por un tipo de normativa y política social, que en la mayoría de los casos conlleva a que “la cuidadora particular, la empleada de hogar en general, ocupa un lugar social paradójico: dentro de la nación pero fuera de la ciudadanía, dentro del hogar pero fuera de la familia” (Vega, 2009: 133). A la triple discriminación, señalada por Parella (2003), por su condición de mujer, inmigrante y trabajadora habría que agregar la que experimenta en especial aquella que se inserta en un sector socialmente devaluado como el trabajo de cuidado. Como resultado, para medir la valoración e impacto del trabajo de cuidado, desde la perspectiva de sus beneficiarios (personas en situación de dependencia y familias empleadoras) no se pueden obviar aquellos rasgos que conforman lo que Vega (2009) denomina “cultura hegemónica del cuidado” y del propio mercado laboral, marcada por altos niveles de aislamiento y desprotección. Una cultura con sesgos sexistas y clasistas, familistas y racistas que exige finalmente una conducta servil. Es decir, la cuidadora doméstica está en disposición de atención permanente para los demás, al mismo tiempo que en situación de subordinación. “Quienes demandan atención esperan subordinación (‘una chacha para todo’), una subordinación con género y etnicidad que no es un ‘saber hacer’, sino un ‘saber estar’” (Vega, 2009: 94).

Aunque con muchos rasgos comunes, la cultura hegemónica del cuidado no puede desligarse de la forma particular en que histórica-

mente se ha construido la actividad de cuidado en cada país bajo estudio. Este devenir particular imprime, sin duda, algunas especificidades a la forma en que se representa y finalmente valora la actividad de cuidado desarrollada por mujeres inmigrantes. En el caso de España, el empleo doméstico ha sido considerado históricamente como una “práctica distintiva de las familias adineradas, utilizada como indicadora de estatus social y prestigio” (Parella, 2003: 288). Durante la época preindustrial, fueron fundamentalmente las mujeres autóctonas de procedencia rural, originarias de familias con medios económicos precarios, quienes se trasladaron a las grandes ciudades para “servir” como empleadas domésticas en modalidad de internas. Sin embargo, durante el siglo XX la figura de la criada fue cuestionada y sufrió importantes transformaciones. Dos importantes procesos sociales contribuyen a ello. Por un lado, la progresiva mecanización de determinadas tareas domésticas y, por otro, el desarrollo de la ideología de la privacidad en el hogar. Como resultado, se traslada al ama de casa la responsabilidad del trabajo reproductivo, relegando el rol y función de la “esposa” aristocrática encargada de la gestión de la reproducción a través del servicio doméstico (Sichtermann, 1998 en Parella, 2002). Con ello, desaparece el servicio doméstico como ocupación proletaria, dando paso a la asunción de estas tareas por parte de las mujeres de clase media. En este traspaso jugó un papel fundamental la ideología proveniente del nacional-catolicismo, que reprodujo la idea de que la valía social de las mujeres venía dada por su capacidad de cuidado abnegado hacia los demás. “Las mujeres eran, socialmente hablando, porque cuidaban” (Vega, 2009: 62). De esta manera, las esposas se constituían en “ángeles del hogar” y por extensión las criadas y asistentes. Las virtudes estipuladas como típicamente femeninas derivan en otras condiciones: la obediencia se transforma en docilidad, la amabilidad en indecisión, la humildad deriva en servilismo y la paciencia pasa a ser resignación (Del Valle, 2003). Esta visión se profundiza durante el régimen franquista, que ahonda en los principios del nacional-catolicismo, realizando una domesticación de las mujeres de corte autoritario y represivo. “El papel de las mujeres, en especial de las mediterráneas, como cuidadoras va unido a la exaltación católica del sacrificio” (Vega,

2009: 73). Durante esta etapa se consolida más la identificación del servicio doméstico con “el servilismo, con el consumo suntuario y con los estilos de vida de las clases más altas de la etapa franquista, conservadoras tanto ideológica como políticamente, por lo que disminuye la demanda” (Parella, 2002: 289).

Aunque este discurso conservador o tradicional de interiorización y conformismo ante el cuidar como deber sacrificial pervive, recientemente ha entrado en tensión o conflicto con otro de carácter moderno o renovador, en el que la “protesta consciente se refleja con claridad como negación y rechazo de estas tareas. Constituye la actitud más rebelde, pero es minoritaria. El discurso mayoritario, en cambio, es la queja por el ‘eterno papel de cuidadora’ que, sin embargo, se acepta resignadamente” (Tobío *et al.*, 2010: 76).

En la actualidad, el comportamiento de la demanda de servicio doméstico ha variado. Al empleo “tradicional” se suma la demanda generada por las mujeres de clase media que han accedido al mercado laboral. En su caso, las motivaciones para contratar servicio doméstico no están necesariamente ligadas a una cuestión simbólica de estatus, sino a resolver en forma práctica las necesidades ineludibles de cuidado familiar. Con todo, la representación general del cuidado se comienza a diversificar y cuestionar, al aparecer en los debates sobre el estado de bienestar y la familia. La idea de los cambios que están teniendo lugar es visible a través de la aparición de términos como “atención”, “asistencia”, “apoyo”, “soporte”, etc., todos los cuales apuntan hacia la reconfiguración del cuidado como “cuidado social” (Vega, 2009: 63).

Por su parte, en Chile, la representación social de la doméstica cuidadora inmigrante no puede desligarse de la vinculación histórica entre la figura de la inquilina y sirvienta de fines del siglo XIX y principios del XX con la figura de la “nana” actual. Siguiendo a Anderson (2012), el estudio de Stefoni y Fernández (2011: 47) reafirma que, si bien en la actualidad las relaciones, prácticas y estrategias de negociación entre trabajadoras domésticas y familias empleadoras han ido modificándose, “en la base del significado del trabajo doméstico subsiste la reproducción de un sistema social basado en desigualdades de género, clase y etnia”, resultantes del orden jerárquico impuesto

al trabajo de la inquilina en la casa patronal durante la colonia y posteriormente bajo el sistema de la hacienda. La procedencia de la mano de obra disponible para este tipo de empleos estaba identificada con mujeres del mundo rural y de comunidades indígenas (principalmente de origen mapuche) pertenecientes a sectores empobrecidos. Siguiendo el patrón latinoamericano (Gálvez y Todaro, 1987) en el país andino este tipo de trabajos ha estado históricamente asociado a una fuerte lógica de subordinación, donde predominan la lealtad y la obediencia a la figura del patrón o patrona.<sup>3</sup> En ese contexto, la doméstica cuidadora va tomando la forma de la mujer inquilina, pobre, mestiza o indígena, asociada a atributos como: sumisas, calladas, poco demandantes y esforzadas (Stefoni y Fernández, 2011: 57). El trabajo doméstico fue también una vía para “civilizar” a la mujer indígena, a cambio de obediencia y de proveer el trabajo necesario para el funcionamiento del hogar. Todo esto era posible porque la trabajadora era considerada parte de la propiedad del patrón.

En este caso chileno también se pueden observar importantes cambios económicos y sociales durante el siglo XX que impactan sobre las relaciones laborales de servidumbre típicas del trabajo doméstico. Similares factores al caso español inciden en la disminución del trabajo doméstico (industrialización, incorporación de tecnologías ahorradoras y servicios públicos, políticas de higienización, control de la natalidad y énfasis en la familia), en la medida en que hicieron posible un menor número de sirvientes en las casas patronales. La mayor o menor presencia de éstos ha estado condicionada por las posibilidades de participación laboral femenina, al incorporarse en forma masiva las mujeres de clase media y alta al mercado laboral. Sin embargo, no podría afirmarse que la figura de la sirvienta haya sido ideológicamente cuestionada como en España: “más que un

<sup>3</sup> Los estudios sobre el tema en América Latina y Chile (Gálvez y Todaro, 1987, Chaney y García Castro, 1993, Valdés, 1988) coinciden en que la forma en que se construye esta dominación, sus significados y consecuencias, tiene antecedentes en tres procesos: a) la colonización española, b) el sistema económico social basado en la hacienda del siglo XIX y principios del XX, y c) el orden patriarcal que se sustenta en una jerarquía de género que asigna como responsabilidad de la mujer las tareas domésticas y de cuidado.

reemplazo en las condiciones del trabajo doméstico, lo que se observa es la incorporación de una lógica mercantil que termina conviviendo con una lógica familiar y personalista en la que siguen operando los principios que reproducen la jerarquía de género, estatus y clase, cuestión que termina por definir la valoración social y económica del trabajo y de la trabajadora doméstica” (Stefoni y Fernández, 2011: 55).

Con sus rupturas, esta forma de construir socialmente a la doméstica cuidadora ha sobrevivido hasta la actualidad, ocultada en los discursos que la representan y valoran como un miembro más de la familia pero, como hemos visto, con derechos y obligaciones muy distintas al resto de los miembros de la unidad doméstica. “Nosotros en la familia siempre hemos tenido una relación con las nanas demasiado buena. Ellas pasan a ser parte de nuestra familia” (empleadora chilena\_059). De modo similar que en el caso de España, se trata de estructuras ideológicas profundamente arraigadas en la mentalidad social que, pese a los cambios legislativos, políticos y culturales que han acontecido en los dos países, todavía se encuentran importantes resistencias a nivel individual, tal y como puede leerse en la siguiente frase: “es el sistema con el que yo nací, el sistema que no me interesa cambiar” (empleadora chilena\_059).

En resumen, tanto el ideal de la persona que se contrata como la valoración de su desempeño está condicionado por una suerte de “añoranza por aquella sirvienta obediente y leal y se transforma en un referente de la trabajadora doméstica a pesar de la mediación salarial que rompe con la relación patrón/peón-patrona/sirvienta” (Stefoni y Fernández, 2011: 53). En los discursos de las empleadoras chilenas puede apreciarse esta añoranza en la distinción que establecen entre los atributos que portaban en el pasado lo que ellas mismas denominan las “nanas de toda la vida” y los que pueden encontrarse en las trabajadoras domésticas y cuidadoras actuales que, a efectos de este análisis, les llamaremos nanas “modernas”.

Ellas eran nanas más a la antigua. Tenían un compromiso más afectivo con la familia. Yo creo que eso se ha perdido mucho. También en las chilenas. Ahora el tema es más que nada netamente económico.

Antes estaba la posibilidad de que la nana, que también es terrible, se anulara como persona para dedicarse cien por cien a la familia. Tampoco estoy de acuerdo con eso. Pero si tú estás en la crianza de una familia uno espera más vinculación afectiva con tus hijos, eso es lo que había antes. Ahora nuestra relación se ha transformado en una relación netamente laboral [empleadora chilena\_059].

En la Tabla 1 se muestran los principales atributos con que se representan las cuidadoras domésticas de origen inmigrante, reproduciendo y profundizando esta construcción histórica. Los hemos agrupado en tres ámbitos. El primero, relacionado con las características de personalidad de la trabajadora; el segundo, asociado a rasgos culturales y, el último, vinculado con las actitudes ante el trabajo.

Además del contraste con la construcción histórica de la figura de la doméstica cuidadora, las representaciones sociales que existen de la trabajadora de origen inmigrante se construyen en contraposición a la imagen que existen de otros grupos que se desempeñan en la misma labor, fundamentalmente las trabajadoras domésticas de origen nacional y las inmigrantes de otras nacionalidades. Por oposición a las *cuidadoras autóctonas* (“las chicas de aquí”); “las chicas de fuera” aparecen caracterizadas por un conjunto de atributos que funcionan como ventajas comparativas para la preferencia de las inmigrantes en la realización del trabajo doméstico y de cuidado. Sin embargo, los significados de ambos conceptos (“inmigrante” y “autóctona”) no son sólo “presencia de”, sino también “ausencia de” ciertos atributos o características asignados a cada grupo (Stefoni y Fernández, 2011), como puede apreciarse en los siguientes testimonios de las empleadoras españolas y chilenas:

En España,

a *las nacionales* no les gusta venir a trabajar de tarde, no les gusta tener que trabajar sábados y domingos, no les gusta saber que de momento no les puedo concretar vacaciones, no les gusta tener que echar una mano a la limpiadora, algunas de ellas no soportan a los ancianos en el tiempo y otras se cansan, son gente muy joven.

Tabla 1. Representaciones sociales sobre domésticas cuidadoras de origen inmigrante en España y Chile

<i>Atributos de personalidad</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cariñosas</li> <li>• Dulces</li> <li>• Agradables</li> <li>• Suaves</li> <li>• Pacientes</li> <li>• Silenciosas</li> </ul>	<p>“Yo creo que la persona inmigrante, sobre todo sudamericana, tienen un encanto especial que son cariñosas, tienen una paciencia de santo” (empleadora española: EMP_ESP_040).</p> <p>“Es como un cariño mucho más incondicional, no es como tanto de estar cobrando en el sentido afectivo. Es como algo subjetivo lo que yo te estoy diciendo, no es algo objetivo pero la convivencia diaria es una convivencia mucho más agradable, no es alguien que te está cobrando todo el rato costos afectivos” (empleadora chilena: EMP_CHI_066).</p>
<i>Atributos “culturales”</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Educadas y respetuosas: “saber estar”</li> <li>• Socializadas en valores tradicionales (familia, respeto por los ancianos, matrimonio temprano)</li> <li>• Facilidades en el contacto físico y las relaciones interpersonales</li> <li>• Machismo: valoración del “señor” por sobre la “señora”</li> </ul>	<p>“Las ves callando, es una chica muy mona, es alta, muy educadita. Ya te digo, y allí en el extranjero como se casan tan jovencitas, pues ya es abuela, tiene la hija que vive allí en el Ecuador” (persona receptora de cuidado: DEP_ESP_027).</p> <p>“La facilidad en el acercamiento físico, lo fácil que pueden mantener un contacto personal y físico sin sentirse incómodas” (empleadora española: EMP_ESP_021).</p> <p>“Yo he tenido latinas y con ellas hay una cosa que es, yo soy la señora pero el señor es el señor. Yo he viajado mucho a América Latina y he vivido y sé lo que es eso, el respeto al señor y a la señora es muy diferente” (empleadora española: EMP_ESP_037).</p>

Tabla 1. Representaciones sociales sobre domésticas cuidadoras de origen inmigrante en España y Chile.  
(continuación)

<i>Atributos actitudinales ante el trabajo</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alta disponibilidad</li> <li>• Necesidad de supervivencia y “ganas de salir adelante”</li> <li>• Acostumbradas a hacer cualquier tipo de trabajo</li> </ul>	<p>“Yo creo que hay una cosa que mueve todo el planteamiento y todo el carácter y es la necesidad.</p> <p>La necesidad de supervivencia y la necesidad de tener medios económicos para sobrevivir. Eso lo condiciona absolutamente todo, eso está en la base de todas las personas que vienen de afuera” (empleadora española: EMP_ESP_021).</p> <p>“Creo que el carácter latinoamericano tiene una disponibilidad, tiene una serie de cualidades que se ajustan, bajo mi punto de vista, muy bien a lo que yo como nieta quiero que tenga el cuidador de mi abuelo” (empleadora española: EMP_ESP_021).</p> <p>“Ésa es la gracia del inmigrante que viene con mucha más necesidad y con ganas, le pone más empeño a todo” (empleadora chilena: EMP_CHI_059).</p> <p>“Ellas se pliegan bien a lo que aquí se hace” (persona receptora de cuidado: DEP_ESP_032).</p>
--	--	---

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas.

Sigo contratando extranjeras porque es lo que más hay, pero sobre todo porque están necesitadas de trabajo, entonces sé que no me van a coger bajas fácil. Sé que no van a ser exigentes, ni me van a hablar de sindicatos ni de convenios, ni van a estar mirando con lupa si un día le digo oye tal compañera se ha puesto mala, ven por favor a cubrirle. Una nacional me dice: “no, yo tengo mis derechos, yo tengo un calendario firmado al año y si quiero no me sacas de ahí”. Una extranjera me viene ya, me dice, “sí, por supuesto” [empleadora española\_021].

En Chile,

las empleadas peruanas son mucho más caras que *las chilenas*, están dispuestas a trabajar “puertas adentro”. Las nanas chilenas no trabajan “puertas adentro”, eso se da con las migrantes nada más. Lo otro que tienes es el tema de la educación, en general tienen otro tipo de educación. En particular, las peruanas aunque no tengan niveles altos de educación, la educación pública en Perú es muy buena, entonces tienen un nivel distinto. Yo encuentro que tienen menos rigidez en el sentido en que la nana chilena, o las formas en que se da el trabajo de casa particular actualmente, es como más “yo voy, trabajo y me voy y ésa es mi función” [empleadora chilena\_062].

En este contrapunto, se observa un cambio en la representación tradicional de la mujer cuidadora, que va pasando de las mujeres autóctonas, quienes actúan como empleadoras de trabajo doméstico a otras mujeres autóctonas pero que se emplean como cuidadoras, hasta terminar hoy depositada primordialmente en las mujeres inmigrantes empleadas en el sector. En función de su procedencia de países económicamente menos desarrollados, son representadas como portadoras de valores de la feminidad tradicional con los que se asume que las mujeres nacionales ya no se identifican. Además de los factores objetivos que intervienen en el fenómeno, el cambio se explica “por el hecho de ser inmigrantes procedentes de países pobres y, además, mujeres, se les supone un bagaje cultural que contrapone su carácter tradicional y subdesarrollado, profundamente desvalori-

zado, al de la mujer occidental, más moderna y emancipada” (Oso, 1998 en Parella, 2004: 186).

En la Tabla 2 se resume cómo se distribuyen los atributos de la cuidadora inmigrante en relación con su presencia o ausencia en contraste con la representación de la cuidadora autóctona.

Tabla 2. Representación social comparativa de cuidadoras autóctonas e inmigrantes, según la presencia o ausencia de atributos

ATRIBUTOS		
	<i>Ausencia</i>	<i>Presencia</i>
<i>Cuidadoras autóctonas</i>	Flexibilidad Disponibilidad según requerimientos de trabajo en ámbito doméstico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dominio de entorno laboral y costumbres domésticas locales</li> <li>• Apoyo redes familiares y sociales</li> <li>• Alta exigibilidad de derechos laborales</li> </ul>
<i>Cuidadoras inmigrantes</i>	Apoyo familiar Dominio de costumbres culinarias y manejo de tecnología del hogar	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Necesidad económica</li> <li>• Vulnerabilidad psicológica y emocional</li> <li>• Disponibilidad y obediencia casi incondicional (docilidad)</li> <li>• Buen trato y cercanía con la persona que requiere cuidados</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas.

Desde la perspectiva de quien demanda cuidado, se asume de forma estereotipada que las mujeres inmigrantes estarían mejor cualificadas para sustituir el trabajo reproductivo que las mujeres en las sociedades de destino han venido realizando de forma invisible y gratuita y que en la actualidad se ven “obligadas” a delegar. En la medida en que la

esencia que se asigna a las tareas de cuidado está estrechamente relacionada con las relaciones humanas y éstas suelen producirse con mayor intensidad en sociedades menos industrializadas, la identificación entre cuidado-inmigración-etnización se hace cada vez más insoluble.

Por estas razones, en la mayoría de los casos se coloca a la *nacionalidad extranjera* como una condición favorable para el ejercicio del trabajo doméstico de cuidados. Sin embargo, vale resaltar que este requisito no se cumple de igual forma para cualquier origen nacional. Antes bien, existen características específicas que se van asignando a los distintos grupos de origen inmigrante con presencia en este ámbito laboral en las sociedades de destino, a pesar de que como señala Herrera (2007) las trabajadoras domésticas inmigrantes en España no son un grupo homogéneo. A pesar de la mayor uniformidad que puede encontrarse en el caso de Chile por tener una alta concentración de inmigrantes de origen peruano, los discursos de éstas denotan una variedad de historias sociales, económicas y culturas que reflejan la diversidad y desigualdad social de sus países de origen.

Pese a esta diversidad, se procede a la categorización según criterios preestablecidos basados en estereotipos. Vale recordar, siguiendo a Parella (2004), que los estereotipos son visiones compartidas sobre los rasgos de grupos de personas, que se asignan globalmente a los individuos integrantes de éstos y les atribuyen, en común, determinadas diferencias respecto a los miembros de otros grupos (del tipo “las mujeres latinas son dóciles y cariñosas”). De ese modo, los estereotipos se aplican a un individuo en función de su pertenencia a un grupo y sin tener en cuenta sus características individuales. Dependiendo de los estereotipos y las representaciones sociales que se van construyendo de cada grupo según su origen nacional se produce una especialización funcional dentro del trabajo doméstico y de cuidados, que suele manifestarse de forma desigual dependiendo del tipo de trabajo.

En este sentido, algunas nacionalidades se perciben como “más aptas” para el trabajo de cuidados en el ámbito doméstico familiar (fundamentalmente sudamericanas, en el caso de España y específi-

camente peruanas en el caso de Chile), mientras que otras se especializarían en lo que corresponde al mantenimiento y limpieza del hogar (europeas del Este, africanas o marroquíes en España; ecuatorianas e incipientemente dominicanas en Chile). Dentro del propio trabajo de cuidados, unos grupos se especializarían en el cuidado infantil (colombianas y paraguayas en España; peruanas en Chile), mientras que otros se concentrarían en el cuidado de adultos mayores (ecuatorianas, peruanas y bolivianas en España). En los siguientes testimonios se puede apreciar cómo aparece esta diferenciación en los discursos de las empleadoras:

Las de Europa del Este incluso son más frías que nosotros y aquí tengo trabajando una marroquí que más o menos es como nosotros, que mantiene las distancias bastante, pero las sudamericanas el perfil es el de una persona entregadísima a los afectos, al cariño y al acercamiento físico y emocional [empleadora española\_021].

Igual en nuestro caso no pero en general yo creo que sí, que el color de las africanas echa para atrás y luego el idioma también, que hablen en castellano. Si vas a cuidar a niños lo mismo porque hay mucha rumana. Una rumana igual para limpiar sí pero una rumana que no sabe hablar en castellano yo no quiero aquí para el niño [empleadora española\_011].

Como veremos a continuación, no obstante la importancia que los discursos confieren a determinados estereotipos raciales hacia diversas nacionalidades en la valoración del trabajo de cuidado pesan tanto o más otros aspectos vinculados a la disposición o desempeño laboral, que pueden estar presentes en cualquier grupo de inmigrantes. Esto explica por qué “las exigencias de las empleadoras hacia determinados rasgos étnicos como la procedencia, el color de la piel o el idioma se van diluyendo a medida que escasean las personas de las características que ellas demandan” (Martínez Buján, 2010: 121)

“DAN MUCHO MÁS DE LO QUE RECIBEN”: VALORACIÓN  
DEL TRABAJO DE CUIDADO REALIZADO POR MUJERES  
INMIGRANTES EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO FAMILIAR  
SEGÚN LA VISIÓN DE SUS DEMANDANTES

Partiendo de los discursos generales sobre el cuidado nos interesa saber específicamente cómo se valora esta actividad cuando es desarrollada por mujeres inmigrantes, en los dos destinos de flujos migratorios estudiados, así como cuáles son los aspectos que más se valoran y aquéllos peor considerados. En primer lugar, hay que destacar que la naturaleza de los discursos sobre la valoración general del trabajo de cuidado realizado por mujeres inmigrantes es de carácter ambivalente, oscilando entre la *necesidad* y el *no-reconocimiento*. Por un lado, se le otorga valor a su trabajo por cuanto responde y resuelve una *necesidad*, tanto para las personas en situación de dependencia como para las propias familias empleadoras, pero, al mismo tiempo, *no* se le asigna el *reconocimiento social* que le correspondería en relación con las necesidades que satisface.

Al analizar los discursos sobre la valoración general del trabajo de cuidado se aprecia este carácter ambivalente, así como la situación de desventaja de la cual parte la valoración específica de las cuidadoras inmigrantes. Aparecen seis significados, que pueden ordenarse según la recurrencia y connotación (positiva o negativa) otorgada por los actores. Dentro de los positivos aparece la valoración del trabajo de cuidado como a) satisfacción de una necesidad, b) facilitador de la autonomía y bienestar de los receptores, c) facilitador de la participación laboral femenina y la conciliación laboral y familiar, y d) permite relaciones personalizadas. En el vector negativo, aparece el trabajo de cuidado e) poco valorado socialmente, y, f) asociado a sujetos portadores de un bajo estatus social.

En relación con la valoración del cuidado como satisfacción de una necesidad, algunas investigadoras se han referido a este fenómeno como la “paradoja de la necesidad del inmigrante indeseado”, que alude a la demanda por este grupo de trabajadoras para situarlas en una posición subordinada (Vega, 2009: 133). En los discursos de las empleadoras puede apreciarse cómo la contratación de cuidadoras

inmigrantes no es una alternativa preferente. Se recurre a ellas como “tabla de salvación”, especialmente en el cuidado infantil, frente a la inexistencia o debilidad de políticas sociales que permitan una mayor presencia de los padres, en igualdad de condiciones, en las tareas de cuidado y crianza al tiempo que no tengan que “sacrificar” o interrumpir sus proyectos laborales.

Yo más que una ventaja lo veo como una necesidad. Yo he llegado a esto por necesidad. A mí me hubiera gustado, por ejemplo, si yo estuviera en un país en que me dieran cinco años de excedencia laboral y luego sé que puedo regresar al mercado laboral sin problemas, yo hubiera dejado de trabajar y hubiera cuidado a mis hijos. Para mí eso hubiera sido la opción [empleadora española\_047].

En otras palabras, a las mujeres inmigrantes cuidadoras se les valora en la medida en que se les necesita para suplir el déficit de cuidado familiar y de mano de obra frente a la escasez de proveedores familiares y de trabajadoras autóctonas, respectivamente. Se perciben como una “ayuda” que soluciona varias necesidades o requerimientos del hogar por un precio similar.

Para mí ha sido una ayuda que no te la podría describir. Lamentablemente en Chile no hay un sistema que te lo permita. Yo personalmente con cuatro niños se me hace imposible no tener a alguien que me ayude en la casa. En invierno qué haces. Sales con los cuatro niños para todos los lados, es imposible. Los maridos llegan tarde del trabajo, tienes que hacer cosas, no es fácil. Entonces para mí ha sido fundamental esa ayuda [empleadora chilena\_059].

Pero al insertarse en sectores ya devaluados socialmente, para las domésticas cuidadoras de origen inmigrante es más difícil que se les reconozca su aporte o contribución económica y social en el lugar de destino. Las propias empleadoras reconocen esta situación: “Incluso la mujer que no trabaja y cuida de sus hijos no está valorada. Esa mujer que hace de madre y de ama de casa no está valorada” [empleadora española\_047]. Por su parte, las personas en situación de

dependencia esgrimen que el trabajo de cuidado satisface una necesidad vital de atención personalizada.

Yo lo valoro, como yo lo necesito... Hasta que no se necesita una cosa no se valora. Es como cuando se te muere un ser querido, viene una amiga y estoy segura que lo siente y te dice te acompaño en el sentimiento. Ella lo siente, pero de distinta manera que tú. Hay que pasar las cosas para saber [persona dependiente\_España\_027].

Que dicha atención sea proporcionada en el ámbito doméstico familiar es positivamente valorada por cuanto resulta una alternativa menos costosa y traumática para la persona que lo requiere. La necesidad de atención además va estrechamente relacionada con el interés y deseo de prolongación de la autonomía de los mayores en su propio entorno, frente a las desventajas de su temprana institucionalización y el escaso tiempo de atención del que disponen sus hijos. “Yo lo valoro mucho porque aunque mis hijos me atienden mucho los fines de semana uno se siente con complejo. Por ejemplo, yo voy con mis hijos y están pendientes de mí. Y digo, ay, ¡qué estorbo soy!” (persona dependiente\_España\_027). Son las personas mayores quienes aprecian del trabajo de cuidado proporcionado en el ámbito doméstico familiar la posibilidad de recibir una atención personalizada y desarrollar relaciones basadas en la confianza. “A mí [me] parece una misión importantísima, importantísima, impresionante y que dan mucho más de lo que reciben” (persona dependiente\_España\_044).

Las familias empleadoras, en particular las mujeres, quienes suelen encargarse de la gestión del cuidado familiar así como de su externalización, valoran el trabajo de cuidado realizado en el ámbito doméstico familiar en la medida en que les permite continuar sus trayectorias laborales sin mayores interrupciones, al mismo tiempo, que favorece la conciliación de la vida laboral y familiar, consiguiendo mayor tiempo para el desarrollo de otras actividades de interés familiar o personal. “Claro que es necesario para que las familias podamos trabajar fuera de casa y departir” (empleadora española\_035). Sabemos, sin embargo, que dicha “conciliación” no altera

en muchos casos los roles tradicionales de género y la dinámica de funcionamiento familiar, pues las mujeres continúan a cargo de las tareas de reproducción, aunque no sea en calidad de “operarias”, sino como “gestoras” o “supervisoras” del tema. En los discursos sobre la valoración del cuidado se oculta una tensión que sigue latente para la gran mayoría de las mujeres y que aún no han podido resolver las políticas de conciliación. Se trata de la “expresión de un ciclo frustrado: liberación/emancipación, empleo, precarización, hogar y cuidados como fuente de satisfacción y recuperación de la vida personal” (Vega, 2009: 101).

En relación con las valoraciones negativas, se reitera el fenómeno de la devaluación social del cuidado, fenómeno que impide el reconocimiento de la labor y su traducción en mejores condiciones laborales. En el ámbito del cuidado se expresan algunas de las consecuencias negativas de los procesos de individualización y privatización de los proyectos de vida, al verse afectada la solidaridad intergeneracional e incluso el compromiso parental.

Lo que no me parece bien es que sea injusto, que sea un trabajo mal remunerado, injustamente valorado. Yo creo que es necesario, igual que es necesario que haya peones de la construcción para hacer casas. Lo que ocurre es que las sociedades a veces son egoístas, no quieren esos trabajos. En el fondo es un trabajo bonito, pero bueno si tienes un trabajo bien pagado, te sientes a gusto. Yo creo que es un trabajo necesario [empleadora española\_035].

Los discursos confirman que el trabajo de cuidado se devalúa no sólo porque la sociedad menosprecia a las personas que necesitan cuidados, sino porque está asociado a sujetos de escaso poder y estatus social, como son en este caso las mujeres inmigrantes. “Está mal visto porque es un trabajo que hoy por hoy lo hace mucha gente de fuera. Un trabajo de poco valor. En casa de mi madre antes había muchas personas. Siempre estaba visto como personas de clase más baja, eran personas que necesitaban y que iban a limpiar” (empleadora española\_035).

### CONSIDERACIONES FINALES

Con esta reflexión hemos procurado contribuir al desarrollo de un campo de investigación emergente como es el de los cuidados y las migraciones internacionales. Para ello, hemos ahondado en las particularidades de dos flujos migratorios (migraciones Sur-Norte y migraciones Sur-Sur), incorporando la perspectiva comparada en el nivel microsocial. El uso de esta perspectiva, poco utilizada en estudios comparativos a nivel internacional, nos permitió profundizar en los discursos sobre el trabajo de cuidado y, en particular, sobre la valoración de la figura de la cuidadora inmigrante, en contextos de migración altamente feminizada, como lo son España y Chile.

Al analizar el comportamiento del nivel discursivo en ambos destinos se observa cómo desde los empleadores y personas en situación de dependencia el discurso valorativo sobre las cuidadoras inmigrantes oscila entre la necesidad y el no-reconocimiento. En el lado de la necesidad se valoran positivamente a las cuidadoras inmigrantes porque satisfacen una necesidad, facilitan la autonomía y bienestar de los receptores, permiten la participación laboral femenina y la conciliación laboral y familiar y promueven las relaciones personalizadas. En el lado del no-reconocimiento se reproduce la construcción histórica de un trabajo poco valorado socialmente, y asociado a sujetos portadores de un bajo estatus social. Detrás de este no-reconocimiento operan representaciones esencialistas que construyen un modelo de persona que se acopla con las características y necesidades del trabajo de cuidado (rostro de mujer, inmigrante, latinoamericana, altamente disponible por tener ineludibles necesidades de supervivencia y deseable por aportar “mucho cariño” y tener “bastante aguante”). En consecuencia, se produce un reforzamiento de la naturalización del trabajo doméstico de cuidados (predominio del “saber estar” frente al “saber hacer”), como resultado de un saldo negativo entre la construcción histórica de la figura de la doméstica cuidadora y su representación social actual. Como señal de cambio se observa en algunos discursos (más en el caso español que en el chileno) un tímido reconocimiento por parte de empleadoras y personas dependientes de una relación de mutua dependencia.

En suma, aunque con algunas rupturas, la forma de construir socialmente a la doméstica cuidadora ha sobrevivido hasta la actualidad, ocultada en los discursos que la representan y valoran como un miembro más de la familia pero con derechos y obligaciones muy distintas al resto de los miembros de la unidad doméstica. Se trata de estructuras ideológicas profundamente arraigadas en la mentalidad social que, pese a los cambios legislativos, políticos y culturales que han acontecido en los dos países analizados, todavía tropiezan con importantes resistencias a nivel individual.

El balance resultante de la relación entre la construcción histórica de la figura de la doméstica cuidadora y las maneras en que en la actualidad se representan socialmente a las mujeres inmigrantes, que se desempeñan en estas labores, termina reproduciendo las relaciones de discriminación, subordinación y explotación que caracterizan el precario y devaluado mundo del trabajo de cuidados. Se transfiere la desvalorización y descalificación de este trabajo hacia la persona que lo ejerce de manera remunerada, profundizando el bajo prestigio social asociado a esta actividad, lo que sin duda impacta negativamente en la valoración de la contribución que realizan las mujeres inmigrantes en la reproducción social de las sociedades de destino.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, E. (2011). "Valorar los cuidados al estudiar las migraciones: la crisis del trabajo de cuidado y la feminización de la inmigración en Chile." En Stefoni Carolina (ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 193-228.
- Anderson, B. (2012). "Who Needs Them? Care Work, Migration and Public Policy." *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 30(1), pp. 45-61.
- Arriagada, I. y Moreno, M. (2011). "La constitución de cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile." En Stefoni Carolina (ed.), *Mujeres inmigrantes*

- en Chile. *¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 149-154.
- Bettio, F., Simonazzi, A. y Villa, (2006). "Change in Care Regimes and Female Migration, the 'Care drain' in the Mediterranean." *Journal of European Social Policy*, 16(3), pp. 271-285.
- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Chaney, E., García, M. (1993). *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada: trabajadores domésticos en América Latina y el Caribe*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Del Valle, T. (2003). "Tras el telón del cuidado." *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, (53), pp. 57-63.
- Gálvez, T. y Todaro, R. (1987). *Chile: mujer y sindicato*. En Jelin, E. (ed.), *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos latino-americanos*, Geneva: UNRISD, pp. 189-221.
- Herrera, G. (2007). "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Prácticas y representaciones de exclusión e inclusión." En Bretón, V., García, F., Jové, A. y Vilalta J. (ed.), *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente a un espejo*. Madrid: Editorial Catarata.
- Hill-Maher, K. y Staab, S. (2005). "Nanny Politics. The Dilemmas of Working Women's Empowerment in Santiago." Chile: *International Feminist Journal of Politics*, 7(1), pp. 71-89.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2005). *Guía de prestaciones para personas mayores y personas con discapacidad*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asunto Sociales, Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad e IMSERSO.
- Martínez, Jorge (2003). *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. Santiago de Chile: CEPAL/ CELADE. (Serie Población y Desarrollo, N° 49.)
- Martínez Buján, R. (2009). "The entry of female immigrants into personal home care services in Spain." En Fassmann, H., Haller, M., Lane, D. (coord.), *Migration and mobility in Europe*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, pp. 161-187.
- Martínez Buján, R. (2010). *Bienestar y cuidados: el oficio del cariño. Mujeres inmigrantes y menores nativos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

- Mora, Claudia (2008). "Globalización, género y migraciones." *Revista Polis*, 7(20), pp. 285-297.
- Oso, L. y Parella, S. (2012). "Inmigración, género y mercado de trabajo: una panorámica de la investigación sobre la inserción laboral de las mujeres inmigrantes en España." *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), pp.11-44.
- Parella, S. (2000). "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad." *Papers*, 60, pp. 275-289.
- Parella, S. (2002). *La internacionalización de la reproducción. La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad*. Materna: Universidad Nacional de Barcelona. Tesis de doctorado.
- Parella, S. (2003). *Mujer inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Parella, S. (2004). "Reclutamiento de trabajadoras inmigrantes en las empresas de servicios de proximidad en el Área Metropolitana de Barcelona." *REIS*, 108, pp. 179-198.
- Pérez Orozco, A. y López Gil, S. (2011), *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo del hogar y políticas públicas*. Madrid: ONU Mujeres.
- Stefoni, C. (2009). "Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile." En Mora, C. y Valenzuela, M. E. (eds.), *Trabajo doméstico y equidad de género en Latinoamérica: desafíos para el trabajo decente*. Santiago, Chile: OIT, pp. 191-232.
- Stefoni, C. y Fernández, R. (2011). "Mujeres inmigrantes en el trabajo doméstico: entre el servilismo y los derechos." En Stefoni (ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 43-72.
- Thayer, E. (2011). "Trabajo y género. La condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad." En Stefoni, C. (ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 73-108.
- Tobío, C., Agulló, M. S., Gómez, M. V. y Martín, M. T. (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona: La Caixa Foundation.

- Torns, Teresa (2008). “El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género.” *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 15, pp. 53-73.
- Valdés, T. (1988). *Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas, y sus sueños*, Santiago de Chile: Flacso.
- Valenzuela, M. E. y Mora, C. (eds.) (2009). *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*. Santiago de Chile: OIT.
- Vega, C. (2009). *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: Editorial UOC.
- Zavala, X. y Rojas, C. (2005). “Globalización, procesos migratorios y estado en Chile.” *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. Buenos Aires: Centro de Encuentros Cultura y Mujer, pp. 150-191.

## INMIGRANTES BRASILEÑAS EMPRENDEDORAS EN PORTUGAL Y EN BRASIL. IMPACTOS DE LA CRISIS Y DEL RETORNO

SUELDA DE ALBUQUERQUE FERREIRA \*  
TERESA SOFIA GOMES TEIXEIRA \*\*  
MANUELA RAU DE ALMEIDA CALLOU \*\*\*  
JUAN PABLO RICARDO \*\*\*\*

Al abordar el tema de las mujeres inmigrantes, sus experiencias y estrategias en el mercado de trabajo, vemos la necesidad de definir algunos conceptos acerca de sus iniciativas emprendedoras. Según la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) (Malheiros; Padilla; Rodrigues, 2010), la iniciativa empresarial significa que los propietarios de negocios explotan nuevos productos, generando valor y procesos de mercado. Por otro lado, el *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM, por sus siglas en inglés) opta por una definición más amplia, considerando a la iniciativa empresarial como el intento de creación de un nuevo negocio o la expansión de los existentes, por una persona, por grupos de personas o por empresas ya establecidas (GEM, 2004). Por su parte, varios autores definen a la iniciativa empresarial como un factor de innovación que crea ganancias. En una perspectiva diferente, dicha iniciativa está relacionada con el autoempleo. Las personas emprendedoras tienen entre otras

\* Adscripción: Investigadora del Centro de Estudios Geográficos-Universidad de Lisboa (CEG/UL), Núcleo: Migraciones, Espacios y Sociedades (MIGRARE).

\*\* Adscripción: Investigadora del CIES-Centro de Investigaciones y Estudios de Sociología-ISCTE.

\*\*\* Adscripción: Gerente de comunicación de la datamétrica y professora de IBGM-Instituto Brasileiro de Gestão e Marketing.

\*\*\*\* Adscripción: Profesor de Britanic, Escuela Anglo y traductor de español.

características una fuerte capacidad de riesgo, de visión, poder de persuasión y capacidad de liderazgo (Schumpeter, 1996).

La actividad emprendedora genera empleo y crea nuevos mercados, siendo importante en la economía del país de acogida, sobre todo cuando el capital invertido se eleva o que un gran número de inmigrantes abre sus propios negocios, explorando nuevas oportunidades económicas. Como sugieren Malheiros (2008) y Oliveira (2004), hay diferentes tipos de inmigrantes que llegan con nuevas ideas, proyectos y tecnologías, contribuyendo, si el contexto es propicio, a revitalizar e impulsar algunas ramas de actividades en otros territorios.

Es importante afirmar que el concepto “actividad empresarial” aún no está bien delimitado, siendo la iniciativa empresarial femenina algo periférica. Además, hay aspectos determinantes en las nuevas emprendedoras en lo que se refiere a su movilidad económica y social, así como en los efectos en la autonomía femenina y en la negociación de los papeles de género en la familia y el trabajo (Rodrigues, Padilla y Malheiros, 2011). Las mujeres enfrentan condiciones específicas cuando se involucran en el mundo emprendedor, por las exigencias de conciliación entre su vida familiar (más tiempo con los hijos y la organización de la esfera doméstica) y su vida profesional. El género incluye aspectos que se refieren a las expectativas de comportamiento, formas y segmentación de trabajo entre los sexos (Padilla, 2008), y no pueden los análisis científicos y los procesos de regulación construirse con base en una perspectiva masculina.

En el caso de las mujeres emprendedoras, sus objetivos fundamentales pueden ser sobre todo aprovechar una actividad que permita reforzar su autoestima personal, flexibilizar su horario de trabajo para llevar a cabo las actividades domésticas de su responsabilidad junto con su vida profesional, y no propiamente aumentar el nivel de ganancias (Rodrigues, Padilla y Malheiros, 2011). Las actividades empresariales de las mujeres inmigrantes surgen, de esa manera, como el aprovechamiento de las oportunidades y también como una reacción al mercado de trabajo segmentado del país de acogida. La iniciativa empresarial se vuelve importante, para la población inmigrante, como forma de integración laboral, conservando, en algunos

casos, la profesión del país de origen, generando nuevos puestos de trabajo para los miembros de su familia o los integrantes de su etnia además de nuevas capacidades individuales y competencias. En este contexto, las inmigrantes emprendedoras pueden sacar partido de su “capital social”, definido por Portes (1999) como la capacidad que tienen los individuos para movilizar recursos a través de las redes o estructuras sociales más amplias de las cuales forman parte.

De cara a una economía que necesita dinamismo, la iniciativa empresarial de las inmigrantes aporta inversiones que pueden ofrecer claras ventajas, especialmente en los sectores más necesitados del mercado laboral del país de acogida. Las actividades empresariales inmigrantes representan un potencial económico y social, y un aprovechamiento de las oportunidades y de los segmentos de mercado no satisfechos.

### RETORNO EN LA INMIGRACIÓN

Al final de su periodo inmigratorio, las mujeres obtienen un capital, a través de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) (administrado por el Programa de Apoyo al Retorno Voluntario, PRV), que les ayuda a financiar un pequeño negocio en Brasil, con 1 050 euros. Además de esta ayuda, también les ofrecen asesoramiento, desde la salida del aeropuerto de Lisboa, en Portugal, hasta la llegada a Brasil y durante el desarrollo de la gestión empresarial. Este programa está destinado a personas con dificultades financieras.

Otra forma de conseguir capitales es a través de ahorros familiares y/o personales (propios o del marido). En este caso, las personas que estuvieron en Portugal y tuvieron la intención de invertir ese dinero no podrán recurrir a la ayuda del OIM, ya que ese beneficio es para personas con problemas de financiamiento y que no cuentan con ahorros familiares y/o personales. De este modo, la experiencia conseguida en el país como inmigrante, a través del trabajo en salones de belleza, restaurantes, entre otros, proporcionará condiciones favorables al retorno de las mujeres emprendedoras. Para Sayad (2000), la idea de retorno está íntimamente ligada a la experiencia

individual y social de los inmigrantes. Los papeles desempeñados por los inmigrantes durante la migración sugieren que el retorno es un factor de alguna forma inherente a la condición de migrante, una idea inseparable del fenómeno migratorio en las sociedades de inmigración y emigración. Según Sayad (2000), el proyecto de desplazamiento asume un sentido temporal, que finaliza con el retorno al país de origen.

Para DeBiaggi (2004), el hecho de retornar o no a la tierra natal está condicionado por factores no sólo económicos, sino también por la necesidad de estar con la familia y los amigos, el deseo de volver a las raíces identificadoras. Estos factores son inherentes al propio migrante, tanto internos (fase del ciclo de vida, composición y estrategias familiares) como externos; tanto en el país de destino (situación económica, política migratoria, como la facilidad de la reagrupación familiar, acceso a la nacionalidad, estímulos al retorno) como en el país de origen (estímulo a la captación de ahorros, facilitación de la inversión, programas de integración al mercado de trabajo).

El emigrante regresa a su país de origen, después de cumplir un conjunto de aspiraciones, como la adquisición de bienes de consumo (casa propia, coche), o el aumento de los rendimientos, que puede traducirse en un mayor ahorro y un mayor consumo, con la intención de lograr una mejor condición social y económica, con un impacto visible en el lugar de origen. Los migrantes viven de forma distinta la condición de la emigración. Como menciona Hall (2003), al retornar el inmigrante se siente extraño en su propio país natal. El contacto con el país de destino (contacto con lo inicialmente desconocido, lo diferente) remite al cuestionamiento de sí mismo y del mundo, originando el fenómeno de extrañamiento. El sentimiento de no “sentirse en casa”, la falta del ritmo antes vivido en el país de acogida, los lazos vividos con el país de origen que antes eran vistos y sentidos como naturales, son alterados por su trayecto de migrante. Puede asumirse que “el extrañamiento es causado sobre todo por las transformaciones del uso del espacio y de una nueva organización del tiempo en la vida cotidiana, colocando a las migrantes regresadas frente a situaciones transformadoras imprevistas” (Ferreira, 2007: 32). Después del trayecto migratorio, ni el migrante, ni el

territorio de origen (y de retorno) son los mismos. Como lo afirman Sayad (1998) y Mauss (2003), el retorno es entendido como una consecuencia necesaria del proyecto migratorio, como ritual de transición, en cuanto que el proyecto emigratorio original es finalizado por el retorno. Éste es entendido como factor social total (tanto en la sociedad de destino como en la de origen), a través de las prácticas de sacralización del desplazamiento que corresponden a un ritual manifestado y finalizado.

#### ANÁLISIS DE LAS MIGRANTES RETORNADAS DE PORTUGAL A BRASIL: PERFIL, MODELO Y CAUSAS

##### *Retorno: dinámica y motivos*

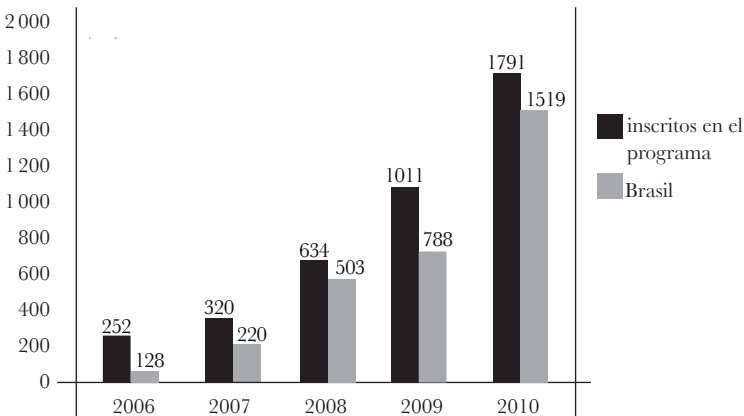
En este texto abordamos el desarrollo de las iniciativas empresariales de algunas mujeres migrantes, en lo que se refiere a su reinserción en Brasil, después de haber estado como inmigrantes en Portugal. El estudio comprende una muestra de inmigrantes quienes regresaron a Brasil y, en un primer momento, se basó en la información contenida en la base de datos de la OIM sobre el PRV (pedidos de apoyo para el retorno con base en el desarrollo de actividades empresariales). Posteriormente, para profundizar el análisis, se realizaron entrevistas semiestructuradas a una muestra exploratoria de 19 emprendedoras brasileñas regresadas a Brasil y residentes en las principales regiones de retorno, correspondientes a la microrregión de Gobernador Valadares y a la ciudad de Goiás.

El retorno pasa a ser, para los inmigrantes, una opción que los moviliza cuando hay pérdidas significativas de sus ganancias, verificándose una disminución del movimiento emigratorio y una intensificación de los regresos. Cuando se reinstalan en Brasil, las iniciativas empresariales de los inmigrantes regresados surgen como una estrategia de reinserción. Al fin de cuentas, es una manera de encontrar soluciones de supervivencia, consecuencia clara de las dificultades y restricciones de la inserción en el mercado de trabajo, como el déficit de capacidades, la burocracia, el mantenimiento de los negocios

(intereses elevados de los préstamos). Emigrar, conseguir ganar más dinero y adquirir bienes en el lugar de origen y, después, regresar, son pilares fundamentales de la trayectoria migratoria imaginada que, al final, traducen la deseada mejoría de las condiciones de vida, en términos económicos y sociales. Se verifica que estos elementos son constitutivos del propio inicio del proyecto migratorio de la gran mayoría de los emigrantes.

Con la desaceleración de la economía portuguesa, algunos indicadores reflejan el aumento del número de retornos al Brasil. Los datos cuantitativos (SEF; OIM), el número de candidatos inscritos al PRV (Figura 1), señalan un crecimiento continuo y, de los 1 791 que se presentaron en 2010, la gran mayoría (1 519 ciudadanos) es de origen brasileña (casi el 85%).

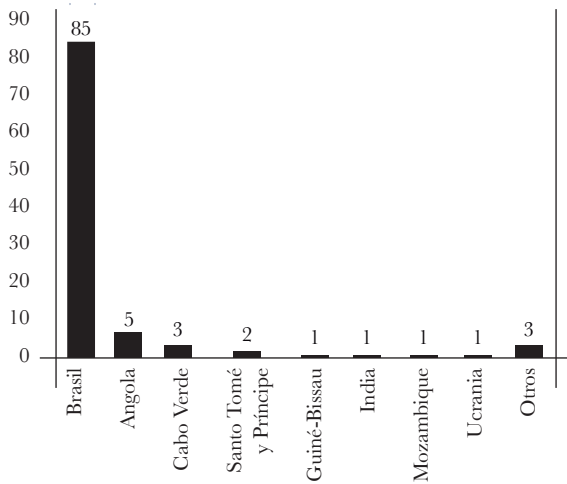
Figura 1. Candidatos inscritos (total y brasileños) en el Programa de Apoyo al Retorno Voluntario (PRV) de la OIM (Lisboa)



Fuente: Base de datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

En la Figura 2 se subraya la enorme proporción de los brasileños inscritos en el PRV frente a los extranjeros de otras nacionalidades, ya que el segundo grupo más representado en este universo —los angoleños— corresponde apenas al 5% del total.

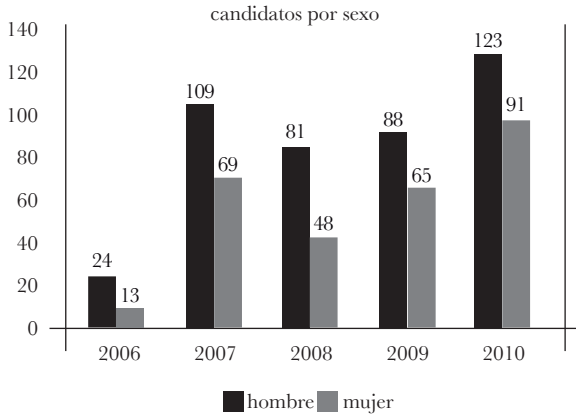
Figura 2. Nacionalidad de los candidatos retornados al país de origen (%) en el Programa de Apoyo al Retorno Voluntario (PRV) de la OIM (Lisboa)



Fuente: Base de datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

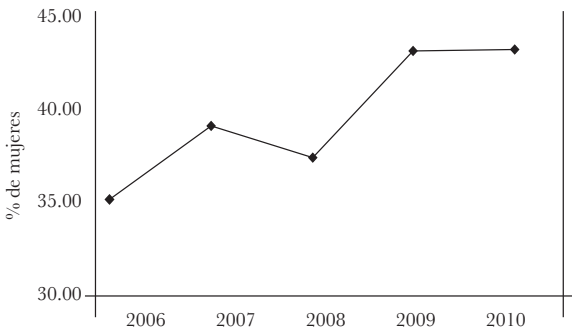
Los candidatos para el PRV son predominantemente masculinos (Figura 3), observándose, sin embargo, una tendencia al aumento de candidatas femeninas, apenas interrumpido en el 2008, año en que la economía dio indicios de recuperación que no se pudieron confirmar, acabando por ocurrir un fuerte deterioro en los años subsiguientes. La proporción de candidatas del sexo femenino, en el total de los retornados a Brasil era del 35% en 2006, aumentó considerablemente en el 2007 con el agravamiento de la crisis económica en Portugal, decreciendo ligeramente al año siguiente en el contexto de la aparente recuperación de la economía, para volver a aumentar durante 2009-2010, acompañando el deterioro de las condiciones económicas y el crecimiento del desempleo entre la población brasileña. En el 2010, la proporción de mujeres entre los brasileños regresados se situaba en un porcentaje de 43% (Figura 4).

Figura 3. Retornados a Brasil en el ámbito del Programa de Apoyo al Retorno Voluntario de la OIM, según el sexo



Fuente: Base de datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

Figura 4. Proporción de mujeres en el conjunto de retornados a Brasil



Fuente: Base de datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

A partir de las entrevistas realizadas con mujeres inmigrantes emprendedoras, retornadas a Brasil, es posible comprender las causas específicas e individuales asociadas a cada regreso: motivos familiares, personales y, también, los bajos rendimientos. No se detectó, en las entrevistas efectuadas en Brasil, una justificación para el regreso explícitamente asociada a la crisis económica portuguesa. Sin embargo, parece claro que ésta contribuye para incentivar y acelerar las opciones de retorno. Es lo que sucedió en el caso de una empresaria brasileña de Goiânia, que abrió un taller de confección y afirma en una entrevista: “Era muy explotada. Ganaba poco. Las cosas fueron poniéndose difíciles. Ya no aguantaba mi trabajo en Portugal. Ganaba muy poco”. (S. de 43 años retornó a Goiânia y abrió un taller de corte y confección.) Las iniciativas emprendedoras en el regreso tienen características de pequeña dimensión, ajustadas a los mercados locales, con predominio de corte y confección en el caso de Goiânia y de los sectores de restauración y estética en el de Governador Valadares. El capital en la base de estas iniciativas tiene origen en la OIM (PRV), en ahorros familiares y personales, en algunos casos resultantes del dinero ganado en Portugal que es invertido en la compra de máquinas o, por ejemplo, en la modelación de sus casas para adaptarlas a las nuevas actividades.

Para las migrantes retornadas, la motivación para abrir su propio negocio surge como un potencial que resulta de su independencia. Según Ghosh (2009), la experiencia migratoria para muchas mujeres contribuye a aumentar la autonomía financiera y familiar. Los motivos y consecuencias del fenómeno migratorio en la emancipación de las mujeres migrantes las lleva a evidenciar el deseo de conciliar su vida familiar con su vida profesional y consecuentemente a mejorar su calidad de vida (división justa de las tareas domésticas y del sostén económico de la casa y de los hijos). Como argumenta Padilla (2007), los cambios del punto de vista profesional tienen como efecto cambios en otras áreas, incluso en las relaciones domésticas y las percepciones de clase y género, por ejemplo. Como menciona J.: “por el hecho de que a mi amiga, yo le mandé dinero para poner un salón aquí para mí, ella ha estudiado pedagogía y no iba a poder

administrarlo más para mí. Entonces, yo tuve que regresar para administrarlo yo". (J., de 27 años retornó a Gobernador Valadares y abrió un salón de belleza.)

### REINSERCIÓN EN BRASIL: EXPERIENCIA Y CONSTREÑIMIENTO

El proceso de reinserción en el mercado laboral en Brasil no se hace sin constreñimientos. A través de los relatos de las entrevistadas, el primer problema se identifica por medio del déficit de capacidades. Algunos autores sostienen que una de las especificidades de la emigración femenina actual está basada en la permanente propagación y explotación de género dentro de la óptica del capitalismo global (Paicwonsky, 2007, en Malheiros, Padilla y Rodrigues, 2010). En el país de destino, las trabajadoras migrantes realizan trabajos propiamente femeninos (trabajos domésticos, cuidado a adultos mayores, a niños), y hasta trabajos sexuales. Esto lleva a que las trabajadoras migrantes, en el país de acogida, se inserten en el mercado de trabajo secundario, dejando muchas veces de lado sus propias capacidades y habilidades. En consecuencia, la transición hacia otro tipo de actividades, aún más en la condición de empresarias, trae dificultades después del retorno al país de origen, aun cuando durante el proceso migratorio hayan ocurrido experiencias empresariales o el ejercicio de actividades relacionadas con sus capacidades y formación. Sin embargo, como el ejercicio de tales aptitudes es fuertemente influido por el tiempo pasado en el país de destino, la readaptación al nuevo contexto no siempre es fácil o inmediata. J. y M. comentan su experiencia:

Yo estaba medio preocupada porque es que... yo me quedé allá... dos años, yo me quedaba con miedo de llegar a Brasil, no saber.... en qué invertir o en no conseguir empleo de nuevo, porque estaba fuera del mercado de trabajo brasileño. [J. de 30 años retornó a Gobernador Valadares, y abrió un taller de corte y confección.]

Y yo tenía poco dinero guardado, junté un poco más, trabajé un poco más, me quedé debiendo, compré, dividí, pagué en cuotas... pero nada de préstamos... fui pagando, fui creciendo de a poco... comprando una silla hoy, otra mañana...fue así. [M. de 27 años y retornó a Gobernador Valadares y abrió un salón de belleza.]

En términos concretos, entre las dificultades asociadas a la implementación del negocio propio en el retorno, se evidencian la burocracia, el nivel de los impuestos por pagar y la dificultad a mantener el negocio debido a los elevados intereses de los préstamos contraídos. Estos factores dificultan el éxito rápido de las migrantes regresadas, como relata S. quien abrió un taller de corte y confección:

En Brasil es todo muy burocrático. Es muy difícil... hay muchos impuestos, yo no tuve mucho capital de pago porque la reserva que yo tenía no era grande, entonces, si usted no tiene mucho capital de pago para comprar mercancía al contado, usted tiene que pagar intereses de todo, todo envuelve intereses. [S. de 31 años retornó a Gobernador Valadares y abrió un taller de corte y confección.]

La experiencia emigratoria, así como las vivencias y sensaciones de las migrantes en tierras extranjeras, llevan, en el contexto del retorno, a prácticas cotidianas distintas, tanto a lo que hacían en el país de acogida, como las prácticas que efectuaban en Brasil antes de iniciar la emigración. Según Ferreira (2007), las consecuencias del fenómeno del desplazamiento y del paso del tiempo en el país de destino traen consigo la “experiencia del contacto”, la convivencia con el “otro”. Su reintegración en los espacios de trabajo y la convivencia social llevan a las inmigrantes a anhelar “sentirse aceptadas” y “aceptar”. Como afirma Sayad (2000), no es posible en el retorno volver al mismo tiempo que el de la partida. La ausencia del país de origen tiene efectos en el espacio y en las personas, pues éstos se alteran, incluyendo al sujeto migrante y a aquellos que permanecieron en el lugar de origen. Al regresar, en el momento del contacto con la familia, con los amigos, se hace evidente el proceso de cambio, ya que el migrante y sus familiares

se perciben diferentes con relación al pasado, al momento de la partida para la emigración. Este nuevo escenario genera en el emigrante una incomodidad y una añoranza que tienen como consecuencia un profundo sentimiento de no pertenencia a aquel nuevo lugar, esto es, al lugar que le era familiar antes de partir. Además, hay hábitos y prácticas nuevas que fueron adquiridos y, a veces, valorados, que no se encuentran en el lugar de retorno. Como lo evidencia la entrevistada E.:

¡tengo yo el cuerpo aquí y el corazón allá! Volví allá... fui allá ahora en julio y... ¡Fue difícil porque usted se acostumbra! Mira, el trabajo... la asistencia médica por ejemplo, usted entra, ¡se siente mal, llega al puesto sanitario, saca un turno y paga dos euros por una consulta, dos euros!

¡Porque todo es diferente! ¿Está viendo toda esta basura? Allá usted no ve nada de eso... llega a la parada del autobús, llegan los portugueses, si usted está primero ellos no entran delante de ti al autobús. De ninguna manera, ninguno de ellos entran. [E. de 50 años retornó a Gobernador Valadares y abrió una agencia inmobiliaria.]

El tiempo y el espacio no se separan y, juntos, tienen una influencia directa en las relaciones sociales, culturales y en las costumbres, al transformar lo cotidiano de los sujetos (Ferreira, 2007). En este contexto, la extrañeza es causada por las modificaciones en las prácticas y en el uso del espacio en el contexto del retorno, induciendo una nueva forma de organización en el día a día, que lleva al sentimiento de ser extraño en el lugar, frente a situaciones de cambios no previstos.

#### LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN PORTUGAL Y EL RETORNO

En lo que se refiere a la presencia en Portugal para ayudar en la reinserción en Brasil, se comprueba en las entrevistas que la expe-

riencia personal y profesional tiene una correlación con la obtención de una mejor condición de vida (movilidad social y económica) en el proyecto migratorio. Según Sasaki y Assis (2001: 7) “los inmigrantes no deben ser vistos como individuos, sino como integrantes de estructuras sociales que afectan los múltiples caminos de su movilidad socioeconómica”. En este sentido, quienes migran participan en las redes sociales, adquieren nuevas experiencias y hacen uso de un conjunto de informaciones para concretar su proyecto personal. M. y S. nos comentan:

Seguramente, yo aprendí a... a tener límites; a tener hora; a vivir con poco, a vivir con mucho; a administrar; “a ir atrás de las cosas”; organizar... ¡Seguramente uno aprende eh?! Todo eso... fue lo que yo saqué de allá... [M. de 27 años retornó a Gobernador Valadares y abrió un salón de belleza.]

Allá adquirí más experiencia en el área de ventas eh, es que ayuda también [...]. Conocí un pueblo totalmente diferente de lo que yo estaba acostumbrada aquí, ¿no?, otro idioma, a pesar de ser el portugués, pero tienen varias, varias formas de hablar, muchas palabras que son totalmente diferentes de las de Brasil, una cultura diferente entonces usted acaba así, teniendo, poniéndose más maleable con... con las otras personas, ¿no?, sabe que las personas son diferentes, entonces eso te da una experiencia pa' lidiar con personas. [S. de 31 años retornó a Gobernador Valadares y abrió un taller de corte y confección.]

Según Tuan Yi-Fu (1983), el lugar transforma las vivencias y los deseos de cada sujeto. De ese modo, las experiencias de las migrantes en el país de destino suministrarán atributos que les pueden ayudar en su vida personal y profesional, proporcionando, por ejemplo, una mejor condición económica y social, capaz de contribuir a su reinserción en el país de origen. En suma, un proyecto de emigración laboral relativamente exitoso, que permite ganar dinero en el país de destino para invertirlo en el país de origen, facilita, por lo tanto, las condiciones de retorno.

Cuadro 1. Ramas de actividad antes de migrar a Portugal

<i>Brasil (antes)</i>	<i>Salón de belleza manicura, peluquero...</i>	<i>Cafés, restaurantes y cantinas</i>	<i>Costura, confección</i>	<i>Otros</i>
<i>Portugal</i>				
Salón de belleza manicura, peluquero	2			1
Cafés, restaurantes y cantinas		4	1	
Costura y confección			3	
Otros	1		3	4

Fuente: Proyecto BELSTS-W 2011.

Respecto a las actividades económicas desarrolladas por las entrevistadas durante su trayectoria migratoria entre Brasil y Portugal (Cuadro 1), podemos verificar que se dio continuidad, en la emigración a Portugal, a la actividad profesional previa en nueve casos, ya que las entrevistadas optaron por trabajar en los mismos ramos de actividad que tenían en Brasil. La ruptura fue visible en 10 entrevistadas, quienes al migrar a Portugal cambiaron de rama de actividad.

En el Cuadro 2 se puede verificar que en el retorno los procesos de ruptura y continuidad mantienen proporciones idénticas (mitad de cada tipo, aproximadamente), luego que nueve entrevistadas se mantuvieron en la misma rama de actividad cuando regresaron a Brasil y 10 pasaron a ejercer oficios de distinto tipo.

Paralelo al desarrollo de una actividad por cuenta propia, la emigración a Portugal posee algunos mecanismos incentivadores. Aproximadamente la mitad de las empresarias brasileñas entrevistadas retornadas realizaban actividades por cuenta de otros antes de salir de Brasil. En el Cuadro 2 se observa que la actividad emprendedora se acentúa significativamente (de las 18 empresarias

regresadas entrevistadas en Brasil, apenas una tuvo experiencia como empresaria durante el periodo de emigración en Portugal). En el retorno a Brasil, se puede verificar, de este modo, una inclinación a abrir su propio negocio, proveniente de la acumulación de ganancias financieras y de competencias adquiridas durante el proceso migratorio, ya sea al contacto con un público diferenciado, administrando establecimientos o ejerciendo funciones de dirección.

Cuadro 2. Tipo de actividad en Portugal y al retorno a Brasil

<i>Brasil</i>	<i>Salón de belleza manicura, peluquero...</i>	<i>Cafés, restaurantes y cantinas</i>	<i>Costura, confección</i>	<i>Otros</i>
<i>Portugal (antes)</i>				
Salón de belleza manicura, peluquero	2			1
Cafés, restaurantes y cantinas		4	1	
Costura y confección			3	
Otros	1		3	4

Fuente: Proyecto BELTS-W 2011.

## CONCLUSIONES

Se observa un papel de las mujeres inmigrantes en la dinamización de las economías locales y urbanas, no sólo del país de destino, sino también en el país de origen. Adicionalmente, es importante afirmar que la iniciativa emprendedora contribuye a la integración económica y al eventual éxito laboral de las mujeres y propicia condiciones de crecimiento de los rendimientos y de valorización personal.

Considerando los aspectos que fueron mencionados, algunos puntos son puestos en evidencia:

- i) La inmigración es sobre todo de larga distancia y de carácter internacional, y se concibe como un proyecto limitado en el tiempo, necesario para mejorar la calidad de vida en el lugar de origen.
- ii) Motivos para la iniciativa empresarial: autonomía de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral y en la esfera doméstica; conciliación entre la vida familiar y la vida profesional; aumento del rendimiento; posibilidad de gestionar los horarios y de una eventual mejoría en la compatibilidad entre la vida profesional y familiar; refuerzo del capital social en el marco del país de destino y contactos con clientes, abastecedores.
- iii) Principales dificultades al retorno: intereses elevados de los préstamos, burocracia, valorización de ciertas prácticas cotidianas portuguesas que no pueden ser reconquistadas en Brasil.
- iv) Ruptura o continuidad (en las actividades empresariales; en la condición de empresarias).
- v) Actividades: equilibrio entre continuidad y ruptura.
- vi) Origen de los recursos: capital propio, en varios casos con ahorros resultantes del periodo de inmigración en Portugal; apoyo al retorno por parte de la OIM.

En estos sentidos, las entrevistas revelaron que las iniciativas empresariales en Brasil son de pequeña dimensión y que se adecuan a los mercados locales (corte y confección en Goiânia; estética en Gobernador Valadares); y que para las brasileñas retornadas, la crisis económica portuguesa no aparece como un motivo específico y explícito para el regreso. Sin embargo, trasluce la idea de que el deterioro de la economía funciona como un elemento acelerador de los proyectos de retorno, principalmente por el momento de crecimiento económico de Brasil en la actualidad. Otro elemento a ser considerado para la comprensión de esta emigración de retorno son las condiciones de las empresarias, donde Portugal representa una ruptura con el trabajo asalariado. El retorno significa, entonces, una oportunidad para entrar en una actividad por cuenta propia en Brasil, beneficiándose de la acumulación de capital y del refuerzo de algunas capacidades (organización, administración, lidiar con públicos diversos) adquiridas a lo largo de la estadía en el lugar de destino de la emigración.

## BIBLIOGRAFÍA

- DeBiaggi, D. (2004). “Homens e mulheres mudando em novos espaços: famílias brasileiras retornam dos EUA para Brasil.” En DeBiaggi, D. y Paiva, J. (coord.), *Psicologia, E/Imigração e cultura*. São Paulo: Casa do Psicólogo, pp. 135-164.
- Ferreira, S. (2007). *Olhares brasileiros sobre a representação do espaço urbano de Lisboa*. Lisboa: Dissertação de Mestrado, Universidade de Lisboa, 32 pp.
- GEM. (2004). *Estudo de Avaliação do Potencial Empreendedor em Portugal em 2004-Projeto GEM*. Portugal: Nova Forum, Sociedade Portuguesa de inovação.
- Ghosh, J. (2009). “Migration and Gender Empowerment: Recent Trends and Emerging Issues.” *Human Development Research Paper (UNRP)*, 4, pp. 1-57.
- Hall, S. (2003). *Da diáspora: Identidades e mediações culturais*, Belo Horizonte, UFMG.
- Malheiros, J. (2008). “Comunidade de origem indiana na Área Metropolitana de Lisboa—iniciativas empresariais e estratégias sociais criativas na cidade.” *Migrações*, 3, pp. 129 -154.
- Malheiros, J., Padilla, B. y Rodrigues, F. (2010). *Mulheres imigrantes empreendedoras*. Lisboa: Comissão para a Cidadania e Igualdade de Género.
- Mauss, M. (2003). *Sociologia e antropologia*. São Paulo: Editora Cosac e Naify.
- Oliveira, C. (2004). *Estratégias empresariais de imigrantes em Portugal*. Lisboa: Alto-Comissariado para a Imigração e Minorias Étnicas (ACIME).
- Organisation de Coopération et de Développement Économiques (2008). *International Migration Outlook*. París: OCDE.
- Organización Internacional para las Migraciones (2010). *Relatório Anual de Execução e Avaliação do Programa de Retorno Voluntário*. Lisboa: OIM.
- Padilla, B. (2007). “A Imigração Brasileira em Portugal: considerando o género na análise.” En Malheiros, J. (coord.), *A Imigração Brasileira em Portugal*. Lisboa: ACIDI/Observatório da Imigração, pp. 113-134.

- Padilla, B. (2008). "O Empreendedorismo na perspectiva de género: uma primeira aproximação ao caso das brasileiras em Portugal." *Migrações*, 3, pp. 181-204.
- Paiewonsky, D. (2007). *Feminization of Migration. Gender, Migration and Development Series* (Working Paper 1). Santo Domingo: República Dominicana, INSTRAW.
- Portes, A. (1999). "Immigration . Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities." *The Handbook of International Migration: The American Experience*, en Hirschman C. Kasinitz P., De Wind J. (coord.) Nueva York: Russel Sage Foundation, pp. 21-33.
- Rodrigues, F., Padilla, B. y Malheiros, J. (2011). "A dimensão psicossocial do empreendedorismo imigrante feminino." *Migrações*, 8, pp. 93-122.
- Sasaki, E. y Assis, G. (2001). "Novos migrantes do e para o Brasil: um balanço da produção bibliográfica." En Castro, M. G. (coord.), *Migrações internacionais, contribuição para políticas*. Brasília: Comissão Nacional de População e Desenvolvimento (CNPDP), pp. 615-669.
- Sayad, A. (1998). *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. São Paulo: EDUSP.
- Sayad, A. (2000). "O retorno: elemento constitutivo da condição do migrante." *Travessia*, 13, pp. 7- 32.
- Schumpeter, J. (1996). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Tuan, Y. (1983). *Espaço é o lugar: a perspectiva da experiência*. São Paulo: Difel.

TERCERA PARTE:  
RELACIONES DE GÉNERO



# UN GÉNERO OLVIDADO PARA UN TIEMPO SILENCIADO: LAS MUJERES DE LA EMIGRACIÓN A AMÉRICA DURANTE EL SIGLO XVII

VICTORIA EUGENIA CORBACHO GONZÁLEZ \*

## INTRODUCCIÓN

Pese a ser todavía una corriente que goza de relativa juventud, desde los tiempos de Perrot o Duby, la “historia de la mujer” ha logrado pertrecharse, al socaire de los retos más actuales, de una base conceptual, teórica y metodológica sólida, propia de una disciplina que ha superado su fase inicial y se halla en proceso de maduración. Y, al compás que proliferan estudios al respecto, las mujeres van siendo rescatadas del silencio donde los propios historiadores las mantenían sumidas hasta no hace demasiado tiempo. Una tarea que, en España, viene siendo acometida por una colectividad de estudiosos —y, sobre todo, estudiosas— bien nutrida, multidisciplinar y que, generalmente, cuenta con el respaldo de las distintas universidades y un buen número de instituciones específicas. Cabe destacar, en este sentido, la labor emprendedora y de coordinación ejercida por la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (Segura Griñano, 2006).

Consecuencia de ello, actualmente, la “historia de las mujeres” está a la vanguardia de los estudios históricos y puede decirse que ha generado una sólida dinámica propia. Sin embargo, esto no ha de implicar el autismo de la disciplina. Al contrario, cada vez más, las miradas al pasado en clave femenina deben partir de una concepción de la mujer como sujeto sólo para inscribirla, a través de verdaderos

\* Adscripción: Universidad de Huelva.

estudios de género, en realidades políticas, sociales, económicas y culturales de las cuales participaron conjuntamente con los hombres. Una premisa que, sin duda, pone a la Historia en el camino hacia la comprensión de las mentalidades colectivas, la vida cotidiana o las relaciones sociales de un modo más próximo a la plenitud, donde el interés histórico trate equitativamente a hombres y a mujeres.

### DEL SEXO AL GÉNERO EN LA EMIGRACIÓN AL NUEVO MUNDO

Es, precisamente, en la senda hacia la consecución de una “historia global de género” donde han de registrarse los primeros pasos de la investigación que aquí presentamos;<sup>1</sup> y esto, en un escenario concreto: el que nos brinda la emigración al Nuevo Mundo en el tiempo de las colonias. Luego, no se trata de un trabajo que inicialmente tuviese a la mujer por sujeto de estudio prioritario. Su inquietud original pasaba por solventar, en la medida de lo posible, la marcada escasez y parcialidad de los estudios migratorios existentes, en concreto, para el siglo XVII. Únicamente tras madurar esta cuestión y comprobar la práctica inexistencia de aproximaciones —específicos o no— a las mujeres de la emigración a través de toda la modernidad, comprendimos que, pese a su lógica intrascendencia numérica con respecto a los varones en el contingente migratorio, sus historias también debían ser rescatadas de los papeles de Indias.

### HOMBRES Y MUJERES HACIA EL ATLÁNTICO, ¿DURANTE EL SIGLO XVII?

El punto de partida, por lo tanto, nos sitúa en pleno siglo XVII. Y es que, aún hoy, cuando los siglos extremos del periodo colonial —sobre

<sup>1</sup> Se trata, en concreto, de mi tesis doctoral (en curso) emprendida bajo la dirección de las doctoras María Luisa Candau Chacón y Rosario Márquez Macías. Lleva por título: “Hombres y mujeres hacia el Atlántico. La emigración española a América durante el siglo XVII”.

todo el *xvi*— se hallan provistos de una nutrida bibliografía al respecto de la emigración indiana la cual, además, conoce tiempos y espacios amplios (Barea Ferrer, 1983; Barrientos Márquez, 2003; Boyd-Bowman, 1964; Chaunu y Chaunu, 1983; Díaz-Trechuelo López Espínola, 1981; Hernández Sánchez-Barba, 1958; Lelo Belloto, 1971; Macías Domínguez, 1999; Márquez Macías, 1995; Martínez Martínez, 1992; Rubio y Moreno, 1930; Pereira Iglesias y Rodríguez Cancho, 1984; Sánchez Rubio, 1993), el *siglo xvii* sigue apareciendo, tal y como lo presentara Carlos Martínez Shaw (1994), prácticamente, como un “desierto historiográfico”. Amén de los cálculos hipotéticos de Magnus Mörner y algunos otros trabajos de carácter general (en lo tocante al *xvii*, más aventurados que ciertos), sólo unos pocos estudios, aunque minuciosos, de cotas espaciales poco ambiciosas, han conocido a los emigrantes de este *siglo*. En concreto, a los andaluces, de la mano de Lourdes Díaz Trechuelo o Isabelo Macías; a los extremeños, a través de la tesis de licenciatura inédita de María del Carmen Picón o de la labor investigadora de Encarnación Lemus; a los castellano-leoneses, por María del Carmen Martínez Martínez; a los cántabros, estudiados por Ramón Lanza García; y, más recientemente, de los emigrantes Navarros de los *siglos xvi* y *xvii* se encargaba José Miguel Aramburu Zudaire. Por lo demás, algunos trabajos extremadamente localistas o sobre aspectos muy particulares de este fenómeno, engrosan algo el repertorio (Aramburu Zudaire, 1999; Barea Ferrer, 1981; Díaz-Trechuelo López Espínola, 1991; González Escobar, 1981; González Sánchez, 1995; Lanza García, 1991; Lara Ródenas y González Cruz, 1991; Lemus, 1993; Macías Domínguez, 1985; Martínez Martínez, 1992; Picón Rodríguez, tesis de licenciatura inédita: “La emigración extremeña a Indias en el *siglo xvii*”).

Dadas las circunstancias, nuestro trabajo va a seguir, en su primera parte, un esquema, ya clásico, donde atendamos al estudio cuantitativo y cualitativo de la emigración desde el territorio español peninsular hacia el Nuevo Mundo en términos amplios.<sup>2</sup> Eso sí, ciñéndonos

<sup>2</sup> Número de emigrantes, distribución por sexo, edad, estado civil, extracción socioprofesional, etc.; asimismo, observaremos los lugares de origen y destino, los factores de

al tiempo comprendido, aproximadamente, entre 1620 y 1670. Primero, porque se hace necesario poner unos límites cronológicos a tan amplio espacio observado; segundo, porque, a juzgar por los estudios existentes, estas fechas parecen abarcar los principales cambios de tendencia acontecidos durante la centuria. En este sentido, mientras los primeros años del siglo seguirían las inercias del siglo XVI, a partir de 1630 el descenso del volumen migratorio en los espacios conocidos es rotundo; mientras que, sólo desde la década de 1660 —en los casos más afortunados—, se asistiría a cierta recuperación.

De manera que, ajustándonos a este marco cronológico, pretendemos alentar un debate todavía, lógicamente, inconcluso. Una discusión donde se batallan, no sólo los momentos y ritmos de inflexión, aún por concretar, sino también el grado de influencia de los distintos factores de repulsión y atracción esgrimidos. A este respecto, sólo así parece haber algo de acuerdo en que el descenso migratorio achacado a la segunda mitad de siglo tuvo por motivo la crisis demográfica (Nadal, 1984) y la política de restricción de la emigración emprendida por la Corona (considerando que los excesos en la concesión de licencias plagaban de hombres ociosos a América). Mientras que, de otro lado, se ha responsabilizado al paso del predominio de la minería a la agricultura en la Nueva España y el Perú (los dos principales destinos) de la merma del atractivo de aquellas tierras (Martínez Shaw, 1994: 111 y ss.).

Claro que la validez de estos convenios, por más que se arriesguen hipótesis de todo tipo, ha de limitarse exclusivamente a las regiones estudiadas. En ningún modo puede sentenciarse aún que la tendencia se repita en las regiones silenciadas o, por el contrario, las partes más orientales y septentrionales de la Península compensaran el comportamiento de Andalucía, Extremadura y Castilla-León. Es un hecho, eso sí, que las áreas norteñas toman el relevo en el

---

expulsión y atracción, las motivaciones particulares y mentalidades que subyacieron tras la decisión —o reparos— a la hora de emigrar; sentimientos y anhelos de quienes se marcharon y de quienes se quedaron en la Península; entre otros aspectos.

Como puede advertirse, no se incluye la comunidad canaria. Esto se debe a que, como es sabido, al no efectuarse el registro de los pasajeros canarios en la Casa de la Contratación, sus licencias no se hallan entre las depositadas en el Archivo General de Indias (AGI).

siglo XVIII, pero hasta ahora no puede saberse desde cuándo ni en qué medida. Se ignora, por lo tanto, si el comportamiento de la segunda mitad del XVII es general o es parte de la basculación de los principales centros de expulsión de emigrantes. Ni siquiera es posible asegurar que el receso del siglo XVII no se base, al menos en cierta medida, en la deficiencia que aqueja la documentación oficial de este siglo al socaire de la pérdida del control sobre la emigración. Para contrastar esta sospecha será preciso comprobar —hasta donde sea posible— los niveles de emigración ilegal a través de fuentes indirectas, como pudieran ser los protocolos notariales.

Por su parte, en los espacios hasta ahora analizados, poco se distancian las características de la emigración de lo conocido para el siglo XVI. En lo referente a, por ejemplo, el predominio masculino, la extracción social humilde del emigrante, su edad, los destinos elegidos, la preminencia del origen urbano o el tipo de motivos, casi siempre económicos, que empujaron a los peninsulares a cruzar el Atlántico, no trasluce cambios significativos. Ahora bien, frente al predominio de las continuidades y amén del citado descenso del volumen migratorio, otras dos variables, estrechamente vinculadas, se anotan en la lista de particularidades del siglo XVII, éstas son: el descenso relativo de la participación femenina —muy al contrario de la hipótesis que planteara Boyd-Bowman—, así como la disminución del porcentaje de la emigración familiar, bastante discutido, por cierto, en base a las contradicciones regionales que ya se atisban.

#### ENTRE EL ABANDONO Y PASAR A LAS INDIAS, UN OCÉANO DE DIFICULTADES

Otrosí, presento ante Vuestra Señoría otra cédula de Su Magestad en que, por ella, me da licencia para pasar a la dicha Isla de San Juan de Puerto Rico y llevar con migo a Doña María Cano de Velasco, mi muger, y a dos hijos míos que son Francisco Jusepe y Fernando Pérez [...] y un criado y una criada para mi servicio, que nombro por tal criado a Juan Martínez Aguado, natural desta ciudad. [Licencia de Embarque, AGI, Contratación, legajo 5.423, exp. 51.]

Realidades como la aquí expresada por Alonso Pérez: familias que emigran completas, y a un mismo tiempo (entendiendo por tales las compuestas por el núcleo conyugal más los hijos, los criados y, en ocasiones, algún otro pariente), han llevado a Díaz-Trechuelo a apuntar, para la Andalucía del siglo XVII, que más de un 60% de la emigración fue de carácter familiar (Díaz-Trechuelo López Espinola, 1991). Sin embargo, en Extremadura y Castilla-León, sobre todo desde el cambio de signo que supuso la década de 1630, no sólo parece que se acertó el número de mujeres emigrantes con respecto al de hombres, sino que, entre estos últimos, la mayor parte eran solteras y, por lo que respecta a Castilla, eminentemente jóvenes, de edades comprendidas entre los 16 y 25 años (Lemus López, 1993). Es más, en el mismo espacio andaluz, las conclusiones de Isabelo Macías para Jaén y Málaga (Macías Domínguez, 1985) distan de respaldar el modelo propuesto por Díaz-Trechuelo, igualándose, al contrario, a este último.

Así las cosas, el cambio en estos parámetros, las contradicciones patentes y la necesidad de darles una explicación ampliamente justificada introducen la desviación de nuestro estudio, en un segundo término, hacia el análisis del papel de la mujer de la emigración del Seiscientos. Por cuanto, observada en sí misma, por supuesto, no obviaremos sus implicaciones en el nuevo modelo de emigración que, dicho sea de paso, sería el que terminara por implantarse en términos globales ya en el siglo XVIII. Si bien, lo cierto es que, debido al estado incipiente de la investigación, en estos asuntos no alcanza todavía a enunciar conclusiones firmes, por cuanto nos parece lo más oportuno centrarnos aquí en marcar sus derroteros actuales para presentar, *a posteriori*, las fuentes documentales que nos desvelan las historias de aquellas mujeres que tuvieron que ver con la emigración en cualquiera de sus formas.

Como es lógico esperar de la propia insuficiencia de estudios sobre la emigración durante el siglo XVII, aquellos que se centren en el papel que desempeñó la mujer en este fenómeno y tiempo son tanto más escasos. Claro que, a decir verdad, tampoco sobran en lo que respecta a las centurias contiguas. Desde que Konetzke atendiera a este asunto, allá por 1945, sólo unas cuantas aportaciones han

abundado en la que pretende ser una línea de trabajo identificable. Cabe destacar, no obstante, la valía de aportaciones aisladas como, por ejemplo, la de Sánchez Rubio y Testón Núñez (1997): “Mujeres abandonadas, mujeres olvidadas”, resultado del estudio de un repertorio epistolar privado localizado en el Ramo de Inquisición del Archivo General de la Nación de México. Cartas que, en su mayoría, fueron escritas en la Península por mujeres que, en calidad de esposas, madres, hijas, amantes, etc., trataban de ponerse en contacto con sus correspondientes varones, aun cuando la ausencia de noticias les hacían presumir que las habrían olvidado.

El olvido, justamente, es el elemento que concentra el interés de quienes se han aproximado a la materia. En efecto, si en algo coinciden unos y otros trabajos es en retratar a la mujer de la emigración, ante todo, como una mujer peninsular; aquella que nunca emigró y cuya vinculación con el trasvase poblacional hacia América se resume en el abandono padecido a raíz de la ausencia, casi siempre, de su esposo —a veces durante años, otras sin retorno— en las Indias. Lo cual, leído en su tiempo, no deja de generar un panorama poco alentador para ellas: generalmente cargadas de hijos y desprovistas del amparo masculino y, por ende, aisladas en su propio mundo. Mujeres que, sin ser viudas, estaban igualmente solas pero no contaban con plenos derechos legales en aquella sociedad eminentemente paternalista.

Luego, abocadas, debido a su estatus social (normalmente medio-bajo), a acogerse a la caridad de familiares, vecinos, beaterios, etc., cuando esto no se daba, la situación podía extremarse. Entonces, “las abandonadas” se vieron obligadas a someterse al desafío, no sólo material, sino también mental, que suponía tomar las riendas de sus vidas y buscar el sustento en trabajos para los cuales, en tanto mujeres, no habían sido formadas y no estaban cualificadas. Desatendidas, a veces, en los propios puertos de embarque, donde unas se habían trasladado con la esperanza de ser reclamadas por los maridos de quienes nunca más supieron; otras carecían de las posibilidades económicas para afrontar el viaje; u otras que simplemente temían hacerse a la mar o descartaban la navegación por ser “cosa de hombres”. Historias tan matizables como particulares que en cualquiera de sus

formas retratan situaciones deplorables y que, por esto mismo, pretendieron ser salvadas desde el mismo siglo XVI.

En efecto, ya Carlos I legisló la repatriación de los casados sin licencia o con licencia cumplida, mientras, en el siglo que nos toca, Felipe III vuelve a remeter contra ello; como también lo haría después Carlos II. Pero, aunque la Corona se preocupó siempre de promover una emigración familiar y, cuando no, de obligar al varón emigrado a volver a la vida conyugal, situaciones de abandono no dejaron de repetirse a lo largo de toda la modernidad. Entretanto, tampoco la institución eclesiástica, su justicia, permaneció impasible, máxime frente a las recientes disposiciones tridentinas, según las cuales el matrimonio era un contrato que obligaba a la vida común, tan estragada por la marcha de los hombres al Nuevo Mundo.

Acaso la medida más rigurosa fuera la consabida licencia que debía conceder la esposa (a veces, no sin haber sido coaccionada por su marido). Permisos que, desde 1546, los oficiales de la Casa de la Contratación tenían la obligación de exigir a los hombres casados que solicitasen embarcarse y donde éstos se comprometían a regresar en el tiempo estipulado y explícito en ellos. Valga el ejemplo de Gabriel Pacheco, mercader, vecino de Sevilla, y cuya esposa lo autoriza a viajar como cargador a Tierra Firme, en 1681, en el siguiente documento:

Doña María de Lara, Muger de Gabriel Pacheco, consentimiento.

En la ciudad de Sevilla en tres días del mes de henero de mil y seicientos y ochenta y un años, ante mi el presente escribano y testigos paresio Doña María de Lara, mujer lexitima del Capitán Gabriel Pacheco, vecina desta dicha ciudad en la collación de San Yldefonso y dixo que por quanto el dicho su marido esta para hacer viaxe a la provincia de Tierra Firme[...] y que el dicho viaxe no lo puede hacer sin su licencia y consentimiento; por tanto, otorgo que consiente y tiene por bien que el dicho[...] su marido pueda hacer el dicho viaxe a la dicha provincia[...] y estar y residir en ella tiempo de diez y ocho meses que corren y le quantan desde oy en adelante por todo lo qual daba y dio su licencia y facultad cumplida y bastante de quanto se requiere; en el qual dicho tiempo pidió y suplico a qualesquier Juezes y Justicias de la

dicha provincia de Tierra Firme y de otra qualesquiera partes y lugares no le estorben ni impidan el dicho viaje[...] y le dejen estar y residir y pasar libremente porque así lo conziente y tiene por bien y juro a Dios y a la cruz en forma de derecho de haber por firme lo aquí contenido y no ir contra ello alegando fuerza del dicho mi marido ni otra razón alguna y se obliga de no pedir y demandar absoluzion ni relaxazion deste juramento[...] [Licencia de embarque, AGI, Contratación, legajo 5.444, exp. 47.]

Aunque lo cierto y verdad es que mientras las historias de abandono —sin duda predominantes entre las mujeres de la emigración— acaparan la atención de la investigación, situaciones menos trágicas donde el abandono físico no implicó el abandono económico ni tampoco una separación de por vida han derramado, entonces como ahora, bastante menos tinta. Es por ello que, a través de nuestro proyecto, sin olvidar a las primeras, pretendemos no obviar las historias de reencuentros, ya sea al regreso del esposo, ya porque la mujer, definitivamente, desatase cabos y optase por hacerse a la mar. Pero no nos confundamos: aunque esto pueda sonar a mujer emprendedora, como la abandonada, la emigrante no dejó de desarrollar su papel de mujer, siempre a la sombra del varón. Razón por la cual, en raras ocasiones hallaremos a mujeres viajando solas, sino siempre dentro de círculos familiares o, cuando menos, como criadas o esclavas del titular de la Licencia. Ni tan siquiera las casadas, aun reclamadas por sus esposos, o las viudas pasaron a América libremente. María de Vera, por ejemplo, vecina de Sevilla, viuda y demandante de licencia en 1626 para pasar a la Nueva España, pretendía hacer el viaje acompañada únicamente por mujeres: su hija de cuatro años, Catalina Jurado, y una criada, Catalina Jiménez. Los oficiales de la Casa de la Contratación, oponiéndose a sus intenciones, dispusieron la concesión del permiso siempre que consintiese embarcar bajo la tutela del licenciado Gaspar de Bedoya “que ha por alcalde del crimen de la Audiencia de México”. (Licencia de Embarque, AGI, Contratación, legajo 5. 404, exp. 9.)

Pero de la norma vuelven a nacer excepciones. Si bien, cuando las hubo, lo normal es que las mujeres que encabezaran las Licencias

de Embarque fueran viudas y, además, casi siempre de posición acomodada y emigrantes en respuesta a la llamada de algún familiar. Caso distinto es el de Isabel María Fernández de Villamayor, quien, a la altura de 1662,

hallándose casada en estos Reynos, pasó su padre, Francisco Fernández de Villamayor a las provincia de Guatemala, y por haver muerto en ella y dejado alguna hacienda la esta gozando un sobrino de el difunto con pretexto de que no ay otro heredero, siéndolo la suplicante, que se halla viuda y sin recurso de poder cobrar la hazienda y sin tener otra cosa con que remediarse. [Licencia de Embarque, AGI, Contratación, legajo 5.433, exp. 2, R. 36.]

A ella, sin medios económicos y sin haber sido llamada, también se le concedió permiso para viajar y poner sus asuntos en orden. Y es que, a juzgar por lo que se conoce sobre los espacios estudiados para el siglo XVII, en aquéllos donde la emigración familiar tendió a la baja, consecuentemente, comenzaron a ostentar cierta significación numérica las emigrantes solteras, hasta entonces supeditadas a la primacía de las casadas. Obviamente, no puede descartarse, en estos casos, que muchas lograsen arreglárselas para viajar sujetas al grupo de las criadas y encubrir, de esta forma, sus más profundos anhelos de conocer “las mieles” del Nuevo Mundo. Ahora bien “abandonadas” o emigrantes, viajasen solas o acompañadas: ¿dónde oír las voces propias de estas que llamamos “mujeres de la emigración”?

#### LAS VOCES DOCUMENTALES DE LA EMIGRACIÓN FEMENINA

Los repositorios documentales a los cuales podemos acudir son diversos, pero no estaríamos hablando de mujeres si no fuese necesario volver a insistir aquí sobre las dificultades que entraña hallar documentos protagonizados por ellas, en este caso, consecuencia lógica de que el paso a América no dejase nunca de ser un hecho eminentemente masculino. Con eso y con todo, rastrear a las mujeres supone,

de acuerdo con las aspiraciones globalizadoras de este trabajo, una labor algo más llevadera, en tanto que, no descartando a los varones, simplemente esperamos encontrarlas a nuestro paso, al menos en lo que a las fuentes oficiales se refiere. Ello no significa que, excepcionalmente, no acudamos a series documentales específicas para ensanchar el conocimiento sobre el contingente femenino.

Pues bien, entre las primeras fuentes oficiales hemos de situar las contenidas en el AGI. Un repositorio extremadamente amplio, donde esencialmente se tendrán en cuenta las Licencias de Embarque<sup>3</sup> y los Libros de Registros de pasajeros a las Indias.<sup>4</sup> ¿Qué suponen estos tipos documentales para acceder al conocimiento de la mujer? Como es sabido, ambos son resultado del afán de la Corona por controlar el paso de personas al nuevo continente, de manera que cualquiera, hombre o mujer, que pasase a las Indias —legalmente, claro— había de quedar registrado por estos mecanismos. Las dos series se presentan bastante completas en lo que al siglo XVII se refiere —más que para el XVI—, faltando, no obstante, los Libros de Registro de pasajeros de los primeros 13 años del siglo (fechas que quedan fuera de nuestro trabajo pero que, llegado el caso, podríamos abordar a través de las propias licencias; con la precaución, eso

<sup>3</sup> En AGI, secciones: Contratación e Indiferente General. Las Licencias de Embarque emitidas por la Casa de la Contratación contienen las siguientes informaciones (no siempre todas ellas): una petición del emigrante donde aparecen sus datos personales y su descripción física, una copia de la Real Cédula que otorga la posibilidad de emigrar, una acreditación de la limpieza de sangre (incluye declaraciones de tres testigos y puede estar acompañada de una certificación de bautismo); a continuación, si el solicitante es casado y no va acompañado de su esposa, tiene que adjuntar el permiso de ésta; sigue la concesión de la Licencia de Embarque por parte de los funcionarios competentes y el documento que justifique que el individuo satisfizo —o no— el pago de tal licencia y, por último, para facilitar la concesión, se añaden ocasionalmente cartas privadas de familiares o amigos ya asentados en América. En los Libros de Registro de pasajeros, por su parte, se registraban los nombres de los emigrantes en el momento de embarcar.

<sup>4</sup> En el AGI se tendrán también en cuenta como posibles informantes del fenómeno migratorio durante 1600: Licencias para pasar a Indias (Contaduría, legs. 240-244, 1556-1671), Registros, Relaciones de Reales Decretos concediendo pases para América (Indiferente General, legs. 611-613, 1586-1717), Licencias y gracias a pasajeros a Nueva España para criados y armas (Indiferente General, legs. 1.977-1.980, 1586-1735) y Relaciones de pasajeros y embarcaciones que van y vienen de Indias (Indiferente General, legs. 2.162-2.172, 1563-1833).

sí, de que no todos los que obtuvieron permiso llegaron finalmente a embarcar). Además, sendos registros cuentan con la ventaja de ser comunes a los tres siglos de la modernidad y de haber sido ya objeto de estudio para el XVI y para el XVIII, lo cual confiere a nuestro trabajo la posibilidad de establecer justas comparaciones. ¿Dónde está el problema?

En contadas ocasiones las mujeres rezan como titulares de las licencias. Lo normal es que apareciesen incluidas en las encabezadas por varones, de modo que las informaciones y descripciones físicas de que fueron objeto los futuros emigrantes son mucho menos minuciosas que en el caso de estos últimos (especialmente si se trataba de sus esposas o madres, cuya identidad quedaba representada por ellos). Además, estos documentos nos darán a conocer, en el mejor de los casos, aspectos puramente formales de la emigración femenina: nombre, edad, estado civil, profesión, filiación, procedencia geográfica, destino, fecha de la concesión de la licencia, etc. No obstante también es verdad que, en aras de traspasar la frontera del estudio migratorio tradicional, algunas de las propias licencias nos brindan oportunidades muy sugerentes: las cartas privadas.

El epistolario privado, cuyo estudio se acomete con fuerza en los últimos tiempos (Macías Domínguez y Morales Padrón, 1991; Macías Domínguez, 1999; Martínez Martínez, 2007; Márquez Macías, 1994; Otte, 1988; Pérez Murillo, 1999; Sanchez Rubio y Testón Núñez, 1999; Usunáriz Garayoa, 1992; Vergara Quiroz, 1987), no deja de ser objeto de análisis desde las más diversas perspectivas relacionadas con la emigración. Se trata de cartas escritas por emigrantes ya asentados en América y cuyos remitentes (por norma, familiares y amigos) son llamados por éstos al Nuevo Mundo, ofreciéndoles garantías de trabajo y estabilidad en aquellas tierras. Cartas que, por lo tanto, se acostumbraba adjuntar a las solicitudes de licencia esperando que facilitasen su concesión. Luego, como se comprenderá, dado lo particular y privado de estos papeles, sus contenidos ofrecen posibilidades de estudio que, incluso limitándonos al ámbito de lo femenino, siguen siendo amplias. No escasean, en este sentido, aquellas epístolas donde, bien la llamante, o bien, la reclamada fueron mujeres; entre estas últimas, buena parte de ellas, por

esposos que no consintieron abandonarlas a su suerte. Valga el ejemplo de Jerónima Coronado, vecina de Sevilla, quien, en 1638, aseguraba que

por estar su marido en las Indias en el Reyno de la Nueva España y por la necesidad que pasa con dos hijas sin poderles dar estado y haverla enviado llamar el dicho su marido para que se baya con las dichas sus hijas que se llaman Doña Feliciana y Doña Lucía de la barrera y por haver determinado a embarcar para remedio de la necesidad que padece y hacer vida con el dicho su marido; A Vuestra Magestad suplica sea servido de mandarle dar Licencia para que passen todas tres y se le despache cédula en la forma hordinaria. [Licencia de Embarque, AGI, Contratación, legajo 5.420. exp. 14.]

No obstante, aun cuando las mujeres no constan como escribientes ni receptoras de las misivas, con frecuencia salen a relucir en ellas, partícipes de los asuntos familiares que acostumbraban a abordarse en estos escritos. Habituales, por ejemplo, fueron los repasos por los miembros de la familia informando sobre el estado de salud, casamientos, bautizos, etc. De este modo, cuando menos, las cartas nos permitirán esbozar alguna visión de la mujer de la emigración, sea cual fuese su vínculo con este fenómeno. Con todo, el atractivo de estos documentos radica en su propio objetivo: informar de la cotidianidad, ya de hombres, ya de mujeres, tan desconocida por los historiadores. Hablan, pues, de las pasiones, afectos y, sobre todo, añoranzas, propias de quienes están lejos y anhelan su tierra, a sus parientes y paisanos. De hecho, caso de que la correspondencia se diese entre cónyuges, estas cartas suelen ser un buen contrapunto a la visión de la mujer “abandonada”. Y eso que no dejan de reflejar sentimientos, tan razonables en las mujeres que permanecían en la Península, como los celos; inquietudes frecuentemente respondidas y aplacadas en estas epístolas por las palabras zalameras de sus esposos.

Pero construir una imagen sincera de aquella mujer de la emigración traspasa las fronteras del AGI. En efecto, seguir abundando, tal y como anunciamos, en las crudas realidades de las “abandonadas”

pasará por acudir a los archivos de Protocolos Notariales,<sup>5</sup> a las distintas escribanías que fueron visitadas por mujeres que tenían a sus esposos “ausentes en Indias”. Éstas lo hicieron, en lo que tenía que ver con su estado socioeconómico y jurídico excepcional, esencialmente por dos motivos: bien para tramitar permisos que les permitiesen movilizar sus bienes en ausencia de su esposo, o bien, para gestionar las licencias y prórrogas que les permitiesen a ellos marchar o permanecer en América. Trámites que nos instan a la lectura de cartas de pago y compraventas y las propias autorizaciones, aun cuando, con seguridad, serán los testamentos la fuente estrella de estos repositorios. De hecho, pese a que no todo el mundo testaba, al calor de otros trabajos al respecto sabemos que sí existió cierta predisposición a hacerlo ante la perspectiva de un largo viaje y la preocupación del individuo —hombre o mujer—, por dejar sus asuntos en orden. Amén de aquellos que, testando de forma natural, confesaban haber estado en las Indias o, siendo mujeres, anunciaban que sus esposos se encontraban ausentes en América, debido a las circunstancias, casi siempre desde hacía bastante tiempo.

El inconveniente de la fuente notarial es la propia profusión documental de los repositorios, no porque suponga una desventaja en sí mismo, naturalmente, sino porque hace que tengamos que acotar las consultas y, por ende, parcializar los resultados (además de no garantizar, en ningún caso, que la búsqueda vaya a resultar fructífera). En efecto, aunque todavía no se ha iniciado el análisis de esta documentación, sí nos planteamos, como estrategia para la próxima intervención, limitarnos a sondear las escribanías de aquellos lugares de donde presuponemos, a la luz de las llamadas “fuentes oficiales” (las depositadas en el AGI), que partieron más emigrantes, rastreando únicamente los años de mayores expulsiones.

Finalmente, nuestro retrato de la mujer “abandonada” pretende incorporar algo tan ineludible para comprender sus historias como sus propias quejas y denuncias. Escritos de mujeres que, unas, desesperadas, otras, encolerizadas y, otras más, simplemente impotentes

<sup>5</sup> A la vez, posibles informantes sobre la emigración ilegal, de ahí que los tengamos en cuenta como fuente elemental.

ante la ausencia de sus esposos —o prometidos—, terminaban por reclamar ante las autoridades competentes su restitución a la Península, a la vida familiar; o, al menos, que les fuese establecida una asignación para alimentos. Y no era para menos ante las nefastas situaciones que muchas de ellas padecían, a sabiendas a veces, de la vida licenciosa de sus cónyuges al otro lado del Atlántico y su deliberada negativa de regresar. María López, por ejemplo, denunciaba a su marido, en 1603, por faltar al hogar desde hacía más de 30 años. Oigámosla:

María López, vezina que soy de esta villa de Huelva, y mujer legítima de Bartolomé de Cabrera, mi marido absente en Indias, que de presente está y reside en [...] el Piru en la ciudad de Pisco, otorgo y conozco por esta carta [...] que doy [...] poder [...] a Francisco Morales [...] y a Bartolomé Sánchez, naturales de Palos y [...] de dicha ciudad de Pisco [...] (paa que) puedan inquirir y saber del dicho mi marido, y habiéndolo fecho y sabido dél paresca ante cualquier justicias [...] e pedirle prendan como hombre casado que habrá 30 años que no hace vida marital conmigo como manda la St. Madre Iglesia de Roma y, preso, lo envíen y remitan a estos reynos de Castilla a recaudo para que haga conmigo vida marital [...] [Citada en González Escobar, 1981: 285.]

Un estudio de referencia, elaborado en base a documentación de esta clase, lo hallamos en un artículo de María José de la Pascua: “La cara oculta del sueño indiano: mujeres abandonadas en el Cádiz de la carrera de Indias” (Pascua Sánchez, 1993-1994). En él enfrenta el análisis de 245 Requisitorias que fueron tramitadas en el obispado de Cádiz durante la segunda mitad del siglo XVIII. A su través, la autora pone de manifiesto, en definitiva, que mientras buena parte de las mujeres de entonces se ciñeron —al menos en apariencia— a los patrones establecidos, como en todos los ámbitos de aquella sociedad, también las hubo que se enfrentaron a ellos, ya por su propia voluntad, ya movidas por la miseria que amenazaba su subsistencia. Denuncias sostenidas por el que se presenta como un nuevo modelo de mujer en el fenómeno analizado, menos piadosa y sometida y más indignada y atrevida. Una visión que seduce profundamente nuestro

interés y que nos negamos a pasar por alto en nuestro estudio. Claro que, como se comprenderá, debido al alcance del proyecto planteado, no queremos pecar de ambición, de modo que descartamos, de antemano, un acercamiento sistemático a las fuentes judiciales. Pero por ello no dejaremos de acudir a los repositorios, ya civiles, ya eclesiásticos, para reconocer los pormenores y cualidades de las historias que subyacieron tras los registros oficiales de emigrantes.

Historias que, conjuntamente con las rescatadas de las restantes fuentes al uso, suponemos que traslucirán realidades, como viene ocurriendo en otros estudios, mucho más complejas que la ley o la norma social. Su conocimiento nos permitirá, esperamos, dibujar siquiera los perfiles de una de las mujeres menos conocidas de la modernidad aún hoy: la de la emigración, mientras pretendemos que su voz contribuya a seguir andando los caminos hacia una “historia global en términos de género”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu Zudaire, J. M. (1999). *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias: siglos XVI y XVII*. Pamplona: Gobierno de Navarra-Departamento de Educación, Cultura y Deportes.
- Barea Ferrer, J. L. (1981). “La emigración legal granadina a Indias en la segunda mitad del siglo XVII (1640-1699).” En *I Jornadas de Andalucía y América: La Rábida*, vol. I, Huelva: Diputación Provincial de Huelva, pp. 427-440.
- Barea Ferrer, J. L. (1983). “Granada y la emigración a Indias en el siglo XVI.” En *II Jornadas de Andalucía y América*, vol. I. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, pp. 161-192.
- Barrientos Márquez, M. (2003). *La fortuna y la muerte: andaluces en América en la primera mitad del siglo XVIII*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Boyd-Bowman, P. (1964). *Índice geobiográfico de 40.000 pobladores de América en el siglo XVI*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Boyd-Bowman, P. (1976). “Patterns of Spanish Immigration to the Indies until 1600.” *Hispanic American Historical Review*, 56, pp. 580-604.

- Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII* (1940-1946). Sevilla: CSIC.
- Chaunu, H. y Chaunu, P. (1983). *Sevilla y el Atlántico (1504-1650)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Condés Palacio, M<sup>a</sup> T. (2003). *La capacidad jurídica de la mujer en el derecho indiano*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Díaz-Trechuelo López Espinola, M<sup>a</sup> L. (1981). "Emigración cordobesa a las Indias: siglo XVI." En *I Jornadas de Andalucía y América: La Rábida*, vol. I. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, pp. 405-426.
- Díaz-Trechuelo López Espinola, M<sup>a</sup> L. (1991). "Emigración familiar andaluza a América en el siglo XVI." En Erias Roel, A., *La emigración española a Ultramar (1492-1914)*. Madrid: Tabapress, pp.189-198.
- Díaz-Trechuelo López Espinola, M<sup>a</sup> L. (1991). *La emigración andaluza a América (siglos XVII y XVIII)*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- González Escobar, J. L. (1981). "Huelva y América. La emigración onubense en las fuentes locales. Siglos XVI-XVIII." En *I Jornadas de Andalucía y América: La Rábida*, vol. I, Huelva: Diputación Provincial de Huelva, pp. 265-276.
- González Sánchez, C. A. (1995). *Dineros de ventura: la varia fortuna de la emigración a Indias (siglos XVI-XVII)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Hernández Sánchez-Barba, M. (1958). "La sociedad colonial americana en el siglo XVIII." En Vicens Vives, J. (coord.), *Historia social y económica de España y América*, vol. IV, Barcelona: Vicens Vives.
- Jacobs, P. (1995). *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III, 1598-1621*. Ámsterdam: Rodopi.
- Konetzke, R. (1945). "La emigración de las mujeres españolas a América durante la época colonial." *Revista Internacional de Sociología*, III, pp. 123-150.
- Lanza García, R. (1991). "El contexto de los movimientos migratorios en Cantabria. Siglos XVII-XIX." En Erias Roel, A. (coord.), *La emigración española a Ultramar (1492-1914)*. Madrid: Tabapress, pp. 97-115.
- Lara Ródenas, M. J. y González Cruz, D. (1991). "La carrera de Indias en la documentación testamentaria Huelva y América

- en los siglos XVI y XVII.” En Erias Roel, A. (coord.), *La emigración española a Ultramar (1492-1914)*. Madrid: Tabapress, pp. 227-244.
- Lelo Belloto, M. (1971). *Correio Marítimo Hispano-americano a Carreira de Buenos Aires, 1767-1779*. Buenos Aires: Assis.
- Lemus López, E. (1993). *Ausente en Indias: una historia de la emigración extremeña a América*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Llordén, M. y Morales, M<sup>a</sup> C. (1992). *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- López, M<sup>a</sup> T. y Reder, M. (coords.) (2007). *Historia y género: imágenes y vivencias de mujeres en España y América (siglos XV-XVIII)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Lorenzo, M<sup>a</sup> J. (2000). “La mujer ayamontina y la emigración a Indias en época colonial: esperanzas e ilusiones, abandono y olvido.” En *V Jornadas de Historia de Ayamonte*. Ayamonte, España: Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 98-110.
- Macías Domínguez, I. (1985). “La emigración de Málaga y Jaén hacia América y Filipinas en el siglo XVII.” En Torres Ramírez, B. y Hernández Palomo, J.J. (coords.), *III Jornadas de Andalucía y América*, vol. I, Sevilla: Universidad Hispanoamericana Santa María de La Rábida, CSIC, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 1-28.
- Macías Domínguez, I. (1999). *La llamada del nuevo mundo: la emigración española a América*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Macías Domínguez, I. y Morales Padrón, F. (1991). *Cartas desde América, 1700-1800*. Sevilla: V Centenario.
- Márquez Macías, R. (1994). *Historia de América: la emigración española en tinta y papel*. Huelva: Ertoil lubricantes.
- Márquez Macías, R. (1995). *La emigración española a América (1765-1824)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Márquez Macías, R. (2004-2005). “Cartas de amor y silencios: la correspondencia privada entre Buenos Aires y España en el siglo XVII.” *Fundación*, 7, pp. 229-242.
- Márquez Macías, R. (2007). “La emigración gallega a Cuba y su inserción en el comercio habanero.” *Mínus: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 15, pp. 157-167.

- Martínez Martínez, M<sup>a</sup> C. (1992). “La emigración castellano-leonesa a la América española (1517-1700).” En Vives Azancot, P. y Vega, J. (coords.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, t. II. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 205-236.
- Martínez Martínez, M<sup>a</sup> C. (2007). *Desde la otra orilla: cartas de Indias en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (siglos XVI-XVIII)*. León: Universidad de León.
- Martínez Shaw, C. (1994). *La emigración española a América (1492-1824)*. Asturias: Archivos Indianos.
- Mörner, M. (1975). “La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810: un informe del estado de la investigación.” *Anuario de estudios americanos*, 32, pp. 43-131.
- Nadal, J. (1984). *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona: Ariel.
- Otte, E. (1988). *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*. Sevilla: V Centenario.
- Pascua Sánchez, M<sup>a</sup> J. (1993-1994). “La cara oculta del sueño indiano: mujeres abandonadas en el Cádiz de la carrera de Indias.” *Chronica nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 21, pp. 441-468.
- Pereira Iglesias, J.L. y Rodríguez Cancho, M. (1984). *La riqueza campesina en la Extremadura del Antiguo Régimen*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 159 pp.
- Pérez Murillo, M<sup>a</sup> D. (1999). *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba: estudio de las mentalidades y valores en el siglo XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Picón Rodríguez, M<sup>a</sup> C. (sin fecha). *La emigración extremeña a Indias en el siglo XVII*. (tesis inédita de licenciatura). España: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.
- Rodera, A. (2005). “Índice geobiográfico de emigrantes bercianos a América y Filipinas: siglos XVI-XVIII.” *Estudios humanísticos. Historia*, 4, pp. 335-358.
- Rubio y Moreno, L. (1930). *Pasajeros a Indias (1534-1575)*. T. I, vol. 8, D.H. Am. Madrid.
- Sánchez Rubio. (1993). *La emigración extremeña al Nuevo Mundo*. Sevilla: V Centenario.

- Sánchez Rubio y Testón Núñez, I. (1997). "Mujeres abandonadas, mujeres olvidadas." *Cuadernos de Historia Moderna*, 19, pp. 91-120.
- Sánchez Rubio y Testón Núñez, I. (1999). *El hilo que une: las relaciones epistolares en el Viejo y Nuevo Mundo (siglos XVI- XVIII)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Sanz, A. (2005). "Leoneses en cargos de gobierno indianos a fines del siglo XVII." *Estudios humanísticos. Historia*, 4, pp. 241-262.
- Segura Arguiñano, C. (2006). "Recepción y evolución de la Historia de las Mujeres. Introducción y desarrollo en relación con la Historia de España." *Vasconia*, 35, pp. 13-30.
- Usunáriz Garayoa, J. (1992). *Una visión de la América del siglo XVIII: correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*. Madrid: Mapfre.
- Valladares, A. (1990). "La emigración leonesa a las Indias en el siglo XVI (1493-1599)." *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 30(79-80), pp. 17-32.
- Vergara Quiroz, S. (1987). *Cartas de mujeres en Chile. 1630-1885*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Yáñez Gallardo, C. (1994). *Saltar con red*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

## ESPACIOS MIGRATORIOS EN LA FRONTERA: INMIGRACIÓN BOLIVIANA Y GÉNERO<sup>1</sup>

ROBERTA GUIMARÃES PERES\*  
ROSANA BAENINGER\*\*

### INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de nuestro trabajo es el estudio de la migración femenina boliviana para Corumbá–Mato Grosso do Sul, a través de sus condicionantes —tanto en el origen cuanto en el destino— y de los impactos y especificidades observados en dicho fenómeno. La migración de mujeres ha concentrado la atención en los debates recientes sobre migración internacional. Sacar a las mujeres migrantes de la invisibilidad o, todavía, del papel de acompañantes de los hombres en fenómenos de ese tipo, es el objetivo de diversos investigadores (Morokvasic, 1984; Boyd y Grieco, 2003; Engle, 2004; Phizacklea, 2003; Pessar, 2000). La deconstrucción del migrante como individuo del sexo masculino, así como la incorporación de las mujeres y sus experiencias al análisis de tales flujos, fueron importantes avances en los estudios recientes. Esas experiencias están asociadas a las transformaciones sufridas por las mujeres, desde la partida de sus lugares de origen hasta la inserción en la sociedad de destino. Entre esos dos puntos de la trayectoria migratoria de las mujeres se encuentran las

<sup>1</sup> Estudio realizado en el ámbito del Proyecto Temático da FAPESP “Observatorio de las Migraciones en São Paulo: fases y faces del fenómeno migratorio en el Estado de São Paulo” (NEPO / UNICAMP).

\* Adscripción: Núcleo de Estudos de População-NEPO / Universidade Estadual de Campinas – UNICAMP.

\*\* Adscripción: Núcleo de Estudos de População-NEPO / Instituto de Filosofia e Ciências Humanas-IFCH Universidade Estadual de Campinas-UNICAMP.

estrategias para migrar, la planificación de su ciclo de vida, así como los recursos utilizados en cada una de las etapas.

Para este trabajo, contamos con tres fuentes principales de datos, que imponen un desafío metodológico a ser superado: los censos demográficos brasileños y dos estudios de campo realizados en Corumbá.<sup>2</sup> La disponibilidad de los datos de esas tres fuentes fue todo un desafío: la exploración, la identificación de los límites, las posibilidades de análisis y de ocupar los vacíos mediante la profundización de los datos recolectados.

La *Encuesta* Corumbá, primera investigación de campo realizada en octubre del 2006, es parte integrante de un proyecto más amplio, *Espacios migratorios y la problemática ambiental en el MERCOSUR*, colaboración entre el Institut de Recherche pour le Développement (IRD–Francia), NEPO / UNICAMP y CNPq. Esta encuesta es una de las principales herramientas utilizadas en el trabajo mencionado y contribuye a la construcción de un instrumento de análisis específico para los estudios de migración. La segunda investigación de campo, realizada en noviembre de 2008 con recursos NEPO/CNPq, contó con la realización de 20 entrevistas cualitativas a mujeres bolivianas, y fue programada a partir de los resultados obtenidos de la tabulación de los datos de la *Encuesta* Corumbá.

#### MIGRACIÓN FEMENINA Y RELACIONES DE GÉNERO

Los avances teóricos recientes de los estudios de migración resaltan la importancia de estudiar los diferenciales por sexo y las transformaciones en las relaciones de género. Al incorporarlos a los análisis de flujos migratorios, más allá de la descripción de las diferencias entre hombres y mujeres, las teorías de migración avanzan en el sentido de comprender las experiencias de las mujeres migrantes en esferas específicas

<sup>2</sup> Son fuentes para el análisis del flujo de bolivianas para Corumbá las dos investigaciones de campo cualitativas realizadas en 2008, además del banco de datos resultante de la *Encuesta* Corumbá. Esas investigaciones contaron con el apoyo financiero CNPq / NEPO / UNICAMP y fueron realizadas en Corumbá, en noviembre de 2008 y en La Paz, Bolivia, en diciembre de 2008.

—familia, hogar, mercado de trabajo. Según Pessar (2000), existen importantes intersecciones entre las transformaciones de los papeles de género, las estrategias migratorias y la inserción en diferentes mercados de trabajo a lo largo del proyecto migratorio. La interdependencia de esas estructuras causa diferentes impactos, principalmente entre las mujeres, quienes son más sensibles a esas transformaciones.

Comprender esas estructuras, así como sus intersecciones, exige un análisis detallado de la migración femenina en un aporte teórico específico, anclado en el debate de la migración como un todo. En ese sentido, resulta fundamental tener en consideración aquellas esferas ignoradas y fuera de tal perspectiva. El interés por el estudio de la migración femenina es muy reciente y tiene su inicio tanto a partir de constataciones del volumen significativo de mujeres en flujos migratorios donde predominaban hombres, cuanto por el incremento de flujos migratorios esencialmente femeninos (Correa Castro, 2006).

Incorporar las distintas características propias de los hombres y de las mujeres en la migración, así como utilizar la perspectiva de género en los análisis, demuestra la importancia de las distinciones socialmente construidas durante la vigencia de la misma. Esos “factores sutiles”, así definidos por Boyd y Grieco (2003), se refieren a las transformaciones sufridas, sobre todo en la familia, y con énfasis en el aumento de la autonomía que la mujer migrante gana, mediante su entrada en un mercado de trabajo diferente.

Las relaciones de género socialmente construidas, según lo plantea Bourdieu (1998), son estructuras que tienen su génesis en las desigualdades entre los sexos. Por su parte, Correa Castro (2006: 66) propone que éstas son diferencias de género: cada sociedad dicta lo que espera de cada uno de los sexos. El estatus sexual marca la participación de hombres y mujeres en el conjunto de las instituciones sociales. Y ello aparece en la familia, la escuela, la política, la economía, el Estado, las religiones, y entre tantas otras esferas que, incluyendo valores y expectativas, van demarcando lo que una sociedad espera de lo femenino y lo masculino.

De esa forma, y en un contexto migratorio, tales distinciones en las relaciones de género son patentes (Morokvasic, Erel y Shinozaki, 2003; Pessar, 2000). Las transformaciones experimentadas por ambos sexos

son distintas y cada una de las mismas tiene un impacto diferente en estructuras como la familia y el hogar. De hecho, a lo largo del proceso migratorio, hombres y mujeres reconstruyen, negocian o reafirman relaciones de poder, jerarquía y la propia identidad (Correa Castro, 2006). De allí, la importancia de un estudio profundo de la migración femenina. Las experiencias de las mujeres, captadas y analizadas a través de una metodología específica, acaban por ofrecerle otro sentido al fenómeno, incrementando y ahondando en su conocimiento. Las lógicas de género (Morokvasic, 1984), en contextos migratorios, se expresan de forma “sutil e íntima”. Delimitaciones como el aumento o la pérdida de autonomía, el debate entre la permanencia y el retorno, renegociaciones entre los sexos, son factores importantes para el estudio de la migración femenina, una vez que es gracias a esas transformaciones que las mujeres se afirman como agentes de igualdad en el fenómeno.

Los papeles desempeñados por los hombres y las mujeres, que se encuentran en sus lugares de origen, también están relacionados con la perspectiva de género en esta etapa de la migración. Relaciones jerárquicas en los hogares, tareas y ocupaciones sexualmente definidas, así como diferentes redes y sus usos diversos, afectan tanto a la selectividad, cuanto a las estrategias migratorias desarrolladas por hombres y mujeres. Considerando el lugar de destino, también se vuelven evidentes los impactos de la migración femenina. La dinámica del mercado de trabajo específico, donde se insertan los migrantes bolivianos favorece la entrada de mujeres. El comercio es una actividad culturalmente despreciada por los bolivianos, menor, poco valorizada y, por lo tanto, acaba siendo ejercida por las mujeres, sobre todo en las culturas andinas. La inserción en este mercado tan particular de Corumbá se da de una forma rápida entre las mujeres, y no para los hombres. Esta característica tan propia de Corumbá —como un lugar receptor de migrantes bolivianos, sobre todo de mujeres, debido a su dinámica económica histórica— favorece la construcción de otro trazo saliente de dicho flujo migratorio: la formación de una red social esencialmente femenina.

Las mujeres son mayoría histórica entre los bolivianos en Corumbá, de acuerdo con datos censales. Aunque ése no sea el flujo más numeroso —otras corrientes formadas por paraguayos y argentinos

representaron un volumen mayor que el de los bolivianos en la región— las mujeres siempre se presentaron en igual o mayor proporción que los hombres. De igual manera, y tomando sólo a las mujeres, las bolivianas también tienen mayor representatividad a lo largo de la historia.

Se reúnen, por lo tanto, tres factores fundamentales para la formación de una red migratoria femenina. El primero de ellos, es la dinámica económica histórica de Corumbá, relacionada puntualmente con las actividades comerciales. Ese primer factor resulta complementado por el segundo: el carácter menor de dicha actividad en Bolivia, visto como una tarea de mujeres. La suma de esos dos factores forma la principal estructura atractiva para las mujeres bolivianas de la frontera: intensas actividades, principalmente vinculadas con el movimiento de los sacoleiros<sup>3</sup> y que se desarrollaron en los últimos 30 años, fueron decisivas para la planificación de las trayectorias migratorias de tales mujeres. La formación de una red femenina tiene, además, un tercer pilar, que son las relaciones de parentesco, sobre todo rituales, diferenciadas entre hombres y mujeres, asunto que se discutirá más adelante.

Siguiendo a Morokvasic *et al.* (2003), Engle (2004), Sakka (1999) y Phizacklea (2003), el uso estratégico de los espacios migratorios —en el lugar de destino o en las diferentes etapas del proceso— se da por medio de la configuración de esas redes, y por el modo en que ellas se articulan a la diversas estructuras sociales. La planificación de etapas del ciclo de vida de las migrantes, en cada uno de los espacios migratorios de sus trayectorias, es realizada a través de los recursos ofrecidos por esas redes. Las entrevistas en profundidad realizadas con mujeres bolivianas en Corumbá proporcionan la construcción de un “enfoque longitudinal” (Dureau, 1992) de tal migración femenina, buscando “entender cómo las personas conjugan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas migratorias y del ciclo de vida” (Dureau, 1992: 92).

<sup>3</sup> Los sacoleiros son personas que se dedican al transporte de mercancías cargadas en bolsas y mochilas. Generalmente, esa práctica corresponde con el hecho de que compran productos a bajo precio en un lugar y los revenden un poco más caros en otro. Las zonas de fronteras son sus principales puntos de actuación.

*La presencia boliviana en Corumbá según la diferencia por sexo: herramientas para un análisis mediante la perspectiva de género*

Tomar a las mujeres como agentes secundarios de procesos migratorios, invisibles en sus especificidades, implica ignorar complejidades y heterogeneidades. “El actual contexto de los fenómenos migratorios obliga a la construcción de nuevas miradas y perspectivas” (Morokvasic *et al.*, 2003:15). Tanto en lo que refiere a los enfoques teóricos cuanto a la propia recolección de datos para los estudios de migración, las mujeres son desplazadas a segundo plano, sea como acompañantes, dependientes o simplemente invisibles en los fenómenos analizados. Massey y Espinosa (1997) construyen un estudio basado en trabajo de campo, así como en proposiciones teóricas para entender la migración mexicana hacia los Estados Unidos: la muestra utilizada por los autores fueron hombres jefes de hogar.

El cuestionamiento de la migración como un fenómeno esencialmente masculino fue una preocupación del movimiento feminista, especialmente en la década de 1990, con la finalidad de no solamente tornar visibles a las mujeres en el fenómeno migratorio, sino también de mostrar qué patrones, causas, experiencias e impactos de la migración son diferentes para los hombres y para las mujeres (Kofman, 2000; Chant, 1992; Morokvasic, 1993; Oso, 1994). Los primeros trabajos efectuados con base en dicho enfoque, buscaron, entonces, “compensar” la ausencia de las mujeres en los análisis de procesos migratorios. De tal forma, la tendencia fue sustituir relaciones de género por el estudio de los diferenciales por sexo en flujos migratorios. Era necesario, no obstante, superar esta fase compensatoria y profundizar las investigaciones para, de tal modo, poder comprender las transformaciones en los papeles y las relaciones de género a lo largo de la migración.

Es preciso reconocer, no obstante, que el primer paso para un análisis bajo la perspectiva de género, es el estudio de los diferenciales entre hombres y mujeres a lo largo del proceso migratorio, colocando en evidencia la equidad entre los agentes en la migración, y no sólo ubicando a la mujer migrante en un papel secundario de acompañante o, más aún, en el de la reunificación familiar. Se busca, en dicho

ítem, el estudio de los diferenciales entre hombres y mujeres bolivianos en el flujo migratorio para Corumbá. Se sostiene que esas mujeres, mayoría histórica en este flujo migratorio, no están en posición de acompañantes: exhiben diferentes causas para migrar, cuentan con estrategias independientes y se insertan de una manera particular en la sociedad de destino. Tales heterogeneidades entre los sexos sirvieron de herramientas para la construcción de un análisis específico de la migración femenina de bolivianas hacia Corumbá. La relación de los responsables del hogar con la familia, desde la perspectiva de los diferenciales por sexo de la migración boliviana a Corumbá, es fundamental para entender los papeles representados por dichos migrantes.

Cuadro 1. Relación con el responsable del hogar. Corumbá, 2006

<i>Relación con el responsable del hogar</i>	<i>Población</i>
Responsable	215
Cónyuge	126
Hijo(a)	399
Padre / madre	10
Nieto(a) / bisnieto(a)	120
Hermano / hermana	15
Yerno / nuera	21
Otro pariente	48
Agregado	3
No pariente	11
<b>Total</b>	<b>968</b>

Fuente: *Encuesta* Corumbá, 2006. Nepo / UNICAMP-IRD / Francia.

De las mujeres bolivianas residentes en los hogares, 134 (58.3%) son responsables del hogar y entre los responsables del hogar, 64.7% son mujeres. De acuerdo con esos datos, no cabe poner en duda el papel activo de las mujeres en este flujo migratorio. La responsabilidad

por el hogar es un factor clave, principalmente, en las relaciones de género. La configuración de 64.7% de los domicilios coloca a las mujeres en una posición destacada en la construcción de relaciones de género en la esfera privada. Entre los ocho responsables por los hogares restantes de los 215 observados, siete son hombres brasileños y uno peruano.

Cuadro 2. Relación con el responsable de la familia. Corumbá, 2006

<i>Relación con el responsable de la familia</i>	<i>Población</i>
Responsable	268
Cónyuge	151
Hijo(a)	436
Padre / madre	6
Nieto(a) / bisnieto(a)	53
Hermano / hermana	15
Yerno / nuera	4
Otro pariente	26
Agregado	3
No pariente	6
<b>Total</b>	<b>968</b>

Fuente: *Encuesta Corumbá*, 2006. Nepo / UNICAMP-IRD / Francia.

Entre los responsables de la familia bolivianos, 63.9% son mujeres. Del total de mujeres, 60% son responsables de su familia. Resulta común que, entre los responsables de las familias, la figura del más viejo cobre relevancia, siendo el migrante boliviano de primera generación aquel que tiende a asumir dicho papel. De las mujeres, 84.2% de las responsables de la familia tienen más de 55 años. Las responsables de los hogares son más jóvenes, aunque la franja etaria de mayor representatividad se ubica entre los 65 y 69 años. Con respecto a los hombres, 56% son responsables de las familias, el 18% de ellos tiene más de 60 años. La presencia del más longevo como responsable de la familia es aún más común entre las mujeres. Las mujeres casadas,

o en unión estable, representan 53.6% de su total, las solteras 20%. De acuerdo con los datos anteriormente analizados, tanto sobre la estructura etaria cuanto en las relaciones con los responsables de hogares y familias, la proporción de jóvenes e hijos en los domicilios observados podría ejercer influencia en esa proporción de solteras. Sin embargo, las solteras de 10 a 19 años representan 32% del total.

Si se asocian los datos anteriores al estado conyugal de las migrantes bolivianas, se obtiene que 29.8% de las solteras son responsables del hogar, y 31.8% responsables de su familia. Ésta es una característica importante del grupo de mujeres bolivianas en Corumbá: *el establecimiento como responsables, sin cónyuge, excluye la posibilidad de caracterización de la presencia femenina en Corumbá como agente en segundo plano del fenómeno migratorio*. Entre los hombres, apenas el 9.87% se encuentra en la misma situación: solteros y responsables del domicilio o la familia.

De acuerdo con la tipología de las familias con responsables bolivianos, hay una marcada diferencia entre hombres y mujeres: 53.2% de las familias formadas por parejas con hijos —el acuerdo más frecuente— son de responsabilidad masculina. Los acuerdos construidos sin la presencia del cónyuge, sobre todo responsables solos y responsables con hijos, son más frecuentes bajo la responsabilidad de las mujeres.

Además de reforzar los datos anteriores, sobre la importante presencia de las mujeres en ese flujo migratorio, esta tipología apunta también hacia una transformación de los papeles de género en la migración: de las mujeres divorciadas, ya que 68.7% de las encuestadas se separaron después del arribo a Corumbá. El incremento de la autonomía generada a partir de la entrada en el mercado de trabajo del lugar de destino, así como el aumento del poder de decisión en los hogares, fueron motivaciones declaradas por mujeres responsables de la familia, sin cónyuge, en la investigación de campo. De los acuerdos familiares mencionados arriba, es importante destacar que los parientes más contados —principalmente cuando los hijos están ausentes— son nietos o bisnietos, lo que denota una posible remigración de la generación intermedia o una nueva etapa migratoria en dirección a otros espacios brasileños.

La distribución de la llegada de mujeres no acompaña el patrón observado entre los hombres, indicando una dinámica distinta. Según Morokvasic *et al.* (2003: 84), partir del principio de que el papel de la mujer en un determinado flujo migratorio es acompañar a la familia encubre especificidades: “el privilegio de migrar con la familia es para pocos y, sin embargo, las mujeres son frecuentemente interpretadas como acompañantes en flujos migratorios, reproductoras culturales y biológicas de sus grupos étnicos”.

De hecho, el flujo histórico de bolivianas para Corumbá tiene una dinámica propia, independiente de lo observado entre los hombres, presentando la primera gran heterogeneidad de este grupo migrante. El uso diferenciado de redes sociales desde la planificación de la migración se inclina hacia la existencia de una red femenina, desde las primeras etapas migratorias, inclusive encontrándose todavía en Bolivia. Para el análisis de los usos de redes sociales, no se tuvo en cuenta el número de migrantes captados, sino el de accesos a las redes para la planificación del viaje, recepción en el lugar de destino, obtención de recursos, hospedaje y primer empleo. Según el cuestionario utilizado en esta investigación, cada una de las preguntas podía ser respondida dos veces, modalidad que permitía detallar la información, ya que las categorías como “cónyuge”, “padre” y “madre” son muy frecuentes en esos casos.

Sin embargo, deben resaltarse las transformaciones ocurridas a lo largo de la migración, y también de la permanencia en Corumbá, especialmente en lo que se refiere al número de divorcios de manera posterior al arribo, como fue detallado anteriormente en la tipología de las familias. El acceso de las mujeres a redes de parentesco y amistad, además de ser proporcionalmente mayor que el de los hombres, es más diversificado. Así como las mujeres, los hombres migran más con cónyuges (23.9% y 26.3%, respectivamente). Tíos y amigos son figuras importantes en ese momento del proceso migratorio femenino. La investigación de campo revela que tal acceso, aunque no pueda ser captado por la *Encuesta* Corumbá, se da por medio de una red de mujeres: tías, amigas y madrinas. Entre las mujeres responsables por familias sin cónyuge, 42.6% utilizaron dicho recurso para cruzar la frontera. Las mujeres bolivianas ingresaron en ese proyecto migra-

torio para vivir principalmente con sus cónyuges (23.5%) y madres (13.9%). La gran diferencia entre hombres y mujeres, con relación a esa variable, radica en aquellos que viajan para vivir con amigos o amigos: 13.5% de las mujeres y apenas 5.7% de los hombres declararon este tipo de entrada a las redes sociales del flujo migratorio.

El ingreso de las mujeres a las redes sociales frecuentemente sucede a través de cónyuges, padres y hermanos. En el flujo de brasileños para los Estados Unidos, son los hombres quienes obtienen recursos mediante los amigos (Peres, 2006). El caso de las bolivianas en Corumbá presenta entonces una nueva cara de la migración femenina, apuntando todavía hacia una mayor facilidad de circulación por medio de recursos obtenidos fuera de la familia. Para alcanzar los recursos para la realización del viaje, el mayor porcentaje de las mujeres (23.8%) no recurre a las redes familiares; los recursos derivados de los padres, sin embargo, representan el 25.7%. Tales padres proveyeron esa ayuda en Bolivia, sin ser parte directa del flujo de bolivianos a Corumbá. Apenas cuatro mujeres obtuvieron medios para viajar de padres que también migraron. Entre los hombres, excepto aquellos que viajaron con recursos propios, los padres son los principales financiadores del viaje (27%).

La ayuda para el hospedaje al arribo, así como para el primer empleo en el lugar de destino, tiene características diferentes de las variables anteriores. Los hombres, que concentraban la obtención de sus recursos a través de la familia directa —padres, hermanos y cónyuge— exhiben una mayor distribución de accesos, recibiendo ayuda de tíos, primos y otros parientes. Las mujeres, de acuerdo con los datos anteriores, consiguen hospedaje, principalmente, con amigos y tías.

Una vez que los migrantes bolivianos se incorporan al mercado de trabajo específico de Corumbá, el acceso a los recursos provenientes de redes sociales, para la obtención del primer empleo, es mucho más importante. Las ocupaciones a las que se dedican los migrantes bolivianos en Corumbá son muy diferentes según se trate de hombres o de mujeres. Esta relación ya existía en los lugares de origen de los migrantes, según sus etnias y la tradicional división sexual del trabajo. Hombres y mujeres tienen funciones específicas

dentro de su comunidad, actuando en actividades más o menos valorizadas de acuerdo con el sexo. Se entiende por “feminización” al conjunto de impactos causados con la entrada efectiva de las mujeres en un determinado flujo migratorio (Morokvasic, 2002). El volumen de mujeres por sí sólo, aunque sea superior al de los hombres, no caracteriza una “feminización”. La reconfiguración de la familia, transformaciones en las relaciones de poder y en los roles de género, la ampliación de la autonomía de las mujeres, modificaciones en el mercado de trabajo en el lugar de destino, son algunos de los impactos que causan la feminización de un flujo migratorio.

La inserción en nichos específicos de actividades es anterior a la propia migración. Corumbá ejerce desde el siglo XIX una importante función comercial. Y es justamente ese rasgo, asociado a características propias de la sociedad boliviana, que condiciona esta inserción específica de los migrantes y confiere una complejidad aún mayor al fenómeno migratorio. La concentración de trabajadores bolivianos en el comercio reúne, por ende, la formación histórica de un mercado —a la vez en la frontera y articulado a otros mercados— a una característica saliente de la sociedad de origen de esos migrantes. Mientras que la actividad agrícola es valorizada entre los hombres, recae en las mujeres la labor de comercializar la producción.

Y, por más que el comercio en Bolivia sea una faena reconocidamente femenina, hombres y mujeres la practican de manera equivalente en Corumbá. De hecho, la actividad comercial, tanto en ferias libres, cuanto en la venta ambulante o en espacios específicos —como la feria BrasBol, nicho de actividades comerciales de bolivianos, a pocos kilómetros de la frontera— es reconocida entre residentes brasileños como “trabajo de bolivianos”.

Comercio formal y, principalmente, informal, ocupan a esos migrantes que reproducen, de cierta forma, el carácter cultural de la actividad: los hombres cuidan la compra de mercaderías y el *stock*; las mujeres están al frente de los mostradores, tiendas y puestos en las ferias. Este carácter informal es reforzado por las proporciones de trabajadores bolivianos registrados: 80% de las mujeres y 74% de los hombres no tienen trabajo registrado. Este análisis comparado entre hombres y mujeres bolivianos residentes en Corumbá,

además de servir como herramienta para la construcción de un estudio mediante la perspectiva de género, apunta a destacar la heterogeneidad marcada de dicho flujo migratorio entre hombres y mujeres.

#### MIGRACIÓN FEMENINA: LA PRESENCIA DE BOLIVIANAS EN CORUMBÁ

Los avances teóricos en los estudios de migración están dirigidos hacia la necesidad e importancia del reconocimiento de las mujeres como agentes de equidad en fenómenos migratorios. Siguiendo a Harzig (2003), es fundamental la desconstrucción de la figura del hombre proveedor (*male breadwinner*) en contextos en que hombres y mujeres se arriesgan paralelamente en proyectos migratorios. Para identificar y comprender tales procesos se juntan los datos de la *Encuesta* Corumbá a las entrevistas cualitativas realizadas con mujeres bolivianas. Completando la propuesta metodológica de este trabajo, las entrevistas amplían el contacto específico con mujeres, abordando cuestiones esencialmente femeninas.

#### *Trayectorias migratorias y ciclo de vida*

Las trayectorias migratorias de las mujeres bolivianas en Corumbá revelan sus motivaciones, transformaciones sufridas a lo largo del proceso e, inclusive, estrategias utilizadas no sólo para recorrer etapas migratorias distintas, sino para proyectarlas en función de otros factores, especialmente vinculados a la planificación del ciclo de vida familiar. Según Chaves (2009: 137),

Relacionar la migración con las diferentes etapas del ciclo de vida —que interfiere con mayor peso en la vida de las mujeres, en función de los múltiples papeles asumidos por ellas en ciertas etapas— fue importante para elucidar aspectos de la dimensión familiar e individual de la migración femenina.

Así, las trayectorias migratorias no se definen sólo por el recorrido transitado por los migrantes en dirección a su destino: es importante aprehender el uso estratégico de cada uno de los espacios componentes de dicha trayectoria, en sus variadas formas.

Partiendo de esa perspectiva, se procura asociar el camino recorrido por las mujeres bolivianas hasta su llegada a Corumbá, reuniendo factores indicados por ellas mismas para la construcción de sus trayectorias. Una de las especificidades de este trabajo de campo, realizado en Corumbá, es la captación de dichas trayectorias. A través del esfuerzo de los propios migrantes, al listar los lugares por donde pasaron hasta la llegada a su destino, se pueden reconstruir tales caminos. Las entrevistas cualitativas con mujeres bolivianas en Corumbá permitieron un análisis longitudinal (Dureau, 1992) de las trayectorias, exhibiendo el uso de los espacios transitados en función del ciclo de vida individual y familiar de los migrantes.

Es importante resaltar, sin embargo, que esas trayectorias fueron trazadas y recorridas en medio de un escenario de transformaciones profundas de la distribución poblacional boliviana. Los procesos que conducen al cruce de fronteras de Bolivia hacia Brasil tienen sus raíces estructurales en dicha redistribución poblacional. En ese flujo migratorio, son fuertes y presentes los vínculos con tales procesos bolivianos, una vez que es común la “tendencia a la instalación” de esos migrantes, después de la llegada a Corumbá (Souchaud y Baeninger, 2008). De ese modo, Corumbá tiene la función de ser el espacio final de un proceso migratorio esencialmente boliviano.

El escenario de la distribución de la población boliviana, en la segunda mitad del siglo xx, sufrió grandes transformaciones de naturaleza política y económica (Domenach y Celton, 1996; Souchaud y Baeninger, 2008). Debido a que la migración de bolivianos a Corumbá se extiende desde antes del proceso que provocó los flujos de migración interna en Bolivia, es esperado que dichos procesos se reflejen en las trayectorias migratorias de tales migrantes. De hecho, los datos de la *Encuesta* Corumbá revelan que las mujeres migrantes pasaron por, al menos, una etapa migratoria diferente de su lugar de nacimiento: 73% de ellas migraron internamente en Bolivia antes de atravesar la frontera en dirección a Corumbá.

Mientras los migrantes avanzaban en diversas rutas de sus recorridos, se fue formado un eje en dirección a la frontera con Brasil y, más adelante, en dirección a Corumbá. Lia,<sup>4</sup> entrevistada en la investigación de campo, transitó cuatro etapas migratorias antes de su arribo a Corumbá:

No fue difícil acostumbrarme. Demoré mucho para llegar a la frontera y me fui acostumbrando de a poco. Y aquí es muy parecido con lo que yo vivía allá [en Puerto Quijarro]. Difícil fue salir de La Paz. Pero después anduve tanto que me acostumbré.

Entre las mujeres entrevistadas que habían recorrido más de una etapa migratoria, la planificación del ciclo de vida familiar rigió la temporalidad de sus trayectorias. María, quien pasó por dos etapas migratorias, afirma:

Acepté venir con ella [la hermana] sólo después de que mi hijo naciera en Santa Cruz. No quería que naciera aquí. Quería que naciera allá, que fuera como yo.

Los usos de tales espacios y la identificación de los recursos disponibles en cada uno de ellos, no obstante, son diferenciados según la etapa del ciclo de vida en que se encuentran esas mujeres. En este sentido, la planificación de las trayectorias migratorias no está relacionada directamente con los recursos disponibles en determinados espacios, aunque sí a su asociación a las necesidades identificadas de acuerdo con la etapa del ciclo de vida en que se hallan esas mujeres. Los recursos identificados y utilizados en cada una de esas etapas migratorias fueron diferentes. Cora describe su salida de La Paz hacia Santa Cruz cuando tenía 15 años:

Cuando mi padre murió, me quedé con mi madre y mi hermano. Él se casó y se fue de casa. Convencí a mi madre para salir de allá, quería

<sup>4</sup> Nombre ficticio. Todos los nombres de las mujeres entrevistadas en la investigación de campo fueron cambiados. Consultadas sobre el idioma de preferencia para las entrevistas, la elección de la mayoría de las mujeres fue el idioma portugués, por más que las respuestas hayan sido dadas en español.

ir para Santa Cruz. Tenía una tía viviendo allá. Nunca pensé en ir para Brasil. Pero quería vivir en un lugar donde pudiese trabajar en otra cosa [Cora es de una familia de agricultores] y no solamente quedarme esperando marido.

Muy diferente fue la identificación de los recursos encontrados en Santa Cruz, según lo relata Patricia, que dejó Oruro a los 29 años:

Mi tía quedó viuda y fue para Santa Cruz y en poco tiempo ya estaba trabajando en una feria grande que hay allá. Mi prima se quedó en casa con nosotros y sólo después se fue a encontrar a su mamá. Poco tiempo después ya estaba trabajando también en la feria y se había casado, y ella es más joven que yo. Me fui a vivir con mi tía, para no repetir la vida de mi madre. Quería casarme y tener hijos, y donde yo vivía, ya sabía cómo iba a ser mi vida para siempre.

Los recursos encontrados por esas dos mujeres bolivianas en etapas migratorias comunes son diferentes pero a medida en que se acercaban a la frontera, éstos fueron volviéndose comunes a la mayoría de las mujeres entrevistadas en cada una de las etapas migratorias. El perfil del grupo, revelado por la *Encuesta* Corumbá, sin embargo, es diferente. Las expectativas principalmente relacionadas a mejores condiciones de trabajo favorecieron el acercamiento de esas mujeres a la frontera, pero de maneras muy distintas, sobre todo, en lo que respecta a la nupcialidad. Entre las mujeres solteras o separadas, todas encontraron en Puerto Quijarro y en Puerto Suárez nuevas perspectivas de trabajo, principalmente relacionadas con el comercio del lado brasileño de la frontera.

Salí de casa con mi madrina y fui para Santa Cruz, después para Puerto Suárez y después es que vine para acá. Cuando llegamos a Santa Cruz, comenzamos a trabajar en una feria de artesanías. Luego mi madrina vino para la frontera, pero yo me quedé allá con la hija de ella y una tía, porque quería estudiar allá. Después que terminé la escuela, vine directo para Suárez, y comenzamos a llevar mercadería por la frontera, de allá para acá. Comprábamos cosas más baratas del lado boliviano y las vendíamos aquí en las ferias. Después comenzamos

a quedarnos del lado de acá y mi prima que ahora vive en Puerto Suárez es quien trae las mercaderías. Ella no quiere vivir aquí.

Entre las mujeres casadas aún en Bolivia, que terminaron de cumplir sus etapas migratorias acompañadas de maridos e hijos, la planificación de las trayectorias llevó en consideración otros recursos: además de mejores condiciones de trabajo, especialmente entre las mujeres, el periodo en que permanecieron dividiendo las actividades entre Brasil y Bolivia fue más largo. La preocupación con la disponibilidad de sistemas de salud y educación para los hijos, por ejemplo, permeó las charlas de todas esas mujeres:

Yo por mí me quedaba en medio del camino. Usaba lo que era mejor de los dos lugares. Me gustaba vivir en Quijarro porque le entendía a todo el mundo y todo el mundo me entendía. Aquí no entiendo lo que las personas hablan. Por mí me hubiera quedado del lado de allá... Mis hijos van a una escuela boliviana. Allá sé lo que está siendo enseñado, entiendo las cosas. Acá no entiendo. Pero ellos van al médico de acá, que es mejor. Yo no consigo. Voy al médico de señoras en Quijarro. Nunca voy acá. Pero mi marido acabó consiguiendo trabajo acá. Antes él trabajaba allá y yo venía todos los días a trabajar acá. Después que comenzó a trabajar en la minera, quiso venir para acá. Yo vine sin ganas. Yo todavía quiero volver a La Paz. Todos los años paso un mes allá, cuando los niños están de vacaciones. [Alice de 48 años.]

De acuerdo con Pessar (2000), la base de la construcción de cualquier trayectoria migratoria femenina es el ciclo de vida —individual y familiar. Independientemente de las expectativas construidas en el lugar de origen, las trayectorias migratorias están fuertemente ligadas al ciclo de vida de las mujeres migrantes. Un factor importante es sin duda la vida matrimonial. Mas la planificación del ciclo de vida, tanto individual cuanto familiar, es la cuestión central que define las trayectorias migratorias. Los usos de los espacios, conforme a esa planificación, orientan la movilidad de las mujeres migrantes.

En ese sentido, las mujeres bolivianas que llegaron a Corumbá, proyectaron su trayectoria migratoria con relación a las posibilidades

encontradas en cada uno de los espacios involucrados. Las expectativas descritas al momento de la salida del lugar de origen —trabajo, matrimonio, estudio— se fueron modificando según los recursos disponibles en cada una de las etapas migratorias. Cuando las 17 entrevistadas, que cumplieron más de una etapa, fueron consultadas sobre si su objetivo principal era cruzar la frontera, 15 afirmaron no haber planificado, al momento de la salida del lugar de nacimiento, vivir en Corumbá.

Esta importante información surge de las entrevistas cualitativas realizadas con esas mujeres: insertas en un flujo migratorio antiguo, en que la participación femenina fue siempre significativa, el proyecto en sí mismo no abarcaba el cruce de la frontera. Dicha nueva etapa migratoria fue añadida a lo largo de la propia trayectoria, cuando esas mujeres se adentraban en otras redes, encontrando diversos recursos, que las llevaron a Corumbá. Este acto refuerza el vínculo estrecho que se da entre flujos migratorios internos en Bolivia y la presencia boliviana en Corumbá (Souchaud y Baeninger, 2008).

El matrimonio también es una etapa importante del ciclo de vida que las mujeres tienen en cuenta en la construcción de sus trayectorias migratorias. Según la *Encuesta Corumbá*, el 43.2% de las mujeres casadas o en unión estable mantienen la relación anterior a la llegada a destino. De las restantes, el 85% se casaron con hombres brasileños.

Aunque se trate de números pequeños, las entrevistas cualitativas confirman la preocupación por el matrimonio a lo largo de las trayectorias migratorias. Según Cora,

Yo ya sabía cómo iba a ser mi vida allá [en La Paz]... iba a quedarme esperando marido y después seguir viviendo de la misma manera. Yo no me quería casar. Cuando fui con mi mamá para Santa Cruz, ni pensaba en eso. Después de Santa Cruz, en Quijarro, conocí a mi marido y comencé a trabajar en la frontera. Y ya vivía en Brasil. Yo no me quería casar aquí de ninguna manera, porque para mí es diferente. Pero también no quería venir para acá sin casarme porque no lo creía correcto. Ahí, él fue para allá, nos casamos y vivimos allá por un tiempo, yo traje a mí mamá y a dos primas. Y después nos mudamos para acá. Ellas continúan allá [en Puerto Quijarro] y mis hijos pasan la semana allá para ir a la escuela.

Al analizar las trayectorias migratorias de las mujeres en Corumbá en función de su ciclo de vida, se observa una estrecha relación entre esas dos dimensiones. El ciclo de vida, especialmente casamiento y nacimiento de los hijos, es planificado en función de las etapas migratorias transitadas y de los usos estratégicos de cada uno de los espacios. De acuerdo con el momento del ciclo de vida en que se encuentran dichas mujeres, ellas mismas identifican los diferentes recursos que utilizaron en etapas migratorias iguales.

### *Estrategias migratorias y redes sociales*

Si las trayectorias migratorias de las mujeres bolivianas en Corumbá están directamente relacionadas con la planificación del ciclo de vida individual y familiar, es necesario observar de qué manera esa articulación se establece: ¿cuáles son las estrategias de esas mujeres para cumplir sus trayectorias migratorias en función de su ciclo de vida?, ¿de qué redes de apoyo disponen?, ¿a qué tipo de auxilio recurren?

En este sentido, se entiende como migración femenina, no sólo los flujos compuestos exclusivamente por mujeres, sino el conjunto de diferenciales que hacen que las trayectorias y estrategias utilizadas por las mujeres son diferentes de las usadas por los hombres. Las entrevistas cualitativas realizadas con mujeres bolivianas en Corumbá revelan sus estrategias a lo largo de sus trayectorias migratorias.

Los datos de la *Encuesta* Corumbá no dan a conocer la red de apoyo utilizada por los migrantes según el sexo. De esta forma, no se puede afirmar en qué proporciones las mujeres del estudio recibieron apoyo de hombres o de otras mujeres. Las entrevistas cualitativas, sin embargo, apuntan hacia la formación de una red esencialmente femenina, en que las mujeres circulan hasta el arribo a Corumbá y, de manera posterior a la llegada al lugar de destino, permanecen alimentando la red, facilitando el acceso de otras mujeres a la frontera. Apunta Juliana,

No hay problema en salir de casa si usted sabe para dónde va y con quién va. Muchas mujeres hacen eso. Yo creo que mi vida habría sido

más difícil si no hubiese salido de casa. Yo vine con mi madrina, entonces no tuve ningún problema. Me quedé en Santa Cruz y después ella vino a la frontera para trabajar y yo vine con ella. Entonces, no es que ella me sacó de casa... yo quería salir porque allá sabía que iba a vivir igual a mi mamá. No era malo... pero yo ya sabía cómo era. Y no fue por aventura que vine, no. Nunca fui... ¡Rebelde! Era sólo porque yo sabía en lo que iba trabajar, cuánto iba ganar, qué tipo de familia iba tener... Yo no quería. Eh... hoy trabajo en la misma cosa. Pero es diferente. Aquí gano más y hago lo que quiero de mi vida.

La declaración de Juliana apunta hacia un importante sesgo comúnmente asociado a la migración femenina. Siguiendo a Chaves (2009: 13),

la migración femenina incorpora fácilmente el sesgo de libertad: la mujer saldría de la protección cotidiana familiar en búsqueda de una vida más autónoma en otro destino. De esa manera, migrar sería crecer e independizarse. Mientras tanto, esas grandes generalizaciones no se ajustan a todas las migrantes. Sin duda, algunas características de la migración actúan en el sentido de mejorar la condición de vida de las mujeres: el desplazamiento autónomo, la mayor escolaridad, la inserción en el mercado formal. No obstante, éstas serían conjunciones que afectarían positivamente la condición de vida de cualquiera, hombre o mujer.

La migración de mujeres bolivianas a Corumbá no parece tener ese “perfil liberador”. La decisión de migrar y también la elección de la estrategia para hacerlo son, la mayoría de las veces, colectivas. En este sentido, salir del lugar de origen muchas veces implica un cambio de escenario para el ejercicio de actividades semejantes. Entonces, más que un “cálculo racional para la disminución de riesgos y costos”, la composición de una estrategia migratoria femenina envuelve la articulación de los recursos disponibles en el origen con aquellos que serán incorporados en el lugar de destino (Oso Casas, 2005). La decisión de migrar es tomada por las mujeres a partir de la perspectiva de los recursos desde el primer momento del proyecto migratorio. De ese modo,

un punto de partida crucial para el estudio de la migración femenina es la relación entre las estrategias migratorias y las redes sociales. Esa relación es la principal estructura que orienta las decisiones tomadas por grupos o individuos en un flujo migratorio. La decisión de migrar, sin embargo, es influida por la existencia y por la participación en redes sociales, que conectan a las personas en diferentes espacios. [Phizacklea, 2003: 87.]

Fue a partir de las entrevistas cualitativas que se observó la formación de una red migratoria compleja, esencialmente femenina. Las mujeres bolivianas dejan sus lugares de origen acompañadas por otras mujeres, con diferentes relaciones de parentesco. Mientras recorren sus trayectorias migratorias, se involucran en esa red solidaria, en que la movilidad es un factor determinante. Según Chaves (2009: 12),

análisis que tienen como base a las redes sociales enfatizan su importancia en la migración femenina; la continuidad de esos movimientos crea en el destino una comunidad que se presenta con doble función para la comunidad de origen: protege, acoge y ampara a las migrantes, al mismo tiempo en que cela para que su comportamiento refleje las tradiciones y las costumbres de las áreas de origen. Otros autores consideran la relevancia de las redes sociales aún mayor en la migración femenina porque muchas veces ellas se particularizan por género, esto es, se constituyen apenas de mujeres y ahí actúan de forma significativa en la atención de las necesidades específicas de las migrantes, al mismo tiempo en que acogen y protegen aquellas que buscan en la migración una forma para escapar de las amarras de la sociedad de origen.

La asociación existente entre las estrategias migratorias utilizadas y esa red social esencialmente femenina es descrita por las bolivianas en Corumbá como fundamental para la realización del proyecto migratorio. Mujeres dejando su lugar de origen con otras mujeres —y exceptuando al padre o al marido— es mencionado por ellas como algo *común y seguro*. El apoyo prestado entre las mujeres de la misma familia —no necesariamente cohabitante— es fundamental para la decisión de migrar y para la construcción de una estrategia migratoria.

Al momento de tomar la decisión de migrar y de escoger el modo de realizar el proyecto migratorio, las mujeres de una misma familia presentan diferentes apoyos de unas a otras, por más que no compartan el domicilio y ni tengan una relación directa entre sí. Tías —hermanas de la madre— que se casaron y fueron a vivir a otro lugar —atraían y daban cobijo a las sobrinas. Ésa fue una estrategia indicada en reiteradas oportunidades por las migrantes entrevistadas en Corumbá. María describe las estrategias utilizadas al inicio de su trayectoria migratoria:

Mi hermana salió antes, con mi tía, para Santa Cruz. Yo me quedé en casa trabajando con mi mamá. Cuando ella murió, mi hermana volvió y me llevó para Santa Cruz con ella. Nos quedamos viviendo allí con mi tía y dos primas. Mi tía ya era separada. Ahí yo me casé, no funcionó y volví para la casa de mi tía y sólo salí de allí cuando nació mi hijo más chico.

Otra figura familiar de gran importancia en el flujo migratorio de mujeres bolivianas a Corumbá es la madrina. La *Encuesta Corumbá* no apunta la relevancia de esta relación —fueron percibidos apenas dos casos de mujeres que migraron con sus madrinas. No obstante, en entrevistas realizadas en Corumbá y en La Paz resalta la relevancia de esta relación simbólica de parentesco y el papel fundamental en las estrategias migratorias de tales mujeres. De acuerdo con Quiroga (2007, 10), “existen aún otros agentes que tienen influencia en las decisiones familiares, como los padrinos, que en ciertos estratos sociales se convierten en referencias morales”.

La construcción social de la madrina como parentesco, relatada por las mujeres entrevistadas en Corumbá, está basada fuertemente en la relación de confianza existente entre el padre, la madre y la madrina. Juliana describe la salida de su lugar de origen: “yo vine con mi madrina, entonces no tuve ningún problema”. Spedding (2003: 65) define esa relación de parentesco ritual:

la forma de parentesco ritual que existe en los Andes es el padrinzago. Una persona actúa como padrino o madrina del hijo de otro en alguna

ceremonia vital (bautismo, primer corte de cabello, matrimonio, primera comunión, graduación, etc.). El hijo se convierte en ahijado de esa persona y los padrinos y padres en compadres. Los compadres deben visitarse, compartir comida y bebida, ofrecer hospedaje y ayudarse en otros aspectos de la vida, además de tratarse con respeto: sin insultos o peleas. Se espera que los padrinos ayuden a sus ahijados en el caso de gastos especiales, sobre todo referentes a la educación y vestimenta, y también a conseguir empleo; a cambio, el ahijado debe estar dispuesto a ayudar a sus padrinos cuando necesiten de sus trabajos. Todas esas actividades son voluntarias y depende de los involucrados mantener tales relaciones.

La relación de padrinzago existente en las familias bolivianas, especialmente andinas, es un factor facilitador de la migración interna e internacional de esas mujeres. La planificación de las trayectorias y estrategias migratorias no incluía necesariamente el cruce de las fronteras. Muchas mujeres marcharon de sus lugares de origen a Santa Cruz con objetivos restringidos a ese espacio: salieron de casa con sus madrinas, quienes las hospedaron, y a cambio las ayudaron con servicios domésticos o el cuidado de los niños. Las mujeres entrevistadas describieron dicha relación como de gratitud a la figura de las madrinas. Avanzado el ciclo de vida de esas mujeres migrantes, muchas de ellas continúan alimentando dichas relaciones: sus hijos estudian en escuelas bolivianas y son hospedados por sus madrinas. Afirmo Isabel,

Salí de Cochabamba para Santa Cruz con mi madrina. Ella acababa de tener un hijo y yo fui a ayudar y también a estudiar. Si no fuera por ella, no habría llegado hasta acá. Ella continuó en Santa Cruz cuando yo dije que quería venir para la frontera. Pero ella me dejó el dinero para comenzar a trabajar con comercio aquí. Mi hijo mayor ahora vive con ella, está haciendo facultad.

A lo largo de todo el proyecto migratorio las mujeres bolivianas accedieron a sus redes sociales —principalmente de parentesco— con otras mujeres para la obtención de auxilio en diferentes momentos. Se observó que la compañía para migrar es obtenida a través de tales

relaciones, consanguíneas o simbólicas. Apenas 28 de las 230 mujeres consideradas en la *Encuesta* Corumbá migraron solas. Entre ellas, no obstante, solamente ocho migraron para vivir solas en el lugar de destino. De las entrevistadas en Corumbá, ninguna había migrado para vivir sola.

La migración de mujeres bolivianas a Corumbá es un proceso largo y que envuelve etapas migratorias diversas, fueron comunes las declaraciones como la de Cora, quien afirma que no imaginaba venir a Brasil cuando migró la primera vez. Las mujeres que salen solas de sus lugares de origen, sin embargo, alcanzan la frontera más rápidamente, sin cumplir tantas etapas: apenas 12 de las 28 mujeres que migraron solas, cumplieron más de una etapa migratoria hasta que llegaron a Corumbá. Es decir, de acuerdo con los datos de la investigación, las mujeres que migraron solas tenían un destino en la frontera más certero que quienes efectuaron sus trayectorias migratorias acompañadas por la familia. Raquel se alejó de la casa de los padres directo para la frontera:

Yo sabía que el mercado aquí, por causa de los sacoleiros, era mejor que allá. Yo supe porque una amiga vino a vivir con el marido aquí, porque él fue a trabajar en la minería. Yo le dije a mi madre que me venía, pero ella no quería. Pero me vine porque perdí el empleo allá. Al final fue bueno, porque ahora llevo dinero para ella.

Las entrevistas revelan, además, que ninguna mujer salió sola de su lugar de origen sin alguna amiga u otra mujer de la familia esperando en la frontera. Se refuerza, entonces, un perfil del propio flujo migratorio femenino diferente de aquellos de “carácter liberador” descritos por Chaves (2009). La migración de mujeres bolivianas a Corumbá está ligada a procesos de redistribución de la población en Bolivia, transformaciones en el escenario socioeconómico del país —que condujo al departamento de Santa Cruz a configurarse como el principal centro económico y productivo— y también a una red social esencialmente femenina para ese flujo migratorio.

Para obtener el primer empleo en el lugar de destino, las mujeres también se articulan en esta red social. De acuerdo con los datos de

la *Encuesta* Corumbá es en ese momento que las figuras masculinas —padre, cónyuge, hermano— tienen menor participación en la estrategia femenina: apenas 10% de las mujeres contempladas por el estudio recibieron ese tipo de auxilio en el momento de la obtención del primer empleo. Ésa es una de las especificidades más importantes del flujo de bolivianas a Corumbá: el comercio, principal actividad de los migrantes bolivianos en la región, es culturalmente una actividad femenina. Señala Cecilia,

Vine para la frontera con mi marido, por la invitación de mi cuñada que había quedado viuda. Mi marido vino primero porque yo tenía un niño pequeño. Cuando nosotros vinimos, ya comencé a trabajar con mi cuñada en la feria. Mi marido tardó para conseguir empleo, fue difícil... [Pregunto si el marido no podía trabajar con ella en la feria.] ¡Eso es trabajo de mujer! En Bolivia los hombres cuidan de la tierra y nosotras somos las que vendemos la mercadería. Pero allá es diferente. Es como si no tuviéramos elección. Aquí es mejor, no parece obligación. Hay muchos hombres queriendo empleo de mujer ahora [risas...]

Entre las mujeres entrevistadas en Corumbá fue una reacción común que, cuando se les consultaba sobre la posibilidad de que los hombres trabajasen junto con ellas en el comercio, pocas aguantaban la risa. Lo observado a lo largo del estudio de campo, sin embargo, es que muchos hombres trabajan en el comercio, pero nunca en la venta de mercaderías. La división sexual de esta actividad es clara: mujeres en el mostrador, hombres en el *stock*.

Zelia también describe dicha división sexual del trabajo encontrada en Corumbá:

Aquí hay mucho trabajo para nosotras. El comercio es bueno, hay mucho comprador brasileño que viene a buscar mercadería en la frontera. Toda mujer que llega aquí tiene trabajo. Los hombres no sienten tanta diferencia, porque ya trabajaban allá, claro, pero ganaban poco. Aquí continúan trabajando, ganan más, es verdad, pero no como las mujeres. Muchas nunca trabajaron y pasan a tener más dinero que los hombres.

Esa “ventaja” obtenida por las mujeres a través de la asociación entre la dinámica económica de Corumbá —históricamente ligada al comercio— y las especificidades culturales de sus lugares de origen —el asignar a las mujeres las actividades comerciales—, se refleja en las modificaciones en los roles ejercidos por hombres y mujeres. Según Morokvasic *et al.* (2013), las mujeres migrantes tienden a ser segregadas en ocupaciones específicas en el lugar de destino de acuerdo con los papeles de género desempeñados en los lugares de origen. Hay un debate teórico sobre la entrada de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo:

La perspectiva más comúnmente adoptada por los autores es que la migración y la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo de destino traen ganancias y pérdidas: aumenta la explotación de mujeres y, al mismo tiempo, ofrece la oportunidad de ganar en independencia, respeto y la percepción de que la situación puede transformarse. [Morokvasic, 1984, 893.]

También se busca discutir, por lo tanto, el estatus ocupacional de las mujeres bolivianas en Corumbá a lo largo de su trayectoria y sus relaciones con las transformaciones experimentadas por esas mujeres en el hogar y en la familia.

### *Trabajo migrante y relaciones de género*

Las transformaciones experimentadas a lo largo de las trayectorias migratorias fueron graficadas detalladamente por las mujeres entrevistadas en Corumbá. Sostiene María,

Fue muy difícil llegar aquí. Yo salí de casa de mis padres, fui para casa de mi tía [en Santa Cruz], me casé; después, me separé y volví para allá. Mientras tanto, trabajé mucho. Pero era diferente que aquí. Aquí hago lo que muchas mujeres hacen en La Paz, pero gano más dinero para mis hijos. Allá la pobreza es muy grande. [Pregunto en qué cambió su vida después del arribo a Corumbá.] Ahora mis hijos; pasan la

semana en la casa da mi tía en Quijarro. Ella fue quien me hospedó y ahora cuida de mis hijos; puedo mandar dinero para ella. Antes ella me había hecho un favor. Y hoy yo le hago un favor a ella. [Cuanto a la posibilidad de otro casamiento]: ¡Hombre sólo molesta! Ahora yo trabajo afuera, trabajo en casa, cuido de mis hijos, todo lo que yo hacía antes. ¡Pero soy yo que decido!

Cecilia describe el principal cambio experimentado a lo largo de toda la trayectoria migratoria:

Aquí yo trabajo como comerciante, como en Cochabamba. Pero gano más dinero, soy más independiente. Por causa de eso pude criar mis hijos de una forma diferente. Hoy ya son todos mayores de edad, hacen lo que quieren. El más grande volvió a Cochabamba para estudiar y vive con una tía. Todos trabajan y cada uno va a escoger y seguir su camino cuando llegue la hora. Yo era la única hija mujer y tenía la obligación de quedarme en casa y por eso me casé temprano.

La migración femenina y la entrada de las mujeres al mercado de trabajo en la sociedad de destino, así como las transformaciones de los papeles de género desempeñados en la familia, de acuerdo con diversos autores (Pessar, 2000; Morokvasic, 2000; Oso Casas, 2005; Pessar y Mahler, 2001) son estructuras que mantienen estrechas relaciones entre sí y abrigan profundos diferenciales entre hombres y mujeres. Según Morokvasic (1984: 895),

El impacto de la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo puede ser determinado por las posibilidades de empleo encontradas por los hombres. Cuando esas oportunidades son pocas, pueden ocurrir cambios drásticos en la estructura familiar con el aumento del número de hogares encabezados por mujeres.

La relación descrita por Morokvasic (1984) parece aplicarse al caso de los bolivianos en Corumbá. La oferta de trabajo entre las mujeres —culturalmente comprometidas con actividades comerciales— es patente en la dinámica económica corumbaense. Los hombres,

además de enfrentarse a un mercado de trabajo restringido y urbano, deben superar ese obstáculo cultural para competir con las mujeres, lo que difícilmente sucede, según los datos de las investigaciones de campo.

Se asocia a dicho escenario una red social esencialmente femenina, en que las mujeres se apoyan más que los hombres: para auxilio en la obtención del primer empleo es cuando ellas recurren más al mismo sexo. De esta forma, la entrada de las mujeres en el mercado laboral del lugar de destino es más eficiente y los impactos, especialmente el aumento de la renta, provocan transformaciones en los papeles desempeñados en los hogares. Señala Cecilia,

Las cosas comenzaron a cambiar por eso. Él [el marido] no tenía empleo y yo ya llegué y ya trabajaba en la feria. Ahí vi que estaba con dinero y que podía decidir las cosas. Y no dejé pasar la chance. Porque allá él resolvía todo solo, porque yo ganaba muy poco. [Pregunto quién controla el presupuesto del hogar.] ¡Ah, soy yo misma!

De acuerdo con la *Encuesta Corumbá*, 58.9% de las mujeres bolivianas son responsables del hogar. Entre ellas, 48% viven con cónyuges. Las entrevistas cualitativas revelan que 16 de las 20 mujeres entrevistadas son jefes de familia, siendo que sólo tres de las mismas viven sin cónyuge. Esto señala una de las más profundas transformaciones experimentadas por esas mujeres a lo largo de sus trayectorias migratorias. Indica Sala (2005: 12),

Como resultado de una mayor inserción en el mercado de trabajo, tanto formal cuanto informal, las mujeres migrantes están más que nunca asumiendo responsabilidades económicas en sus familias, mientras que el papel del hombre como sustento principal se está debilitando. En lugar del antiguo patriarcado, un patrón más igualitario emerge, en el cual mujeres y hombres dividen responsabilidades en el grupo doméstico, compartiendo decisiones, tareas y decisiones domésticas. La extensión del cambio depende de muchos factores, pero un factor clave es la contribución femenina para la economía del grupo doméstico.

Parece claro y esperado que la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo de la sociedad de destino resultase en un cambio de papeles de género en la familia. Esa transformación entre las mujeres bolivianas en Corumbá, no obstante, acontece en medio de disputas y conflictos con la figura del hombre proveedor. Afirma Cecilia,

El trabajo para nosotras no es novedad. Nosotras siempre trabajamos mucho. Incluso quienes no trabajaban afuera, cuando es más joven, tiene que trabajar mucho en casa. Entonces esa cosa de “cómo es ahora que usted trabaja afuera?”, para mí no existe. Yo siempre trabajé. Yo sé que todas esas mujeres que están aquí [apunta hacia el resto de la feria] también siempre trabajaron, puede preguntar a cualquiera de ellas. *Lo que cambia es lo que sucede en su casa*. Las cosas cambian mucho de veras. Pero para eso tuve mucha pelea, porque mi marido quedó desempleado cuando vinimos para acá y para él fue muy difícil vivir con mi dinero. Y no sólo con mi dinero: ¡Conmigo también!

Los conflictos descritos por las mujeres bolivianas en Corumbá no eran causados sólo por el aumento de la renta femenina. Las relaciones de poder en el hogar fueron alteradas, según las migrantes, porque las mujeres se adaptaban más fácilmente que los hombres al lugar de destino, principalmente por el amparo recibido por la red social formada por ellas. Los hombres, menos provistos de este recurso y con dificultades de inserción en el mercado de trabajo, no mantienen la misma autoridad dentro de los hogares.

Según Pessar (2000), los vínculos existentes entre el trabajo de las mujeres migrantes y el hogar están relacionados no sólo con el cambio de la figura del responsable, también con la organización, el control de la renta y la división del trabajo doméstico. De acuerdo con la autora, la participación de los hombres en las actividades domésticas varía con relación a la composición y a la etapa del ciclo de vida del hogar. Isabel describe esa transformación experimentada en su hogar:

Cuando llegué aquí no era casada ni nada. Yo vine con mi madrina. Ahí me casé aquí con un boliviano también, entonces mi vida era casi igual. Yo recibí dinero de mi madrina para tener mi puesto en la feria.

Y después que le devolví, comencé a ganar más que mi marido, que en esa época quedó desempleado. Ahí yo tenía un hijo pequeño, no iba a pagarle a nadie para que se quede con él si el padre estaba al lado. Pero fue difícil. Al comienzo fue peor: ¡Mi marido creo que era más infantil que mi hijo porque el desorden era todo de él! Y ahí yo tenía que hacer todo en casa después del trabajo. ¡No aguanté! Casi me separé en esa época. Como él tardó en encontrar empleo, me terminó ayudando más... Pero peleamos mucho. Hoy él lava los platos y plancha la ropa. ¡Pero nadie lo sabe!

Las migrantes bolivianas en Corumbá enfrentan esos conflictos y tensiones mientras desarrollan estrategias y tácticas de sobrevivencia en un nuevo orden de papeles de género. En las declaraciones de las mujeres entrevistadas se observa que en este proceso de reconfiguración familiar los conflictos dentro del hogar, especialmente con el cónyuge, son comunes:

No creo que fue el hecho de que yo trabajara que cambió las cosas en mi casa. Fui yo que cambié. El dinero vino por causa del cambio que comencé cuando salí de casa y él sólo me dio el medio para cambiar. Y nosotros nos desencontramos cuando él quedó desempleado. Y ahí las cosas nunca más fueron las mismas, porque yo ya estaba de otra forma, quería otras cosas. [Cecilia.]

El flujo migratorio de bolivianas para Corumbá es cargado de especificidades en todas esas esferas: el comportamiento de las mujeres es diferente del de los hombres y tales diferencias cuentan con raíces en los lugares de origen y destino. La reconfiguración de dichas esferas establece nuevos vínculos entre la mujer boliviana y su familia, o entre su actividad laboral, que son posibles apenas para aquellas que cruzaron las fronteras.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Cargado de especificidades, el flujo de bolivianos hacia Corumbá —Mato Grosso do Sul, se presenta como un importante objeto de

estudio de la migración femenina. La experiencia de esas mujeres, forjada por factores estructurales ligados a espacios de origen y destino— y etapas migratorias intermedias al final de sus trayectorias, revela profundas transformaciones sufridas a lo largo de todo el proceso. Se buscó en este trabajo, a partir de la disposición de diferentes fuentes de datos, construir desde el origen tales etapas migratorias, agregando a ellas los discursos de las propias migrantes y aun esos factores estructurales que configuraron a lo largo de la historia ese flujo migratorio.

Por medio de la reciente bibliografía de los estudios migratorios, en los que la incorporación de la perspectiva de género ha sido foco de debates teóricos (Morokvasic, 1984; Boyd y Grieco, 2003; Engle, 2004; Phizacklea, 2003; Pessar, 2000), separamos las esferas de análisis específicas de la migración femenina. A partir de ese primer momento, y ya con los datos tabulados de la *Encuesta Corumbá*, construimos las bases para un estudio específico de la migración femenina: las relaciones en la familia y en el hogar a lo largo de todo el proyecto migratorio, las estrategias utilizadas, las causas de la planificación de las etapas migratorias, el uso estratégico de los espacios. Las entrevistas cualitativas revelaron, por fin, importantes conexiones entre dichas esferas y aun especificidades de las mujeres bolivianas en Corumbá.

La construcción de una red social esencialmente femenina es una de las principales particularidades de la presencia boliviana en Corumbá. Esa red se establece a través del contexto económico de la frontera —en el que el comercio es históricamente relevante—, de una marca cultural saliente en Bolivia, que reserva la actividad comercial tradicionalmente a las mujeres como también a relaciones de parentesco, sobre todo rituales.

La asociación de esos tres factores forma esta red permanente de auxilio entre las mujeres migrantes: desde la planificación del primer viaje hasta el establecimiento definitivo en el lugar de destino. El establecimiento de esa red femenina de ayuda proporciona a las mujeres bolivianas en Corumbá una inserción rápida en el lugar de destino. Los hombres acaban también por trabajar en el comercio, pero respetando la misma división sexual del trabajo consolidada en Bolivia: las mujeres atienden a los clientes, mientras los hombres son responsables del *stock* de mercaderías. En este contexto, sufren modificaciones las

relaciones de poder y los papeles de género (Morokvasic, 2000; Hill, 2004; Engle, 2004; Correa Castro, 2006) desempeñados por las mujeres bolivianas. Las declaraciones captadas en Corumbá revelan el crecimiento en independencia a través de mayores salarios, de autonomía, de poder de decisión; por otro lado, ellas también revelan las dificultades de adaptación principalmente relativas al clima —la mayoría de las mujeres entrevistadas es de origen andino— y al idioma.

En otros estudios sobre migración femenina —principalmente en flujos de larga distancia— prevalece ese sesgo liberador (Chaves, 2009; Correa Castro 2006) de ganancia en autonomía e independencia. Las trayectorias migratorias bolivianas revelan que la salida del lugar de origen es, todavía, una etapa migratoria lejana del cruce de la frontera. El proceso social de la migración de bolivianas a Corumbá es construido aun en el país de origen. La estrecha relación mantenida por esas migrantes con su país de origen, no obstante, trasciende la cuestión geográfica de la frontera y está relacionada con el propio proceso migratorio. Esas bolivianas —siempre con la ayuda de otras mujeres— dejaron sus lugares de origen por diferentes causas. Todas, no obstante, presentaron un trazo común: el coraje para enfrentar el desafío del cruce de una frontera que, aunque permita una circulación relativamente fácil, se impone con dificultades de adaptación y desafíos de equidades de género.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Baeninger, R. (1999). *Região, metrópole e interior: espaços ganhadores e espaços perdedores nas migrações recentes-Brasil, 1980-1996* (tesis inédita de doctorado en ciencias sociales). São Paulo: Universidade de Campinas.
- Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. Paris: Éditions du Seuil, coll. Liber, 134 pp.
- Boyd, M. y Grieco, E. (2003). "Women and Migration: Incorporating gender into international migration theory." *Migration Information Source*. Recuperado el 18 de abril de 2011 de <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=106>
- Chant, S. (1992). "Migration and Development: The Importance of

- Gender.” En Chant, S. (ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, pp.1-21. Londres: Bellhaven Press.
- Chaves, M. F. (2009). *Mulheres migrantes: senhoras de seu destino? Uma análise da migração interna feminina no Brasil: 1980/1991* (tesis inédita de doctorado en demografía). São Paulo: Universidade Estadual de Campinas.
- Correa Castro, Y. (2006). *Ahora las mujeres se mandan solas: migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada Pie de Gallo* (tesis inédita de doctorado). Granada: Universidad de Granada.
- Dureau, F. (1992). *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina: Memorias del Taller CEDE-ORSTOM*. Bogotá: Universidad de los Andes, Documento CEDE (92), Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, 201 pp.
- Domenach, H. y Celton, D. (1996). *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Engle L. B. (2004). *The world in motion. Short essays on migration and gender*. Ginebra: International Organization for Migration (IOM).
- Harzig, C. (2003). “Immigration Policies: A Gendered historical Comparison.” En Morokvasic M. *et al. Gender on the Move*. Opladen: Leske Budrich, pp. 35-58.
- Hill. L. E. (2004). Connections between female migration and family formation and dissolution. *Migraciones internacionales*, 2 (3), El Colegio de la Frontera Norte.
- Kofman, E. (2000). *Gender and International Migration in Europe: Employment, Welfare and Politics*. Oxford: Routledge, 234 pp.
- Massey D. y Espinosa K. (1997). “What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis.” *American Journal of Sociology* (102), pp. 939-999.
- Morokvasic, M. (1984). “Birds of passage are also women...” *International Migration Review*, XVIII(4), pp. 886-907.
- Morokvasic, M. (1993). “In and out of the Labour Market: Immigrant and Minority Women in Europe.” *New Community Gender and Migration*, 19(3), pp. 459-483.
- Morokvasic, M. (2002). “La mobilité transnationale comme ressource : le cas des migrants de l'Europe de l'Est.” *Cultures et Conflits*, 33/34, pp. 1-7.
- Morokvasic, M., Erel, U. y Shinozaki, K. (eds.) (2003). *Crossing Borders and Shifting Boundaries. Vol I, Gender on the Move*. Opladen: Leske y Budrich.

- Oso, L. (1994). "Women, the Pioneers of Migration Chains: The Case of Spain." Working Party on Migration. Seminary California.
- Oso Casas, L. (2005). "La réussite paradoxale des bonnes espagnoles à Paris: stratégies de mobilité sociale et trajectoires biographiques." *Revue Européenne des Migrations internationales*, 21(1), pp. 107-129.
- Peres, R. (2006). *Diferenciais por sexo no retorno migratório: o fluxo Criciúma-Estados Unidos* (tesis de Maestría en Demografía). Campinas: Universidad Estatal.
- Pessar, P. (2000). "The Linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S." *International Migration Review*, XVIII(4), pp. 1188-1211.
- Pessar, P. y Mahler, S. (2001). "Gender and Transnational Migration." Ponencia en la *Conferencia sobre Transnational Migration: Comparative Perspectives*. Princeton, 30 pp.
- Phizacklea, A. (2003). "Transnationalism, gender and global workers." En Morokvasic, M., Erel, U. y Shinozaki, K. (2003), *Crossing Borders and Shifting Boundaries. Gender on the Move*. Opladen: Leske Budrich, pp. 79-101.
- Quiroga, C. (2007). *Los costos humanos de la emigración*. La Paz: Universidad Mayor de San Simón.
- Sakka, D. (coord.) (1999). "Return Migration: Changing Roles of Men and Women." *International Migration Review*, 37(4), pp. 741-764.
- Sala, G. (2005). "Características demográficas e sócio-ocupacionais dos migrantes nascidos nos países do Cone Sul residentes no Brasil." Tesis presentada ao Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional. CEDEPLAR, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais.
- Sales, T. (1999). *Brasileiros longe de casa*. São Paulo: Editora Cortês.
- Souchaud, S. y Baeninger, R. (2008). "Diferenciais da Imigração Boliviana em Corumbá: resultados de pesquisa de campo." Seminário Internacional de Estudos Fronteiriços, Mato Grosso do Sul, marzo (*paper*).
- Spedding, A. (2003). *Breve curso de parentesco*. La Paz, Bolivia: Editorial Mama Huaco.
- Tarrius, A. (2000). "Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'território circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad." *Relaciones*, 83, vol. XXI, pp. 39-66.

# ¿CÓMO SE TOMAN LAS DECISIONES EN EL HOGAR? CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS VOCES DE MUJERES Y VARONES PERUANOS EN BUENOS AIRES

CAROLINA ROSAS\*

## INTRODUCCIÓN

En el campo de las migraciones latinoamericanas y el género, la producción analítica y reflexiva ha sido abundante, y especialmente creciente desde los años noventa. “Ya no podemos entonces hablar de la invisibilidad del tema” (Herrera, 2012: 37). Coincidimos con Carmen Gregorio Gil (2009, 2) cuando exclama que resulta “apabullante la extensa producción científica” que se ha acumulado en este campo.<sup>1</sup> Ahora bien, la indiscutible abundancia de producción científica más bien corresponde al tema de las migraciones Sur-Norte, es decir, las de latinoamericanos(as) hacia los Estados Unidos o Europa, en especial a España, pero no se puede hacer extensiva a las migraciones intrarregionales porque, en cuanto a éstas, la producción ha sido menor (Cerrutti, 2009; Rosas, 2010 b).

Un abordaje que congrega interés es aquel que concibe a la migración como un factor directo o indirecto de cambio social. Una de las premisas sostenidas en muchas investigaciones consiste en que el fenómeno migratorio es un potencial habilitador de oportunidades

\* HGG-UBA / CONICET, rosas.carol@gmail.com

<sup>1</sup> Entre otras: Morokvasic, 1984; Tienda y Booth, 1991; Pedraza, 1991; Hondagneu-Sotelo, 1994; Goldring, 1996; Szasz, 1999; Hugo, 1999; Ariza, 2000 y 2011; Poggio y Woo, 2000; Velasco Ortiz, 2000; Cacopardo y Maguid, 2003; Parella, 2003; Boyd y Grieco, 2003; Rosas, 2010a; Malimacci Barral, 2009; Cerrutti, 2009, Oso Casas, 2009; Pedone, Agrela Romero y Gil Araujo, 2012; Gregorio Gil, 2012; Herrera, 2012; Magliano, 2013.

de cambio en las relaciones entre varones y mujeres. Es decir, se reconoce que la migración puede conducir hacia escenarios que afectan las ideas y las prácticas previas, pero también que sus efectos no son necesarios ni homogéneos, por lo que deben ser comprendidos y evaluados en su contexto y en relación con otros sistemas y dimensiones de desigualdad social.

La mayoría de los estudios realizados involucra a las mujeres, pero pocos son los que incorporan también el análisis de las experiencias de los varones.<sup>2</sup> Como menciona Marcela Tapia Ladino (2010), “se ha desatendido a los hombres que migran como sujetos *generizados* y en consecuencia a las posibilidades de ellos de reafirmar, aumentar o disminuir su poder y autoridad en la familia y en la pareja”. Considero que el análisis de las experiencias de los varones en nuestros estudios, en especial de las masculinidades subordinadas, no sólo permite conocer mejor sus trayectorias como seres condicionados por el sistema de género y por otras dimensiones de desigualdad, sino también una mejor comprensión de la situación femenina y relacional. Indudablemente, ello posibilitará la construcción de hallazgos más heterogéneos y complejos.

Gran parte de los estudios encarados en esta línea de interés es de tipo socioantropológico. Por los intereses y las metodologías propias de la antropología se han producido hallazgos longitudinales que dan cuenta de las complejas y cambiantes experiencias de las mujeres y de los varones durante diferentes momentos del proceso migratorio; se han incorporado a los análisis otras dimensiones de desigualdad que interseccionan con el género, como: la clase, el origen étnico, la generación de pertenencia, la situación conyugal, la procedencia rural o urbana, etc. Mediante el análisis minucioso de observaciones, historias de vida o entrevistas a profundidad, estos estudios generalmente arriban al establecimiento de clasificaciones mediante las cuales se busca representar la variedad de experiencias que subyacen en los colectivos estudiados. Sin desmerecer los alcances

<sup>2</sup> Sin embargo, no puede dejar de mencionarse la emergencia de estudios dentro del tema migratorio que le dan más lugar al análisis de las experiencias masculinas (Osella y Osella, 2000; Pribilsky, 2004; Rosas, 2008; Datta *et al.*, 2008; Donaldson y Howson, 2009; Sarti y Scrinzi, 2010; Tapia Ladino, 2011, entre otros).

y las bondades de estos estudios cualitativos, desde la propia antropología suele cuestionarse que “[m]uchos de los trabajos realizados desde la antropología social terminan cayendo en descripciones con propósitos de generalización de determinadas características culturales de grupos concretos definidos por su origen nacional (peruanas, marroquíes, colombianas, rusas...) en localidades concretas...” (Gregorio Gil, 2009: 3). Por un lado, los aportes que se han dado desde la sociología de la población, mediante abordajes cuantitativos, son menos abundantes. Se sabe que las fuentes estadísticas tradicionales suelen tener dificultades en la captación de los colectivos migrantes y que obviamente no permiten arribar al grado de minuciosidad que este campo analítico parece estar requiriendo. Sin embargo, no puede soslayarse la importancia de los estudios que utilizan fuentes cuantitativas tradicionales porque han brindado conocimiento sumamente relevante<sup>3</sup> y porque sirven de marco a los análisis micro. Por otro lado, la escasez de recursos para la investigación indudablemente ha contribuido a inclinar la balanza en contra de la creación de diseños metodológicos cuantitativos específicos.

En el marco brevemente expuesto, y con la pretensión de brindar conocimiento acerca de la migración intrarregional latinoamericana, hemos realizado una investigación que abordó los condicionantes de género que operan en las decisiones migratorias de varones y mujeres peruanos, así como las posibles consecuencias que el movimiento acarrea en la situación de ambos y en sus relaciones.<sup>4</sup> El trabajo de campo se realizó en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entre 2005 y 2007.<sup>5</sup> Este trabajo llevó a cabo una meto-

<sup>3</sup> Por citar sólo tres ejemplos de importantes aportes al campo de las migraciones y el género realizados con fuentes estadísticas véase Domingo y Esteve (2010), Ariza (2011) y Cerrutti y Maguid (2010).

<sup>4</sup> La investigación fue realizada mediante un subsidio UBACYT de la Universidad de Buenos Aires y también contó con el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en Argentina. Actualmente se ha extendido y ampliado esa investigación bajo la dirección de Carolina Rosas, con el respaldo del CONICET (PIP 2010 0035) y de ANPCyT/FONCyT (PICT 2010 1179).

<sup>5</sup> El AMBA está conformado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. Este último está integrado por los 24 Partidos del Gran Buenos Aires, y se encuentra unido a la Ciudad de Buenos Aires.

dología mixta. Los grandes temas tratados fueron los siguientes: a) evolución de la inmigración en Argentina durante las dos últimas décadas del siglo xx; b) las decisiones y estrategias migratorias desarrolladas por los actores antes de su movimiento; c) las transiciones escolares y laborales; d) las transiciones conyugales y en el hogar (Rosas, 2010 a).

Aquí exponemos una pequeña parte de los hallazgos de dicho estudio. Más específicamente, estas páginas se hacen eco de la preocupación ya señalada: la de evidenciar si los procesos migratorios habilitan condiciones para la existencia de procesos de cambio en cuanto a la autonomía femenina y equidad entre quienes intervienen en los movimientos. Por eso el objetivo es observar si luego de la migración las parejas heterosexuales peruanas han modificado relativamente los roles respecto de dos aspectos: el sostenimiento económico del hogar y las decisiones de índole económica. Mediante el análisis cualitativo y el cuantitativo se compararán las percepciones de varones y mujeres acerca de los dos aspectos mencionados, así como algunos factores que explican los cambios o continuidades. Por su parte, la información cuantitativa permite aproximarse a la magnitud del cambio, así como documentar que la misma varía significativamente según el sexo del entrevistado.

En el apartado siguiente exponemos brevemente los puntos de partida conceptuales acerca del sistema de género, de las masculinidades y las feminidades como configuraciones socioculturales, y de la migración como factor potencial de cambio social. En el tercer apartado se resumen los principales aspectos del diseño de la investigación, en especial los criterios que justifican la selección de un abordaje intermetodológico y de las unidades de información. En el cuarto apartado se describen las principales características de la reciente migración peruana a la Argentina ocurrida en las dos últimas décadas. Los apartados quinto y sexto exponen, respectivamente, los resultados cualitativos y cuantitativos. En ambos se indaga acerca del papel de las y los cónyuges en el hogar, y de los posibles cambios ocurridos entre la etapa pre y la posmigratoria. En estos dos apartados también se realizan reflexiones acerca de las bondades de los abordajes intermetodológicos.

APUNTES SOBRE EL GÉNERO  
Y “EL IMPACTO” DE LAS MIGRACIONES<sup>6</sup>

Sabemos que el sistema de género tiene un carácter relacional y por ello se ha reconocido la pertinencia de hablar de múltiples masculinidades y feminidades. En otro lugar (Rosas, 2008) hemos reflexionado acerca de la necesidad de aludir en plural a “las masculinidades” y “las feminidades”, debido a las posibles combinaciones de categorías sociales (de género, clase, étnicas, de nacionalidad, de actuación sexual, generacionales, etc.).<sup>7</sup> Aun así, ciertas constantes del sistema de género, traducidas en representaciones y prácticas cotidianas socialmente esperadas, atraviesan a, y subyacen en, la mayor parte de las múltiples masculinidades y feminidades a lo largo y ancho del globo. El género, como otros sistemas y dimensiones de desigualdad, presenta una compleja combinación de flexibilidad y rigidez.<sup>8</sup> Su principal “rigidez” consiste en que, si bien hay distintos tipos de relaciones entre varones y mujeres, la mayoría encierra desigualdades en perjuicio de las segundas.

Claramente en este artículo ponemos atención en las masculinidades y feminidades subordinadas. Se trata de varones y mujeres que sufren diversas condiciones de desigualdad: trabajo precario, condiciones habitacionales deplorables, grandes dificultades para asegurar el bienestar de sus hijos, discriminaciones por su condición étnica y de extranjería, opresión por parte de masculinidades y feminidades aventajadas, entre otras. Sin embargo, el género introduce “más desigualdad en la desigualdad”. Como ya dijimos, frente

<sup>6</sup> No es intención de este artículo brindar una revisión de antecedentes. Hay varias revisiones críticas que pueden consultarse (Pessar, 2005; Tapia Ladino, 2011; Gregorio, 2012; Rosas, 2010a; Herrera, 2012; entre otras) para comprender el derrotero seguido por los abordajes de “las migraciones y el género”.

<sup>7</sup> Hondagneu-Sotelo (2011: 221-222) resume esta idea al decir “[t] here are multiplicities of femininities and masculinities, and that these are interconnected, relational, and intertwined with inequalities of class, race-ethnicity, nation and sexualities”.

<sup>8</sup> Como Calavita (2006:105) “[n] ot only do perceptions and prescriptions of masculinity clearly shape our social world as much as their feminine counterparts do, but gender is a shifthing and contingent process as much as it’s a constraining rigid social construcción”.

a los varones, las mujeres padecen situaciones más profundas de opresión y explotación (hay suficiente evidencia, comenzando por la de la violencia en el hogar y los feminicidios).

Por otra parte, la migración es aquí entendida como un factor de cambio social, debido a las repercusiones que directa o indirectamente acarrea en múltiples ámbitos (personales, familiares, comunitarios, nacionales y transnacionales) y dimensiones. En ocasiones, detrás de la pregunta acerca de los cambios que se producirían en las relaciones de género luego del movimiento migratorio suele habitar la hipótesis de que el mismo se caracteriza por una disminución en las condiciones de dominación y un aumento de las posibilidades de empoderamiento femenino. Sin embargo, debemos evitar esencialismos y tener presente que los efectos de la migración sobre las relaciones y estatus de género no son homogéneos ni unidireccionales.

Por lo anterior, conviene concebir en sentido amplio a las potenciales reconfiguraciones en las relaciones entre varones y mujeres. Porque así como hay evidencias a favor de cierta autonomía ganada por algunos colectivos de mujeres sudamericanas con su migración a España, a partir de estudios realizados en México también se ha mostrado que con la migración los varones suelen reestructurar importantes ámbitos de su masculinidad y, de esa manera, refuerzan su rol de proveedor y su capacidad de decisión en el interior del hogar (Rosas, 2008). Cabe advertir, además, que puede haber cambios de diversas tonalidades y sentidos en los diferentes ámbitos de la vida de las personas, de modo que ciertas ganancias femeninas dentro de la pareja o en la toma de decisiones cotidianas, pueden convivir con situaciones de sumisión, privación y explotación en otros aspectos, como el laboral.

#### EL DISEÑO METODOLÓGICO

De acuerdo con los señalamientos de Cacopardo y Maguid (2003) y de otras especialistas impulsé una metodología mixta. Para el abordaje cualitativo realicé 45 entrevistas a profundidad entre 2005 y comienzos

de 2007.<sup>9</sup> Por otra parte, durante el mes de agosto de 2007 se realizó la *Encuesta sobre Migración peruana y Género* (EMIGE-2007) en el AMBA. La muestra estuvo compuesta por 710 casos. Se consideraron cuotas por sexo, de modo que se encuestaron 262 varones y 468 mujeres.<sup>10</sup>

Debe tenerse en cuenta que, por razones operativas y de presupuesto, la EMIGE se enfocó en un único movimiento: el primero en la vida de una persona dirigido a la Argentina. Ello remitió, generalmente, a la primera vez que alguien llegó a la Argentina para trabajar o para residir con algún familiar. Por otro lado, se registró información sobre dos “momentos” de la vida del encuestado(a): la llamada “pre migración” (la situación del encuestado antes de llegar a Argentina, que para el caso de las preguntas relacionadas con la familia y el hogar refirió a la situación mantenida seis meses antes del movimiento) y la “pos migración” (la situación del encuestado en Argentina al momento de la Encuesta). Por su parte, el abordaje cualitativo permitió reconstruir a profundidad toda la trayectoria migratoria de las(los) entrevistados.

En ambas estrategias las unidades de análisis fueron los individuos, mientras que las unidades de información (entrevistados) fueron: varones y mujeres nacidos en Perú, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires que: a) se movieron por primera vez en su vida a la Argentina entre 1990 y 2003; b) al momento de su primer movimiento tenían entre 17 y 46 años de edad; c) al

<sup>9</sup> Luego de varias entrevistas con informantes clave, y mediante bolas de nieve disparadas en diversos puntos del AMBA, con el fin de heterogeneizar la muestra personalmente realicé todas las entrevistas a profundidad. Los nombres de las personas fueron modificados.

<sup>10</sup> Para el diseño del cuestionario de la EMIGE se realizaron consultas con especialistas nacionales e internacionales. El relevamiento se organizó alrededor de un grupo de encuestadores y supervisores argentinos y peruanos. Por la imposibilidad de disponer de un marco muestral actualizado (debido al tiempo transcurrido desde el último censo) la EMIGE es, como la gran mayoría de las encuestas realizadas a migrantes, de tipo no probabilística. Precisamente, para robustecer la fuente y minimizar los sesgos de selección se tomaron diversos recaudos. Uno de ellos fue el de obtener una muestra de buen tamaño en función del universo, lo cual se logró ya que la misma está conformada por 710 casos, mientras que el universo, según el Censo 2001, era de alrededor de 48000 personas (en las edades consideradas por la Encuesta: de 20 a 49 años). Para abundar en las características de la EMIGE y del operativo de relevamiento, véase Rosas (2010a).

momento de la entrevista/encuesta tenían entre 20 y 49 años de edad; d) tenían al menos tres años de antigüedad migratoria en el AMBA.<sup>11</sup>

Debido que la encuesta no es probabilística todas las referencias a las(los) migrantes peruanos en el AMBA que se realicen a través de estimaciones provenientes de ella se circunscriben al universo encuestado. Sin embargo, cabe advertir que la Encuesta ajusta satisfactoriamente con los parámetros comparables del Censo 2001. En cuanto al abordaje cualitativo, si bien las conclusiones se acotan al universo entrevistado, lo cierto es que el fin del mismo no es lograr generalizaciones en los términos de la representatividad estadística, sino utilizar la profundización para elucidar construcciones, relaciones, procesos, conceptos o modelos teóricos que, por su relativo nivel de abstracción, puedan ser analíticamente replicados en otros contextos, sirvan como recursos teóricos para ser confrontados en otras investigaciones y ayuden a comprender ciertas dimensiones de algunas otras realidades (Rosas, 2008).

En este trabajo, y como ya se advirtió, no consideramos a todos los encuestados y entrevistados para la investigación más amplia. Para cumplir con los objetivos propuestos se ha seleccionado a quienes estaban en unión conyugal antes de migrar, y que hasta el momento de ser encuestados/entrevistados se mantenían en esa misma unión.<sup>12</sup> En el abordaje cualitativo se retoman aspectos de 21 entrevistas a profundidad (10 varones y 11 mujeres). Por su parte, el análisis cuantitativo considera 157 casos (72 varones y 85 mujeres). La edad

<sup>11</sup> El lugar de residencia seleccionado es el AMBA ya que al momento del Censo 2001 contenía las mayores proporciones de migrantes peruanos en la Argentina. El periodo de ocurrencia de los movimientos fue delimitado teniendo en cuenta que fue en los años noventa cuando se magnificaron los arribos de los peruanos. El rango etario también se fijó conforme a la información brindada por el Censo 2001 para el AMBA, según la cual más del 75% de la población peruana en Argentina se ubica entre los 20 y 49 años. El límite inferior para la edad a la migración (17 años) se fijó porque en los inicios de la migración peruana eran muy poco frecuentes las migraciones de niños y adolescentes; más bien, los jóvenes comenzaban a moverse una vez finalizada la escolaridad obligatoria, luego de los 16 años.

<sup>12</sup> En otro lugar (Rosas, 2010b) hemos presentado el análisis que involucra a quienes migraron en condición de soltería y se unieron luego.

mediana a la migración era de 29 años para los varones y de 26 para las mujeres. Mientras que cuando se realiza la Encuesta la edad mediana se ubicaba en 38 años los varones y en 35 las mujeres. El 100% estaba unido(a) con personas de su mismo país de origen, y más de dos tercios se encontraba en unión consensual. La primacía de la unión consensual por sobre la legal es una característica de la población del Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, 2001).<sup>13</sup>

En pocas palabras, si bien los colectivos estudiados siempre incluyen heterogeneidades en su interior, el universo escogido para este trabajo conforma un colectivo homogéneo en cuanto a varias características: país de origen y área de recepción en el destino; preeminencia del área urbana de procedencia; antigüedad de la migración mayormente situada entre los siete y ocho años; sin experiencia migratoria a otros países; alta escolaridad; en edades productivas y reproductivas; en situación de unión conyugal previa y posterior a la migración (sin experiencia de divorcios o separaciones); con al menos un hijo procreado antes de migrar. En el apartado siguiente retomamos más características de este colectivo.

#### CARACTERÍSTICAS DE LA RECIENTE MIGRACIÓN PERUANA A LA ARGENTINA, 1990-2010

La emigración peruana comenzó a mostrar niveles significativos en la primera mitad de la década de los noventa, lo cual se explica por la inestabilidad e inseguridad que se vivía en el Perú “como consecuencia de la crisis económica (hiperinflación y recesión) y del conflicto armado interno (lucha entre terroristas, Fuerzas Armadas y campesinos)” (De los Ríos y Rueda, 2005: 9). Luego, la emigración se redujo momentáneamente debido a la finalización de la guerra contra Sendero Luminoso y al logro de estabilidad en los precios. No obstante, en la segunda mitad de la década de 1990 los flujos emigratorios retomaron la tendencia creciente hasta 1999.

<sup>13</sup> No se encuestó/entrevistó a miembros de una misma pareja.

En el año 2000, en medio de una aguda conmoción política e incertidumbre al interior del país, el número de peruanos que emigra al exterior supera las 180 000 personas. Al año siguiente, en 2001, el Perú se encuentra en un gobierno de transición y bajo un mejor clima de estabilidad al interior, lo cual se tradujo [...] en la reducción de la cifra de peruanos que salieron del país. [De los Ríos y Rueda, 2005: 9.]

Sin embargo, durante gran parte de la primera década del nuevo siglo el número de emigrantes ha seguido una tendencia creciente, llegando en 2004 a poco menos de 400 000 emigrantes (De los Ríos y Rueda, 2005). Para ese año Argentina era el segundo país receptor de migrantes peruanos, luego de los Estados Unidos.<sup>14</sup>

Uno de los principales factores que atrajo migrantes de la región hacia la Argentina fue la paridad entre el peso y el dólar que rigió en este país entre 1991 y 2002. Los migrantes encontraron la posibilidad de “ganar en dólares” y enviar remesas que, en sus países de origen, multiplicaban su importancia. La crisis argentina, que tuvo su pico en 2001-2002, no incrementó el retorno de migrantes, porque tenían pocas posibilidades de reinsertarse laboralmente en Perú. De hecho, la crisis precipitó la reunificación familiar: muchos(as) migrantes decidieron traer consigo a la familia, porque ya no podían enviar remesas suficientes (Rosas, 2010 a).

Es interesante hacer notar la velocidad e importancia del crecimiento de la población peruana en Argentina. En los dos periodos intercensales analizados (1991-2001 y 2001-2010) se observa un importante crecimiento, en especial durante el primero (de 430%). Si bien el ritmo de crecimiento disminuyó entre 2001 y 2010, entre esos dos años los peruanos pasaron de ser 88 000 a 157 500, aproximada-

<sup>14</sup> Entre 1960 y 1990 se puede reconocer una primera etapa migratoria de peruanos hacia la Argentina, caracterizada por estudiantes que se dirigían a las ciudades de La Plata y Buenos Aires, así como por profesionales interesados en especializarse o adquirir experiencia (Paccecca, 2010). Sin embargo, la misma no obtuvo la importancia de la oleada que comenzó en los años noventa.

mente.<sup>15</sup> En la actualidad ocupan el tercer lugar entre los extranjeros censados en Argentina, luego de los colectivos de Paraguay y Bolivia.

El Censo 2001 permitió documentar el importante proceso de feminización que el flujo peruano había experimentado durante los años noventa, ya que para entonces sólo había 68.5 varones peruanos por cada 100 mujeres en Argentina. El último censo de 2010 también evidenció un mayor peso femenino, aunque la brecha entre los sexos se ha reducido, ya que ahora hay 82 varones por cada 100 mujeres. Esto señala que, respecto de la década anterior, inmigraron más varones en la última década.

El papel que cumplieron las mujeres peruanas como pioneras e impulsoras de su propio movimiento cuestiona una representación social muy afianzada que entendía a los proyectos migratorios internacionales como decisiones eminentemente masculinas (Pedone, 2008). Como hemos mostrado antes (Rosas, 2010 a), diversos factores contribuyen a explicar el carácter pionero de estas mujeres. En primer lugar, la información difundida por las redes —predominantemente femeninas— señala que la mujer será menos estigmatizada que el varón por la sociedad receptora, que se insertará laboralmente con mayor rapidez y encontrará en un solo lugar salario, techo y comida, ya que muchas al llegar se emplean como trabajadoras domésticas internas. En segundo lugar, había necesidad de que el grupo familiar retuviera en el origen a quien más proveía hasta que se consiguieran ingresos en el destino, lo cual en la mayoría de los casos significó retener a los esposos varones.<sup>16</sup> Claro está, la selectividad femenina del flujo también se ve favorecida por otros factores contextuales tales como:

<sup>15</sup> Se hace la salvedad de que las cifras son aproximadas porque los censos tienen dificultades para captar correctamente la magnitud de la migración internacional, dado que los migrantes suelen ser reticentes a ser entrevistados por los censistas. Además, las dificultades operativas y de gestión del último censo argentino pueden haber afectado en mayor medida la captación.

<sup>16</sup> Al igual que en otros países latinoamericanos (Tapia Ladino, 2011; Safa, 1995) los empleos de los varones peruanos fueron fuertemente afectados en las décadas analizadas, con la consecuente disminución de sus ingresos monetarios, pero aun así en términos generales ellos podían aportar más que sus esposas al sostenimiento del hogar (véase Rosas, 2010). Sobre este aspecto abundaremos al momento del análisis cuantitativo.

la cercanía entre el país de origen y el de destino, el mismo idioma, así como la relativa facilidad del tránsito y la entrada a la Argentina.<sup>17</sup>

La feminización, que caracterizó en sus inicios a la migración peruana, es un rasgo compartido con otros flujos originados en la región sudamericana como respuesta, por un lado, a la profundización de la desigualdad social y al deterioro del mercado de trabajo producidos por los procesos de reestructuración productiva y apertura económica, al resquebrajamiento del modelo de varón proveedor (promovido por los mayores efectos negativos que los procesos mencionados tuvieron sobre los puestos de trabajo masculino) y a la cada vez mayor dependencia de las remesas. Por otro lado, desde los países de destino, en especial los del Norte global, hay demanda de estas migraciones, especialmente para el trabajo doméstico y el de cuidado de niños y ancianos. Dicha demanda está relacionada con la polarización de la estructura ocupacional que acompaña a la terciarización, la crisis del (“estado de bienestar”), el aumento de la participación económica de la mujer nativa, el envejecimiento de la población, la tendencia a la dispersión geográfica de la familia, y la preferencia por la contratación de mujeres migrantes por constituir mano de obra barata y sumisa, entre otros aspectos (Ariza, 2008; Pessar, 2005).

Siguiendo con las características del colectivo peruano en la Argentina, cabe indicar que se trata de una población en edades jóvenes, debido a su carácter laboral y a su escasa antigüedad. Están altamente concentrados en el AMBA, lo cual se explica por las posibilidades laborales que presenta la gran urbe, por el aprovechamiento de redes de paisanos y porque se trata de un flujo de tipo urbano-urbano que se nutre en gran parte de personas nacidas en la ciudad

<sup>17</sup> La ley migratoria (N° 25871) sancionada en 2004 en Argentina representa un ejemplo para la región sudamericana y para el mundo, ya que reconoce a los migrantes del MERCOSUR y Estados asociados como sujetos de derechos y expresamente enuncia que “[e]l derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”. Si bien el grueso de la migración peruana llegó a la Argentina antes de la sanción de esta ley, debe considerarse que ya en la segunda mitad de los años noventa había un clima de discusión y evaluación de la situación de los migrantes, especialmente impulsado por las organizaciones sociales, que pugnaba por el reconocimiento de derechos largamente vedados.

de Lima. Estos hallazgos coinciden con características de la diáspora peruana ya señaladas en otras investigaciones realizadas en Chile y España (Escrivá Chordá, 2003; Parella, 2007; Núñez y Stefoni, 2004).

Un rasgo saliente de los inmigrantes peruanos es su alta escolaridad. Nuestra encuesta nos permite señalar que al momento de migrar, más del 50% había completado la escuela secundaria; casi un 20% tenía estudios terciarios/universitarios incompletos, y cerca de un 10% los había completado. Sin embargo, su alta escolaridad no les garantiza la obtención de un empleo de calidad en Argentina, porque la misma pierde importancia ante factores tales como su condición de migrantes irregulares y pobres, sus características étnicas y los estigmas sociales que pesan sobre ellos.

Resulta interesante, además, observar que al momento de su movimiento un tercio de los/las encuestados(as) se encontraba en unión conyugal y alrededor del 60% eran solteros. En cambio, al momento de la Encuesta dos tercios declararon encontrarse en unión conyugal. Es decir, una vez en Argentina, gran parte de los encuestados transitó hacia la condición de unido, lo cual representa uno de los principales eventos que marca la entrada a la vida adulta. Al respecto, no se observan casi diferencias entre los sexos (Rosas, 2009).

Para finalizar, y debido a que en este artículo nos concentramos en quienes se encontraban en unión conyugal al momento de migrar, es importante señalar que solamente el 20% de quienes estaban unidos al momento de migrar declaró haber interrumpido esa unión luego de su migración. Para evaluar la importancia de esa cifra tomemos un estudio sobre la inestabilidad de las uniones en América Latina, en el cual Viviana Masciadri (1999) señala que “[e]ntre los países con tasas altas se encontrarían Cuba, Uruguay, República Dominicana, Colombia y Puerto Rico, donde un 30% o más de las mujeres ha disuelto su primera unión ya sea por divorcio o por separación” (p.18). Así, de acuerdo con los resultados sobre la interrupción de las primeras uniones en la región, y considerando que la gran mayoría de las/los encuestados peruanos estaban en su primera unión cuando migraron, puede sugerirse que el efecto de la migración sobre la estabilidad de las uniones no ha sido cuantitativamente relevante en la población abordada. Es éste un

hallazgo importante, contrario a las afirmaciones sin matices acerca de una “generalizada” inestabilidad conyugal de las/los migrantes.<sup>18</sup>

LO QUE VARONES Y MUJERES DICEN ACERCA  
DE LA DINÁMICA EN EL INTERIOR DEL HOGAR<sup>19</sup>

Todas las mujeres y la mayoría de los varones entrevistados expresan que, luego de la reunificación, la relación de pareja ha sufrido algunas modificaciones y que eso puede observarse en situaciones cotidianas relacionadas con el sostenimiento económico del hogar y con las decisiones que se toman en su interior. Pocos son los varones que manifiestan no haber sufrido desavenencias en su pareja, porque *ella siempre ha sido bien comedida*; o los que señalan la perpetuación de la división sexual del trabajo que vivían antes de migrar: *todo sigue igualito*. Si bien es un tema caro tanto para la esposa como para el esposo, para el último el cambio que estamos señalando implica una disminución relativa en su autoridad y poder en el interior del hogar. La mayoría de los varones entrevistados encontraron un panorama poco alentador al arribar a la Argentina: debieron buscar trabajo no calificado o trabajar en aquello que la esposa les había conseguido; observaban que ésta proveía dinero al hogar mientras que ellos no podían hacerlo; debieron aceptar trabajos por debajo de su calificación y enfrentaron diversos reproches de ellas. En esos primeros meses de la reunificación muchos se indignaron ante la falta de solidaridad de sus compañeras y argumentaban que su falta de éxito inicial en el mercado laboral argentino no se debía a su desidia, sino a que a los varones migrantes se les dificulta encontrar trabajo en ese país.

<sup>18</sup> La escasa antigüedad de la migración abordada puede explicar, en gran parte, el bajo nivel de ruptura conyugal. Además, las políticas migratorias condicionan las posibilidades de reunificación y, por eso, afectan el tiempo de la separación entre los cónyuges y la estabilidad de las parejas. A diferencia de las dificultades que los migrantes encuentran en los Estados Unidos o Europa para reunificarse, Argentina presentó facilidad de entrada y no se obstaculizó la reunificación familiar durante los años en que creció la migración peruana.

<sup>19</sup> En los fragmentos de relatos que se citan se observarán muchas aristas de análisis, pero sólo pondré atención en los aspectos que interesan a los objetivos.

Hubo un momento que me sacó en cara (que me tenía que mantener). Entonces le dije: aguante un momento (...) durante 20 años te banqué; y ahora porque estoy un mes (sin trabajo) no me puedes bancar a mí; está bien, pero fijate, es una (porquería) lo que estás haciendo. [Tito.]

[Mi esposa] me quería meter a trabajar en una verdulería, y yo nunca había trabajado en eso. Y me decía: mira, aquí hay para que trabajes en un supermercado. Y su hermana me dijo: acá tienes que trabajar de lo que sea, porque tu título no vale acá. [Daniel.]

Mi papá acá no encontraba trabajo al comienzo [...] poco a poco comenzó a agarrar changuitas de albañil; pero no le convenía mucho a mi mamá, porque mi papá no aportaba mucho. Y bueno, parece que acá cuando eres varón, extranjero, es muy difícil ganar más que una mujer, así es que no aportaba mucho y la situación le hacía exigir más a mi papá; y mi papá se molestaba. [Alberto.]

Los esposos entrevistados manifiestan no haberse molestado porque los ingresos de sus esposas en Argentina eran más altos que los suyos, ya que eso era esperable, al menos hasta que ellos pudieran insertarse laboralmente. Les molesta que ellas hayan olvidado que en el pasado eran principalmente ellos quienes mantenían a la familia. También les incomoda que las esposas expliciten sus dificultades para proveer, más cuando lo hacen frente a otras personas. Una de las formas en que las mujeres lo expresan es cuando abiertamente les recriminan su falta de éxito (pasado o actual) laboral, tal como lo hace Emma.

Cuando me amargo le digo: pero si eres un sinvergüenza; encima dame gracias que yo te he traído. “Siempre estás sacando en cara”, me dice; “mejor tú no hables nada”. [Le digo:] “y por qué me voy a callar, no me hagas callar, si eres un mantenido; encima tuve que pagar todo con mi plata, nunca me devolviste, y en avión todavía. Yo me he venido por tierra, sufriendo 15 días, mientras tú te viniste en tres horas acá”. [Emma.]

Haber sido la propiciadora de la migración del esposo y ganar más dinero que él son cuestiones que las mujeres suelen reprochar. En

varios discursos se aprecian mujeres que expresan enojos acumulados. Más específicamente, ellas tienen enojos provocados por distintos factores que no les permitieron cumplir sus sueños, que las obligaron a migrar y a dejar a sus hijos, a realizar grandes esfuerzos y a pasar muchas privaciones; esos enojos suelen descargarse contra el varón, como si en él se resumieran los factores que les causaron la infelicidad. Para comprender la emergencia de esos enojos no puede desestimarse el papel de la información que han recibido de otras paisanas en el lugar de destino, de las charlas en las que cada una ha contado sus penas y de las devoluciones de las otras.

¿Cómo se expresan estas “desavenencias conyugales” en el sostenimiento cotidiano de los hogares? En primer lugar, y como es evidente, las mujeres entrevistadas y las esposas de los entrevistados participan activamente en el mercado de trabajo argentino. Si bien la gran mayoría ya era laboralmente activa antes de migrar, ahora su aporte monetario significa una porción importante del ingreso familiar, que en algunas coyunturas puede superar a la parte con la que contribuye el esposo.

Ahora ya tengo otra mentalidad porque, en verdad, compartimos hasta los gastos, todo. Entonces, se me hace un poco más fácil que si se hubiese tratado de que yo sólo ponga todo de mi bolsillo [...] Te digo que con uno solo [que trabaje] no nos alcanza. [Julio.]

En segundo lugar, también hemos documentado alusiones a una participación femenina activa en la toma de decisiones, que parece haberse acrecentado luego de la migración. En varios casos esto se evidencia cuando ellas toman decisiones unilaterales o ponen trabas para la consecución de los deseos del varón y deciden en qué momento realizar un determinado gasto.

Le digo que “la vaca no se acuerda que fue ternera”. Porque ahora ese orgullo y esa pedantería, un poco le afloran. [Dice] que tiene su buen sueldo. Bueno, ella fue siempre independiente, de chica también. Entonces cree poder hacer todo sola, con autonomía, y no me parece mal. Pero cuando hay un compromiso con la familia, entonces hay

escalafones. Y no significa pedir permiso, sino ¿qué te parece si hacemos esto y compramos esto? Pero nada. [Pablo.]

Tal y como lo han notado otras investigadoras, en los discursos analizados se detecta una gran asociación entre “ganar más dinero” y “tener mayor poder de decisión”. Un hijo de migrantes expresa esa asociación al indicar que su padre proveía poco dinero durante los primeros meses de la reunificación de sus progenitores, de modo que en ese momento su “mamá ya lleva los pantalones en la casa porque es la que aporta más [...] A las decisiones las toma ella... o las toma mi papá pero siempre pidiendo la carta blanca de mi mamá”. Por su parte, Pablo señala la existencia de ciertos “escalafones” decisorios que se dejarían de respetar cuando las mujeres se sienten más autónomas. El entrevistado aclara no haber esperado a que su esposa le pidiera permiso para realizar ciertos emprendimientos, sino que consensuara las decisiones con él. Más allá de si Pablo pretendía ser el principal decisor o estar en condición de igualdad con la esposa, lo cierto es que para este hombre cambiaron los papeles al interior del hogar y que ella ahora toma más decisiones unilateralmente.

En tercer lugar, es interesante reparar en las formas en que las parejas manejan el dinero y ahorran. Varios(as) entrevistados(as) mencionaron que los miembros de la pareja comparten los gastos del hogar, ponen su parte para el ahorro y luego cada uno dispone de lo que le queda. Este acuerdo suele practicarse en algunos lugares del Perú. Sin embargo, lo novedoso es que en las parejas analizadas esta práctica no se realizaba antes de migrar. Es posible que las parejas hayan decidido emplear el “miti-miti” en la etapa posmigratoria porque ahora mejoraron relativamente los ingresos de las mujeres.

He quedado yo con mi señora, que los gastos los hago yo completos, los de la casa, el pago del alquiler, todo con mi sueldo. Y el dinero que ella gana lo cambiamos en dólares y lo guardamos. “Pero de ese dinero la mitad es tuya y la mitad es mía: ojo, le digo, por si acaso: miti-miti.” [Rudy.]

Ponemos en común y lo que te quede es tuyo, lo que me quede es mío. Aunque yo siempre me guardo; porque yo a él le digo que gano 500, pero cobro 600, siempre me guardo aparte. [Sara.]

G-: Hoy por lo menos siquiera puedo ahorrar algo yo. Pero no lo guardo con el crédito de él.

E-: ¿Él sabe que tú ahorras?

G-: No. Porque él no sabe ahorrar. Yo sí. [Gladys.]

Sara y Gladys agregan un elemento más: ellas esconden parte de su salario o de sus ahorros. Limitar esa información a los esposos es un recurso que amplía las posibilidades de acción y decisión de algunas mujeres. Se trata de una práctica que algunas esposas comenzaron a implementar durante el tiempo que estuvieron solas, y que continúan realizando luego de la reunificación conyugal. Cabe señalar que gran parte de ese dinero que ellas ocultan a sus esposos, finalmente es utilizado en los hijos y/o en coyunturas en que la familia se ve apremiada económicamente.

En cuarto lugar, debido a las grandes distancias entre el hogar y el trabajo, y a la jornada laboral de “horario corrido”, las esposas generalmente no pueden regresar al hogar para preparar el almuerzo y tienen menos tiempo para el cuidado del hogar, independientemente de sus deseos de hacerlo. En Perú era común que las mujeres acomodaran su trabajo remunerado en función de sus actividades domésticas, pero en Argentina sucede lo opuesto. Varias entrevistadas mencionan que los esposos ahora colaboran en las tareas del hogar, aunque sólo dos de los varones entrevistados mencionan que deben realizar más actividades domésticas que las que hacían en Perú. Es decir, si bien la participación de los varones en las tareas domésticas sigue siendo menor a la de las mujeres, es posible inferir que ahora ellos colaboran algo más que en Perú, obligados por las circunstancias.

Ahora ella es un poco más exigente, incluso un día me dijo: yo en Perú nunca te he dicho nada, [pero] ahora yo voy a exigir [...] Ella me dice: “acá tienes que hacer de todo, porque yo trabajo”. Allá también

trabajaba, pero acá es mucha distancia, no puede venir a cada rato.  
[Daniel.]

Los varones peruanos no encuentran muchos atractivos en las reestructuraciones que han experimentado sus relaciones de pareja. A varios de ellos, la migración les acarreó menoscabo en algunos mandatos clave de la masculinidad, en especial una pérdida relativa de autoridad y poder en el interior del hogar. Estos cambios fueron impuestos por la crisis económica en Perú, por las condiciones de excepción que crea la migración y por las esposas, antes que buscados o propiciados por ellos. La migración ha introducido dos variaciones principales respecto de la situación premigratoria. La primera radica en que ahora la mayoría de las mujeres son coprovedoras (secundarias), y que, en algunos periodos, pueden ser tan o más exitosas que los esposos en el plano monetario. El ejercicio del rol de proveedora secundaria introduce otra variación: ellas se han vuelto menos dependientes del dinero del esposo y participan más de las decisiones sobre su inversión. El mejor posicionamiento monetario de las mujeres repercute sobre los varones porque ahora ellos también deben acomodarse relativamente a las demandas femeninas si pretenden seguir junto a ellas y a sus hijos.

Sin embargo, el diseño longitudinal de las entrevistas permitió observar que con el paso del tiempo se aminoraron los conflictos asociados a la cuestión laboral y monetaria. Ambos, esposo y esposa, tuvieron que ceder para que el vínculo conyugal se sostuviera. Así, si bien las mujeres mantienen rasgos de la autonomía ganada durante el tiempo que estuvieron solas, han cedido algunas de sus demandas iniciales. Eso fue propiciado, especialmente, cuando ellos obtuvieron mejores trabajos e ingresos, y pudieron mejorar su desempeño como proveedores.

Al principio entré en un lavadero de autos. En invierno cuando ibas a lavar los coches, ¡cómo te dolían las manos!, ¡estaba todo el día mojado! Después me conseguí un trabajo de tintorería, de plancha. Ahora trabajo en un taller de ropa, cortamos ropa fina. Yo soy el que llevo el control del personal; yo soy el encargado de ir a entregar la ropa, de ver lo que entra, lo que sale. [Ricardo.]

Es un hallazgo extendido la mejor inserción laboral que logran los varones migrantes latinoamericanos en los lugares de destino respecto de las mujeres, aun cuando tengan similares niveles de escolaridad, hayan llegado después que ellas al destino y, por lo tanto, tengan menor antigüedad en el mercado de trabajo.<sup>20</sup> La EMIGE-2007 permitió medir la trayectoria ocupacional al registrar la calificación de la ocupación principal para tres momentos: antes de migrar (durante la mayor parte de los seis meses previos al movimiento), al llegar a la Argentina (la primera ocupación obtenida) y al momento del relevamiento de la Encuesta (2007). Tanto entre los varones como entre las mujeres las trayectorias ocupacionales adquieren la típica forma U, aunque en el tercer momento observado no se habían alcanzado los niveles premigratorios.<sup>21</sup> Cabe señalar, además, que en los tres momentos las mujeres se encuentran por detrás de los varones.

Terminaremos este apartado con dos breves comentarios metodológicos. Si sólo hubiéramos considerado a las mujeres como unidades de información, podríamos haber concluido rápidamente que luego de su migración muchos esposos se han esforzado menos que ellas por el bienestar de la familia o que los invadió la desidia. Escuchar a los varones invita a matizar ese tipo de afirmaciones y a involucrar más variables en el análisis, tal como las características del mercado de trabajo que efectivamente dificulta la inserción laboral inicial de los varones migrantes pobres (Datta *et al.*, 2008).

Finalmente, si bien los hallazgos cualitativos no buscan ser representativos del universo, son buenos indicadores de rasgos presentes

<sup>20</sup> Escrivá Chordá (2003) señala que los varones peruanos llegaron a España luego que las mujeres, pero pudieron mejorar más rápidamente su situación laboral. Por su parte, Tapia Ladino (2010: 271) encuentra entre los bolivianos en Madrid que “los hombres, que luego de una serie de dificultades accedieron a un trabajo y lograron permanecer, a menudo se vieron compensados económicamente puesto que las ramas de actividad a las que optaron se caracterizaban por mayores remuneraciones respecto de sus parejas”.

<sup>21</sup> Los porcentajes de varones en ocupaciones calificadas en los tres momentos observados varían de la siguiente manera: 72, 37 y 62%, mientras que entre las mujeres lo hacen de la siguiente manera: 52, 16 y 37%. Estas estimaciones consideran el conjunto de las ocupaciones calificadas (profesionales, técnicas y operativas).

en el mismo (Rosas, 2008). Debido a que la mayoría de las/los protagonistas de este estudio han dado múltiples ejemplos acerca de cómo han cambiado los roles cotidianos en el interior del hogar, eso nos alienta a sugerir que efectivamente el proceso migratorio analizado ha habilitado posibilidades para la ocurrencia de ciertas transformaciones, aunque de diverso tipo y grado. Para aproximarnos a la magnitud de esos cambios recurrimos a datos cuantitativos en el siguiente apartado.

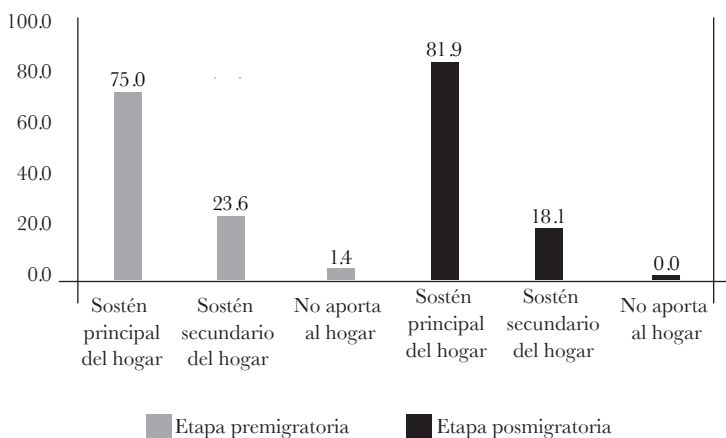
#### CIFRAS EN TORNO AL SOSTÉN ECONÓMICO Y A LAS DECISIONES EN EL HOGAR

La ocupación de un varón y los ingresos que de ella se derivan constituyen factores primarios determinantes de su prestigio y su lugar en la sociedad. Además, el sostenimiento económico de los hogares continúa siendo un fuerte mandato para los varones con hijos dependientes (Osella y Osella, 2000; Datta *et al.*, 2008), a pesar de que experimentan cada vez más dificultades para desempeñarlo exitosamente y de que las mujeres han avanzado mucho al respecto.

Precisamente, la importancia que el rol de proveedor tiene entre los varones peruanos encuestados explica en gran parte los datos mostrados en la Gráfica 1. Allí se observa que, tanto antes como después de su migración, ocho de cada 10 varones migrantes se autoperciben como el principal sostén económico de su hogar.<sup>22</sup> Como ya vimos, con el paso del tiempo los varones migrantes logran alcanzar mejores ocupaciones e ingresos que las mujeres. Éstas encuentran en el trabajo doméstico un nicho en el cual rápidamente se pueden ocupar, pero ese sector presenta condiciones salariales sumamente desventajosas (Rosas, 2010a; Courtis y Pacecca, 2010) que limitan las posibilidades de realizar mayores aportes al hogar.

<sup>22</sup> Los “sostenes principales” y los “sostenes secundarios” se diferencian en la cuantía del monto de dinero que aportan al hogar. Los primeros aportan un monto mayor que los segundos.

Gráfica 1. Percepción de los esposos varones acerca de su participación en el sostenimiento económico del hogar, en las etapas pre y posmigratoria. AMBA, 2007



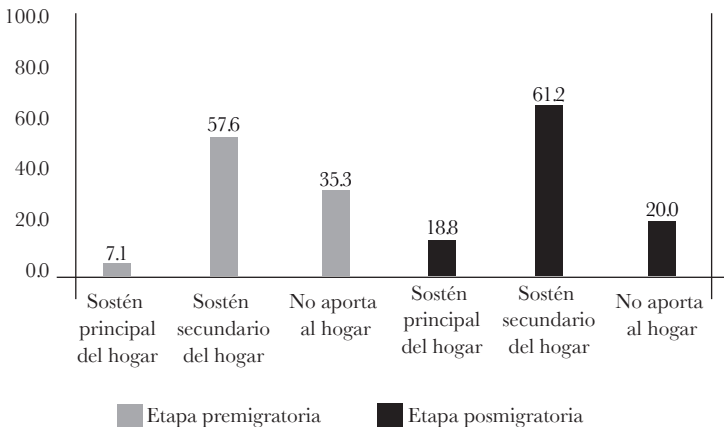
Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

Por otro lado, la Gráfica 2 muestra que 6 de cada 10 mujeres se perciben a sí mismas como sostenes secundarios de sus hogares, y que eso no ha variado entre la pre y la posmigración. Sin embargo, es interesante resaltar que en la etapa posmigratoria creció 12 puntos porcentuales la proporción de mujeres que se considera principal sostén de su hogar, y disminuyó alrededor de 15 puntos porcentuales la proporción de no aportantes. Es decir, las mujeres migrantes encuestadas tienen una participación más activa en el mercado de trabajo argentino y su aporte monetario al hogar es más significativo que el que podían hacer en Perú. No obstante, debe recordarse que convertirse en principal sostén económico no necesariamente es un cambio positivo para las mujeres, porque bien puede significar la desocupación del cónyuge, una doble jornada laboral más extenuante, menores ingresos y una mayor vulnerabilidad del hogar.

Al comparar las Gráficas 1 y 2 puede hacerse una reflexión metodológica respecto del sostén principal del hogar en la etapa pos-

migratoria. Se advierte que las respuestas de los varones y las de las mujeres parecen empalmar de una forma casi perfecta. Si se considera que el grupo de población analizado está constituido por varones y mujeres peruanos que se encuentran conviviendo con su cónyuge en la Argentina, podemos decir que cada uno de las/los encuestados representa a un hogar de núcleo conyugal completo.<sup>23</sup> Según lo anterior, y a partir de los datos de las gráficas, es posible sugerir que el 80% de estos hogares tiene al esposo como aportante principal, mientras que sólo el 20% tiene a la esposa como principal proveedora. Este indicador presenta respuestas coincidentes de varones y mujeres porque se trata de una pregunta relativamente “objetiva”: “¿quién aporta más dinero para los gastos del hogar?” Sin embargo, esa coincidencia se pierde cuando se interrogan otros aspectos, como veremos a continuación.

Gráfica 2. Percepción de las esposas acerca de su participación en el sostenimiento económico del hogar, en las etapas pre y posmigratoria. AMBA, 2007

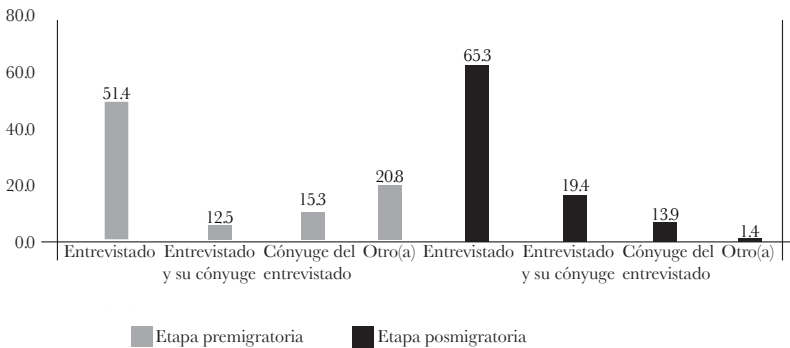


Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

<sup>23</sup> Por análisis presentados en otro lugar (Rosas, 2010a) sabemos que el 98% de todos las/los encuestados afirma que la jefatura de su hogar está ejercida por el/la encuestado/a o por su cónyuge.

Pasemos ahora a considerar las percepciones de las(los) respondentes acerca de su participación en las decisiones sobre los gastos importantes del hogar.<sup>24</sup> La Gráfica 3 muestra que más de la mitad de los varones encuestados considera que son ellos quienes tenían y tienen la última palabra acerca de los gastos importantes del hogar. Es interesante hacer notar que alrededor del 20% señaló que antes de migrar era “otro(a)” quien tomaba esas decisiones. Se trata de actores que estaban presentes en el hogar de origen (padres o suegros) y que no están en el hogar formado en el lugar de destino. Esta situación es la que principalmente explica que en la etapa posmigratoria aumente 14 puntos porcentuales el grupo de varones que se autopromocionan principales decisores de su hogar.

Gráfica 3. Percepción de los esposos varones acerca de quién es el principal decisor de los gastos importantes del hogar, en las etapas pre y posmigratoria. AMBA, 2007



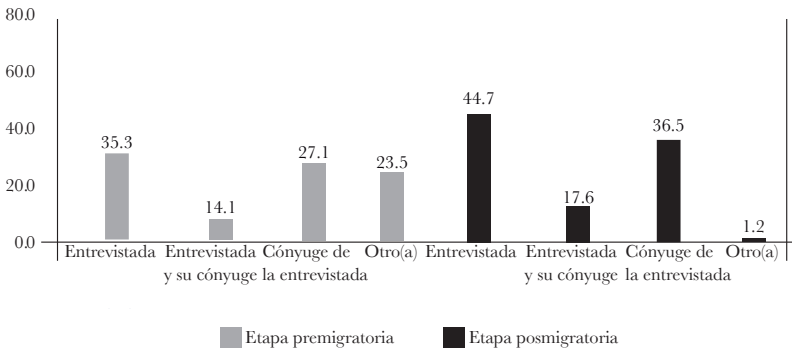
Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

<sup>24</sup> Esta variable fue construida a partir de dos preguntas: “Cuando hay que hacer gastos importantes, ¿quién toma la decisión principalmente?” En caso de que se nombrara a dos o más personas, se preguntaba: “Y cuando no se ponen de acuerdo, ¿quién tiene la última palabra?” Si el encuestado(a) insistía en que las decisiones se tomaban de forma conjunta, se registraba esa respuesta.

Es importante resaltar que, en lo que respecta a la etapa premigratoria, alrededor del 13% de los varones encuestados declara que tomaba las decisiones económicas del hogar junto a su cónyuge, mientras que un 15% admite que era su esposa quien lo hacía. Si tomamos esos dos porcentajes en conjunto, podemos decir que el 28% de los esposos encuestados percibían a su esposa como una igual o le otorgaban mayor potestad de decisión. Este porcentaje es algo más alto en la posmigración (34%). Con independencia de este pequeño aumento, estas cifras están lejos de indicar prácticas equitativas de decisiones conjuntas entre los cónyuges.

En la Gráfica 4 se muestran las percepciones de las esposas migrantes acerca de quién toma las decisiones en su hogar.

Gráfica 4. Percepción de las esposas acerca de quién es el principal decisor de los gastos importantes del hogar, en las etapas pre y posmigratoria. AMBA, 2007



Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

Si bien en la premigración ya era alto el porcentaje de encuestadas que declaraba tener participación en las decisiones económicas del hogar (50%), en la posmigración éste aumenta (62.4%). Es decir, hay más mujeres que ahora se consideran principales decisoras o en igualdad con su cónyuge. En términos generales, en los entrevistados

varones y mujeres se observa algo similar: en la etapa posmigratoria aumentan relativamente las percepciones que indican un “mejor” posicionamiento de sí en las variables consideradas. Entiendo que la principal explicación a ese contraste entre las dos etapas migratorias radica en el tipo de hogar que las/los encuestados han integrado en cada una. En la premigración había padres, madres o suegros que, dentro de la familia extensa, fungían como los principales aportantes o decisores del hogar. En cambio, en el hogar conformado en el destino esos actores no están, y su lugar de decisores es asumido por las / los encuestadas(os) o por sus cónyuges. Así, la fuente del cambio que captamos cuantitativamente parece estar muy asociada con la suplantación de funciones antes ejercidas por terceros. Lo interesante es que las funciones decisoras que quedaron vacantes no fueron monopolizadas por los varones: las respuestas de las mujeres indican que ellas se adjudican una gran parte, mientras que las respuestas de los varones indican que ellos no se las arrojan todas.

Para finalizar este apartado es oportuno hacer otras reflexiones metodológicas. Hemos dicho que alrededor de 13 de cada 100 mujeres que en la premigración no se adjudicaban algún papel en las decisiones económicas del hogar, en la posmigración sí se lo adjudican. ¿Eso significa que sólo esas mujeres “mejoraron” su situación entre la pre y la posmigración? No necesariamente. Nuestra Encuesta no permite captar cambios de “alcance medio”; es decir, aquellos que modifican la situación de la persona pero no llegan a modificar su posición respecto de otros actores. De acuerdo con lo que mostramos en el análisis cualitativo, probablemente más mujeres han logrado una mayor participación en las decisiones del hogar, pero esa mayor participación no alcanza para que se perciban (o sean percibidas por los varones) como principales o iguales decisoras que los esposos. Hacia el futuro, hay que seguir optimizando los instrumentos cuantitativos de recolección de datos para una mejor captación de tales aspectos.

También es importante enfatizar la forma disímil en que los respondentes varones y mujeres suelen percibir su situación y la del otro(a). En la etapa posmigratoria encontramos que el 65% de los varones se autodefine como el principal decisor del hogar, pero sólo el 36.5% de las mujeres opina eso mismo sobre ellos. Por otro lado,

mientras que el 45% de las mujeres cree que es ella quien toma las principales decisiones en el hogar, sólo el 14% de los varones opina de la misma manera. En ambos casos hay diferencias de alrededor de 30 puntos porcentuales entre la opinión de unos y otras. Esto pone de manifiesto las dificultades metodológicas que se plantean cuando se aborda al hogar como unidad de análisis, sin tener en cuenta el sexo del respondente ni la complejidad que esto agrega. Cuando se trata de medir variables sensibles al género, el sexo del respondente no es una variable inocua. En otros análisis (Rosas, 2010 b) hemos mostrado que tampoco es pequeña la diferencia en las repuestas de varones y mujeres cuando se les pide que establezcan quién es el/la jefe(a) de hogar, aunque es notable que tanto unas como otros asocian esta variable con una figura masculina, con relativa independencia de quién aporta más dinero al hogar o quién tiene más poder de decisión.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La investigación mayor de la que forma parte este artículo ha permitido mostrar que las mujeres peruanas —en general procedentes de grandes espacios urbanos y con un nivel de escolaridad relativamente alto— desde mucho antes de migrar participaban activamente en el mercado de trabajo —especialmente de forma informal y con bajas ganancias— y tenían participación en las decisiones de sus hogares. Antes de migrar muchas habían emprendido una búsqueda de cambio (material y simbólico) porque tenían una gran insatisfacción con la vida que llevaban ellas y su familia. Tuvieron, además, un papel muy activo en la decisión de su migración pionera y en las estrategias desplegadas para concretarla. Por otro lado, pero asociado con lo anterior, evidenciamos también una crisis enorme en la satisfacción de los roles masculinos (que no sólo afectaba a los varones), lo cual necesariamente tuvo su impacto en las jerarquías en el interior del hogar y en la división sexual del trabajo. En pocas palabras, antes de que la migración llegara a la vida de estas personas ya había procesos de cambio en marcha.

Sin embargo, también se ha documentado (Rosas, 2010a) que la migración de la que forman parte los protagonistas de este artículo transformó su estructura de oportunidades al habilitarles el acceso a nuevos escenarios, recursos, redes y experiencias. En primer lugar, la migración cambia la estructura familiar cotidiana, promoviéndolos y obligándolos a asumir responsabilidades y decisiones que podrían diluirse si se convive con la familia extensa. En segundo lugar, disminuye el control social, especialmente el familiar, por la distancia espacial y temporal que media entre el origen y el destino. En tercer lugar, la migración brinda a las mujeres pioneras “un tiempo en soledad”; ese tiempo no es neutro y sus efectos permanecen aun cuando se atenúen con el paso del tiempo y la reunificación familiar. En cuarto lugar, la migración permite la socialización con actores y ámbitos que, frecuentemente, contribuyen a impugnar concepciones previas. En pocas palabras, las condiciones de excepción instauradas por la migración son importantes y dejan su impronta en las subjetividades y en las relaciones de pareja. Pero, ya lo decía Morokvasic (1984) hace varias décadas, dichas condiciones de excepción más que inaugurar procesos de cambio, estimulan procesos que estaban en gestación antes de la migración.

Los hallazgos cualitativos presentados tienen similitudes con lo encontrado por Marcela Tapia Ladino en su estudio acerca de migrantes varones y mujeres de origen boliviano en Madrid. Uno de los tres grupos que la autora diferencia corresponde a las parejas que construyeron relaciones menos jerarquizadas en el contexto de destino, en las que especialmente las mujeres experimentaron un aumento de su autoestima o procesos de mayor autonomía económica. Al igual que lo hallado en nuestro estudio, la autora resalta que algunos de los factores que podrían explicar estas transiciones se encuentran asociados a aspectos previos a la migración, tales como un mayor nivel educativo de las mujeres, la realización de trabajo remunerado fuera del hogar y el manejo autónomo de los recursos económicos, lo cual les ha brindado una mayor capacidad negociadora. Además, “el patrón migratorio también favoreció este proceso porque cuando ellas migraron primero la experiencia migratoria en solitario y la asunción temporal de la provisión económica familiar aumentó la ca-

pacidad de negociación y les permitió establecer un nuevo pacto de género más ventajoso para ellas” (Tapia Ladino, 2011: 359-360).

Aun así, el análisis cuantitativo mostró que la magnitud de los cambios impulsados luego de la migración no debe ser exagerada. Por un lado, el mercado de trabajo argentino mayormente ofrece a las mujeres migrantes trabajos no calificados en condiciones sumamente desventajosas. Ellas tienen, además, más dificultades que los varones para salir de ese sector e insertarse en mejores condiciones laborales. De allí que se vean más limitadas en los ingresos que pueden obtener. Los varones, en cambio, aunque tardan algo más en incorporarse y mayormente también lo hacen en ocupaciones no calificadas, muestran mayores posibilidades de movilidad laboral y de aumentar sus ingresos (Rosas, 2010a). De tal modo que la equidad en el aporte económico para el sostenimiento del hogar está en gran parte limitada por las condiciones estructurales del mercado de trabajo de destino y la segregación por género que lo caracteriza.

Por otro lado, al analizar la toma de decisiones en el interior del hogar encontramos una alta asociación entre “ganar más dinero” y “tener mayor poder de decisión”, lo cual directamente ubica a buena parte de los esposos en el rol de principales decisores de los gastos importantes del hogar. Claro está que algunos(as) desafían tal asociación. Es decir, las respuestas dadas por ambos, en especial por las mujeres, sugieren que algunas esposas tienen participación en las principales decisiones económicas del hogar, aun cuando los varones sean quienes aportan más dinero. Si bien esto último se ha fortalecido en la posmigración, no lo ha hecho lo suficiente como para sugerir grandes procesos de equidad en la toma de decisiones. Así, el análisis cuantitativo permite afirmar que hay cambios, pero que la magnitud de los mismos no es elevada.

La información cualitativa se reveló en el mismo sentido al evidenciar que luego de la reunificación el paso del tiempo ha aminorado la insumisión femenina y ha reempoderado relativamente a los varones. El análisis longitudinal retrospectivo permite, entre otros aspectos, mostrar que la magnitud de las dificultades que atraviesan las parejas depende del “momento posmigratorio” que se analice. Es decir, si el foco se coloca en los primeros momentos de la reunificación se captará

la crisis propia de las experiencias transicionales. En cambio, en un momento más avanzado del proceso de reunificación conyugal, el conflicto tiende a disminuir por las negociaciones entre los cónyuges, y ahí es cuando se puede comprender qué cambios van más allá de lo coyuntural.

Ya hemos exaltado la importancia que tienen el trabajo y el dinero en la constitución de las masculinidades (Burín y Meler, 2000; Osella y Osella, 2000; Datta *et al.*, 2008) pero debemos indicar que eso también es muy importante para gran parte de las mujeres entrevistadas. Ellas no impugnan el rol de proveedor de sus esposos; por el contrario, reclaman que ellos lo cumplan exitosamente. De modo que, en general, el reestablecimiento del varón como principal proveedor satisface expectativas de ambos, y no sólo masculinas. En pocas palabras, aún cuando la distancia espacial y la independencia financiera pueden ser estratégicamente usadas para resistir ciertas “obligaciones” de género, la negociación de las normativas difícilmente traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género (Tacoli, 1999; Tapia Ladino, 2011). Los sistemas complejos de dominación —como es el sistema de género— tienden a resistir cambios y, en caso de que los haya, a buscar los caminos para retornar a las condiciones previas a la alteración. Es ahí, precisamente, donde se muestra el carácter estructurante del sistema de género.<sup>25</sup>

Por lo tanto, resulta complicado valorar la importancia de las transformaciones vividas por las y los entrevistados peruanos; y es difícil afirmar si las asimetrías de género entre ellos permanecen más o menos igual que en la premigración. En todo caso, es posible señalar que la migración promueve cambios en las relaciones de género y que, a su vez, el sistema de género limita la magnitud de los mismos. Así, la puja entre las transformaciones que posibilita el movimiento migratorio y los mecanismos estructurantes del género se

<sup>25</sup> Estos aspectos se analizan en profundidad en Rosas (2010 a). Allí se presenta un desarrollo reflexivo que utiliza la metáfora de la homeostasis (tendencias homeostáticas del sistema de género) para explicar el relativo reempoderamiento de los varones en el interior del hogar luego de su migración, y la atenuación (también relativa) de los gestos de autonomía femenina y del conflicto conyugal.

resuelve en un nuevo estadio: no muy diferente al anterior, pero diferente.

Este trabajo también facilitó la reflexión acerca de su diseño metodológico, con el fin de llamar la atención sobre aspectos puntuales. Es necesario resaltar la importancia de avanzar en los abordajes intermetodológicos, aprovechando las bondades de cada uno. El análisis cuantitativo descriptivo de sólo dos variables, en dos momentos en el tiempo y para varones y mujeres, nos brindó el marco general en el que se sitúan los cambios de tipo micro detectados en el análisis cualitativo. Como ya se dijo, el análisis agregado nos previene de realizar conclusiones excesivamente optimistas acerca de los procesos de equidad que serían promovidos por las migraciones. Y eso no significa devaluar la importancia de los hallazgos cualitativos, como ya hemos mostrado en estudios anteriores (Rosas, 2008).

Regularmente cuando se ha planteado la idea de transformaciones, se ha privilegiado aquellos que se relacionan con grandes cambios sociales a nivel macro, o la inserción laboral femenina a la fuerza de trabajo en el nivel meso y se ha atendido menos a los cambios que esa inserción ha supuesto en el ámbito doméstico y en el reparto de tareas y responsabilidades en un contexto migratorio. Cuando se han mirado esos cambios a menudo se han conceptualizado como ajustes o arreglos, desatendiendo cómo la suma de los pequeños cambios en la vida cotidiana pueden dar paso a procesos mayores —pero lentos y casi siempre poco sistemáticos— de cambio social. [Tapia Ladino, 2010: 365.]

Otro de los intereses del artículo radicó en exponer tanto las respuestas de los varones como las de las mujeres. Se evidenciaron contrastes significativos en cuanto a la forma en que unos y otras comprenden y miden su situación y la del otro(a). Esta apuesta resulta desafiante en la medida que la interpretación de los hallazgos se torna compleja. Uno de los problemas más evidentes se presenta cuando advertimos que la medición de la participación de varones y mujeres en las decisiones en el interior del hogar depende en gran medida de quién responde el cuestionario. Las mujeres tienden a decir que ellas participan más de lo que los varones les reconocen, y viceversa. Y la diferencia no es pequeña.

Por todo lo anterior consideramos que conviene avanzar y refinar los abordajes relacionales que, sin crear versiones esencialistas de “los varones” y “las mujeres”, se ocupen de comprender las formas heterogéneas y complejas que asumen las socializaciones, relaciones, sus consecuencias y posibles transformaciones. Ese conocimiento es analíticamente relevante y políticamente necesario para el diseño de mejores políticas y programas tendientes a construir mayor equidad de género.

### BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.
- Ariza, M. (2008). “Migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: trabajadoras latinas en el servicio doméstico en Madrid y Nueva York.” *Memorias del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. Córdoba, 24 al 26 de septiembre (*paper*).
- Ariza, M. (2011). “Mercados de trabajo secundarios e inmigración: el servicio doméstico en Estados Unidos.” *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 136, pp. 3-24.
- Ariza, M. y Velasco, L. (coords.) (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México, UNAM/COLEF.
- Bilsborrow, R. y United Nations Secretariat (1994). Internal Female Migration and Development: An Overview. En United Nations, *Internal Migration of Women in Developing Countries*, Nueva York, United Nations-Department for Economic and Social Information and Policies, pp. 16-20.
- Boyd, M. y Grieco, E. (2003). “Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory.” *Migration Information Source*. Recuperado el 8 de abril de 2011, de <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=106>
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

- Cacopardo, M. C. y Maguid, A. (2003). "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires." *Revista Desarrollo Económico*, 43(170), pp. 265-286.
- Calavita, K. (2006). "Gender, Migration, and Law: Crossing Borders and Bridging Disciplines", *International Migration Review*, (40:1), pp. 104-132.
- Cerrutti, M. (2005). "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires." *Población de Buenos Aires*, (2), pp. 7-25.
- Cerrutti, M. (2009). "Gender and Intra-Regional Migration in South America." *Human Development Research Paper* (2009/12), Nueva York: United Nations Development Programme.
- Cerrutti, M. y Maguid, A. (2010). "Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España." *Serie Políticas Sociales* (163). Chile, CEPAL-UNFPA.
- Cobo Bedia, R. (2005). "El género en las ciencias sociales." *Cuadernos de Trabajo Social*, 18 (258), pp. 249-258.
- Courtis, C. y Pavecchia, M. I. (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires." *Papeles de Población*, 16(63), pp. 155-185.
- Datta, K., McIlwaine, C., Herbert J., Evans, Y., May, J. y Wills, J. (2008). *Mobile Masculinities: Men, Migration and low Paid Work in London*. Londres: Queen Mary, University of London.
- De los Ríos, J. M. y Rueda, C. (2005). "¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003." *Boletín Análisis de Políticas*, 39, pp. 1-45.
- Domingo, A. y Esteve, A. (2010). "Género, ocupación y estructuras del hogar de la migración dominicana y ecuatoriana en España y Estados Unidos." *América Latina Hoy*, 55, pp. 41-60.
- Donaldson, M. y Howson, R. (2009). "Men, Migration and Hegemonic Masculinity." En Donaldson, M., Hibbins, R., Howson, R. y Pease, B. (eds.), *Migrant Men: Critical Studies of Masculinities and the Migration Experience*. Routledge, pp. 210-217.
- Escrivá Chordá, A. (2003). "Inmigrantes peruanas en España. Conquistando el espacio laboral extradoméstico." *RIS. Revista Internacional de Sociología*, 36, pp. 59-83.

- Goldring, L. (1996). "Gendered memory: constructions of rurality among Mexican transnational migrants." En DuPuis y Vandergeest (eds.). *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*. Philadelphia: Temple University Press, pp. 303-336.
- Gregorio Gil, C. (2009). "Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios." *Gazeta de Antropología*, 25(1). [http://www.ugr.es/~pwlac/G25\\_17Carmen\\_Gregorio\\_Gil.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G25_17Carmen_Gregorio_Gil.html)
- Gregorio Gil, C. (2012). "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista." *PAPERS. Revista de Sociología*, 97(3), pp. 569-590.
- Herrera, G. (2012). "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva." *Política y Sociedad*, 49(1), pp. 35-46.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011). "Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective." *Migraciones Internacionales*, (6:1), pp. 219-233.
- Hugo, G. (1999). *Gender and Migrations in Asian Countries*. Series of Papers on Gender in Population Studies. Bélgica: International Union for the Scientific Study of Population.
- INEI-Instituto Nacional de Estadística e Informática (2001). *Informe de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*. Lima: INEI.
- Juliano Corregido, D. (2012). "Género y trayectorias migratorias en época de crisis." *PAPERS. Revista de Sociología*, 97(3), pp. 523-540.
- Magliano, M.J. (2013). "Los significados de vivir 'múltiples presencias': mujeres bolivianas en Argentina." *Revista Migraciones Internacionales*, 7, pp. 165-195.
- Malimaci Barral, A. I. (2009). "Estudios migratorios y perspectiva de género. Apuntes para una discusión sobre la relación entre los géneros y las migraciones." *Revista Estudios Digital*, 22. <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos02/margenes/malimachi.php>
- Masciadri, V. (1999). *La transmisión intergeneracional de la inestabilidad de las uniones: marco para el diseño de una investigación*, Seminario

- General de la Red de Estudios de Población ALFAPOP. Bellaterra, 8-12 de febrero.
- Morokvasic, M. (1984). "Birds of Passage are also Women..." *International Migration Review*, XVIII(4), pp. 886-907.
- Núñez, L. y C. Stefoni (2004). "Migrantes Andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?" *Revista Enfoques*, 3, pp. 103-123.
- Osella, F. y Osella, C. (2000). "Migration, Money and Masculinity in Kerala." *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 6, pp. 117-133.
- Oso Casas, L. (2009). "Dominican Women, Heads of Households in Spain." En Cervantes-Rodríguez, Grosfoguel y Mielants (eds.), *Caribbean Migration to Western Europe and the United States: Essays on Incorporation, Identity, and Citizenship*. Philadelphia: Temple University Press, pp. 208-231.
- Pacecca, M. I. (2010). "Vivir y trabajar en Buenos Aires: los migrantes peruanos en el Área Metropolitana." En Oteiza, E. y Lattes A. (comps.). *Patrones migratorios internacionales en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 317-342.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. España: Anthropos.
- Parella, S. (2007). "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España." *Migraciones Internacionales*, 4(2), pp. 151-188.
- Pedone, C. (2008). "Varones aventureros vs. madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana." *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 30, pp. 45-64.
- Pedone, C., Agrela Romero, B. y Gil Araujo, S. (2012). "Políticas públicas, migración y familia. Una mirada desde el género." *PAPERS. Revista de Sociología*, 97/(3), pp. 541-568.
- Pedraza, S. (1991). "Women and Migration: The Social Consequences of Gender." *Annual Reviews of Sociology*, 17, pp. 303-325.
- Pérez Pérez, G. y Veredas Muñoz, S. (1998). "Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid." *Revista Migraciones*, 3, pp. 53-82.
- Pessar, P., (2005). "Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Em-

- powerment.” *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*. Ciudad de México, 30 de noviembre al 2 de diciembre.
- Poggio, S. y Woo, O. (2000). *Migración femenina hacia Estados Unidos. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. México: EDAMEX.
- Pribilsky, J. (2004). “Aprendemos a convivir’: conjugal relations, co-parenting and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes.” *Global Networks*, 4(3), pp. 313-334.
- Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.
- Rosas, C. (2009). “Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires, entre siglos.” *Revista Población de Buenos Aires*, 10, pp. 9-25.
- Rosas, C (2010a). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Rosas, C (2010b). “Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires.” *RELAP. Revista Latinoamericana de Población*, 6, pp. 147-172.
- Rosas, C (2012). De nuevo bajo el mismo techo: Desafíos y reconfiguraciones en los procesos de reunificación de parejas migrantes [versión electrónica], *Revista Mora*, 18(2). Recuperado el 1 de marzo de 2013, de <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853001X2012000200005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853001X2012000200005&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1853-001X
- Safa I. (1995). *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Nueva York: Perseus Books Group.
- Sarti, R. y Scrinzi, F. (2010). “Introduction to the Special Issue: Men in a Woman’s Job, Male Domestic Workers, International Migration and the Globalization of Care.” *Men and Masculinities*, 13(1), pp. 4-15.
- Szasz, I. (1999). “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México.” En García (coord.), *Mujer, género y*

- población en México*. México: El Colegio de México, SOMEDE, pp. 167-210.
- Szasz, I. y Lerner, S. (2003). "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos." En Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. Ciudad de México: El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMEDE, pp. 177-209.
- Tacoli, C. (1999). "International Migration and the Restructuring of Gender Asymmetries: Continuity and Change among Filipino Labor Migrants in Rome." *International Migration Review*, 33(3), pp. 658-682.
- Tapia Ladino, M. (2010). *Yo venía con un sueño... Relaciones de género entre inmigrantes de origen boliviano en Madrid, 2000-2007* (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/11077/1/T32207.pdf>
- Tapia Ladino, M. (2011). "Las relaciones de pareja entre migrantes bolivianos/as en Madrid: ¿cambios, resistencias o continuidades?" *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(3), pp. 341-371.
- Tienda, M. y Booth, K. (1991). "Gender, Migration and Social Change." *International Sociology*, 6(1), pp. 51-72.
- Velasco Ortiz, L. (2000). "Migración, género y etnicidad. Mujeres indígenas en la frontera de Baja California y California." *Revista Mexicana de Sociología*, 62(1), pp. 145-171.



**MIGRAR PARA AFIANZAR LAS MASCULINIDADES.  
LA RENEGOCIACIÓN DE LAS RELACIONES  
DE GÉNERO DE LA CIUDAD DE MÉXICO  
A LOS ESTADOS UNIDOS: EL CASO  
DE UNA POBLACIÓN INDÍGENA**

ANNA PERRAUDIN\*

INTRODUCCIÓN

Desde hace aproximadamente 10 años, algunos de los grupos indígenas establecidos en la Ciudad de México, desde la primera migración rural-urbana que se produce entre las décadas de 1940-1990, inician una nueva migración que tiene como destino los Estados Unidos. Es el caso, en concreto, del grupo conformado por migrantes originarios de Santiago Mexquititlán e identificados como otomíes.<sup>1</sup> Esta migración es eminentemente masculina, lo que la diferencia, no sólo de la migración rural-urbana anterior en este mismo grupo — más equilibrada entre hombres y mujeres — sino también a nivel nacional con respecto a los flujos migratorios México-Estados Unidos, en los que la proporción de mujeres es ya casi similar a la de hombres como consecuencia de la transformación del mercado de trabajo estadounidense, de las prácticas de reclutamiento de mano de obra o de la consolidación de las redes migratorias (Hondagneu-Sotelo y Cranford, 2006). También contrasta con otros flujos migratorios originados en las ciudades mexicanas, la participación destacada de las mujeres establecida como una característica de los flujos urbanos

\* Adscripción: La Casa Velázquez, Madrid.

<sup>1</sup> El otomí es la sexta lengua indígena más hablada en México, y la segunda en el Distrito Federal, donde se contabilizaban alrededor de 17 000 locutores en el 2000 (INEGI, 2000).

(Arias y Woo, 2007; Lozano Ascencio, 2004). ¿Cómo explicar entonces la sobrerrepresentación de los hombres del grupo otomí en el flujo migratorio internacional —o, en su otra vertiente, la exclusión, voluntaria o no, de las mujeres?

La especificidad de este caso recuerda que el acceso a la movilidad no es homogéneo: el grado de movilidad se encuentra determinado por las desigualdades sociales, étnicas o de género (Bauman, 1999; Velasco Ortiz, 2011). También remite a la importancia de los contextos de salida y a la complejidad de las trayectorias migratorias contemporáneas. Por consiguiente, este trabajo se inscribe dentro del marco analítico de las migraciones vistas no como trayectorias lineales, sino como circulaciones que entrelazan escalas temporales y espaciales y encadenan experiencias (Hily *et al.*, 2001; Cortés y Faret, 2009; Rivera Sánchez, 2010).

Consideramos como un elemento clave del análisis las transformaciones de las relaciones entre hombres y mujeres que se dieron a raíz de la migración a las ciudades mexicanas. La propuesta de analizar la migración internacional a la luz de los cambios producidos por la migración interna se basa en dos hipótesis. La primera, que la inserción urbana, y en particular la inserción laboral, ha modificado las relaciones de género.<sup>2</sup> La segunda, que el proceso de racialización al que están sometidos los hombres y las mujeres indígenas en México acentúa la renegociación de las relaciones de género, ya que la racialización se manifiesta de forma diferenciada en función del sexo. Al situar el enfoque en la articulación entre migración interna e internacional, y en la intersección entre género, clase social y etnicidad, se trata de realzar la complejidad de las experiencias migratorias contemporáneas.

Después de precisar cómo se entiende aquí el vínculo entre género, etnicidad y migración, pondremos en perspectiva la baja participación de las mujeres otomíes en la migración hacia los Estados Unidos. A continuación, analizaremos las transformaciones de las relaciones

<sup>2</sup> El “género” se puede definir como el sentido que los sujetos sociales dan a la distinción entre lo masculino y lo femenino. Es una construcción social que se manifiesta en un conjunto de relaciones sociales, organizando de forma dual y asimétrica nuestros pensamientos y comportamientos. No opera de forma estática sino procesual (Bereni *et al.*, 2008).

de género ocasionadas por la migración hacia las ciudades, su impacto a nivel de las parejas y a nivel comunitario. De esta forma puede clarificarse cómo conciben los hombres los proyectos migratorios a los Estados Unidos, y lo que tales proyectos revelan de un esfuerzo para reafirmar una posición —en el grupo de pertenencia y en el hogar—, marcada por concepciones de la masculinidad que deben ser definidas. Para realizar este análisis hemos tenido en cuenta exclusivamente los primeros momentos del proyecto migratorio ya que juegan un papel fundamental en el proceso de reconfiguración de las relaciones de género, es decir, desde la preparación de la partida hasta los seis primeros meses de la migración internacional.<sup>3</sup>

ELEMENTOS DE CONTEXTO, DE TEORÍA  
Y DE METODOLOGÍA: ANALIZANDO  
GÉNERO, ETNICIDAD Y MIGRACIÓN

¿Cuál es el impacto de la pertenencia a un grupo étnico sobre la negociación de las relaciones de género? ¿Cómo analizar el género en un grupo minoritario y etnicizado como son los otomíes? La necesidad de pensar el género, la clase social y la etnicidad de forma conjunta se encuentra ya bien establecida en las ciencias sociales, debido a que se consideran los modelos de género y las relaciones que determinan contingentes histórica y localmente, con variantes dentro de una misma sociedad en función de la clase social o la etnicidad (Guttmann y Viveros, 2005). Dos elementos deben ser distinguidos aquí: las representaciones de las identidades de género y las interacciones sociales que de ellas se derivan.

Las representaciones de las identidades de género, por una parte, se declinan en una pluralidad de figuras, en función de los momentos históricos, los lugares y los grupos sociales. Están jerarquizadas, como lo

<sup>3</sup> En mi tesis doctoral también abordo los meses y años siguientes (Perraudin, 2011). Una visión a más largo plazo permite matizar algunas de las observaciones, como se recordará en la conclusión de este trabajo.

expresa, con respecto a lo masculino, la noción de “masculinidad hegemónica” propuesta por Bob Connell. Este modelo idealizado y culturalmente dominante, asociado en las sociedades occidentales a la heterosexualidad, la autoridad, al trabajo asalariado y a la fuerza física, no sólo se construye con respecto a las representaciones de lo femenino, sino también a otros modelos de masculinidades subordinadas (como la homosexualidad) o marginalizadas (como la masculinidad obrera) (Connell, 1995). Por consiguiente, la existencia de un modelo de “masculinidad hegemónica” no impide la existencia de modelos alternativos, y supone una constante adaptación por parte de los actores, quienes lo van reinterpretando o adaptando, individual o colectivamente.

¿Representan los otomíes un modelo alternativo de masculinidad en cuanto al modelo dominante en México? Basándonos en las observaciones realizadas y en la literatura sobre este grupo migrante con respecto a la cuestión del género (Martínez Casas, 2007; Arrieta, 2009), podemos afirmar que no. Después de cinco siglos de sincretismo cultural, y unos 50 años de intensas migraciones hacia las principales ciudades del país, el sistema de género vigente en el lugar de origen de los otomíes es binario, jerarquizado y desigual a desfavor de las mujeres, a diferencia de otros pueblos indígenas que han desarrollado un sistema de género muy distinto al sistema mayoritario.<sup>4</sup> Por lo mismo, a grandes rasgos, las relaciones entre hombres y mujeres pueden ser analizadas en referencia al esquema que opera en la sociedad mayoritaria, en las clases populares. Según Matthew Gutmann, en la sociedad mexicana las prácticas sociales se construyen en tensión entre dos modelos: un sistema de género que se puede calificar de “tradicional”, porque remite a una marcada distinción y asimetría entre hombres y mujeres, y un sistema de género calificado como “moderno”, que establece como ideal la igualdad entre ambos sexos (Gutmann, 2000). Por consiguiente, a nuestro entender, en el caso de los migrantes otomíes a la ciudad la distinción más

<sup>4</sup> Un caso llamativo al respecto es el de la población zapoteca del istmo de Tehuantepec: tolera que personas nacidas con sexo masculino se consideren como mujeres y asuman roles femeninos. Se les llama “muxes” (Gómez Suárez, 2009).

pertinente no es entre indígenas y no indígenas, sino entre estas representaciones “tradicionales” y “modernas” del sistema de género.

No se trata, por lo tanto, de descartar la incidencia de las jerarquías étnicas sobre la construcción de las relaciones de género en el grupo otomí. Pero éstas se manifiestan más bien en las interacciones sociales, durante las cuales se construyen y escenifican las diferencias (West y Fenstermaker, 1995). La teoría de la interseccionalidad invita a analizar la manera en la que la dominación de género se realiza en conjunción con dominaciones de clase, edad o etnicidad, sin que estas dominaciones necesariamente se refuercen. En este sentido, la identificación étnica puede tener un impacto distinto para un hombre o una mujer, con variantes en función de los contextos de interacciones (Bereni *et al.* 2008).

Este análisis está basado en el método etnográfico, cuyo aporte a los estudios de género ha sido destacado por su aptitud para aprehender en profundidad las experiencias vividas, las creencias y las identidades de los sujetos sociales (Mahler y Pessar, 2006). Nuestro interés se enfocó principalmente en las trayectorias de los migrantes provenientes de Santiago Mexquititlán (Querétaro), pueblo donde a la intensa y bien estudiada migración hacia las ciudades desde la década de 1940, se ha añadido a partir de inicios de este siglo XXI una migración con destino a los Estados Unidos, mucho más reciente, indocumentada, y hasta la fecha poco investigada.<sup>5</sup> Como técnicas de investigación utilizamos la entrevista y la observación participante en familias asentadas en cinco terrenos baldíos de un barrio central, la Zona Rosa, de la Ciudad de México. Cada predio está ocupado por familias originarias de Santiago Mexquititlán, organizadas en asociaciones que reivindican la identidad étnica en tanto que indígenas otomíes. A estas familias instaladas en la ciudad me referiré con los términos de “grupo” o de “indígenas urbanos”. El trabajo de campo fue realizado entre la Ciudad de México y Wisconsin a lo largo de varias estancias (2003-2009), desde la perspectiva de la etnografía multisituada (Marcus, 1998). Las entrevistas de mayor pro-

<sup>5</sup> Dentro de los principales estudios dedicados a los migrantes de Santiago Mexquititlán, se pueden citar los siguientes: Arizpe S., 1975; Martínez Casas, 2007; Arrieta, 2009.

fundidad se aplicaron a mujeres pertenecientes a la misma generación en términos de edad y de historia migratoria: tienen entre 28 y 35 años y llegaron a la ciudad a los 15 años, aproximadamente, antes de casarse. Sin embargo, este trabajo ha procurado no dejar de lado a los hombres, o construirlos únicamente como ausentes, evitando por lo tanto reproducir un sesgo común en aquellos trabajos centrados sólo en un sexo o el otro (Hondagneu-Sotelo y Cranford, 2006). La investigación se basa igualmente en observaciones en una decena de talleres organizados para hombres por una asociación civil local, entre septiembre y mayo del 2006, y en entrevistas con algunos de ellos en los Estados Unidos.

ALGUNOS DETERMINANTES DE LA POCA  
PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES INDÍGENAS  
URBANAS EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL  
HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

La escasa participación de las mujeres en los flujos con destino a los Estados Unidos desde el Distrito Federal (D. F.) debe leerse en el contexto más amplio de la inserción urbana de los migrantes otomíes.

La baja proporción de mujeres otomíes que migran a Estados Unidos desde el D. F. puede, hasta cierto punto, parecer sorprendente. Para empezar, porque después de la larga ceguera de las ciencias sociales en cuanto a las migraciones femeninas, las mujeres se han vuelto en las últimas dos décadas cada vez más visibles como actores sociales de las migraciones, a la par que se incrementaba la feminización de los flujos internacionales a nivel estadístico (Hondagneu-Sotelo y Cranford, 2006). En México, las mujeres ya son casi tan numerosas como los hombres en cruzar la frontera del Norte.<sup>6</sup> Además, las mujeres otomíes han migrado del campo a la ciudad de forma relativamente autónoma, no necesariamente siguiendo a su esposo,

<sup>6</sup> Según Naciones Unidas, en el 2005 49.5% de los migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos eran mujeres (Naciones Unidas, 2009).

sino construyendo sus propias redes (Arrieta, 2009). Es decir, migraron al D. F. antes de formar pareja, la mayoría como empleadas domésticas, conforme a un esquema migratorio etnicizado y sexualizado tradicional. Una vez casadas, casi todas con un hombre procedente del mismo pueblo, abandonaron el empleo doméstico para establecerse como comerciantes ambulantes —vendiendo muñecas de trapo o refrescos, la mayor parte del tiempo en las calles de México, pero a menudo también en los amplios circuitos migratorios elaborados por los otomíes en la República mexicana. Además, el trabajo de campo realizado en los Estados Unidos confirmó que en Wisconsin eran pocas las mujeres otomíes salidas del D. F. o de otras ciudades mexicanas, mientras que las mujeres que migraron directamente desde zonas rurales eran más numerosas.<sup>7</sup> Este hecho diferencial obliga a analizar el porqué se produce una mayor migración femenina desde las zonas rurales que desde las ciudades.

El ciclo de vida, combinado con un sistema de género que atribuye a las mujeres el papel de criar a los hijos, es un primer factor que impide la migración de mujeres desde las ciudades. En el D. F., las mujeres entrevistadas eran madres de entre uno y seis hijos, en una franja de edad de entre unos pocos meses hasta los 15 años. Para la generación de mujeres que tienen actualmente 30 años, la edad del primer embarazo es muy temprana (antes de los 18 para la gran mayoría). Por falta de documentación, todo proyecto migratorio fuera del país implicaría dejar a los hijos atrás y ejercer la maternidad a distancia:

Me iba yo a ir. Mi marido me esperaba allá [en los Estados Unidos]. Pero yo tengo a mis hijos. Yo no quiero arriesgar a mis hijos. Mis hijos son todo lo que me quedan. Y yo sé que si me voy nadie los va a cuidar igual que yo. Entonces he tenido esta idea de irme pero no lo hago por mis hijos. [Adelia, madre de tres hijos, 2006.]

<sup>7</sup> Esta observación coincide con la apreciación del delegado de Santiago Mexquititlán sobre la migración a los Estados Unidos originada del pueblo, donde estima que ya sale igual número de mujeres que de hombres (entrevista, 2006).

El contexto urbano añade una dificultad práctica a las madres que consideran la posibilidad de emigrar hacia los Estados Unidos, dificultad que no se plantea de la misma forma en el pueblo: ¿a quién confiarle los hijos durante la ausencia? Al contrario de lo que suele pasar en el pueblo, muchas veces la familia cercana o vive en la ciudad, pero en otro barrio alejado, o vive en el pueblo. Por consiguiente, en la ausencia de los varones, la migración femenina implica un cambio radical de entorno para los hijos (cambiar de escuela, ir a vivir al pueblo con los abuelos), que muchas mujeres dudan en imponerles.

El riesgo al que se enfrentan al cruzar la frontera como indocumentadas es otro elemento que evocan muchas mujeres para justificar el porqué no desean migrar a los Estados Unidos. El incremento del control de la frontera México-Estados Unidos se agudizó en 1994 a través de una serie de programas de protección de la frontera, y después de la destrucción de las torres gemelas en el 2001, se modificaron los patrones de cruce y deportación, afectando en particular a las mujeres. Son más numerosas las mujeres que los hombres que declaran haber usado polleros para cruzar; se enfrentan más a riesgos de violaciones (Velasco Ortiz, 2011: 10). La percepción de los riesgos que implica cruzar la frontera no sólo se basa en acontecimientos, sino que también está mediada por las representaciones de género. Arriesgarse, jugarse la vida, irse a la aventura, son elementos que forman parte de la construcción de la virilidad (Otegui, 1999), de ahí que algunos autores hayan analizado cómo estos obstáculos contribuyen a hacer del cruce de la frontera un ritual de construcción de la masculinidad (Malkin, 2004). Para las mujeres, este elemento opera al revés. Es decir, las mujeres reconocen abiertamente en las entrevistas el miedo que les genera la frontera. Pierrette Hondagneu-Sotelo también ha mostrado como los hombres invocan el peligro que representaba el cruce de la frontera para las mujeres como forma de oposición a que sus esposas los alcancen en los Estados Unidos (Hondagneu-Sotelo, 1992).

Incluso aquellas que desafían el argumento del peligro y se atreven a cruzar como indocumentadas, se encuentran particularmente dependientes del apoyo de familiares para la contratación del coyote y de la cada vez más costosa financiación del cruce de la frontera nor-

te. En comunidades donde la migración ya tiene cierta antigüedad, han podido formarse redes femeninas que cumplen con el papel de apoyo económico para mujeres que desean migrar, permitiendo a estas candidatas a la migración internacional poder independizarse de sus esposos, padres o hermanos (Hondagneu-Sotelo, 2003). Sin embargo, en el grupo otomí, la migración es muy reciente y aún no existen redes de apoyo entre mujeres. De hecho, todavía necesitan del permiso de los varones para poder considerar la migración.

Durante la investigación, sólo conocimos a dos mujeres que habían conseguido llegar a los Estados Unidos. Su experiencia permite entender cómo concibieron su proyecto migratorio y visualizar mejor los obstáculos que superaron para lograrlo. Ambas migraron para alcanzar a sus maridos que ya estaban en los Estados Unidos y las apoyaban en este proyecto. Elisa tenía unos 25 años y tres hijas jóvenes cuando decidió encontrarse con su marido. Se puso de acuerdo con su hermana, Alicia, madre soltera con una niña, para que viniera a cuidar a sus sobrinos en el D. F. Elisa sólo se quedó un año en Wisconsin porque extrañaba a sus hijas. Después de su regreso, Alicia dejó a Elisa el cuidado de su propia hija y se fue a su vez a California. Cabe notar, en este caso, el arreglo entre las dos hermanas para cuidar a los hijos, y su reticencia a que éstos regresen al pueblo. La solución que inventan pone de manifiesto cómo se encadenan migración interna e internacional: la migración interna de una persona puede tener como función facilitar la salida internacional de otro pariente.

María de 25 años de edad y con una sola hija de ocho años, decidió marcharse a los Estados Unidos. El hecho de que sólo tuviera una niña cambiaba el panorama con respecto a la situación de otras mujeres. Haciendo un gran esfuerzo económico, su esposo logró pagar el pasaje de ella y de su hija, por vía “segura” (sin tener que cruzar el desierto). María explica que quiso cruzar la frontera porque siempre tuvo muchas ganas de conocer otras formas de vida: se reapropia así el tema de la aventura, que suele ser un discurso más bien masculino. Su esposo, entrevistado en los Estados Unidos, comenta que apoyó a María porque veía que se le estaba haciendo difícil educar sola a una hija. Así, ponía en su discurso el bienestar de la niña

como principal determinante de la migración de su esposa, reafirmando, al mismo tiempo, su papel de padre conforme al modelo, donde el varón es el detentor de la autoridad.

A pesar de estos dos casos que figuran como excepciones, en los grupos otomíes establecidos en el D. F., los hombres tienden a construir su proyecto migratorio en oposición, más que en la complementariedad, a las mujeres que, por consiguiente, se ven excluidas, a la par que se autoexcluyen, del proceso migratorio. Para entenderlo es preciso analizar los cambios en las relaciones de género que tuvieron lugar a raíz de la migración campo-ciudad, en las parejas y en la comunidad.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES  
DE GÉNERO A RAÍZ DE LA MIGRACIÓN INTERNA:  
EL DESPRESTIGIO DE LOS VARONES

Varios elementos permiten explicar que, a consecuencia de la migración hacia las ciudades, la relación de poder entre hombres y mujeres se ha ido modificando a favor de estas últimas dentro de los hogares y, hasta cierto punto, en la comunidad. Este proceso tiene que ver con la reorganización económica y familiar dentro del contexto urbano y con las dinámicas de racialización que se observan en la ciudad.

La inserción urbana, para empezar, ha permitido que las mujeres accedan a cierta independencia financiera. Hasta la fecha los otomíes no han logrado insertarse en el mercado de trabajo formal. En la ciudad, la gran mayoría de los hombres del grupo están empleados como jornaleros en las obras; algunos son comerciantes ambulantes, sin puesto fijo. El trabajo de los varones es muy poco valorado y sumamente precario. Como consecuencia de este hecho, la gran mayoría de las mujeres también trabajan. Casi todas son comerciantes ambulantes, venden muñecas de trapo, cigarros o chicles, en la mayoría de los casos sin puesto de venta fijo. También se trata de un empleo precario y desprestigiado, tanto por la sociedad mayoritaria que menosprecia a los comerciantes ambulantes, como dentro del

mismo grupo indígena, donde el trabajo femenino está considerado como un mero complemento al ingreso de los varones. Sin embargo, la contribución de las mujeres a la economía del hogar es importante. Aunque no permite ganar grandes cantidades de dinero, el comercio ambulante aporta un ingreso diario, muy apreciado en una economía de la pobreza y del día a día. Así, la aportación de las mujeres garantiza una base mínima para los gastos cotidianos, independientemente del salario masculino. También se trata de una ganancia que ellas controlan. De ahí que desemboque en una forma de autonomía femenina.

Otra consecuencia de la vida en la ciudad es la reorganización familiar. El esquema de “virilocalidad”, hasta hace poco dominante en el pueblo de origen, no se aplica en la ciudad. En el campo y en particular en las zonas indígenas, es frecuente que la joven pareja tenga que instalarse en la casa de los padres del esposo. Esta regla también se suele aplicar en el caso de la migración internacional masculina, en la que durante la ausencia del varón, la esposa va a vivir con los padres del marido<sup>8</sup> (Mummert, 1999). Tal esquema residencial expone a las mujeres jóvenes a la vigilancia y a la autoridad de su suegra, una figura determinante en la literatura sobre la migración mexicana desde el campo (Marroni *et al.*, 2002; Hellman, 2008; Hondagneu-Sotelo, 1992). En la ciudad, sin embargo, este esquema residencial ya no se observa, sea por falta de espacio para compartir la vivienda o más sencillamente porque los suegros siguen viviendo en el campo. La suegra, a través de quien se transmite y se reproduce un modelo de roles de género muy jerarquizado, está menos presente, lo que proporciona a las esposas unos espacios de negociación dentro del hogar para cuestionar o tratar de cambiar, aunque sea de forma marginal, el esquema de dominación considerado “tradicional”.

Por último, la actitud diferenciada de los actores urbanos como las asociaciones civiles o las instituciones públicas hacia los hombres

<sup>8</sup> Sin embargo, Gail Mummert muestra que en las generaciones más recientes de migrantes a los Estados Unidos, algunos cambios han sido aportados a este esquema residencial (1999).

y las mujeres también influye en la renegociación de las posiciones de las mujeres dentro del hogar y del grupo migrante. Participa de un proceso de racialización mediado por el género. En México la discriminación en contra de las personas identificadas como indígenas sigue siendo muy fuerte. En las interacciones cotidianas en las calles, muchas veces son las mujeres quienes la padecen con más fuerza porque su estrategia comercial consiste, justamente, en hacerse visibles como indígenas. Sin embargo, en otros espacios de interacción, como son las asociaciones civiles o las instituciones que proporcionan talleres educativos o de trabajo social, la relación es distinta y las mujeres indígenas se benefician de una atención específica. Esto se debe a que estas mujeres han sido identificadas como actores clave para promover cambios y mejoras dentro de los grupos con los cuales trabajan estas instituciones, ya que se entiende que necesitan un apoyo específico para compensar las desigualdades marcadas por el género (reciben talleres sobre derechos, salud, violencia intrafamiliar, contracepción, alfabetización), o sencillamente porque están más disponibles durante el día que los hombres para participar en los talleres. Además, por la importancia que ha tomado el asunto del género en las organizaciones internacionales que financian los proyectos, trabajar con mujeres facilita la obtención de recursos a la hora de desarrollar proyectos.

Dentro de las instituciones que intervienen con frecuencia en los predios otomíes, destaca el Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social, IAP (CIDES), una asociación civil establecida en el barrio de la Zona Rosa, que ha creado un centro donde los niños hacen actividades educativas después de la escuela y organiza talleres para las mujeres desde hace una decena de años. Las mujeres están invitadas a enseñar el otomí a sus hijos y a preservar una cultura pensada como diferente. Estas intervenciones pueden tener una dimensión paternalista y muy normativa. Sin embargo, también valoran mucho el papel de las mujeres como transmisoras culturales (Arrieta, 2009; Perraudin, 2011). Algunas mujeres se han apropiado de la relación con estos interlocutores no indígenas para reflexionar sobre las dinámicas de género dentro del hogar y para trabajar en su relación de pareja sobre el tema de la violencia.

Los hombres indígenas, sin embargo, no se ven favorecidos por una dinámica similar de revalorización procedente de los actores urbanos. A excepción de los líderes, que por su posición se han beneficiado de capacitaciones, ninguna actividad específica había sido dirigida a los hombres hasta que en el 2006 el CIDES organizó un taller para los hombres otomíes después de más de 10 años de haber trabajado con niños y mujeres del mismo grupo. Es interesante analizar las representaciones reflejadas y difundidas por estos talleres. La creación de este taller dedicado a los hombres se justificó por la imposibilidad de avanzar más en el trabajo con las mujeres y los niños sin su cooperación, ya que desde el principio se les representó como un obstáculo para los cambios considerados necesarios dentro del grupo. Los mismos contenidos de los talleres —muchos de ellos dedicados, por ejemplo, a la violencia, las adicciones, la responsabilidad paternal, reproducían una imagen muy negativa de los hombres irresponsables, violentos, alcohólicos o drogadictos. El mismo título que escogieron los trabajadores sociales para los talleres es significativo al respecto: “Hombres-lobos”, lo que remitía a hombres agresivos, animales, peligrosos. En definitiva, los talleres realizaban la dicotomía: “mujer indígena víctima transmisora de la cultura / hombre indígena agresivo aculturado”, que es imprescindible poner en perspectiva con la historia colonial y poscolonial, ya que muchos trabajos analizaron una construcción del imaginario similar en otros contextos coloniales (Said, 2003; Dorlin, 2006).

Ignorados o menospreciados por la sociedad mexicana, asociados a “los atributos de los machos” (Gutmann y Viveros, 2005: 123) de forma despreciativa por parte de instituciones que valoran al mismo tiempo a las mujeres de su grupo, incapaces de cumplir con el papel de proveedor económico del hogar, rol central en el modelo de masculinidad hegemónico en México, los hombres aparecen debilitados dentro del hogar y de su grupo de pertenencia. Las posibilidades de construir una imagen positiva son escasas. La observación de Cristina Oehmichen sobre el grupo indígena urbano mazahua, cuya dinámica de inserción urbana en México es muy similar al observado en el caso de los otomíes, es pertinente:

Con la migración hacia la ciudad los varones han sido los más afectados, pues la carencia de ingresos, de tierra y de empleo atenta contra la construcción de las masculinidades legítimas. Sin tierra y sin capacidad de presentarse como proveedores del sustento y protectores de la familia, sin acceso al poder político y al prestigio, los hombres no pueden cumplir cabalmente con los atributos que les han impuesto. [Oehmichen Bazán, 2005: 381.]

Precisamente este proceso de marginalización iniciado por la migración interna permite entender claramente el proyecto de migración hacia los Estados Unidos.

#### UN PROYECTO DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL QUE REAFIRMA LAS MASCULINIDADES “TRADICIONALES”

El proyecto de migración internacional se puede leer como un intento por parte de los varones de reafirmar su posición en el hogar y en el grupo como “hombres de verdad” (Gutmann, 2000), en referencia a un modelo de masculinidad que juzgan legítimo. Su protagonismo, y el papel de sus esposas en las primeras fases del proyecto migratorio, lo muestran con bastante claridad.

Para empezar, la migración a los Estados Unidos aparece como un proyecto individual que los hombres imponen a sus esposas. El modelo económico que presenta la migración como una estrategia racional para el hogar (*household strategy*) ha sido criticado por aquellos autores que invitan a interpretar la migración bajo un modelo de relaciones de poder dentro del hogar (*power relations model*) (Hondagneu-Sotelo, 1992). Efectivamente, en el caso considerado, no sólo es que el proyecto migratorio no está negociado entre los miembros del hogar, sino que en la mayoría de los casos, ni siquiera es mencionado por los candidatos a la migración. De hecho, muchos hombres avisan a sus esposas la víspera antes de su partida.

Cuando justifican a posteriori su proyecto migratorio, los hombres suelen declarar que migran para “hacerse responsables”. Afirmar su responsabilidad, es la contraparte de las imágenes negativas que

los presentan como irresponsables a nivel familiar, moral y económico en la ciudad. Implica establecer su posición como principales proveedores económicos del hogar, con la esperanza de lograr una mejor condición de vida en los Estados Unidos. “Te voy a sacar de trabajar. Vas a poder descansar”, le dijo su esposo a Adelia (Adelia, entrevista, 2006). El trabajo de campo ha permitido observar que este deseo de los varones se cumplía, ya que unas semanas después de la salida de sus esposos, la gran mayoría de las mujeres dejaban de trabajar. Este resultado puede sorprender teniendo en cuenta que, según los datos obtenidos entre 2006 y 2007, los migrantes mandaron a sus familias unos 3 000 pesos mensuales, es decir, una cantidad de dinero equivalente a la que aportaban a la economía familiar antes de su partida.

¿Por qué se retiran las mujeres de una actividad laboral indudablemente precaria, pero que se habían apropiado en los años anteriores? Su reacción contrasta con estudios realizados en el mundo rural en los que precisamente se produjo una mayor participación de las esposas de los migrantes en actividades laborales u organizativas después de la partida de los hombres (Marroni *et al.*, 2002; Hondagneu-Sotelo, 2003) (Barrera Bassols y Oehmichen Bazán, 2000). Las esposas de los migrantes otomíes comentan de las dificultades materiales para seguir trabajando en la ciudad. Las comerciantes dicen que les resulta difícil comprar la mercancía o llevarla a una bodega, también hablan de la necesidad de acompañar a los hijos a la escuela. El peso del control social que ejerce la comunidad de origen sobre las mujeres solas, vigilando su moralidad y su sexualidad, es otro elemento explicativo al que aluden de forma discreta. Sin excepciones, han sido objeto de rumores que las acusaban de “robar el marido de otras”. El control social se ejerce a través de otras mujeres y puede tomar la forma de grafitis, cartas de amenaza o hasta agresiones físicas, como lo recuerda Elisa:

Si estás sola hablan de ti, y cantidad de cosas. Te pueden decir que tú eres lo peor. Te pueden decir muchas cosas. Y todos te quedan viendo así, con una cara de “a poco sí”, o diciendo “es una loca”, o con una grosería, no te quiero decir. Es lo malo que tienen allí. De que no pueden ver una

mujer sola porque empiezan a hacer chismes. A veces te colman, te cansas de tanto, a veces no les haces caso pero de tanto y tanto a veces te cansas de que te echen habladas atrás de ti. [Elisa, entrevista, 2007.]

Trabajar en la calle como vendedoras de muñecas aumenta la exposición de las esposas de los migrantes a este tipo de rumores, por lo cual casi todas acaban renunciando a salir a vender. Para proteger su honor —y él de su esposo— las mujeres se aíslan del resto del grupo: “No tengo amistades aquí en el predio, porque si le digo una cosa a alguien se va pasando y se va pasando hasta que haga algo como chisme” (Adelia). Suelen, sin embargo, seguir asistiendo a las actividades del CIDES.

Por otra parte, renunciar al empleo tiene otro beneficio en relación a la imagen que quieren dar de su esposo al resto del grupo. Como lo explica una mujer entrevistada, cuando salía a trabajar después de que se marchara su marido, los vecinos reaccionaban poniendo en duda los logros de su esposo en los Estados Unidos: “¿Por qué vas a vender?, ¿a poco tu esposo no te manda lo suficiente?” Dejar de trabajar permite mantener las apariencias de una experiencia migratoria exitosa. Por todas estas razones, sea para protegerse ante los rumores difundidos por el grupo y posibles represalias del esposo, o para salvar la cara, la gran mayoría de las esposas de los migrantes terminaron autoexcluyéndose de una actividad económica que se habían ido apropiando a raíz de la migración interna.

Como consecuencia de este hecho, las mujeres se vuelven completamente dependientes de las remesas mandadas por sus maridos. Como ya se ha mencionado, en el grupo observado éstas eran de frecuencia regular pero apenas suficientes para los gastos cotidianos —y es de recordar que la vida en la ciudad genera gastos adicionales a la vida en el campo, ya que las familias deben comprar cada alimento e incluso el agua. Ahora bien, las pocas cantidades mandadas no son sólo el reflejo de las dificultades reales que encuentran los hombres, limitados a los empleos peor pagados en los Estados Unidos por su estatus migratorio. También permiten que los hombres mantengan un control sobre los gastos de la familia, sea de forma deliberada o no. El presupuesto no es acordado dentro de la pareja, sino que son los

hombres los que deciden cómo se reparte su ganancia entre lo mandado, lo invertido en regalos, lo ahorrado y lo usado para sus propios gastos. Al igual que las otras mujeres, Elisa se queja de que lo que manda su esposo no le alcanza para satisfacer las necesidades de sus cuatro hijas. Sabe que su esposo está ahorrando para algún proyecto, pero no sabe cuál. La asimetría de información mantiene a las esposas en la incapacidad de reclamar otro reparto del dinero. De hecho, ellas no saben bien cuánto gana el esposo, pero sobre todo no saben cuáles son sus gastos fijos (renta, comida, compra y mantenimiento del coche), por lo cual no tienen ninguna posibilidad para negociar un aumento de la suma otorgada mensualmente. Cuando se hacen necesarios gastos adicionales (para pagar los uniformes de la escuela o ropa para los niños, por ejemplo), las mujeres tienen que pedir un complemento a sus esposos, justificando bien cómo piensan gastar el dinero. Esto se traduce en un fuerte desequilibrio en la gestión del presupuesto y en el acceso al consumo, como lo prueba el testimonio de Cecilia, madre de dos hijos, y cuyo esposo vivía ya en los Estados Unidos desde dos años antes de que se hiciera esta entrevista:

Mi esposo dice: “¿para qué me mato tanto [tomando doble trabajo]? Te mando tu gasto, te mando lo de la renta, o sea todo, y tengo para mi renta ¿para qué me mato? Y sí, si algo me gusta me lo compro mientras estoy aquí. Porque llego [en el D. F.] y tendré que trabajar para la renta, para los estudios... mientras estoy aquí, si quiero algo, me lo pago”. Digo, “está bien”. [Cecilia, entrevista, 2007.]

Otro elemento que participa del esfuerzo de las mujeres por apoyar a su esposo en los primeros meses de su ausencia es el silencio que mantienen acerca de su partida, y que ellas mismas describen como “agobiante”. Se justifica de forma distinta según la temporalidad del proyecto migratorio. En las primeras semanas, no se reconoce que el hombre está intentando cruzar la frontera por si acaso no lo lograra: para no tener que decir “ya se fue” y que “no se pasará” (Cecilia). Así el hombre puede regresar con orgullo, sin tener que admitir su fracaso con sus parientes o sus vecinos. Una vez que se ha recibido la llamada anunciando que llegó al otro lado, ocultar dónde

se encuentra el esposo ausente permite evitar la envidia y minimizar las habladurías. También trata de proteger a la familia de las trampas y de los engaños de los que son víctimas cada vez más las familias de los migrantes. Así pues, los múltiples destinos del extenso circuito migratorio que han construido los otomíes desde la década de 1940 sirven de pretexto durante un tiempo, a la ausencia del esposo, disfrazada por una hipotética visita a un familiar en el pueblo o en Monterrey.

Si bien algunas mujeres expresan cierto resentimiento en las entrevistas, puede sorprender que acepten estas situaciones asimétricas sin mayor conflicto. ¿Cómo interpretar tantas manifestaciones de la lealtad de las mujeres hacia su esposo, a pesar de que éste les haya impuesto su proyecto migratorio? Por una parte, mostrar apoyo hacia el esposo protege ante los chismes de los vecinos o de los familiares. También se puede considerar como revelador del sufrimiento y del miedo a la soledad que genera una ausencia muchas veces vivida como abandono o amenaza de abandono. Durante la entrevista, Elisa insiste varias veces sobre lo mucho que la quiere su esposo, como para contrarrestar el hecho de que él lleva seis meses diciendo que va a regresar a México sin hacerlo. Ha consultado una vidente que le ha asegurado que: “no te engaña. Es que es un trauma que tiene tu esposo desde que es un niño. Quiere sacrificarse con el trabajo” (Elisa). Los comentarios de Elisa expresan sus sentimientos para con su esposo, pero también su ansiedad frente al abandono. Las mujeres recuerdan que mantener el equilibrio familiar y la estabilidad de la relación conyugal puede ser su objetivo, aunque les impida oponerse abiertamente a sus esposos. Finalmente, la relativa aceptación que manifiestan las mujeres ante el aparente regreso a los papeles tradicionales, donde los hombres desempeñan las tareas productivas y las mujeres reproductivas, también podría tener que ver con que hayan encontrado un interés propio en esta situación. Una mirada a más largo plazo permite afirmar que en la ausencia de los varones, las mujeres se apropian de ciertos espacios de autonomía.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Ahí quizá sea importante observar que, con una excepción, las entrevistas se han realizado más de un año después de la partida de los esposos, cuando ya se puede considerar que la pareja había entrado en otro equilibrio que el del inicio.

APERTURA: A MEDIANO PLAZO, LOS LÍMITES  
DEL REGRESO A LOS ROLES TRADICIONALES  
Y EL DESARROLLO, POR UNA MAYOR  
AUTOESTIMA DE LAS MUJERES

Más allá de las restricciones que sufrieron en los primeros meses después de la partida de su esposo, la mayoría de las entrevistadas también evocan otra cara de la ausencia: el espacio que les da para afirmarse en la pareja y para construir una imagen positiva de sí mismas. Las mujeres construyen una mirada positiva sobre su propia trayectoria al superar lo que aparecía al inicio como un reto. Lograr educar a los niños en la ausencia del padre es uno de los retos que todas enfrentan en lo cotidiano. En ninguno de los casos estudiados los padres habían abandonado su responsabilidad en la educación de los hijos, al contrario: todos llamaban con frecuencia y mostraban su preocupación para la escolarización de los niños. Sin embargo, la distancia conlleva una renegociación de los papeles tradicionales. Las madres tienen que ejercer la autoridad, mientras que los padres tienden a compensar su ausencia mandando regalos y evitando los conflictos. Adelia cuenta que cuando tuvo problemas con su hija de 12 años que se le “ponía rebelde”, tuvo que insistir para que su esposo renunciara a mandar el teléfono que le había prometido y aceptara castigarla. Analiza los cambios ocurridos en la relación con los hijos refiriéndose a los papeles de género tradicionales, subrayando que ella ejerce a la vez el papel atribuido al hombre y a la mujer.

Yo pasé lo difícil, de aprender a ser mamá y papá... Estar viendo de que mis hijos no les falta de comer, de que si están enfermos, córrele al doctor, regañarles... Así uno aprende muchas cosas. Pero yo estaba acostumbrada de que todo con mi esposo, y de repente es como un descontrol y yo tengo que aprender a tomar el control y ya no se me hace tan difícil. [Adelia, 2006.]

El testimonio de Adelia recalca tanto las dificultades encontradas, como su aprendizaje para superarlas y su capacidad para “tomar el

control". El paso del tiempo es un elemento fundamental en el proceso. Frente a esta situación, algunas mujeres dicen esperar con ansiedad el regreso de su esposo, para obtener su apoyo en la gestión de lo cotidiano. Sin embargo, otras valoran el sentimiento de autonomía procurado por la ausencia de su esposo, y anticipan su regreso con cierta aprehensión. Lo comenta Cecilia, madre de dos hijos, cuyo esposo se ha ido hace dos años:

Al principio le extrañábamos mucho, no nos acostumbrábamos sin él... ya sabíamos la hora a la cual llegaba del trabajo, [...] parecía que iba a entrar por la puerta. O como luego chiflaba, parecía que escuchábamos los chiflidos... Y a mí me dolía más por mis hijos. Lloraban, y lloraban [...] Y ya ahorita ya estamos acostumbrados. Es más, yo siento que al regresar, como que me voy a tener que acostumbrar otra vez. Ya me acostumbré a tener mi vida, mis cosas. Viniendo el esposo, hay que atender primero al marido. Prepararle el desayuno, lavar su ropa... Así que sí, pasados los primeros meses, nos adaptamos sin él. Y cuando regrese ahora quién sabe cómo va a pasar... [Cecilia, 2007.]

Para Cecilia, la ausencia del esposo corresponde con el descubrimiento de lo que significa tener tiempo para sí, o poder organizar su tiempo con libertad. Sin embargo, es interesante notar que Cecilia es muy consciente de que estos cambios son frágiles y que el retorno del esposo posiblemente marcará el regreso a la repartición anterior de las tareas cotidianas, donde el tiempo de la mujer está supeditado al de su esposo.

Al igual que Cecilia, las otras mujeres expresan su sentimiento de una mayor libertad para organizar su tiempo. Muchas lo aprovechan para involucrarse en el seguimiento de la escolaridad de sus hijos, acudiendo a las reuniones en la escuela, o para asistir a los talleres organizados por las asociaciones civiles que trabajan con los grupos otomíes en la ciudad. Estas instituciones pueden llegar a ser un apoyo afectivo; para Adelia, "el CIDES es como una segunda familia". También son espacios donde se suele desarrollar un discurso valorando una repartición "moderna" de los roles de género, enfatizando un

ideal de mayor igualdad entre hombres y mujeres. Si bien el camino recorrido por las mujeres no se puede limitar a esta influencia, ni a la ausencia de los varones, se puede considerar que este contexto favorece un cuestionamiento personal de los papeles tradicionales ya iniciado a raíz de la migración interna.

Incluir en el análisis los meses siguiendo la partida de los esposos y enfocar la construcción de las subjetividades permite observar cómo, bajo las apariencias de un regreso a los roles tradicionales, las mujeres adquieren microespacios de autonomía y, al descubrirse capaces de enfrentarse con ciertos retos, en particular el educativo, construyen una mirada positiva sobre sí mismas. Este proceso, sin embargo, sólo se consolida con el tiempo, se limita a la esfera íntima, no impide dudas o sufrimientos, y no garantiza que los espacios apropiados se mantengan con el regreso del esposo, como lo tienen muy claro las propias mujeres.

### CONCLUSIÓN

Los proyectos migratorios elaborados por los grupos indígenas desde la Ciudad de México muestran la importancia de desarrollar un análisis que tome en cuenta el cambio en las relaciones de género, no sólo como consecuencia de la migración sino también como uno de sus determinantes. Los varones otomíes, desprestigiados en la Ciudad de México, discriminados, excluidos económicamente, buscan reafirmar su posición como hombres dentro del hogar y de la comunidad. Su deseo de reconstruir cierto prestigio social en los Estados Unidos es un factor tan importante como lo es el económico, para entender la dinámica de una migración internacional que termina excluyendo profundamente a las mujeres de dicho proyecto migratorio. Analizar conjuntamente migración interna e internacional es un aporte crucial a la comprensión de las dinámicas de género. En este proceso, se debe recalcar el papel fundamental que desempeñan las mujeres. Las esposas de los migrantes tenían una posición de fragilidad, de repliegue en el espacio del hogar y en su papel de madres, sobre todo en los primeros meses de ausencia del marido.

A corto plazo parecen incluso hacerse cómplices de la estrategia de los hombres de reafirmar su poder dentro del hogar. La tentativa por restablecer un modelo de género “tradicional”, aun cuando este modelo estaba siendo cuestionado a raíz de la migración interna, depende estrechamente del apoyo de las mujeres. En concreto, la autoexclusión de las esposas de los migrantes de la actividad laboral restablece el desequilibrio ya existente en las relaciones de poder jugando siempre en su contra, en particular en cuanto a la gestión de los ingresos del hogar. Este fenómeno es paradójico ya que acentúa la dependencia económica de las esposas hacia su esposo ausente, una dependencia que es fuente de angustias por miedo al abandono.

Llama la atención la importancia de tener en cuenta los afectos y los sentimientos en el análisis. A más largo plazo, sin embargo, el sostén emocional y simbólico que aportan las mujeres a sus esposos, incluso con sacrificios personales, puede tener como meta favorecer la estabilidad de la relación conyugal. Además, un análisis que incorpora los meses y los años siguientes a la partida del hombre muestra cómo con el tiempo las esposas de los migrantes logran consolidar microespacios de autonomía. La participación en las actividades del CIDES permite a las mujeres encontrar un apoyo afectivo y elementos para reflexionar sobre otros modelos de relaciones hombres-mujeres. Al involucrarse en la educación de sus hijos, se familiarizan con otro ámbito social. Pero lo que más cambia es su imagen de sí: pasan a percibirse como capaces de enfrentarse a una soledad que las angustiaba, y hasta de encontrar en ella ciertas ventajas, como el hecho de tener tiempo para sí mismas. De ahí que la visión de una inversión completa de las relaciones de poder entre hombres y mujeres deba ser matizada (Perraudin, 2011). Sería interesante al respecto cuestionar el margen que tienen las mujeres para construir espacios de resistencia al proyecto de su esposo sin tener que enfrentarse con él. Por último, capturar la complejidad de la dinámica de género en migración aporta a la demostración que los cambios en las relaciones de género no se resumen en los cambios lineales que presume el término de *empoderamiento*, ni para unas ni para otros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. y Woo, O. (2007). *¿Campo o ciudad?: nuevos espacios y formas de vida*. Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Arizpe S., L. (1975). *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las “Marías”*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Arrieta, A. (2009). *Identidades en transformación: fronteras de género y subjetividad femenina de las mujeres indígenas en la Ciudad de México*. México: UAM-Xochimilco.
- Barrera Bassols, D. y Oehmichen Bazán, C. (2000). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, A. C., IIA/UNAM.
- Bauman, Z. (1999). *Le Coût humain de la mondialisation*. París: Hachette littératures.
- Bereni, L., Chauvin, S. y Jaunait, A. (2008). *Introduction aux gender studies: manuel des études sur le genre*. Bruselas: De Boeck.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 235 pp.
- Cortés, G. y Faret, L. (2009). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. París: A. Colin.
- Dorlin, E. (2006). *La matrice de la race: généalogie sexuelle et coloniale de la nation française*. París: Éditions La Découverte.
- Gómez Suárez, A. (2009). “El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas.” *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), pp. 675-713.
- Gutmann, M. (2000). “Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón.” México: El Colegio de México.
- Gutmann, M. y Viveros Vigoya, M. (2005). “Masculinities in Latin America”. En Kimmel, M., Hearn, J. y Connell R., *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Estados Unidos: Sage, pp. 114-128.
- Hellman, J. (2008). *The world of Mexican migrants: The Rock and the Hard Place*. Nueva York: New Press.
- Hily, M. A., Costa-Lascoux, J. y Tarrus A. (2001). “Au-delà des États-nations : des sociétés de migrants.” *Revue européenne de migrations internationales*, 17(2), pp. 37-61.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1992). “Overcoming Patriarchal Constraints:

- The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men.” *Gender and Society*, 6(3), pp. 393-415.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2003). *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. California: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Cranford C. (2006). “Gender and Migration.” En Saltzman Chafetz, J. (ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Houston: Springer, pp. 105-126.
- Kimmel, M. y Hearn, J. (2005). *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Estados Unidos: SAGE.
- Lozano Ascencio, F. (2004). “Migration Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States.” *Migraciones Internacionales*, 2(3), pp.34-59.
- Mahler, S. y Pessar, P. (2006). “Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies.” *International Migration Review*, 40(1), pp.27-63.
- Malkin, V. (2004). “‘We go to get ahead’ Gender and Status in Two Mexican Migrant Communities.” *Latin American perspectives*, 138, pp. 75-99.
- Marcus, G. (1998). *Ethnography through thick and thin*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Marroni, M. G., D’Aubertre Buznego, M. E. e Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (2002). *Con voz propia: mujeres rurales en los noventa*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Martínez Casas, R. (2007). *Vivir invisibles: la resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*, México: CIESAS.
- Mummert, G. (1999). *Fronteras fragmentadas*. Morelia, México: El Colegio de Michoacán y Centro de Investigaciones y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- Naciones Unidas (2009). *Trends in International Migrant Stock : The 2008 Revision*. Consultado en <http://www.esa.un.org/migration/p2kodata.asp>
- Oehmichen Bazán, C. (2005). *Identidad, género y relaciones interétnicas: mazahuas en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Otegui, R. (1999). "La construcción social de las masculinidades." *Política y Sociedad*, 32, pp. 151-160.
- Perraudin, A. (2011). *Mobilités et ethnicité: l'expérience migratoire des Indiens mexicains, de la migration interne à la migration internationale* (tesis inédita de sociología). París: EHESS.
- Rivera Sánchez, L. (2010). "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales." *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM*, 2 (01), pp. 171-203.
- Said, E. (2003). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Velasco Ortiz, M. L. (2011). *Migración, género y etnicidad en la frontera México y Estados Unidos*. I Congreso GEFEDI, San José de Costa Rica, 20-25 de junio. [http://www.gefedi.una.ac.cr/index.php?option=com\\_joomdoc&view=docman&gid=52&task=cat\\_view&Itemid=278&lang=es](http://www.gefedi.una.ac.cr/index.php?option=com_joomdoc&view=docman&gid=52&task=cat_view&Itemid=278&lang=es)
- West, C. y Fenstermaker S. (1995). "Doing Difference." *Gender and Society*, (9:1), pp. 8-37.



# ¡CON MI PAPI NO SE PUEDE CONTAR! RELATOS SOBRE LAS RELACIONES DE GÉNERO DE MIGRANTES ECUATORIANOS EN PARÍS

CHIARA PAGNOTTA\*

## INTRODUCCIÓN

La emigración ecuatoriana hacia Europa comienza, como éxodo masivo, a consecuencia de la crisis económica de 1998 y se dirige principalmente hacia España e Italia. En Italia la inmigración asume un carácter marcadamente urbano, concentrándose en tres ciudades: Roma, Milán y Génova.<sup>1</sup> En España, en cambio, se concentra en Madrid, Barcelona y las regiones rurales de Murcia.<sup>2</sup>

La emigración originada en el país andino y dirigida hacia Europa es principalmente femenina y mestiza.<sup>3</sup> Las mujeres viajan solas y constituyen un primer eslabón de la sucesiva cadena migratoria. Sólo en un segundo momento, y no siempre, se reúnen con sus

\* Adscripción: Universidad de Génova.

<sup>1</sup> Según los datos relativos a los residentes extranjeros del Instituto Nacional de Estadística, en el 2008 los ecuatorianos residentes en Italia eran 80 700, de los cuales 32 546 son hombres y 47 524 mujeres. En particular, en la provincia de Milán: 26 816, de ellos 11 381 son hombres y 15 435 mujeres, en la provincia de Roma 7 769, de los cuales 2 838 son hombres y 4 931 mujeres, en la provincia de Génova 16 764, con 6 892 hombres y 9 882 mujeres. Fuente: <http://dati.istat.it/?lang=it> consultado el 9 de mayo de 2012.

<sup>2</sup> Según los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes del 2007, en la Comunidad de Madrid viven 121 318 ecuatorianos, en Cataluña 70 717, en la región de Murcia 41 630 sobre un total de 371 743 ecuatorianos presentes en el territorio español. [http://www.ine.es/inebmenu/mnu\\_migrac.htm](http://www.ine.es/inebmenu/mnu_migrac.htm) consultado el 9 de mayo de 2012.

<sup>3</sup> El término “mestizo” era utilizado durante el periodo colonial en América Latina, para referirse a los hijos de uniones entre europeos e indígenas. Actualmente, en Ecuador, se utiliza para indicar a quienes poseen una ascendencia mixta y pertenecen a las clases media y medio-baja de la costa.

maridos e hijos en el país de destino. Se trata de una emigración femenina que encuentra trabajo en nichos laborales tales como la asistencia y el aseo, mientras que la construcción y la agricultura son las principales áreas laborales para los hombres. Junto a estos flujos migratorios numéricamente más significativos, existe una emigración ecuatoriana de prevalencia femenina, dirigida a Francia, Alemania y Bélgica (Yépez del Castillo, 2007).

Este trabajo es fruto de una investigación desarrollada en París entre los años 2009 y 2010, lugar donde realizamos un estudio acerca de la migración ecuatoriana y su efecto sobre las relaciones de género.<sup>4</sup> Recopilamos ocho historias de vida de inmigrantes ecuatorianos en la capital francesa: cinco mujeres y tres varones. Aparte de estas historias de vida realizamos cuatro grupos focales, con hombres y mujeres. Encontramos a nuestros entrevistados en las asociaciones de migrantes, en las iglesias latinoamericanas y a través de la técnica de la bola de nieve.<sup>5</sup>

Los estudios sobre migraciones históricas y contemporáneas han puesto en evidencia cómo los recorridos migratorios —incluyendo entre éstos también los recorridos individuales— se desarrollan en un tejido de comunicación, lazos, intercambio y encuentro entre los países de origen y de llegada (entre otros: Cohen, 1997; Decimo y Sciortino, 2006; Devoto, 1988; Gabaccia, 2003; Pagnotta, 2010; Sayad, 2002; Tirabassi, 2005; Vangelista, 1999). En este sentido, es posible estudiar y analizar las migraciones como una dinámica que se construye al interior de un proceso en continua evolución entre ambos lugares y que deconstruye y reconstruye las relaciones entre lo femenino y lo masculino. El presente ensayo ahonda en el carácter profundo o contingente de tales intercambios y en los procesos identitarios que la inmigración pone en movimiento, a partir de un punto

<sup>4</sup> Beca postdoctoral de la ciudad de París (Research in Paris 2009). Desde el 01 de septiembre de 2009 hasta el 31 de agosto de 2010. Proyecto de investigación: *Migración femenina ecuatoriana a París. Ligámenes sociales e identidades entre el país de origen y el de llegada*. Estancia desarrollada en la Unité de Recherche Migrations et Société (URMIS). París 7, París Diderot. France.

<sup>5</sup> Por respeto de la privacidad de los entrevistados, no especifico detalladamente los lugares de los encuentros.

de vista económico y social, con una mirada de género que busca evaluar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, así como el respectivo peso de éstas en la sociedad. Específicamente, aquí queremos enfocarnos sobre un aspecto particular en las relaciones de género, es decir, las reconfiguraciones de las tareas domésticas y del cuidado a lo largo del proceso migratorio en el flujo ecuatoriano hacia París, ciudad donde realizamos el trabajo de campo.

En relación a esto último es interesante sacar a la luz el cambio que el desarrollo del actual flujo emigratorio ecuatoriano ha producido en el conjunto de la propia sociedad de origen en torno a la imagen vigente del migrante, en comparación con aquella hegemónica en el periodo anterior. Si en el primer ciclo migratorio (1989-1990), el migrante, padre de familia, era considerado una persona capaz, valiente, porque asumía en primera persona el riesgo de la inmigración para sostener a la familia, en la actualidad, en el contexto de una migración principalmente femenina, las madres migrantes son vistas por la opinión pública como mujeres “desnaturalizadas” que con la propia migración ponen en riesgo la unidad familiar (Pedone, 2006). Esto sucede debido a que en Ecuador, siguiendo la idea generalizada de familia nuclear, la persona “naturalmente” encargada de cuidar a los hijos es la madre, o en su ausencia, una hermana o la madre de la migrante. En general, ya sea en el mundo rural o urbano, la prensa, la Iglesia católica y los profesores, comparten la idea de que el cuidado de los niños es una tarea principalmente femenina, independiente de los lazos de parentesco y de la inmigración de la mujer-madre (Herrera y Martínez, 2000). En otras palabras, de acuerdo con sus innatas cualidades en materia de cuidado y educación de los niños, las mujeres son consideradas como portadoras de la estabilidad familiar (Ardaya, 2003). Aquí mostraremos cómo esta visión se modifica (o se refuerza) con el paso del tiempo.

En lo que respecta al caso francés, vemos cómo la inmigración latinoamericana aumenta de modo exponencial en torno al año 2000, coincidiendo con la crisis de la región andina, sobre todo ecuatoriana (1997-1998). La inmigración proveniente de Haití y Brasil, los principales países de expulsión hacia Francia, tuvo un crecimiento inferior, en términos porcentuales, a la del flujo migratorio

proveniente de los países andinos. Mientras que los números de ingresos de extranjeros por año provenientes de Haití pasaron de 1 821 en el 2000 a 3 182 en el 2005 y a 2 321 en el 2009, y aquellos provenientes de Brasil de 1 005 en el 2000 a 1 435 en el 2005 y a 1 639 en el 2009, los de los países andinos se duplicaron entre el 2000 y el 2009. Los inmigrantes provenientes de Bolivia fueron 21 en el 2000 y 88 en el 2009, de Colombia 411 y 707, respectivamente, desde Ecuador 82 y 185, y del Perú 244 y 401.<sup>6</sup> Estos datos corresponden a la inmigración regular en territorio francés, que sabemos sólo refleja una minoría del flujo migratorio dirigido hacia Francia y Europa.

En lo que respecta al número de inmigrantes residentes en Francia, podemos ver (el *stock* del 2006) que 19 001 colombianos representan el número de inmigrantes más consistente provenientes de la zona, seguidos por 8 801 peruanos y 2 996 ecuatorianos. En todos los casos se trata de una inmigración feminizada, debido a que el número de mujeres supera siempre el de los hombres. En particular, para el caso ecuatoriano encontramos 1 821 mujeres y 1 126 hombres (Pagnotta, 2013).

### *Ariela—La partida*

Para poder hablar de las relaciones de género en el flujo migratorio ecuatoriano en Francia, aprovechamos la narración oral de Ariela, cuya historia de vida hemos recopilado en el 2009 en París y el 2010 en Quito.<sup>7</sup> Llegados a este punto es útil recordar que la narración oral, en términos metodológicos, estudia la subjetividad de los pro-

<sup>6</sup> OCDE, *Base de données sur les migrations internationales—Entrées des personnes étrangères par nationalité*. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?lang=fr> consultado el 25 de noviembre de 2011. Elaboraciones de la autora.

<sup>7</sup> Conocí a la testigo en una asociación de inmigrantes latinoamericanos. Registré su historia de vida el 27 de octubre de 2009 y el 10 de febrero de 2010 en mi hogar en París. Pude encontrarme y conversar con la testigo muchas otras veces durante el año en el cual efectué mi trabajo de investigación en París. Dichas conversaciones son el trasfondo del presente texto, sin embargo, las frases usadas en el ensayo forman parte de la narración, grabada, de la historia de vida de Ariela. El nombre de ella es ficticio. La entrevista forma parte del archivo personal de la autora.

tagonistas y la interpretación que éstos dan de los hechos, pero no los hechos históricos en sí mismos.<sup>8</sup>

Ariela es una mujer de 52 años (en el 2009) originaria de Quito.<sup>9</sup> Nació en la capital del país andino, hija de inmigrantes de Manabí (región ubicada en la costa ecuatoriana), llegados a Quito por motivos de trabajo. En el 2000 emigra a París dejando en Quito tres hijos y un exmarido.<sup>10</sup> En el 2010 vuelve a vivir a Quito. Durante sus 10 años de vida en París fue siempre una *sans papiers*,<sup>11</sup> y también por este motivo, no volvió nunca a visitar a sus familiares en su patria. Hemos elegido contar la historia de vida de Ariela porque lo que nos parece significativo es que por medio de su narración se abren mundos que son colectivos. Hay eventos en la experiencia de Ariela, que se encuentran también en otros casos estudiados; empero, no hay ninguna narración autobiográfica que los contenga todos y que como historia también sea una narración colectiva.

Siguiendo el relato de Ariela, en el momento que decide partir para Francia, ella y su marido llevan ya muchos años separados: “Mi esposo antes de venirme para acá estuvimos muchos años separados”.

A pesar de los años de separación, el marido decide ir a vivir con los hijos para poder ocuparse de ellos. En realidad, y no obstante las promesas y expectativas, es la hija mayor (de 20 años) quien se ocupó de los dos hermanos adolescentes (de 14 y 15 años, respectivamente) y del padre. Marta, la hija, fue a la casa del padre y los trajo a todos a vivir con ella. A pesar de que estudiaba y trabajaba de manera precaria, no dudó en apoyar a la familia de origen.

El día en el que me vine me dijo [el ex marido]: “No te preocupes, que yo veo a los hijos”. Y ese día él se fue a vivir con ellos. *Y mi hija asu-*

<sup>8</sup> Son muchas las referencias existentes a la historia oral, la que desde la década de 1970 se vuelve poco a poco una disciplina académica. Entre las obras más sobresalientes recordamos: Passerini, 1988. En el presente artículo no nos detenemos ni en los datos cuantitativos —ambos temas, cruciales para poder entender la emigración ecuatoriana en Francia— son objeto de otros dos ensayos de la autora (Pagnotta, 2011, 2013).

<sup>9</sup> Los nombres de los entrevistados son ficticios.

<sup>10</sup> Considerado ex marido al momento del viaje.

<sup>11</sup> Sin autorización legal de residencia.

*mió la responsabilidad mía*, y fue donde ellos vivían y les trajo a vivir junto a ella.

Los mecanismos de apoyo mutuo en las redes migratorias tienen que ver, como en este caso, con la ayuda que las madres migrantes reciben de sus propios familiares, en general de las madres, hermanas o hijas, por lo que respecta al cuidado de los propios hijos dejados atrás en Ecuador. Según Mario Grasso (1996) se habla, en casos similares a éste, de redes étnicas de dominación femenina. El término es utilizado para indicar el funcionamiento de las estructuras familiares, no sólo en el caso de las migraciones, en las que estando la figura del hombre ausente, es la mujer quien se ocupa de la completa administración parental.

Las redes migratorias femeninas parecen ser una constante para la inmigración ecuatoriana dirigida hacia Europa. En lo que concierne al cuidado de los hijos, se produce un traspaso de la responsabilidad de la mujer que migra hacia la hija mayor, como en el caso de Ariela, hecho que queda ejemplificado en una frase repetida muchas veces por ella: “mi hija asumió la responsabilidad mía”. Tal definición pone a la luz lo que Ariela entiende por ser madre: ser la única responsable del cuidado de los hijos. Y esto se debe principalmente al hecho de que en Ecuador el cuidado de los hijos compete principalmente a la mujer. Y ésta sigue siendo la tarea principal de las mujeres-madre también en la inmigración, ya que se da por descontado que las mujeres sigan manteniendo económicamente desde Europa a quienes permanecen en el país de origen, sean estos hijos, padres o maridos.

En este sentido las emigrantes ecuatorianas quedan sometidas a diferentes roles y expectativas:

- Se quisiera que fuesen el “alma del hogar”, es decir, que permanecieran en el país doméstico y en la familia.
- Como emigrantes son absolutamente necesarias al país y a la comunidad de origen, ya que permiten, con el envío de dinero, un nivel de bienestar muy difícil de alcanzar en Ecuador.
- En Europa deben desempeñarse en roles y trabajos tradicionalmente asignados a las mujeres. Las únicas posibilidades de inclusión en el

mercado de trabajo se dan en los sectores del cuidado de personas y en la limpieza, empleos que se hallan estrechamente ligados a una cualidad siempre pensada como particular del género femenino: el hacerse responsable de los otros.

La visión según la cual la mujer representa una parte esencial del hogar y aquella que las ve como encargadas de proveer al bienestar del núcleo doméstico a través de la emigración no se contradicen. Para Ariela, el envío de dinero es un modo de mantener el propio rol de madre en un contexto transnacional, ya que el dinero enviado servirá para mejorar la educación de los hijos hombres, permitiéndoles acceder al liceo y luego a una universidad privada.<sup>12</sup>

En este sentido, el ex marido de Ariela es una figura ausente en la educación de los hijos y en el cuidado familiar. De hecho, para los hijos, es precisamente por las carencias del padre que la madre se vio obligada a partir a Francia: “Ellos [los hijos] culpaban a mi marido que yo me hubiera venido, pues si nos hubiera apoyado económicamente yo nunca me hubiera ido”.

### *Ariela-La vida en París*

No obstante esto último, y la independencia y autonomía en la toma de decisiones mostradas por la migrante, ésta es alcanzada en París por su ex marido el año de 2001.

Llegados a este punto, la narración de Ariela cambia también lexicalmente. Comienza a referirse al hombre como el marido (no como el ex marido, como antes) lo que hace suponer que pasaron una época de separación en Ecuador, pero luego volvieron a encontrarse, como pareja en Francia.

Ariela nos cuenta lo siguiente, con relación a los motivos que hicieron posible el reencuentro:

<sup>12</sup> En Ecuador es difícil seguir estudiando, debido a que quien tiene la posibilidad recurre al sector privado, el cual tiene un alto costo, por lo que se transforma en una elección de élite.

Yo me quería traer [a Francia] a mi hija,<sup>13</sup> pero ella me dijo que no se quería venir y que era mejor que me trajera a *mi esposo* pues él estaba muy mal. *Mi esposo* después que yo me vine se puso muy mal, pues sabía que yo nunca más iba a volver. Mis hijos que me pidieron que me trajera a *mi esposo*, entonces yo dije que le iba a dar una segunda oportunidad.

Los hijos de Ariela, no obstante el conflicto con el padre, le piden que retome la relación y que vuelvan a ser una pareja. El reencuentro, sin embargo, no se da en el modo esperado. Si los problemas de pareja parecen superados, las condiciones materiales en el contexto de llegada cargan aún más de responsabilidad y trabajo a la mujer migrante: “Pero la situación para él fue muy difícil, pues no hay trabajo para los hombres. Yo tuve que mantenerlo aquí a él, y a mis hijos en Ecuador”. Ariela se ve obligada entonces a tener que trabajar aún más que antes para poder mantener a la familia en los dos países, con lo que obtiene una ulterior confirmación de ser, aún más que en Ecuador, el único proveedor económico familiar.

Debido a que la principal actividad laboral de los inmigrantes andinos es la de albañil, la crisis en el sector de la construcción explica la actual dificultad de los hombres para encontrar empleo, a diferencia de lo que sucede con las mujeres, quienes encuentran trabajo en el sector de la limpieza y el servicio a las personas (Pagnotta, 2011). Salazar Parreñas (2001) ha acuñado para el caso de las migrantes filipinas en Europa la definición de “empleadas domésticas de la globalización”. Dicha definición pone a la luz la existencia de la relación entre la feminización de la migración y el actual sistema ocupacional.

Ariela, ya en París, trabaja como empleada doméstica, y es entonces cuando se da cuenta de que el trabajo es más duro de lo que había imaginado en Ecuador:

Claro que antes de venirme me habían dicho que, en lo que había que trabajar y todo, pero uno no tiene ni idea de lo que dicen el *menage*.

<sup>13</sup> Mientras se había transformado en madre soltera, ya que se había separado del padre de su hija.

¿Qué será eso? Bueno, pero cuando ya se viene acá es que uno se da cuenta en qué es lo que se va a trabajar.

Este desconocimiento se debe a que las mujeres migrantes ecuatorianas no pertenecen a los estratos más bajos de la población, sino que provienen de sectores medios-bajos empobrecidos por la crisis del 1997 (A.A.V.V., 2003). A esto se agrega el hecho que en Ecuador, al igual que en muchos otros países de América Latina, son las mujeres indígenas quienes se desempeñan en los trabajos considerados más humildes en la escala social, entre los cuales se encuentra el de empleada doméstica puertas adentro o interna.<sup>14</sup> En el país de origen, los trabajos manuales tienen un fuerte estigma social y quienes los desempeñan son automáticamente asociados a la idea de “pobreza” (Abbots, 2012).

Ariela de hecho afirma, que la dureza del trabajo depende también en parte del no haber debido desempeñarlo nunca antes: “Cuando nunca se ha estado acostumbrado a hacer esas cosas...”

De este modo, las mujeres ecuatorianas en Francia trabajan en los mismos ámbitos laborales que los que, en Ecuador, ocupan las mujeres indígenas pertenecientes a las clases sociales más bajas. Por lo tanto, asistimos a una movilidad social descendiente respecto a la situación premigratoria. Las empleadas domésticas ecuatorianas viven una movilidad de clase y de estatus ambivalente: el mayor bienestar económico es alcanzado a través de una pérdida de estatus y de prestigio en comparación a la situación anterior a la migración.

Desde una perspectiva de género, podemos ver cómo las mujeres (francesas y ecuatorianas) siguen ligadas al espacio de la casa, mientras que los hombres ocupan el espacio público. Emerge así de la narración de Ariela, mujer ecuatoriana, la realidad de un mundo doméstico francés completamente femenino. Ella ha sido contratada por mujeres en todas sus experiencias de trabajo, con ellas discute sueldo y obligaciones, no con los hombres. Pareciera que el cuidado

<sup>14</sup> El servicio doméstico interno o puertas adentro significa que la empleada vive en el lugar donde trabaja, es decir, la casa de quien la emplea. Dichas condiciones de trabajo presuponen una poca clara separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo dedicado a sí mismo. Es también uno de los casos donde son más frecuentes el trabajo en negro y los abusos.

de la casa fuera aún una tarea exclusivamente femenina y que si no pudiera ser realizada por la mujer de la familia, correspondiera siempre a ésta encontrar, evaluar e instruir a la persona que la reemplace. Los hombres franceses se hallan ausentes en la narración de Ariela, y las únicas menciones son de sus camisas que debe planchar y de los cuellos que debe humedecer, para que puedan al día siguiente “ir ordenados” al trabajo. El hombre, inmigrante o natural, está fuera de la esfera doméstica.

Para el marido de Ariela, como para muchos otros inmigrantes, esto significa invertir su propio tiempo en las asociaciones de defensa de los derechos de los migrantes. Mientras los dos trabajos de Ariela (limpieza y sastrería) mantienen a la familia en Ecuador y en Francia, el marido, quien no logra encontrar trabajo en París, se dedica a las actividades asociativas y junto a otros latinoamericanos funda una asociación de ayuda a los *sans papiers*: “Luego pasó un año y medio, *yo trabajaba sin descansar. Él se ocupaba el tiempo en la vida asociativa, se dedicó a estudiar el idioma*”.

También, en el caso de los hombres ecuatorianos, quienes en Francia trabajan como albañiles cuando en Ecuador poseían empleos considerados menos descalificados, se asiste a una pérdida de estatus respecto a la situación premigratoria. Sucede frecuentemente que se asista a una reconquista y mejoría frente al grupo de pares en Francia, gracias al empeño y las cargas públicas, a través del trabajo voluntario desarrollado en las asociaciones de inmigrantes. Esto sucede de manera prevalente para los hombres. De nuestra observación participante entre 2009-2010 en algunos grupos y asociaciones en París, emerge que las mujeres poseen una mayor presencia en los grupos, en conformidad con el hecho de que son la mayoría dentro del flujo, pero ninguna de ellas es elegida para los cargos directivos; éstos son un privilegio de sus connacionales hombres. Al parecer, las mujeres encuentran dificultades en poder transformar el poder económico alcanzado en reconocimiento público.

En el 2007, el marido de Ariela es controlado por la policía a la salida del metro. Por no tener documentos lo llevaron a la cárcel: luego de pocos días, lo procesaron y repatriaron. Durante la detención, Ariela no logró hablar con el hombre, debido a que también su

situación era irregular en territorio francés y habría sido identificada y expulsada. Luego de este acontecimiento, Ariela decidió no volver de inmediato a Ecuador, permaneció en Francia hasta el 2010 con la idea de poder trabajar aún más y poder así ahorrar todo el dinero necesario para construir una casa para toda la familia.<sup>15</sup>

La situación económica es muy dura allá, y que después de haber sido solvente económicamente acá. No voy a estar pasando necesidades. Que es mejor que yo he pensado quedarme un tiempo más, de reunirme un poco de dinero [...] Me falta concluir con las cosas de mi casa, así cuando vuelva estaré un poco más tranquila.

### *Ariela-Entre Ecuador y Francia*

Una vez de vuelta en Ecuador, el marido de Ariela administra los envíos de dinero realizados por ella para construir la casa familiar. En el 2009, en el primero y el segundo piso viven el marido de Ariela, la hija Marta con su hijo y los hijos hombres con sus respectivas compañeras; el tercer piso se encuentra en construcción y será terminado en el 2010, poco tiempo antes del regreso de Ariela a Ecuador.

Entre las razones que empujan a Ariela a volver a Ecuador se encuentra su deseo de cuidar a sus nietos. Ariela se siente en deuda con su hija, ya que fue ella quien se hizo responsable del cuidado de los hijos menores durante su migración en Francia, y por este motivo tuvo que renunciar a una mejor instrucción dejando los estudios para trabajar y encargarse de sus hermanos menores y de su hija. Los hermanos menores, en cambio, pudieron aprovechar los estudios gracias a los cuidados de Marta. En opinión de la madre es el momento para que su hija vaya a la universidad, mientras ella se ocupa de la nieta, liquidando de este modo la deuda. Ariela afirma haber dicho recientemente a la hija Marta: “Me haré cargo de tus

<sup>15</sup> Para el 2010 vivían en la casa, en Quito, Ariela, el marido y tres hijos con conyuges e hijos. Si en una primera fase el trabajo de empleada doméstica en Francia le permitió a Ariela pagar la escuela privada de sus hijos, en una segunda fase, y una vez que los hijos son ya adultos, Ariela destina los envíos de dinero a la construcción de una casa en Quito.

hijos para que puedas hacerte cargo de tu vida. Te lo mereces, tú has criado a mis hijos, y ahora yo te crío a los tuyos”.

Una vez más se identifica el rol de la mujer con el cuidado de los otros (hombres), sean estos padres, maridos o hermanos. Es interesante notar cómo durante toda la narración de Ariela, el marido no aparece nunca en su rol de figura paterna. No aparece ni al inicio de la historia (cuando era llamado *ex marido*) ni tampoco al final, cuando la narración se concentra en el regreso del marido a Ecuador y la vida de los familiares en el país de origen. Se deduce, en cambio, cómo la relación femenina, entre madre e hija, sigue siendo fuerte a pesar de la distancia y los años de separación.

Para hacernos entender los roles y la gestión de la esfera doméstica en Ecuador, Ariela nos cuenta un hecho sucedido el día anterior de nuestro último encuentro. Marta tiene una hija de 13 años. Un día, de regreso a casa, la encontró en un coche, cerca de casa, con el novio. El inicio de la vida sexual de la adolescente, y el modo en que sucedió el descubrimiento, crearon un pequeño drama familiar con llantos y gritos entre madre e hija. Después de esto, Marta pasa horas en el teléfono con Ariela, buscando consuelo y consejo. La madre le aconseja tener paciencia y actuar con la calma y la tranquilidad posibles, sabiendo que pronto las dos estarán juntas en Ecuador. Ariela podrá ocuparse del cuidado de la nieta, mientras Marta podrá estudiar y trabajar. En medio de este drama familiar, el padre de Marta, marido de Ariela, no se da cuenta —o finge no darse cuenta— de lo que sucede: “Mi marido estaba en la casa en su dormitorio y no se enteraba de nada de lo que pasaba en el primer piso”.

La solución del problema se queda entre manos femeninas: “Y mi marido no se enteraba de nada de lo que pasó. Mi hija me dice: ‘Mami ¡Con mi papá no se puede contar!’”

## CONCLUSIONES

Desde una perspectiva de género, el estatus que las mujeres ecuatorianas alcanzan, por medio de la experiencia migratoria, puede ser evaluado desde diversos puntos de vista, y entre éstos, la dimensión económica

es de igual importancia que aquellos que conciernen a la autonomía para tomar decisiones, la autogestión y el prestigio (Lim, 1995).

En este sentido, el caso ecuatoriano es emblemático, ya que muchas veces la inmigración femenina hacia Europa es presentada como una emancipación económica y de género, respecto a los países de origen vistos como patriarcales, sobre todo comparados con la modernidad europea (Pessar, 1984). Sin embargo, de la historia de vida de Ariela emerge que los procesos de movilidad nunca son lineales, una mejora de la condición económica no es necesariamente seguida de un aumento del estatus ni de relaciones más igualitarias de género o al menos un poco más. Lo que a menudo sucede es que el mejoramiento económico es obtenido a costa de un descenso en la escala social. Lo que se evidencia es cómo una migración de mujeres, que parten solas y antes que el resto de la familia, no significa en modo automático mayor libertad individual y reelaboración consciente de los roles femeninos y masculinos. De la historia de Ariela surge cómo se perpetúa —entre Ecuador y Francia— la tarea tradicionalmente adjudicada a la mujer: el cuidado de los otros, entendido tanto como trabajo doméstico que como responsabilidad sobre el núcleo familiar, en la patria como con los miembros familiares emigrados.

En este sentido, afirmamos que la autonomía femenina no puede estar únicamente vinculada a la adquisición de una fuente de ingresos por fuera de los muros domésticos. Nos parece, y en este trabajo hemos querido mostrarlo, que de un aumento del ingreso no se sigue un aumento lineal de la igualdad de género, de la autonomía decisional y económica, ni tampoco un reconocimiento del nuevo rol social conseguido.

#### BIBLIOGRAFÍA

- A.A. V.V. (2003). “Causas del reciente proceso migratorio ecuatoriano.” *Cartilla sobre migración*, núm. 3, 2003, p. 4.
- Abbots, E. (2012). “In the Absence of Men? Gender, Migration and Domestic Labor in the Southern Ecuadorean Andes.” *Journal of Latin American Studies*, 44(1), pp. 71-96.

- Ardaya, G. (2003). "El género en la familia." En Pachano Simon, *Ciudadanía e identidad*. Quito: FLACSO, pp. 147-187.
- Cohen, R. (1997). *Global Diasporas: An introduction*. Washington: University of Washington Press.
- Decimo F. y Sciortino G. (2006). *Reti migranti*. Bologna: Il Mulino.
- Devoto, F. (1988). "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino." *Estudios migratorios latinoamericanos*, 8, pp.103-123.
- Devoto, F. (1991). "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina." *Studi Emigrazione*, 103(XXVIII), pp. 323-343.
- Gabaccia D. (2003). *Emigranti. Le diaspore degli italiani dal Medioevo ad oggi*. Turín, Einaudi.
- Grasso M. (1996). *Donne senza confini. Immigrate in Italia tra marginalità ed emancipazione*. Turín: L'Harmattan Italia.
- Herrera, G. y Martínez, A. (2000). *Género y migración en la región sur*. Quito: FLACSO.
- Lim, L. (1995). *The status of women and International migration*. En A.A. V.V., *International Migration Policies and the status of female migrants*. Nueva York, United Nations Publications, 29-54.
- Pagnotta, C. (2010). *Attraversando lo stagno. Storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)*. Roma: CISU.
- Pagnotta, C. (2011). "Migraciones andinas en Europa (1990-2010). Rasgos principales y evolución de los flujos." *The Latin Americanist*, 55(4), pp. 171-197.
- Pagnotta, C. (2013). "L'immigration récente des équatoriens et équatoriennes en France (1995-2010)." *Crisol*, 17, pp. 199-212.
- Passerini, L. (1988). *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*. Firenze: La Nuova Italia.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya Yala.
- Pessar, P. (1984). The linkage between the household and the workplace of Dominican women in the U.S, *International Migration Review*, 18 (4), pp. 1188-1211.
- Salazar Parreñas, R. (2001), *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Work*. Stanford California: Stanford University Press.

- Sayad, A. (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'emigrato*. Milán: Raffaello Cortina.
- Tirabassi, M. (ed.) (2005). *Itinera, paradigmi delle migrazioni italiane*. Turín: Edizioni Fondazione Agnelli.
- Vangelista, Chiara (1999). *Terra, etnie, migrazioni. Tre donne nel Brasile contemporáneo*. Turín: Il Segnalibro.
- Yépez del Castillo, I. (2007). "Las migraciones entre América Latina y Europa: una dimensión de las relaciones entre estas dos regiones." En Yépez del Castillo, I., Herrera G. (coords.). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Quito: FLACSO, Ecuador, OBREAL, Universidad Católica de Lovaina-UB, pp. 19-30.



# MIGRACIÓN DE COLOMBIANAS A NUEVA YORK: REDES Y TRANSFORMACIONES DE RELACIONES DE GÉNERO

MARION MAGNAN PENUELA \*

## INTRODUCCIÓN

*Unas redes migratorias pluridireccionales  
dentro de las cuales la desconfianza es importante*

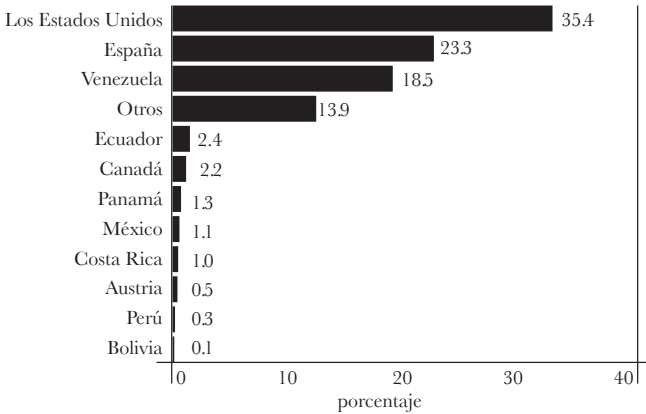
La migración de los colombianos hacia el exterior es numéricamente importante: de la población de Colombia, el 10% vive en el exterior. Contrariamente a la mayoría de la migración latinoamericana que se dirige esencialmente hacia los Estados Unidos, la movilidad colombiana ha sido desde un principio pluridireccional, con una variedad importante de destinos (hoy en día más de 40 países de destino).

La tendencia actual es el aumento de esta diversidad de países de destino y la disminución del flujo hacia los tradicionales. El primer país de inmigración son los Estados Unidos: 35% de los migrantes viven en este país, entre 600 000 y un millón, y, contrariamente a la mayoría de los migrantes latinos, los colombianos no han desarrollado una concentración fuerte (29.5% en Florida, 22.1% en Nueva York, 13.8% en Nueva Jersey y 7.1% en California). Tanto a nivel internacional como dentro de los Estados Unidos, una de las características de la migración colombiana es entonces esta diversidad de los lugares de instalación. Esto tiene como consecuencia que concre-

\* Adscripción: Instituto de Altos Estudios sobre América Latina, Centre de Recherche des Amériques UMR 7227 CNRS-Universidad de París 3 Sorbonne Nouvelle IHEAL-CREDA.

tamente muchos individuos entrevistados desarrollan proyectos migratorios consecutivos que incluyen varios países y ciudades de un mismo país de destino. Dentro de una misma familia, es común observar parientes instalados en tres o cuatro naciones distintas. Dentro del marco de este estudio, nos parece interesante observar en qué medida la plurilocalidad es utilizada por los actores dentro de sus estrategias migratorias.

Gráfica 1. Principales países de destino de los colombianos



Fuente: Khoudour-Castéras (2007: 258).

Otra característica de esta migración es la desconfianza que existe dentro de las redes sociales que desarrollan los actores. La migración de colombianos a los Estados Unidos fue en un principio casi invisible dentro de la sociedad de acogida, pero a partir de los años ochenta, con la explosión del tráfico de drogas, los migrantes colombianos empezaron a ser estigmatizados y asociados a la violencia y al narcotráfico. Esta estigmatización, asociada a la desconfianza, tiene consecuencias sobre la construcción de sus redes sociales.

Diferentes estudios sobre el capital social como los de Bourdieu (1980) destacan la importancia fundamental de la confianza y la

reciprocidad dentro de la construcción de las redes sociales. Para los colombianos, la desconfianza se desarrolló en su misma comunidad y se explica como el resultado de más de 40 años de guerra en Colombia (Pecaut, 2000). Esta desconfianza se refuerza en los migrantes internacionales, porque la ausencia física no favorece la comunicación, pero también por el estigma que tienen que enfrentar en la sociedad de acogida. Esta desconfianza tiene consecuencias, por ejemplo, en la comunicación de los migrantes. Toman muchas precauciones cuando tienen conversaciones a distancia por teléfono o por Internet. Sólo hablan de ciertos temas delicados utilizando códigos porque tienen miedo a que alguien intercepte sus conversaciones. Según la fórmula de Simmel “El escrito es el enemigo del secreto” (1950: 352), el secreto es un componente fuerte de la identidad de los migrantes clandestinos, pero en el caso colombiano, desarrollaron formas de protección aún más importantes.

Durante las entrevistas en el trabajo de campo, hemos podido observar que existía una diferencia muy marcada entre los hombres y las mujeres en el manejo de la desconfianza. Se decidió, entonces, observar el papel de las mujeres migrantes dentro de las redes multilocales y en particular su capacidad de compensación de la desconfianza al desarrollar estrategias propias basadas en una movilidad más importante y en una comunicación más regular.

### *Migración y género*

El término “movilidades” en este trabajo se utiliza para hacer referencia a diferentes formas de desplazamiento que van más allá de moverse de un espacio de origen a un espacio de llegada, para instalarse de manera más o menos prolongada; también tiene en cuenta las circulaciones, las idas y venidas, etcétera.

La cuestión del transnacionalismo implica la idea de que los individuos atraviesan las fronteras, construyen sus identidades dentro de varios espacios nacionales, circulando y construyendo relaciones en estos diferentes espacios (Catarino y Morokvasic, 2005). Dentro de estas dinámicas transnacionales, el hogar adquiere

un papel importante como unidad de análisis. Saskia Sassen escribe que las investigaciones recientes sobre las migraciones femeninas muestran cómo se refuerza el papel de las mujeres con la construcción de familias transnacionales (2003: 71). Se puede, observando a las mujeres migrantes colombianas en Nueva York, cuestionar hasta qué punto vienen apoyando o poniendo en tela de juicio esta afirmación.

Es importante incluir en esta reflexión las dinámicas de cambio que se están dando dentro del país de origen antes del proceso migratorio. Muchas veces, anteriormente a la migración internacional, los hombres migrantes colombianos entrevistados habían tenido dificultades en cumplir con su rol tradicional de proveedor económico, lo que ciertos autores llaman una “erosión del papel del hombre como proveedor económico” (Ramírez *et al.*, 2005: 7). En efecto, varios entrevistados cuentan cómo, al perder su trabajo o al tener dificultades en conservar un empleo estable, habían conocido conflictos importantes en su relación de pareja. Entonces, en el caso de los hombres, el desempleo se vuelve un factor determinante en la toma de decisión de efectuar una movilidad.

Por otro lado Hernán Henao (1997) hace referencia a los cambios que se han producido en las formas de ser padre en Colombia. A partir de una serie de estudios de caso en la región antioqueña, el autor señala que la figura del padre antioqueño tradicional era “un ser inasible, que desaparecía en el momento de la cotidianidad”. El varón-padre de hoy es, por el contrario, un hombre al que se le solicita relacionarse más con los miembros de la familia y disfrutar del ambiente hogareño, muy distinto del padre tradicional, cuyo papel se determinaba por su vida fuera del ámbito doméstico.

### *Objetivos*

En este trabajo se muestra cómo las mujeres desarrollan un papel de transmisión al moverse y al comunicarse entre Colombia y los diferentes lugares de acogida. Este papel es particularmente importante dentro del contexto colombiano de desconfianza. Les permite obtener

un estatus especial y, en algunos casos, volverse actrices clave y poder reposicionarse dentro de las relaciones de género.<sup>1</sup>

En la migración colombiana, las mujeres desarrollan lo que De Tapia, Ma Mung y Simon (1998) llaman “circulaciones migratorias”. Estas circulaciones, junto con las nuevas tecnologías de la comunicación, facilitan el desarrollo de una vida múltiple entre diferentes espacios y, en ciertas condiciones, permiten poner en tela de juicio las jerarquías sociales, las familiares o las de género.

Contrariamente a las observaciones de Laurent Faret, quien estudia la migración mexicana, donde señala que son los hombres, más que las mujeres, quienes construyen idas y venidas entre los dos países (México y los Estados Unidos), vamos a explicar aquí que se ha observado, en el panel colombiano, que son las mujeres quienes juegan este papel (Faret, 2003: 192). Se puede explicar en parte esta diferencia porque la movilidad mexicana supone atravesar una frontera terrestre muy peligrosa, mientras que los migrantes colombianos de Nueva York utilizan más que todo los medios aéreos, los cuales son más seguros para una mujer sola, además de que son necesarios por la distancia geográfica.

Presentaremos primero el caso de las migrantes que residen en Nueva York y desarrollan viajes de ida y vuelta entre Colombia y los Estados Unidos. En una segunda parte veremos el caso de las abuelas que residen en Colombia y construyen movilidades entre varios espacios.

### *Metodología y trabajo de campo*

Este trabajo está hecho a partir de una investigación multisituada entre diferentes ciudades, en Nueva York en los Estados Unidos y varias ciudades de Colombia. Se basa en más de 200 entrevistas cualitativas efectuadas entre 2003 y 2008 (Cuadro 1).

<sup>1</sup> Algunas referencias sobre los estudios de género en Colombia: Viveros, 2001; Viveros *et al.*, 1997; Arango y Viveros, 2011.

Cuadro 1. Muestra de las personas que fueron entrevistadas por la autora

<i>Ciudad</i>	<i>Entrevistados</i>
Nueva York	100
EEUU en total	100
Bogotá	18
Cali	29
Buenaventura	4
Armenia	4
Montenegro	6
Pereira	23
Medellín	16
Colombia en total	100
Total	200

### Migrantes originarios de clase media urbana

Los migrantes observados son originarios de la clase media urbana colombiana. Sobre un total de 200 entrevistas, 94 se hicieron con mujeres. En Nueva York, 66% de las entrevistas son con hombres y 33% con mujeres. En Colombia, 38% de las entrevistas fueron con hombres y 61% con mujeres. Estos migrantes, al llegar a los Estados Unidos, trabajan principalmente en el sector terciario: construcción, limpieza, cuidado de niños, servicio doméstico, restauración. Algunos trabajan en el sector secundario (industria). Muchos de ellos tienen varios empleos, trabajan hasta 20 horas al día y 60% son ilegales. Aquí nos concentramos en el caso de las mujeres.

## LAS MIGRANTES RESIDENTES EN NUEVA YORK

*Capacidad de comunicación a distancia y construcción de una “posición de puente”*

Al contrario del campesino polaco observado en 1919 por Thomas y Znaniecki (1998), donde las cartas estaban escritas por los hombres para los hombres, resultó que las mujeres colombianas estaban en el centro de las redes de comunicación. A pesar de la distancia, no sólo las mujeres migrantes parecen estar en contacto más regular con sus parientes en Colombia, sino que la comunicación es de mejor calidad. En efecto, al hacer entrevistas en ese país, tuvimos la oportunidad de comparar las informaciones transmitidas por hombres y mujeres migrantes. Claramente, los residentes en Colombia en contacto con migrantes mujeres daban unas descripciones mucho más detalladas del cotidiano de la migración.

Amalia, una mujer joven entrevistada en Colombia justo antes de que migrara a Nueva York, al haber estado en contacto con su madre migrante por teléfono y por Internet, es capaz de describir muy claramente las dificultades que la esperan en los Estados Unidos:

irse allá es cambiar todo: cambia el idioma, si yo quiero entrar a la universidad, obligatoriamente hay que leer inglés; si quiero tener un buen puesto, tengo que hablar inglés, pues la vida es super acelerada, la gente no tiene tiempo de nada. En cambio en Colombia, así trabaje, a uno le queda tiempo de irse a tomar una cerveza, de irse con amigos a comer... en cambio allá, la gente es como muy solitaria, se mantiene sólo pensando en trabajar, en el dinero.

Por otro lado, las mujeres envían remesas no solamente para mejorar las condiciones de quienes se quedaron atrás, sino también para mantener los lazos y, en particular, para invertir en tecnologías para la comunicación.

Luisa, en Colombia, nos explica que no es su esposo que vive en Nueva York quien le compró una *webcam*, sino su propia hermana que también vive en los Estados Unidos. Tatiana, entrevistada en Nueva York, nos cuenta que tiene conflictos con su esposo acerca de lo que van

a enviar a Colombia para su hija, que está siendo criada por la abuela: “Pero si le digo [al esposo] ‘que rico mandar una cámara fotográfica para que le tomen fotos a la niña y las manden’, él contesta: ‘¿para qué vas a mandar esto? ¿Cómo se te ocurre gastar dinero en eso?’”

Estas mujeres desarrollan entonces lo que Lin llama una “posición de puente” (1999) y eso les permite tener una ventaja comparativa para el acceso a cierto tipo de información clave o, al contrario, para difundir informaciones en Colombia. Ellas logran compensar la asimetría de informaciones entre el Norte y el Sur, por ejemplo, al desarrollar tecnologías que permiten a las colombianas poder contactar más fácilmente a sus esposos en los Estados Unidos, gracias a la computadora y a las llamadas gratuitas por Internet.

Por otro lado, son recurrentes en sus conversaciones las informaciones sobre la evolución de las relaciones de género dentro del proceso migratorio. Como lo presenta Anna Perraudin en su tesis de doctorado (2011), muchas veces la toma de decisión de construir una migración internacional para los hombres está ligada a la voluntad de reconstrucción de una dignidad perdida. Sin embargo, al llegar a los Estados Unidos, se encuentran frente a un mercado del trabajo que los desvaloriza y a nuevas reglas de vida que no facilitan la reconstrucción inmediata de su autoridad como hombres. Las migrantes explican, por ejemplo, a las mujeres que viven en Colombia, que la migración refuerza las tendencias de pérdida de poder de los hombres, lo que crea expectativas para las que residen en ese país.

Claudia, que vivió sola un tiempo en los Estados Unidos cuando era soltera, está ahora residiendo en Pereira con su esposo y espera pronto poder migrar con él a esa nación. Compara las relaciones de pareja entre los Estados Unidos y su lugar de origen a partir de su propia experiencia y de lo que le cuentan su suegra y su hermana que están en el país del norte:

A los hombres siempre les da más duro: allá [en los EEUU] es a la par con uno, mientras que aquí [en Colombia], el hombre se siente poderoso y el dueño de uno... pierden cierto grado de virilidad, de machismo, sufren. Aquí tienen más tiempo para tomar, hacer fútbol, salir con otras viejas, porque la mujer está en la casa juiciosita. Allá trabajan tanto hom-

bres y mujeres, que no les queda tiempo para nada y tienen que salir con la mujer, ¿porqué con quien más van a salir? [se ríe] [...] En cambio, las mujeres siempre nos adaptamos más fácil adonde vamos, porque nos educaron así: sea aquí o allá, a uno le toca exactamente lo mismo: trabajar o estar pendiente de su casa. Para el hombre, allá le toca duro porque aquí tiene a la empleada o la mamá que le lava la ropa, mientras que allá tú no tienes a nadie [...] Mi hermana [vive en EEUU] tiene su independencia, nadie se le está metiendo en la vida. La violencia allá no se ve tanto como aquí. Mi esposo no le gustaría irse porque sabe que allá hay que portarse bien, mientras que aquí tienen cómo enredarlo a uno.

Diferentes testimonios hablan de una evolución y una mejoría de las relaciones de pareja al llegar a los Estados Unidos, más que todo enfatizando el hecho de que contrariamente a lo que pasa en Colombia, la ley se hace respetar en aquel país, lo que asegura la protección de las mujeres. Sin embargo, es interesante subrayar la importancia de estos temas dentro de las conversaciones entre mujeres y la transmisión de informaciones precisas sobre los cambios entre los migrantes y los que se quedan en su lugar de origen. Podemos hablar de “divisas sociales” (Goldring, 2004), que se transmiten entre las mujeres, incluyendo elementos normativos como ideas, valores, creencias, normas de comportamiento, principios de participación comunitaria o aspiraciones a la movilidad social (Levitt, 2001; Levitt y Sorensen, 2004).

Como se verá en una segunda parte, no solamente las migrantes colombianas desarrollan buena comunicación sino que también, en función de su estatus en los Estados Unidos y de su ciclo de vida, tratan de viajar regularmente a su país natal.

### *Responsabilidad causa de la movilidad y movilidad causa de la responsabilidad*

#### Mujeres que tienen hijos en Colombia: movilidades más temporales y frecuentes

Con el fin de asumir el trabajo de reproducción, además de contar con la ayuda de otras mujeres que están en Colombia, las migrantes

observadas viajan de manera más regular. En la ciudad de Pereira, en Colombia, Catalina, una mujer joven cuyos padres viven en los Estados Unidos, y que migraron en 1998 cuando ella tenía 20 años y su hermano 15, explica:

mis papás se fueron hace seis años... pero mi mamá vino a los seis meses, se quedó un año porque yo quedé en embarazo, entonces vino a acompañarme, se fue unos meses, volvió a venir un año y medio y ya se fue del todo... ella manejó la visa para poder venir, él sí se quedó.

De la misma manera Dolores, una mujer joven de Cali, cuenta la experiencia de su propia madre: “es que ella primero se fue hace tres años... estuvo dos años allá, se fue en el 2001, regresó, vino para acá, se quedó un año y ahorita volvió y se fue este año como en febrero”.

Además existe un factor que viene a reforzar la circulación migratoria de estas mujeres migrantes: la focalización en las sociedades de origen sobre el “costo social” que resulta del alejamiento físico, costo que casi exclusivamente se piensa en el caso de la migración femenina. En efecto, en Colombia, personas que las rodean juzgan a estas mujeres como “malas madres”. Es el caso de la profesora de Dora que le dice a una de sus compañeras de salón cuya madre reside en España: “su mamá no más hace es mandarle cosas, y la única que la cría y la cuida es su tía Pilar, ella es su mamá”.

Ciertos profesores tienden a condicionar a los hijos de migrantes suponiendo que van a tener dificultades escolares. Una de las profesoras entrevistadas en Colombia decía: “hay una niña que me sorprendió, porque a pesar de que sus papás estén en el exterior, ha logrado sacar buenos resultados; es muy buena estudiante, pero es la excepción a la regla”.

Esta mala imagen de la mujer migrante también se encuentra en los periódicos, un artículo de la revista *Semana* del 25 de noviembre de 2004 decía:

niños huérfanos con padres vivos... El estudio revela que 54% de los migrantes son mujeres. Por eso los más afectados en todo este proceso

son los hijos... varias profesoras reciben llamadas cada ocho días de un padre o de una madre que desde España intentan ejercer su rol y hacerle seguimiento al rendimiento escolar del pequeño, que en el colegio se comporta igual de mal.

Algunos hombres encontrados en Nueva York realizaron también viajes más regulares: ellos habían construido una relación muy cercana con sus hijos y tenían dificultades en concebir su rol como simples proveedores económicos. Es el caso de Federico, que crió a sus hijos en Colombia mientras su esposa estaba trabajando en Israel. Cuando ella volvió, él decidió irse a Nueva York, pero le cuesta tanto trabajo vivir lejos de sus hijos que se compara al papá Goriot.<sup>2</sup> De la misma manera, Roberto, hombre divorciado, crió a sus hijas en Bogotá y ha viajado regularmente desde Nueva York para estar con ellas.

Que sean hombres o mujeres, el grado de responsabilidad en las actividades reproductivas antes de la migración es uno de los factores que influye en los lazos que se van a construir entre los dos espacios. La ausencia no representa entonces una ruptura, ya que las prácticas transnacionales intensas compensan los efectos de la distancia geográfica.

*Mujeres sin responsabilidades previas que al volverse migrantes adquieren un nuevo papel dentro de la familia*

El hecho de volverse migrante internacional cambia el estatus de muchas mujeres dentro de la jerarquía familiar y les otorga nuevas responsabilidades, claramente más grandes que las de los hombres migrantes. Se pudo observar, en muchas entrevistas realizadas en Colombia, que cuando un hombre migrante no olvida sus responsabilidades después de la migración, se exalta como una proeza, mientras que parece inconcebible/imposible que le suceda lo mismo a una mujer. Por otro lado, la diferenciación de categorías, utilizada por

<sup>2</sup> *Papá Goriot* es una novela de Honoré de Balzac publicada en 1835. Este personaje de la literatura francesa es famoso por tener un amor sin límite hacia sus dos hijas.

investigadores que trabajan sobre las migraciones, entre migración familiar y migración autónoma parece mucho más difícil de aplicar en el caso de las mujeres. De hecho, los hombres migrantes de la segunda categoría tienen un recorrido autónomo, desde la toma de decisión hasta la inserción en el país de acogida y las relaciones mantenidas con el país de destino. Para las mujeres, a pesar de una decisión personal, siempre en algún momento aparecen nuevas dependencias.

Parece entonces que el hecho de ser mujer, independientemente del grado de responsabilidad familiar previa a la migración, tiene consecuencias sobre las expectativas de quienes se quedan, y en particular de las demás mujeres que confían en la capacidad femenina de enviar remesas y de estar pendientes de la familia. Varios estudios han trabajado justamente sobre las especificidades de las remesas enviadas por mujeres (Zapata *et al.*, 2004; Sorensen, 2005; Escrivá y Ribas, 2004; Ramírez *et al.*, 2005). Al preguntarse si las mujeres utilizan un modelo diferente del de los hombres para mandar remesas, Ramírez explica que ciertas familias favorecen la emigración de mujeres al considerar que son más responsables que los hombres. Esta segunda categoría de mujeres también realiza viajes regulares a Colombia.

Las mujeres colombianas observadas trabajaban antes de la migración internacional. La migración no representa para ellas una entrada dentro del mercado laboral. Lo que sí se observa en ciertos casos es una mejora de sus salarios o un acceso más fácil a ciertos empleos. Sin embargo, al aumentar sus responsabilidades en Colombia, las ganancias en el espacio productivo no necesariamente les permiten desarrollar más autonomía.

Para poder calcular entonces un eventual aumento de autonomía económica de las mujeres migrantes es necesario tomar en cuenta dentro de los diferentes criterios:

- el estatus antes de la migración
- el nivel de salario y las condiciones de trabajo antes de la migración
- el nivel de salario y las condiciones de trabajo en el país de destino
- pero también los cambios en sus responsabilidades económicas y

familiares, tanto en el país de destino como en el país de origen: varias de las mujeres encontradas, como Elsa, cuentan claramente que este nivel aumenta con la migración

Los viajes regulares les permiten desarrollar varios aspectos. Primero, mantienen sus relaciones con Colombia. Son determinantes en la migración colombiana, porque existe una desconfianza fuerte entre la sociedad de origen y los migrantes internacionales. Estos últimos siempre están bajo la sospecha de estar involucrados en el tráfico de drogas. Las mujeres migrantes que viajan regularmente transmiten de manera pedagógica la realidad de su situación en los Estados Unidos. Les permite desarrollar una relación cara a cara, raros momentos en los cuales se pueden abordar ciertos temas delicados. Estos contactos hacen de las mujeres unas mediadoras de confianza dentro de las redes sociales colombianas cortas y fragmentadas.

En sus viajes a Colombia, muchas veces en Navidad o en Semana Santa, las migrantes amplían sus redes sociales lo que les permite mejorar su situación. Como son temporadas de regreso al país de muchos otros migrantes, se cruzan con otras mujeres migrantes que se han ido a otros lugares e intercambian informaciones que se pueden volver útiles en caso de necesidad. Varias han contado, por ejemplo, que al obtener nuevas informaciones tomaron la decisión de migrar hacia un país europeo, después de una primera experiencia en los Estados Unidos.

Los viajes regulares a Colombia permiten desarrollar verdaderas redes económicas. Elsa relata cómo una de sus amigas, que no tiene papeles, viaja regularmente entre Medellín y Nueva York. En Medellín compra ropa interior a precio de fábrica y la vende a sus amigas de Nueva York que las aprecian por ser telas de mejor calidad que las que encuentran en el mercado estadounidense. Por otro lado, en Nueva York compra, en los *outlets* de Long Island, ropa de marca y la vende en Colombia. Aunque este negocio no le permite tener un verdadero salario, resalta la importancia de su actividad poniendo en relieve que económicamente es una ayuda, crea redes y construye su propio negocio como independiente, lo que le permite soportar su trabajo de asalariada explotada en el mercado estadounidense. Para ella significa una forma importante de reconocimiento.

La difusión de información y las movilidades favorecen en ciertos casos el desarrollo de procesos de individualización acelerados. En efecto, se han podido observar casos claros en los cuales las mujeres migrantes pueden compensar el poder de los hombres, quienes imponen formas de migración individual, no siempre consultan a sus esposas cuando toman decisiones y no favorecen la reunificación. Fue gracias al viaje a Colombia de una amiga migrante residiendo en España que una mujer caleña se cansó de esperar la reunificación con su esposo en los Estados Unidos y tomó la decisión de migrar a España con la ayuda de su amiga.

Se puede notar, entonces, que las responsabilidades de las mujeres, dentro del espacio reproductivo en Colombia, son uno de los factores de multiplicación de sus movilidades; pero también que las mujeres, al volverse migrantes internacionales, adquieren un nuevo estatus que genera responsabilidades. Se podría pensar que están entonces encerradas en un proceso de reproducción. Sin embargo, si se observa más en detalle, se notan evoluciones, aunque leves, destacadas por las mismas actrices como importantes para su desarrollo personal: mejoría de sus redes sociales, ganancia a nivel de autoestima o construcción de actividades económicas complementarias.

#### LAS ABUELAS RESIDENTES EN COLOMBIA

En esta segunda parte, presentamos el caso de las madres o abuelas de los migrantes que también desarrollan un papel importante en la transmisión de información en el contexto de las migraciones.

##### *Abuelas en Colombia: receptáculos de las informaciones de los diferentes migrantes*

Siendo un pilar de la familia en Colombia, las madres de migrantes o abuelas son quienes centralizan las informaciones de sus hijos que residen en el exterior.

Reciben, por ejemplo, las llamadas y se vuelven un centro de colecta y de reparto de las informaciones, lo que les da un papel

clave entre diferentes redes, aun más determinante en el caso de las familias transnacionales.

Iván está divorciado y reside en Nueva York. Su hija vive con su madre en España. Gracias a su abuela, que reside en Cali, la hija de Iván ha podido recuperar el nuevo número de teléfono de su padre después de una mudanza. La hermana de una migrante entrevistada en Cali reconoce que su madre es la única que conoce los dolorosos secretos del viaje de su hermana, quien llegó a los Estados Unidos después de atravesar varios países de América Central. Por otro lado, las abuelas hacen respetar ciertas reglas y no dudan a veces en intervenir. La esposa de Rodrigo explica que fue gracias a la intervención de su suegra que Rodrigo, después de cuatro años de residencia en los Estados Unidos, tomó la decisión de pedir a su esposa y a su hija alcanzarlo:

cuando él fue a Colombia, su mamá le dijo: “Aquí o allá con sus niños... ¡pero no me los deje más solos, que usted le hace mucha falta a esa familia!” ¡Y fue la única manera que a él se le dio la gana de traernos! Si no, allá estaríamos todavía.

### *Las migraciones regulares de las abuelas*

La difícil movilidad de los migrantes más recientes, debido a los cambios de políticas migratorias en los Estados Unidos, hace que muchos de los residentes en Nueva York estén sin papeles y difícilmente puedan regresar en avión a Colombia. Para poder encontrarse otras personas deben viajar, como es el caso de las abuelas (con visa de turista o con residencia obtenida por los hijos).

En un principio, estas movilidades se inscriben también dentro de una dinámica de reproducción social. Las abuelas viajan para cuidar por temporadas a sus nietos viviendo en diferentes ciudades de los Estados Unidos o de otros países. Se vuelven entonces un lazo clave entre generaciones, transmitiendo el idioma, la cultura colombiana a través de canciones, de la cocina... Se transforman en unas actrices importantes en la transmisión de información y de vivencias

dentro de las mismas generaciones: los nietos, quienes residen en diferentes lugares, comparten a una misma abuela. Éste es un fuerte lazo que va consolidando las relaciones dentro de las familias transnacionales. Cuando están en pareja, las abuelas viajan más regularmente que sus esposos: Doña Carmen (de Cali) ha ido diez veces a los Estados Unidos a visitar a su hija, mientras que su esposo sólo lo ha hecho cuatro veces. Estas estadías les permiten compartir la vida cotidiana de sus parientes, entenderla mejor y seguir de cerca sus necesidades. Desarrollan entonces una vivencia y un conocimiento de las sociedades de acogida. En Colombia era muy claro cómo se destacaban estas mujeres de aquellas que nunca habían viajado a los Estados Unidos pero más que todo cómo se diferenciaban de sus propios esposos. En las entrevistas de pareja, a partir del momento en el cual se comenzaba a hablar de la situación de los hijos en el exterior, no solamente la palabra pasaba del hombre a la mujer, sino que la mujer se permitía corregir las imprecisiones de su propio esposo. Además, muestran cierto grado de integración de las referencias culturales estadounidenses al utilizar el inglés dentro de sus frases. Luz dice: “cuando estoy allá, les tengo el *lunch* listo... me encanta ir al *downtown* .... a ella la universidad le cuesta muy caro porque todavía no es residente... ella ya tiene su *Social*, su permiso de trabajo; tiene todo”.

Finalmente estas mujeres, aunque tengan una vida en Colombia, al viajar a los Estados Unidos desarrollan formas de producción. En efecto, la vida en Nueva York es costosa, pero varias buscan tener una entrada económica y desarrollan sus propias actividades remuneradas. Doña Carmen explica: “nació mi nieto, me quedé cinco meses cuidándolo y también cuidaba a la niña de una señora de Bogotá”. La madre de Inés que vivía seis meses en Colombia y seis meses en los Estados Unidos tejía y salía a vender sus productos a las tiendas del barrio de Jackson Heights. Estas actividades se facilitan en Nueva York por el buen sistema de transporte público que les da cierta autonomía, a pesar de sus estadías cortas. Los empleos en los Estados Unidos les dan un salario y, ganando en dólares logran obtener un peso importante dentro de su hogar colombiano. En ocasiones su poder de decisión es determinante dentro de su propia relación de pareja y algunas mujeres renegocian su estatus.

Al observar el caso de estas abuelas, se ve claramente que no son personas que buscan integrarse en los Estados Unidos. No se puede concluir que sean verdaderas actrices de la mundialización. Entran en una circulación migratoria sin quererlo, es más una respuesta a la necesidad de asumir su papel de reproducción dentro de su familia, que se volvió transnacional. Sin embargo, es claro cómo la acumulación de información y de movilidades les permite desarrollar un capital social de movilidad que las diferencian de sus esposos (que no se movilizan tanto entre los dos espacios), pero también desarrollan actividades de producción. Estos dos elementos llevan a la reestructuración de los roles de género dentro de sus parejas.

### CONCLUSIÓN

Se puede formular la pregunta ¿por qué los hombres no están tan presentes en estas actividades de comunicación y de movilidad regular? Se puede suponer que la movilidad entre los dos espacios es más fácil para las mujeres. En el contexto de los Estados Unidos, los hombres latinos padecen, con más fuerza, la discriminación racial que las mujeres. Además los colombianos, estigmatizados con droga y violencia, elementos más ligados a espacios masculinos, son molestados más frecuentemente que las mujeres por los policías. Muchos hombres construyen su proyecto migratorio queriendo mejorar su estatus. Varios contaron que no querían volver a Colombia mientras no tuvieran un empleo más reconocido. No viajar o comunicar poco es una de sus estrategias para evitar contestar a las preguntas.

Los hombres explican también que cuando van a Colombia es para desconectarse, para descansar. Existe para ellos una división muy fuerte entre un espacio de trabajo en los Estados Unidos y un espacio para descansar y aprovechar cuando están en Colombia. No necesariamente están dispuestos a desarrollar actividades económicas como lo hacen algunas mujeres.

Doña Carmen cuenta: “mi esposo sólo estuvo cuatro veces, pero no le gusta ir allá, cuando mi hija dijo que nos iba a pedir, él dijo que no, no se amaña, no tiene nada que hacer... así que tengo carta

de residencia y él no... yo sí me amañé con ella, con las niñas". Vemos claramente cómo es el trabajo reproductivo que influye en la decisión de construir esa vida entre los dos espacios, y cómo los propios hombres, al no sentirse parte del trabajo de reproducción, se cierran puertas.

Las mujeres migrantes colombianas desarrollan entonces lazos importantes entre Colombia, los Estados Unidos y otros lugares de migración. Esta posición entre los dos territorios, resultado de unos empleos flexibles dentro de la economía estadounidense y de un papel de reproducción fuerte, puede volverse un punto positivo dentro de la circulación migratoria. Se inscriben en las dos sociedades y acumulan oportunidades de evolución dentro de las jerarquías familiares. Utilizan viajes y modernas tecnologías para construir innovadoras formas de parentalidad a distancia.<sup>3</sup> El desarrollo de nuevas normas les permite renegociar su papel en la esfera de la reproducción. Además, como se ha visto, la difusión de información y las movilidads favorecen en ciertos casos el desarrollo de unos procesos de individualización acelerados, bien sea para las mujeres migrantes, las abuelas que viajan o las mujeres que están en Colombia y con las cuales están en contacto. Se vuelven unas verdaderas actrices transnacionales. Dentro del contexto de fuerte desconfianza, una comunicación regular y de calidad ligada a los viajes les da un papel clave dentro de la construcción de las redes.

Finalmente, adquieren un capital de movilidad. La plurilocalidad es un verdadero capital social que en varias ocasiones les permite encontrar soluciones. El hecho de pertenecer a redes de relaciones entre diferentes países representa oportunidades para las mujeres. Los contactos diversificados que construyen, de manera aleatoria, a lo largo de sus movilidads significan una ampliación de su capital social. Además, el acceso a informaciones precisas de diferentes contextos migratorios, en condiciones de buena comunicación o de encuentros cara a cara, se vuelve una verdadera ventaja que les permite

<sup>3</sup> El hecho de que en comparación con los hombres, las mujeres conservan relaciones más estrechas con su hogar del país de origen ha sido observado también por Tacoli en el caso de la migración filipina a Roma (Tacoli, 1999).

construir cambios importantes, evitando pasar por incertidumbres e improvisaciones que son muy comunes en las migraciones. Se puede entonces decir que la utilización, por las mujeres migrantes, de las “redes transnacionales amplias” es un factor importante de su capacidad de movilidad. Se vuelven también vectores de información para otras mujeres y desarrollan a veces un papel clave dentro de la construcción de redes de movilidad femeninas. Observamos que al aceptar estas movibilidades, muchas mujeres tienen una frágil inserción económica dentro del mercado de trabajo del país de destino, ya que para poder viajar, solamente aceptan trabajos de corto plazo. Sin embargo, logran desarrollar nuevas estrategias para ocupar roles importantes en materia de comunicación, estar en el centro de la transmisión de informaciones seguras y, por ende, obtener capacidades que les permiten poner en tela de juicio la dominación de los hombres dentro de las redes sociales.

Vemos claramente en este trabajo cómo las situaciones migratorias observadas son contradictorias y tienen impactos complejos sobre las relaciones de género. Las migrantes viven una movilidad social descendiente y encuentran dificultades al tratar de integrarse al mercado laboral de la sociedad de acogida. Pero estos límites coexisten con capacidades de actuar y de reaccionar frente a diferentes estructuras de dominación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arango, L., León, M. y Viveros, M. (1995). *Género e identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Arango, L. y Viveros, M. (2011). *El género: una categoría útil para las ciencias sociales. Reflexiones desde Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. (1980). “Le capital social.” *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31, pp. 2-3.
- Catarino, C. y Morokvasic, M. (2005). “Femmes, genre, migration et mobilité.” *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 1(21), pp. 7-27.

- De Tapia, S., Ma Mung, E. y Simon, G. (1998). *La circulation migratoire dans les diasporas ouvrières de la méditerranée: la Turquie*. Poitiers: Migrinter.
- Escrivá, A. y Ribas, N. (2004). *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- Faret, L. (2003). *Les territoires de la mobilité. Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*. París: CNRS Editions.
- Goldring, L. (1999). "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y Sociedad Civil?" En Mummert Gail (ed.), *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán-Centro de Investigaciones del Desarrollo Económico de Michoacán, pp. 297-316.
- Goldring, L. (2004). "Family and Collective Remittances to Mexico. A Multidimensional Typology." *Development and Change*, 35(4), pp. 799-840.
- Henao, H. (1997). "Un hombre en casa. La imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín." *Nómadas. Género: balances y discursos*, 6, pp. 1-11.
- Khoudour-Castéras, D. (2007). "¿Por qué emigran los colombianos? Un análisis departamental basado en el censo de 2005." *Revista de Economía Institucional*, 9(16), pp. 255-271.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Levitt, P. y De la Dehesa R. (2003). "Transnational Migration and the Redefinition of the State: variations and explanations." *Ethnic and Racial Studies*, 26(4), pp. 587-611.
- Levitt, P. y Sorensen, N. (2004). "The Transnational Turn in Migration Studies." *Global Migration Perspectives*, 6, pp. 2-13.
- Lin, N. (1999). "Building a Network Theory of Social Capital." *Connections*, 22(1), pp. 28-51.
- Pécaut, D. (2000). "Les configurations de l'espace, du temps et de la subjectivité dans un contexte de terreur: l'exemple colombien." *Culture et Conflits*, 2(37), pp. 123-154.

- Perraudin, A. (2011). *Mobilités et ethnicité: l'expérience migratoire des Indiens mexicains, de la migration interne à la migration internationale* (tesis de doctorado). París: EHESS.
- Ramírez, C., García Domínguez, M. y Míguez Morais, J. (2005). *Cruzando fronteras, remesas, género y desarrollo*. Santo Domingo: Instraw.
- Sassen, S. (2003). "The Feminisation of Survival: Alternative Global Circuits." En Morokvasic-Müller Mirjana, Erel Umut, Shinozaki Kyoko (eds.), *Crossing Borders and Shifting Boundaries*. Vol. 1. *Gender on the Move*. Opladen: Leske & Budrich, pp. 59-78.
- Simmel G. (1950). "The Secret and the Secret Society." En Wolff, K., *The Sociology of Georg Simmel*. Nueva York: The Free Press, pp. 305-376.
- Sorensen, N. (2005). "Globalización, Género y Migración Transnacional." En Escrivá, A., Rivas, N., *Migración y Desarrollo*. Córdoba: Publicaciones del CSIC e Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, pp. 87-108.
- Tacoli, C. (1999). "International Migration and the Restructuring of Gender Asymmetries, Continuity and Change among Filipino Labour Migrants in Rome." *International Migration Review*, 33(3), pp. 658-682.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (1998). *Le paysan polonais en Europe et en Amérique. Récit de vie d'un migrant (Chicago, 1919)*. París: Nathan.
- Viveros, M. y Cañón, W. (1997). "Pa bravo... yo soy candela, palo y piedra. Los quibdoseños." En Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/Flacso, pp. 125-139.
- Viveros, M. (2001). "Masculinidades, diversidades regionales y cambios generacionales." En Viveros, M., Olavarría, J. y Fuller, N., *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia, pp. 35-153.
- Zapata, E, Suárez, B. (2004). *Remesas, milagros y mucho más, realizan mujeres indígenas y campesinas*. México: Editorial GIMTRAP, Fundación Ford-Fundación Rockefeller, Serie PEMSA.



## SEMBLANZAS CURRICULARES

### **Acosta, Elaine**

eacosta@uahurtado.cl

Socióloga, doctora en estudios internacionales e interculturales por la Universidad de Deusto, Bilbao. Actualmente es directora del magister en sociología en la Universidad Alberto Hurtado y directora del diplomado en humanismo y sociedad, que se dicta de manera conjunta entre la Universidad Alberto Hurtado y el Centro Fray Bartolomé de las Casas de La Habana, Cuba, desde 2009. Sus áreas de investigación son el trabajo de cuidado, las migraciones internacionales y las políticas de bienestar. Ha realizado estudios para organismos internacionales y ha sido consultora para diversos ministerios y servicios en Chile. Actualmente es miembro de la Red de Estudios de Cuidados, Género y Ciudadanía (ESOMI-España) y colabora con el equipo de investigaciones sobre Migraciones Internacionales de la Universidad de Deusto.

### **Baeninger, Rosana**

baeninger@nepo.unicamp.br

Socióloga, doctora en ciencias sociales en el área Estudios de Población (IFCH-UNICAMP); profesora del Departamento de Demografía, del Programa de posgrado en demografía y del Programa de posgrado en sociología del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas. Investigadora del Núcleo de Estudios de Población-Universidad Estatal de Campinas. Asesora de la Vice-Rectoría de Posgrados (PRPG-UNICAMP). Miembro del Comité de Asesorías de Arquitectura, Demografía, Geografía, Turismo y Planeación Urbana y Regional - CA-SA del CNPq, y coordinadora del Proyecto Temático: Observatorio de las Migraciones en São Paulo – NEPO/UNICAMP/FAPESP/CNPq.

**Bueno, Xiana**

xbueno@ced.uab.es

Doctora en demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y socióloga por la Universidade de A Coruña (UDC). Desde 2005 es investigadora vinculada al Centre d'Estudis Demogràfics de la UAB donde es miembro del Grup d'Estudis Demogràfics i de les Migracions (GEDEM). Sus principales líneas de investigación se centran en la inmigración internacional en España y los procesos de formación familiar –formación de la pareja, comportamiento reproductivo, estructura de los hogares. Ha realizado estancias de investigación predoctorales en las universidades de California en San Diego (los Estados Unidos) y Essex (Reino Unido); y posdoctorales en Harvard University (los Estados Unidos).

**Cavagnoud, Robin**

robincavagnoud@gmail.com

Doctor en sociología por el Instituto de los Altos Estudios de América Latina (Universidad París 3 Sorbona Nouvelle), es autor de *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima* (IFEA, IEP, 2011, 438 pp.) y de *L'enfance entre école et travail. Enquête sur des adolescents de Lima* (Karthala, 2012, 252 pp.). Fue *visiting scholar* en la Universidad de California Los Angeles (UCLA) de 2004 a 2005 y becario del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17 CNRS – MAE) en Lima de 2005 a 2008 en el marco de sus investigaciones doctorales. Desde 2010, es investigador principal del IFEA en Bolivia, donde coordina el programa de investigación regional “Familia, género y movilidad en las sociedades andinas”.

**Corbacho González, Victoria Eugenia**

Universidad de Huelva. Está cursando un doctorado en historia, bajo la dirección de la doctora M<sup>a</sup> Luisa Candau Chacón<sup>†</sup> y la doctora Rosario Márquez Macías. La tesis doctoral lleva por título: “Hombres y mujeres hacia el Atlántico. La emigración española a América durante el siglo XVII”. Ha publicado “Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina”, en *Huelva y América*,

*Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*. Rosario Márquez Macías (editora), Universidad Internacional de Andalucía, ISBN: 978-84-7993-223-7, URL: <http://hdl.handle.net/10334/2287>, pp. 61-86. *Piedades proyectadas y devociones vividas: cofradías y hermandades en la Vicaría de la Puebla de Guzmán (siglos XVI-XVIII)*, en colab. con Pérez Gómez, María Coronada. Universidad de Huelva, 2011.

### **De Albuquerque Ferreira, Suelda**

sueldaalbuquerque@hotmail.com

Especialista en psicología social. Doctorante en migraciones, Universidad de Lisboa, Instituto de Geografía y Ordenamiento del Territorio-Universidad de Lisboa (IGOT-UL) / becaria del doctorado en migraciones por la Fundación para la Ciencia y Tecnología (FCT) (2011-2014). Maestría en geografía por la Universidad de Lisboa, Facultad de Lisboa-Departamento de Geografía (2007). Investigadora del Centro de Estudios Geográficos-Universidad de Lisboa (CEG/UL), Núcleo: migraciones, espacios y sociedades (MIGRARE). Área de conocimiento científico/geográfico de su investigación: geografía social y geografía de la percepción y del comportamiento, con especialización en el campo de las migraciones internacionales. Investigadora del Centro de Estudios Geográficos (IGOT-UL). Becaria en la maestría de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (FCT).

### **Domingo i Valls, Andreu**

adomingo@ced.uab.es

Máster en demografía en 1989, doctor en sociología. Ocupa el cargo de subdirector del Centro de Estudios Demográficos (CED), donde trabaja como investigador y docente desde 1985. Profesor asociado al Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) desde septiembre de 2005. Actualmente dirige el Grup d'Estudis Demogràfics i de les Migracions (GEDEM), reconocido como grupo de investigación consolidado por la Generalitat de Cataluña. Entre otros proyectos de I+D+I, destacamos *¿De la complementariedad a la exclusión? Análisis sociode-*

*mográfico del impacto de la crisis económica en la población inmigrada*, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad español y *Cambio demográfico y gestión municipal de la diversidad*, financiado por el Programa RecerCaixa 2011, de la Fundación “La Caixa”, con el apoyo de la Asociación Catalana de Universidades Públicas (ACUP).

**Echeverri Buriticá, María Margarita**

mariamargaritaecheverri@gmail.com

Doctora en ciencias políticas y sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Magistra en psicología comunitaria por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y psicóloga por la misma universidad. En 2012 se le otorgó el Premio extraordinario de tesis doctoral 2010-2011 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense por su tesis doctoral “*Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima*”. *Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España*. Es profesora asociada de la Facultad de Psicología y Profesora de posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Es integrante-Fundadora del Grupo Interdisciplinario de Investigadoras Migrantes (GIIM).

**Esteve Palós, Albert**

aesteve@ced.uab.es

Demógrafo, investigador y subdirector del Centro de Estudios Demográficos (CED), es licenciado en geografía y doctor en demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Ha realizado estadias de investigación en la Universidad de Minnesota, el Institut National d'Études Demographiques en París y en la Universidad de Princeton. Ha obtenido fondos para la investigación del Plan Nacional de I+D+I del Gobierno Español, de la Generalitat de Cataluña y del sexto y séptimo programa marco de la Unión Europea. En 2009 obtuvo un proyecto *Starting Grant* del *European Research Council*. Investiga aspectos relacionados con la formación de las parejas, mercados matrimonia-

les y la estructura de los hogares, tanto a escala estatal como mundial. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libro, algunos de ellos en revistas como *Population Development Review*, *Demography*, *International Migration Review* o *Demographic Research*.

### **Gil Araujo, Sandra**

sandragilaraujo@yahoo.es

Doctora en sociología por la Universidad Complutense de Madrid, es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Sus principales temas de investigación son las políticas y el control migratorio en la Unión Europea y en España; las imbricaciones entre las políticas migratorias, los regímenes de ciudadanía y los proyectos de construcción nacional; la incidencia de las políticas migratorias en la transnacionalización de las familias migrantes latinoamericanas en España. Es integrante fundadora del Grupo Interdisciplinario de Investigadoras Migrantes (GIM).

### **Gomes Teixeira, Teresa Sofia**

sofiateixeira201@hotmail.com

Licenciada en geografía por la Universidad de Minho e Investigadora del CIES-ISCTE-IUL. Experiencia en proyectos de investigación en la temática de las migraciones. Becaria para la Investigación en el proyecto Belts-W (Estrategias Transnacionales y Relaciones Empresariales de las Mujeres Brasileñas en Portugal) del CEG-UL, que tenía por objetivo establecer los perfiles de las mujeres empresarias brasileñas en Portugal. Posteriormente, en el CIES, participó en el proyecto “Culturas de Convivencia y Superdiversidad” con el objetivo de analizar los procesos de convivencia establecidos entre migrantes y nacionales/autóctonos. Actualmente, siempre en el CIES, forma parte del proyecto “Respondiendo a las necesidades de cuidados de salud en poblaciones culturalmente diversas”, que pretende identificar las necesidades de los pacientes nacionales e inmigrantes y las dificultades de los profesionales de salud en su trabajo con estas poblaciones.

**Guimarães Peres, Roberta**

roberta@nepo.unicamp.br

Titular del bachillerato en sociología (2004), maestría en demografía (2006), doctora en demografía (2009) y posdoctorado en estudios de población (2013), por la Universidad Estatal de Campinas –UNICAMP. Actualmente es investigadora del Núcleo de Estudios de Población de UNICAMP-NEPO, dentro el proyecto temático “Observatorio de las migraciones en São Paulo” (FAPESP/CNPq-NEPO/UNICAMP). Profesora asociada al Programa de posgrado en demografía (IFCH/UNICAMP), así como coordinadora del proyecto: “Migración femenina: un debate teórico y metodológico en los estudios de género” (CNPq).

**Magnan Penuela, Marion**

marion.magnanpe@gmail.com

Doctora en sociología de la Universidad Sorbonne París 3. Actualmente investigadora asociada al Instituto de Altos Estudios sobre America Latina, Centro de Investigación y de Documentación sobre las Américas (IHEAL-CREDA). Calificada por el CNU en sociología, antropología y civilización española. Especialista de los Andes y de los Estados Unidos. Ha desarrollado trabajos de campo multisituados en Nueva York y en varias ciudades de Colombia. También tiene una larga experiencia de gestión de la investigación dentro de la red francesa Instituto de las Américas, y experiencia de docencia en diferentes universidades parisiñas. Dentro de sus temas de investigación se encuentran los siguientes: migraciones, sociología urbana, redes sociales transnacionales, movilidades y trayectorias sociales.

**Pagnotta, Chiara**

cpagnotta@gmail.com

Doctora en historia por la Universidad de Génova (2007), consiguió un posdoctorado en antropología por la Universidad de Montreal (2008-2009), un posdoctorado en migraciones por la Universidad de París Diderot-Paris 7 (2009-2010). Ha desarrollado sus investigaciones en Italia, España, Francia, Canadá, Ecuador y

Bolivia. Sus temas de investigación abarcan la historia latinoamericana, la historia oral y social, las migraciones históricas y contemporáneas entre Europa y América Latina, los procesos de creación y transformación de las identidades étnicas, nacionales y de género en América Latina. Entre sus publicaciones se destaca: *Attraversando lo stagno. Storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)*. (Roma, 2010.)

### **Pedone, Claudia**

claudiapedone@yahoo.es

Doctora en geografía humana por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Es licenciada en geografía por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza-Argentina y máster en desarrollo económico de América Latina por la Universidad Internacional de Andalucía. Investigadora y directora del Área de Migración del Institut de l'Infància i Món Urbà de Barcelona (CIIMU). Actualmente investiga las migraciones internacionales latinoamericanas, desde una perspectiva transnacional, los temas de cadenas y redes migratorias, relaciones de género y generacionales, familias transnacionales, pautas de crianza transnacionales, los contextos educativos en origen y destino y la incidencia de las políticas migratorias en las estrategias de las familias migrantes. Es miembro fundadora del Grupo Interdisciplinario de Investigadoras Migrantes (GIIM).

### **Perraudin, Anna**

anna.perraudin@gmail.com

Doctora en sociología, diplomada de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), en París. En su tesis doctoral analiza la experiencia migratoria y la construcción de la etnicidad de indígenas mexicanos que viven una doble migración, interna e internacional-hacia el D. F. y hacia los Estados Unidos. Actualmente realiza un posdoctorado en la Casa de Velázquez en Madrid, sobre la reconfiguración de las fronteras étnicas dentro de la migración ecuatoriana a España. Ha impartido clases de sociología en la Universidad de Rouen y en la Universidad de Marne-la-Vallée.

**Rau de Almeida Callou, Manuela**

manu.callou30@gmail.com

Doctora en comunicación y periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona (2010), con el tema de tesis “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica”. Máster en comunicación y periodismo por la misma universidad (2008). Es también especialista en gestión y desarrollo de la capacidad humana en las organizaciones sociales. Tiene licenciatura en comunicación social, con habilitación en relaciones públicas, por la Universidad Católica de Pernambuco. Además amplia experiencia en el área de comunicación, principalmente con eventos corporativos, comunicación interna, desarrollo local, responsabilidad social e inmigración. Actualmente, está trabajando como profesora adjunta en la Universidad Federal de Alagoas y es también gerente de comunicación de Datamétrica, empresa de consultoría, investigación y *call center*.

**Ricardo, Juan Pablo**

juanpabloricar@gmail.com

Profesor en letras de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Experiencia en la enseñanza de lengua y literatura española y latinoamericana. Profesor de español en institutos de idiomas (Instituto Cervantes de Recife, Britanic y ELIC), y en escuelas de enseñanza fundamental y enseñanza media (Escola Parque, Escola Anglo Piedade) Experiencia como profesor universitario en el curso de introducción a la universidad de Lomas de Zamora, como profesor de lingüística y comprensión de texto y en la Fasne de Recife como profesor de español para el curso de turismo. Traductor de textos del portugués al español y viceversa.

**Roca Girona, Jordi**

jordi.roca@urv.cat

Profesor del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona, España). Doctor por la Universidad Autónoma Barcelona con una tesis sobre “La construcción del género femenino bajo el franquismo, que obtuvo el primer Premio de Investigación Cultural “Marqués de Lozoya”

otorgado por el Ministerio de Cultura español. Desde el 2006 desarrolla, como investigador principal, diversos proyectos de I+D+I centrados en lo que ha denominado *migraciones por amor* y las parejas o matrimonios mixtos o binacionales resultantes. Sus publicaciones en este terreno hacen especial hincapié en los procesos transnacionales de búsqueda de pareja, con una atención especial en las relaciones mediadas por computadora, y a las transformaciones de género que estas uniones expresan y a la vez generan.

### **Rosas, Carolina**

rosas.carol@gmail.com

Socióloga (Universidad de Buenos Aires), demógrafa y doctora en estudios de población (El Colegio de México). Es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y profesora del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLaM. Se especializa en migraciones internacionales. Ha investigado sobre la salud reproductiva de poblaciones guatemaltecas refugiadas en México y los efectos de la migración de mexicanos a los Estados Unidos en la configuración de sus masculinidades. En Argentina estudió la migración peruana con perspectiva de género. Dirige investigaciones sobre reproducción familiar, organización colectiva y género en migrantes latinoamericanos residentes en espacios pobres urbanos de la Argentina. Es autora de los libros *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago* (El Colegio de México, 2008), e *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003* (EUDEBA, 2010), así como de diversos artículos científicos.

### **Rozée Gomez, Virginie**

rozeevirginie14@yahoo.fr

Investigadora posdoctorante en el Institut National d'Etudes Démographiques (París, Francia). Sus investigaciones tratan principalmente de la salud reproductiva y de las relaciones/construcciones

de género en América Latina, Europa y Asia del Sur. Después de haber estudiado el ejercicio de los derechos reproductivos en Bolivia, la infertilidad y la presión social al ser madre en Francia, los usos transnacionales de las nuevas tecnologías de reproducción y sus movibilidades asociadas en Europa, actualmente se interesa por las “madres sustitutas” en la India (Programa Marie Curie de la Comisión Europea).

### **Serges, Dorothée**

dserges@univ-Paris3.fr

Socióloga, profesora de la Universidad Paris-Ouest Nanterre-La Défense, y miembro del CREDa (UMR 7227 CNRS-Sorbonne Nouvelle). Sus investigaciones se centran en las migraciones de mujeres desde el Sur hacia el Norte económico, y principalmente desde Brasil hacia Guayana Francesa. Participa en investigaciones con el Observatoire Hommes-Milieu, el INED-INSEE —Migraciones, familia y envejecimiento (MFV, por sus siglas en francés) —, y el ANR —Desarrollo Sostenible en la Amazonía Brasileña (DURAMAZ 2).

### **Setién, María Luisa**

marialuisa.setien@deusto.es

Doctora en sociología y profesora emérita en la Universidad de Deusto, en Bilbao, España. Sus temas de investigación se centran en las migraciones internacionales, relaciones interétnicas, bienestar social y valores. Ha sido investigadora principal en numerosos proyectos de investigación de I+D+I, financiados por organismos internacionales, nacionales y locales. Entre sus publicaciones: *Cambio de valores en los inicios del siglo XXI en Euskadi y Navarra. Análisis de las Encuestas Europeas de Valores 1999-2008* (2012), *Immigration hors des grands centres. Enjeux politiques et pratiques dans cinq états fédéraux* (2012), *Redes transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos* (2011), *Peruvian Migration, from Emigrants to Immigrants* (2011), *Un individualismo placentero y protegido. 4ª Encuesta Europea de Valores en España* (2010).

**Temporal, Franck**

franck.temporal@ined.fr

Sociodemógrafo, maestro de conferencias de la Universidad Paris Descartes y miembro del Centro de Población y Desarrollo (CEPED UMR 196-Paris Descartes-INED-IRD). Sus investigaciones se centran en el estudio de las migraciones y sus efectos sobre el comportamiento familiar, las desigualdades sociales y el desarrollo; actuando principalmente en las regiones francesas de Ultramar. Participa, además, en la concepción del programa de investigación INED-INSEE —Migraciones, familia y envejecimiento (MFV, por sus siglas en francés)— y desarrolla actualmente trabajos en Guayana Francesa.

**Vidal-Coso, Elena**

evidalco@gmail.com

Investigadora posdoctoral en el grupo de Socio-Demografía en el Departamento de política y ciencias sociales de la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona. Obtuvo su doctorado en demografía en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) en 2009 sobre el tema “Trabajo y complementariedad socio-demográfica entre mujeres inmigrantes y no inmigrantes en España”. De 2004 a 2010 ha trabajado en el Centro de Estudios Demográficos (CED) como investigadora en varios proyectos, como: oferta laboral femenina, los dilemas de la conciliación entre trabajo y familia y el impacto de la migración internacional en el mercado laboral español. Sus intereses de investigación actuales son la dinámica de la oferta laboral y la integración en la estructura del mercado de trabajo de las mujeres inmigrantes, así como la especialización dentro del hogar de las familias inmigrantes.

**Vono de Vilhena, Daniela**

danielavono@gmail.com

Doctora en demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y actúa como coordinadora científica en Population Europe, institución parte del Max Planck Institute for Demographic Research, en Berlín. Es experta en migración internacional de

latinoamericanos y ha publicado varios estudios sobre los movimientos migratorios de este colectivo a lo largo de los años, tales como su proceso de asentamiento en España. Es, además, experta en análisis cuantitativo longitudinal: en los últimos dos años ha trabajado como investigadora senior en el proyecto edu-LIFE, dirigido por el profesor Hans-Peter Blossfeld en la Universidad de Bamberg, Alemania, y en el European University Institute, en Italia. Durante el periodo de elaboración de este capítulo, era posdoctorante del Centro de Estudios Demográficos en la Universidad Autónoma de Barcelona.

### **Zavala de Cosío, María Eugenia**

mzavala@colmex.mx

Profesora invitada de El Colegio de México y profesora emérita de la Universidad de París Ovest Nanterre La Défense. Fue directora del Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique latine (CNRS-CREDAL-Université Sorbonne Nouvelle), en París, Francia, entre 2000 y 2008. Egresada de la maestría de demografía de El Colegio de México, es doctora de estado *ès-lettres et sciences humaines* en demografía de la Universidad René-Descartes-Sorbonne de París. Tiene 126 publicaciones, con 14 libros, tales como, *Cambios demográficos y sociales en México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida* (coord. con Coubès y Zenteno, México, 2005) y *Jóvenes fronterizos, Border Youth, Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez* (coord. con Norma Ojeda de la Peña, COLEF, 2011).

*El género en movimiento. Familias y migraciones*  
se terminó de imprimir en noviembre de 2014  
en los talleres de Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.  
Monte Alegre 44 Bis, col. Portales Oriente, 03570 México, D.F.  
Portada: Pablo Reyna.  
Formación: Ramón Gálvez  
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de  
El Colegio de México

## CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Esta obra trata de las migraciones de mujeres y de hombres de América Latina y de las transformaciones que éstas provocan en las relaciones de género, en las familias y en la vida laboral, tanto en los países de destino como de origen. Este ángulo de análisis fue la columna vertebral de las presentaciones del simposio “Las migraciones femeninas en América Latina y las transformaciones en las relaciones de género”, Viena, Austria, 16-18 de julio de 2012, que fue organizado en el marco del Congreso de Americanistas de Viena, entre las cuales una selección conforma los capítulos de este libro. A través de los resultados de las investigaciones presentadas, observamos cambios significativos en las dinámicas familiares, en el mercado matrimonial y en las situaciones laborales. En el contexto de las migraciones internacionales, las familias sufren un enorme trastorno en sus estructuras y una modificación profunda en sus relaciones de género y de generaciones. La ausencia de parientes centrales para la sobrevivencia familiar y el parentesco a distancia imponen nuevas formas de organización familiar. Esto se produce en las sociedades emisoras de migrantes pero también en las receptoras. En este libro hay ejemplos de la variedad y la complejidad de los contextos y situaciones.

